Inversión
08.91

332.6730983
C733
c.2

17392

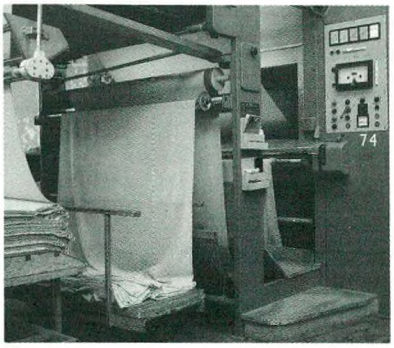
INVIRTIENDO EN CHILE











Comité de Inversiones Extranjeras

Banco Central de Chile

DIRECTOR Y REPRESENTANTE LEGAL:
Víctor Vial del Río

Editado por el Departamento de
Publicaciones e Informaciones
del Banco Central de Chile

Fotografías de la portada:
Fotobanco
The Image Bank Chile

© BANCO CENTRAL DE CHILE
1991
Edición de 800 ejemplares
Derechos Reservados
Inscripción N° 79.383
Santiago - Chile
Junio 1991

INDICE

		Página
INTRODUCCION		7
SESION PLENARIA INAUGURAL		9
I.	Discurso de Apertura del Seminario Expositor: Sergio Cruz Presidente de la Comisión Organizadora	11
II.	Oportunidades de inversión en Chile Expositor: Alejandro Foxley R. Ministro de Hacienda	13
III.	Balance de la economía chilena Expositor: Andrés Bianchi L. Presidente del Banco Central de Chile	21
IV.	Chile: Inversión y expansión Expositor: Manuel Feliú	27
V.	Diagnóstico y catastro de un país en desarrollo Expositor: Eduardo Aninat U.	31
VI.	La Corporación Financiera Internacional y su papel inversor en Latinoamérica y el Caribe Expositor: Everett J. Santos	35
VII.	La Inversión en un mundo globalizado Expositor: Fernán Ibáñez	39
VIII.	Criterios que se aplicarían para autorizar cambios de destino bajo el Capítulo XIX Expositor: Francisco Garcés G.	43
IX.	Estatuto de la inversión extranjera Expositor: Jaime Irarrázaval C.	47
X.	Nuevas fuentes de inversión y algunos comentarios al Capítulo XIX Expositor: Arturo Alessandri C.	53
XI.	Sistema operativo del Capítulo XIX Expositor: Eduardo Rodríguez G.	57

Página

XII. Fondos de inversión extranjera: DL 600 y Capítulo XIX 59
Expositor: Sergio Undurraga O.

XIII. Aspectos tributarios de la inversión extranjera 65
Expositor: Juan Manuel Baraona S.

SECTOR FRUTICOLA / AGROINDUSTRIAL 69

XIV. Comercio exterior y políticas de desarrollo 71
Expositor: Augusto Aninat

XV. Evaluación del sector agroindustrial 75
Expositor: Anthony Wylie

XVI. Exportación frutícola nacional 81
Expositor: José Luis Ibáñez

XVII. Fruta chilena: sector en expansión 85
Expositor: Jonathan Bass

XVIII. Elaboración de alimentos procesados 89
Expositor: Carlos Barra P.

SECTOR ENERGIA 93

XIX. Aspectos generales del desarrollo histórico del sector energético 95
Expositor: Sergio Lorenzini

XX. La inversión en gas natural 101
Expositor: Eduardo Matte

XXI. Los hidrocarburos en Chile 103
Expositor: Michael Roos

SECTOR FINANCIERO 107

XXII. Desarrollo del sector financiero 109
Expositor: Juan Villarzú

XXIII. Conversión y reducción de deuda 111
Expositora: Susan Segal

Página

XXIV. La inversión extranjera y el sector financiero 117
Expositor: Francisco Martín López-Quesada

XXV. Un banco y su dinámica de inversiones 123
Expositor: Edward Dreyfus

XXVI. El rol del sistema financiero chileno en el fomento de la inversión 127
Expositor: Adolfo Rojas

SECTOR MINERO 131

XXVII. La inversión externa en la minería 133
Expositor: Hernán Guiloff

XXVIII. Objetivos y fundamentos de la política de gobierno en el sector minero 137
Expositor: Rodrigo Díaz A.

XXIX. Desarrollo del proyecto minero La Escondida 141
Expositor: Robert Hickman

XXX. Inversión externa en la Compañía Minera El Indio 145
Expositor: John Selter

XXXI. Inversión externa en la Compañía Minera Disputada de Las Condes 149
Expositor: Edward Tillman

SECTOR INDUSTRIAL 153

XXXII. Marco económico de la industria chilena y rol de la CORFO 155
Expositor: Ernesto Tironi

XXXIII. Comportamiento presente y futuro de las inversiones industriales en Chile 159
Expositor: Fernando Agüero

XXXIV. Una asociación en el sector cervecero 163
Expositores: Thomas Fürst y Tiberio Dall'Olio

XXXV. Compañía productora de cemento Blue Circle invierte en Chile 167
Expositor: Jorge Carey

Página

SECTOR TURISMO 169

XXXVI. Oportunidades globales para la inversión en el sector turismo 171
Expositor: Eugenio Yunis

XXXVII. Proyecto turístico de Valle Nevado 175
Expositor: Yves Montelimard

XXXVIII. Perspectivas del sector turismo en Chile 177
Expositor: Mario Fuenzalida

El proyecto Marbella 178
Expositor: Javier Creixell

XXXIX. Bases del sistema de tráfico global 183
Expositor: Luis Davids

Materialización de la inversión 185
Expositor: Miguel Alex Schweitzer

SECTOR PESCA 189

XL. La década del 80 en el horizonte pesquero 191
Expositor: Andrés Couve

XLI. Rol de las harinas de pescado como elemento nutritivo 197
Expositor: Max Rutman

XLII. Estudio de un caso de inversión neozelandesa en el sector pesquero 201
Expositor: José Luis López

XLIII. Desarrollo y proyección de la pesquería demersal 207
Expositor: Yoshinobu Sakamoto

SECTOR FORESTAL Y MADERERO 211

XLIV. El desarrollo forestal chileno. Acontecer reciente y posibilidades en el mediano plazo 213
Expositor: Eladio Susaeta

XLV. Diversificación de inversión de una empresa petrolera 217
Expositor: David Turner

Página

XLVI. Búsqueda de otras alternativas para productos madereros 223
Expositor: Juan Obach

XLVII. Inversiones de Fletcher Challenge en el sector forestal chileno 227
Expositor: Ian Boyd

XLVIII. Chile y sus posibilidades de inversión 231
Expositor: Thurston Roach

SESION PLENARIA 235

XLIX. Resumen y conclusiones 237
Expositor: Fernán Ibáñez

L. Visión de Chile según un grupo de empresarios extranjeros 241
Expositor: Emilio Botín

LI. Elementos fundamentales para el desarrollo de la inversión extranjera 245
Ministro de Economía Sr. Carlos Ominami

SESION DE CLAUSURA 251

LII. Discurso de clausura de S.E. el Presidente de la República 253
Sr. Patricio Aylwin Azócar

INTRODUCCION

El Comité de Inversiones Extranjeras, asesorado por una Comisión Organizadora constituida por representantes del sector público y privado, consideró conveniente organizar un encuentro de empresarios e inversionistas extranjeros y nacionales. El objetivo de esta reunión fue informar más de cerca sobre las oportunidades de inversión que ofrece Chile, analizar las políticas macroeconómicas nacionales del nuevo Gobierno que asumió en marzo de 1990, además de conocer la opinión de autoridades nacionales e internacionales en la materia, junto con la de los propios empresarios respecto de lo que ha sido su experiencia como inversionistas en Chile.

Esta idea se plasmó en un Seminario Internacional sobre Oportunidades de Inversión en Chile, que contó con el auspicio de la Comisión de las Comunidades Económicas Europeas y el Banco Central de Chile, al igual que con un sustancial apoyo y participación del sector privado, representado por inversionistas, empresarios, instituciones financieras y estudios jurídicos.

El Seminario tuvo como sede la ciudad de Santiago, y se llevó a cabo en el Centro de Convenciones Diego Portales, lugar habitual de reuniones internacionales. El evento se realizó los días 15 y 16 de mayo de 1990, y contó con la participación de numerosas personalidades del sector público y privado.

Este encuentro fue concebido en tres partes: una sesión plenaria inaugural en la que se planteó el marco económico general del país; encuentros sectoriales en los que se trataron más de cerca las oportunidades que ellos ofrecen a empresarios nacionales y extranjeros y, finalmente, una sesión de clausura en que el Sr. Presidente de la República ratificó los planteamientos del país sobre la inversión extranjera.

Los asistentes al Seminario fueron alrededor de 700, provenientes de diversos países de los cuales, 450 correspondieron a altos ejecutivos de empresas nacionales y 250, a empresarios extranjeros, procedentes de 25 países de América del Sur, Centro-

américa, América del Norte, Europa, Asia y Oceanía.

Como evaluación general del Seminario, la Comisión Organizadora quedó ampliamente satisfecha con los resultados obtenidos en el evento, por muchas razones: porque las autoridades de Gobierno tuvieron ocasión de dejar claramente establecida, desde el comienzo de su período, la posición oficial con respecto al tratamiento de la inversión nacional y extranjera. Además, se logró una asistencia nacional e internacional de alto nivel cualitativo y cuantitativo, con expositores de gran calidad, lo que motivó grandes alabanzas por parte de los asistentes y, por último, se alcanzó una cabal complementación entre los sectores público y privado para enfocar y colaborar en los temas de inversión foránea y política económica, la que fue elogiada por los invitados extranjeros.

En el presente volumen se incluyen las intervenciones que tuvieron lugar durante las dos jornadas del evento. Cabe señalar, sin embargo, que por razones de espacio nos hemos visto forzados a sintetizar, abreviar e incluso, en algunos casos, a omitir fracción de dichas intervenciones. Confiamos haber reproducido con fidelidad lo medular del pensamiento de cada expositor y asumimos la responsabilidad por omisiones o posibles errores cometidos.

Con este tipo de publicación, el Comité espera facilitar un permanente contacto informativo con los inversionistas y empresarios, tanto nacionales como extranjeros, y dar a conocer la filosofía que respalda su acción, orientada a apoyar el desarrollo económico del país.

Comité de Inversiones Extranjeras

Sesión Plenaria Inaugural

I. DISCURSO DE APERTURA DEL SEMINARIO

Expositor: Sr. Sergio Cruz (*)

Por especial encargo de las instituciones auspiciadoras de este seminario, representadas por el Presidente del Comité de Inversiones Extranjeras, Ministro de Economía, Fomento y Reconstrucción, Carlos Ominami; por el Presidente del Banco Central de Chile, Andrés Bianchi, y el Jefe de la Oficina de las Comunidades Económicas Europeas, Vitorino Alocco, y de la Comisión Organizadora que presido, tengo el honor de saludar la presencia de todos ustedes en este Seminario de Oportunidades de Inversión en Chile.

Se ha concebido este encuentro como la ocasión para reunir a las autoridades chilenas y a empresarios e inversionistas nacionales y extranjeros, para analizar las perspectivas de la inversión en los próximos años y como una oportunidad para intercambiar opiniones entre los principales agentes que tienen y tendrán relación con la inversión. Asimismo, es un momento propicio para analizar la normativa vigente sobre la inversión extranjera en Chile.

El desarrollo del país requiere de un elevado porcentaje de inversión proveniente del sector público y privado, tanto nacional como extranjero. En el transcurso de este encuentro, se verá que existe un gran número de proyectos, algunos en ejecución, otros en etapa de puesta en marcha.

Para que estas expectativas se concreten, se requiere un marco institucional definido y una política macroeconómica que facilite su realización.

El objetivo de este análisis ha sido centrado en la inversión extranjera, pero ella no puede realizarse sin su complemento nacional, ya sea en la participación conjunta en los proyectos, como en la producción de insumos o en la prestación de los servicios requeridos para su ejecución. Asimismo, el financiamiento de los proyectos exige a las instituciones financieras nacionales e internacionales asumir un rol de importancia en la

(*) Presidente de la Comisión Organizadora.

toma de decisiones y en la factibilidad de los mismos. Por otra parte, la existencia de servicios adecuados y el desarrollo de mercados internacionales de exportación, permiten concebir los proyectos con perspectivas más amplias. Del mismo modo, el Estado, a su vez, debe estar alerta a los requerimientos de infraestructura que exija la realización de inversiones. La importancia del incremento de la inversión como factor de desarrollo y los efectos multiplicadores que involucra, permiten resaltar la trascendencia y responsabilidad asumida al abordar este tema.

El interés que ha despertado el país y sus perspectivas, permiten hoy dar la bienvenida a doscientos cuarenta participantes, de veinticinco países, y cuatrocientos cincuenta técnicos, empresarios e inversionistas nacionales.

Para cada uno de los paneles establecidos en el programa, hay un coordinador y varios expositores, tanto nacionales como extranjeros, que darán a conocer las experiencias de su inversión. Los mencionados paneles constituyen la instancia adecuada para concretar los objetivos que cada uno de ustedes ha tenido en mente al decidir participar en este seminario.

En la preparación de este encuentro han colaborado numerosas instituciones y personas a las cuales expresamos nuestro especial reconocimiento.

Asimismo, se hace extensivo este reconocimiento al Banco Central de Chile, al Centro de Investigaciones Económicas para América Latina (CIEPLAN) -que canalizó el aporte de la Comisión de las Comunidades Europeas- y al Comité de Inversiones Extranjeras, por su responsabilidad en la organización de este seminario.

Finalmente, cabe agradecer la presencia de los señores embajadores y autoridades a quienes se invita a tomar parte activa en este "Seminario de Oportunidades de Inversión en Chile", cuya idea central es poner en contacto directo a empresarios de diferentes países, para que analicen, en conjunto, la experiencia de aquellos que han realizado inversiones en este país y conozcan proyectos específicos que puedan desarrollarse en el futuro, como asimismo, analizar con las autoridades de Gobierno el marco institucional, económico y legal bajo el cual se lleva a efecto el proceso de inversión.

II. OPORTUNIDADES DE INVERSION EN CHILE

Expositor: Sr. Alejandro Foxley (*)

¿Qué puede ofrecer hoy nuestro país al inversionista extranjero, al empresario que instalado en otro país está considerando distintas alternativas de inversión en el mundo? Si uno tuviera que responder a esta pregunta, luego de la experiencia que hemos recogido en las semanas recientes, lo primero que puede aseverarse es que Chile puede ofrecer una mercadería que tal vez escasea en América Latina; el optimismo.

Si se hubiera mirado este país hace dos años, y se hubiera entonces examinado el desarrollo de su proceso político, probablemente se habrían manifestado una serie de preocupaciones profundas y severas, respecto de su capacidad para superar adecuadamente sus conflictos políticos internos, manejar bien la necesidad de su transición a la democracia y resolver, por tanto, el problema de la paz social, que es la base fundamental para aspirar a la estabilidad económica, al crecimiento y al desarrollo, a fines de este siglo.

Lo curioso es que, a medida que ha ido pasando el tiempo, quienes hemos estado involucrados muy activamente en este proceso hemos ido (tal vez al revés de lo que ocurre con otros países de nuestra región) aumentando nuestro optimismo y confianza en el futuro. Incluso, desde luego, en esta etapa de acrecentamiento de nuestro optimismo, el período transcurrido desde que la Concertación llegó al Gobierno.

Por cierto, hay indicadores que proporcionan alguna base a esta sensación. En el momento de mayor incertidumbre política, es decir, en el escenario de la carrera electoral, algunos presagiaban que la transición a la democracia iba a ser muy difícil y que, en el plano económico, iba a significar una cierta desestabilización en los indicadores fundamentales. Para sorpresa de muchos, desde el día siguiente al de la elección, y hasta hoy, tales indicadores (Bolsa de Comercio, valor de las acciones, tipo de cambio paralelo, niveles de inversión) han mostrado sistemáticamente estabilidad y vigor.

(*) Ministro de Hacienda.

Tampoco, hace dos años, podría haberse presagiado este notable clima de consensos que se ha desarrollado en el plano político. No cabe duda que los consensos políticos son los que explican que hoy tengamos un gobierno democrático y estemos viviendo en paz, con una convivencia civilizada y con un respeto recíproco entre todos los chilenos. Este es, obviamente, un activo muy importante para el futuro, porque significa retomar una tradición histórica de 150 años muy orgullosamente democráticos.

Tal clima se ha proyectado también al plano económico y social. Hace tres o cuatro días, por ejemplo, hemos obtenido, después de un período de 30 días en el Congreso, la aprobación de un proyecto de reforma tributaria por una mayoría muy grande de parlamentarios: 78 votos a favor. Este apoyo refleja un acuerdo político que va mucho más allá de la coalición de gobierno, en torno a un tema que no es precisamente el más popular cuando se inicia un nuevo gobierno, porque esta reforma significa básicamente subir los impuestos de casi todos los sectores de nuestra población.

Cuando digo que un tema como ése no es precisamente el más popular, nuestros invitados extranjeros saben con precisión a qué estoy aludiendo. Y, sin embargo, tuvimos la capacidad de construir un acuerdo sobre este tema fundamental, que trasciende a los sectores que apoyan a este Gobierno. De la misma manera, hubo capacidad de acuerdo, antes de que llegara este Gobierno, para la constitución legal del consejo directivo del Banco Central, que actualmente es una institución con una autonomía relativa respecto del Gobierno, al estilo del Bundesbank o del Federal Reserve.

Capacidad de ponerse de acuerdo también en lo social. Hace no más de tres semanas se ha firmado, entre la Confederación de la Producción y el Comercio, la Central Unitaria de Trabajadores y el Gobierno, un acuerdo-marco inédito en esta nación. Chile, un país donde históricamente las relaciones entre el mundo del trabajo y el mundo empresarial fueron muy antagónicas y conflictivas, definía un punto de encuentro sin precedentes hasta ahora. No digo que en ese plano se hayan resuelto todos los problemas, ni mucho menos. Pero sí me atrevo, modestamente, a señalar que se ha dado un paso muy significativo en torno de dos elementos principales. El primero, un acuerdo básico respecto de una visión de futuro; la visión de país que se insinúa en ese documento y que va más allá, incluso, de la suerte que pueda correr este Gobierno; una visión que reconoce la importancia de un desarrollo de nuestra economía sobre la base de su plena integración a los mercados mundiales, del aporte innovador y creativo de la empresa privada y del respeto sistemático a los derechos laborales de los trabajadores chilenos.

El segundo elemento en cuestión es también muy importante, porque por primera vez se da un acuerdo en la política de ingresos mínimos, que define un perfil para el salario mínimo y las pensiones mínimas, y para los refuerzos a ese salario y a las pensiones (por la vía de las asignaciones familiares y del subsidio único familiar, etc.). Esto va acompañado, al mismo tiempo, por un compromiso del Gobierno de seguir una política de austeridad en el plano fiscal a fin de sostener el equilibrio en las cuentas públicas como un requisito para la mantención de una economía estable.

En la discusión de la política de ingresos, el mundo laboral -representado a través de la CUT- hizo un aporte decisivo, al reconocer y entender que el país se va a mover dentro de un marco de restricciones presupuestarias, en lo que se refiere al presupuesto público; dentro de un margen en el que es importante cuidar la capacidad

de la empresa, sobre todo la pequeña y la mediana, para mantener su competitividad en los mercados. La política de salarios mínimos resulta, en definitiva, concordante con esos dos objetivos.

Insisto, pues, en que si se sigue la trayectoria descrita por el país en la fase final del autoritarismo y en los dos meses de nuestra experiencia de gobierno, hay suficiente fundamento para pensar que existe una base sólida para el optimismo. Los chilenos estamos, finalmente, haciendo las cosas bien en todos los planos necesarios, para que una economía moderna progrese, se desarrolle y pueda competir mano a mano con otras economías en los mercados mundiales.

El valor de la experiencia

¿Qué más puede ofrecer hoy este país a quienes nos miran desde fuera? Durante el último cuarto de siglo, Chile ha transitado por la senda larga y difícil de intentar reiteradas y sucesivas experiencias de cambio radical, de los más variados signos, en los planos político, económico y social. Creo que quienes estamos en el Gobierno podemos afirmar hoy, muy responsablemente, que el país ha aprendido la lección. Podemos decir, en consecuencia, sin ningún complejo ni prejuicio, que estamos dispuestos a acumular la experiencia del pasado, independientemente de donde provenga esa experiencia, y a recoger todos los elementos de nuestra historia reciente que nos permitan proyectarnos hacia el futuro como una economía moderna, dinámica, creativa, capaz de jugar en primera división en la liga económica mundial.

Este Gobierno ha asumido el compromiso, que reiteramos hoy, de que ése es nuestro punto de partida. Desde allí vamos a intentar hacer las cosas de una manera tal vez algo distinta a lo que ha sido tradicional en América Latina. Pensamos, por ejemplo, que es importante romper lo que yo llamaría el "ciclo populista": la idea de que cuando uno llega al gobierno tiene que satisfacer rápidamente a una clientela, aumentando con celeridad el gasto público, para producir inicialmente una sensación fácil de bienestar que, al cabo de algún tiempo y dadas las restricciones de recursos existentes, termina alimentando situaciones inflacionarias crecientes, creando dificultades en la balanza de pagos y, finalmente, desatando problemas políticos de una enorme envergadura para el gobierno.

Romper el ciclo populista no significa, por tanto, negar la necesidad que estas economías tienen -después de lo que la CEPAL ha llamado "la década perdida de los 80"- de abordar un importante problema social acumulado. No es posible perder sensibilidad frente a la necesidad de mejorar las condiciones de los sectores más pobres, y la calidad y cantidad de los servicios de educación, salud, vivienda y capacitación para los jóvenes. Pero, la idea es que para hacer las cosas bien, sin presiones inflacionarias ni desestabilización política, hay que disponer primero de los recursos que se gastarán. En otras palabras, es preciso tener claro que ningún esfuerzo social puede sostenerse en el tiempo si no está acompañado de un equilibrio en el presupuesto fiscal y, por tanto, de una gradualidad en el avance hacia la satisfacción de esas necesidades que en el plano social son, en este país, bastante agudas.

La necesidad de abordar estos problemas de una manera un tanto distinta a la definida por el ciclo tradicional en América Latina, nos obliga, naturalmente, a realizar un

esfuerzo de invertir en credibilidad y en confianza. Por eso, este Gobierno se ha iniciado con una política de ajuste económico que, por cierto, no goza de demasiada popularidad. Estamos en una política de ajuste, y la hemos sostenido firmemente en estos meses de gobierno, porque la inflación de los últimos meses del año pasado se venía acelerando, de manera que la tasa anualizada del último trimestre de 1990 se empinaba ya por encima del 30 por ciento. Eso nos preocupó: si realmente queremos tomarnos en serio la idea de convertirnos en una economía que juega en primera división, debemos tener un proceso inflacionario controlado; una inflación baja. Por lo mismo, manifestamos nuestro respaldo al ajuste que había decidido y definido el Banco Central con anterioridad a nuestra llegada al Gobierno. Más recientemente hemos reiterado que ese ajuste debe persistir hasta completar el proceso de desaceleración inflacionaria; estamos dispuestos a hacer uso del instrumento fiscal si eso resulta necesario para fortalecer ese ajuste. Cuando digo esto no sólo estoy planteando la opinión del Ministro de Hacienda, estoy explicitando la opinión de todo el Gobierno.

Horizonte de estabilidad

¿Qué más puede ofrecer hoy este país a los inversionistas extranjeros? Creo que puede prometer una serie de elementos básicos de estabilidad de largo plazo. Chile clausuró ya la discusión del tema de la estructura de la propiedad que, como en otros países latinoamericanos, estuvo sistemáticamente en el primer plano durante los últimos veinticinco años. Hoy los chilenos concordamos en que, para asegurar el crecimiento de la economía, es indispensable estabilizar las relaciones de propiedad y dar un lugar importante al sector privado en el esquema de desarrollo.

También tenemos hoy bases de estabilidad a largo plazo, porque este Gobierno, recogiendo un consenso nacional bastante amplio, decidió mantener estables las reglas respecto de la inversión extranjera, y respecto de las normas cambiarias vinculadas a la captación de inversión extranjera (como el uso del Capítulo XIX), a pesar de que en el pasado, lo digo con toda honestidad, tuvimos reservas y críticas respecto de este mecanismo. Pensamos que la estabilidad de largo plazo es el primer objetivo, que trasciende a lo que puedan ser o haber sido las posturas en el pasado, debido a lo cual hemos decidido recoger el consenso existente sobre este tema para dar estabilidad a la inversión en el futuro.

El perfil de los cambios

Al mismo tiempo hemos señalado que, para asegurar esa estabilidad de largo plazo, es preciso hacer algunos cambios importantes en la dirección de dar legitimidad al proceso de desarrollo económico y al esquema de política económica que se está aplicando en el país.

Es interesante destacar que las encuestas que se hicieron durante la campaña presidencial mostraban que más de un setenta por ciento de los chilenos pensaba que las políticas económicas vigentes no eran satisfactorias, y querían cambios. Había, por tanto, una cierta percepción general respecto de que estas políticas no estaban resultando adecuadas para resolver los problemas más inmediatos de las personas y, particularmente, no estaban dando cuenta de la necesidad de mejorar la cantidad y calidad de

los servicios sociales básicos, que estaban deteriorándose rápidamente. En esto concordaron los tres candidatos presidenciales: el esfuerzo social debía realizarse ahora para lograr estabilidad política y estabilidad económica. Tal vez por esa razón, a causa de este consenso básico en la necesidad de restablecer el equilibrio entre el desarrollo económico y el desarrollo social, es que el país ha apoyado tan mayoritariamente una medida normalmente impopular, como es una reforma tributaria. Una reciente encuesta de opinión pública revela que más del setenta y cinco por ciento de la población se declara partidaria del alza de impuestos que está proponiendo el Gobierno, lo que debe ser bastante sorpresivo para cualquier observador extranjero. Lo que esto refleja no es que a la gente le guste que le suban los impuestos; muestra que en este país existe un consenso social fundamental: tenemos que hacerlo mejor que en el pasado reciente en materia de desarrollo social para aspirar a una estabilidad económica y política perdurable. Ese es el sentido de la reforma tributaria cuya discusión está bastante avanzada en el Congreso: sólo falta el trámite del Senado.

También hemos planteado la necesidad de una reforma laboral. Al mismo tiempo, hemos dicho que los cambios que vamos a impulsar en estas materias son por una sola vez. Los concentraremos ahora, en estos meses de comienzos del Gobierno, con el objeto de definir claramente las reglas del juego que van a imperar durante los cuatro años que constituyen el período presidencial.

La fase de la inversión

Y después de estos cambios ¿Qué viene?

Luego de haber discutido por un largo período, y muy justificadamente, el tema distributivo (porque éste es un país en donde todavía hay desigualdades económicas y sociales importantes), y después de hacer bien y rápidamente los cambios que he descrito, Chile debería involucrarse en un gran esfuerzo para pensar acerca del futuro.

Desde una perspectiva económica, la nueva fase que tenemos que abordar es la de la inversión y el crecimiento. Este país, que a partir de la crisis de 1982-83 pasó por un proceso de ajuste económico muy difícil y doloroso, con un enorme costo social, presenta -una vez cumplido ese proceso- las condiciones para entrar a una fase de alto crecimiento por la vía de una acentuación de la inversión. Para eso contamos con una serie de factores positivos: una inflación más baja que la de muchos otros países en América Latina, un presupuesto fiscal sin un déficit como el que se observa en otras partes, un crecimiento exportador impresionante y un sistema de precios relativos alineado como para que con sólo mirar el panorama económico, un inversionista sepa dónde está su oportunidad y cuál es la rentabilidad asociada a esta inversión.

¿Por qué pensar que es factible llevar a cabo esos proyectos en este país ahora? Simplemente porque Chile presenta una serie de ventajas: una fuerza de trabajo bastante calificada, una amplia base de recursos naturales disponibles, una capacidad gerencial de primer nivel en las empresas, instituciones públicas que funcionan normalmente con eficacia, un sistema financiero moderno y sofisticado, y muchos proyectos. Además, y es muy importante, estamos convencidos de que es estable y va a permitir un largo período de convivencia en paz para, precisamente, abordar esta tarea del desarrollo.

¿Cuáles son las tareas pendientes? Desde luego, remontar la inversión para obtener un mayor crecimiento. Tenemos que acentuar el esfuerzo exportador: pensamos que es factible en los próximos cinco años duplicar, por ejemplo, el volumen y el monto de las exportaciones no tradicionales; es posible llegar, en 1995, a un volumen de exportaciones de unos 12.000 millones de dólares, lo que resulta notable para una economía cuyo producto es del orden de los 25.000 millones de dólares.

Creemos que es necesario hacer una mejor tarea en cuanto a asegurar el acceso a los mercados internacionales para nuestros productos, y aquí hay un amplio campo de colaboración entre el sector público y el sector privado chileno. La colaboración recíproca nos permitirá enfrentar con éxito nuevos desafíos abiertos para una economía que arriesga ser víctima de su propio éxito exportador en mercados de países que, incluso a despecho de su filosofía pro libre comercio, no vacilan en recurrir a medidas proteccionistas de gran envergadura. Esta es una tarea que es preciso abordar con realismo, fuerza y decisión, y con cooperación entre el sector privado y el sector público.

Es preciso conseguir, además, un incremento sistemático de la productividad. Entre 1990 y 1995 esta economía tiene que lograr que sus niveles de productividad aumenten en un orden del 20 por ciento. Y para esto, si se aprende de la experiencia de las economías contemporáneas, hay que resolver adecuadamente el problema de las relaciones laborales (la incorporación del trabajador como un elemento activo, creativo y participativo al interior de la empresa) y el tema de la capacidad de las empresas para modificar sus estructuras internas en orden a aumentar su versatilidad, su flexibilidad, su capacidad de responder constantemente ante los cambios frecuentes en los mercados externos, en los cuales el desafío de hacer las cosas mejor que otros es casi brutal y permanente.

En cuarto lugar, estimo que para enfrentar este desafío de la mayor inversión y del crecimiento, este país debe hacer lo que llamaría una "transición financiera": pasar de la deuda externa vista como un problema, a la búsqueda de una asociación duradera y estable del país en su conjunto (de su sector privado y de su sector público) con los centros bancarios y con las empresas líderes que, en el resto del mundo, pueden ayudarnos a hacer de esta economía una plataforma estable, versátil, creativa e innovadora, para exportar hacia Asia y los países de la Cuenca del Pacífico, hacia el resto de América Latina y hacia los bloques comerciales que comienzan a fraguarse en Europa y en América del Norte.

La decisión de buscar una mayor integración financiera nos impulsa a desarrollar la capacidad de concebir nuevos instrumentos que nos permitan ir accediendo gradualmente a los mercados voluntarios de crédito, atraer más capitales y recursos financieros para los proyectos de inversión, buscar en todo el rango de opciones de cofinanciamiento, bilateral o multilateral, que actualmente comienzan a hacerse disponibles. La idea es procurar el sustento financiero a los procesos productivos, de crecimiento y de diversificación de las exportaciones y los mercados a que esta economía debe abocarse en los próximos años.

Para enfrentar este futuro, para concretar y dar fuerza a este optimismo que hoy sentimos quienes estamos participando en la actividad económica en este país, los invitamos a ustedes. Buscamos socios para esta propuesta de futuro; para venir a establecerse o quedarse por un plazo largo en Chile; para hacer buenos negocios en esta

economía, y para ayudarnos a lograr una integración más plena en los mercados mundiales. Examinen y aprecien directamente, sin velos, nuestros puntos fuertes y nuestras debilidades. Tengo la certeza de que en el balance saldremos favorecidos.

Tenemos la determinación de explorar esos caminos, sin prejuicios y con la participación de ustedes. Les invitamos a invertir en una economía abierta y eficiente, en un marco político pleno y democrático como el que Chile ofrece actualmente, y como el que espera ofrecer por mucho tiempo.

III. BALANCE DE LA ECONOMIA CHILENA

Expositor: Sr. Andrés Bianchi (*)

Deseo, en primer lugar, compartir con ustedes algunos antecedentes y reflexiones sobre la situación económica chilena.

En este aspecto, quisiera referirme a tres temas fundamentales: la relación entre el desarrollo, el crecimiento, los equilibrios macroeconómicos y el rol que le corresponde cumplir al Banco Central; la evolución de la economía chilena en el último sexenio y en particular en 1989 y, el último y más conflictivo, los efectos de las políticas de ajuste que están siendo aplicadas actualmente.

El desarrollo es un concepto bastante más amplio y complejo que la mera expansión de la actividad económica. Incluye, en efecto, aspectos vinculados con un crecimiento adecuado del empleo, la igualdad de oportunidades, la equidad de la distribución de los frutos del progreso económico y aspectos generales relacionados con la calidad de vida. Sin embargo, en toda sociedad, y especialmente en países con ingresos relativamente bajos como son aún los de América Latina, no se puede alcanzar un desarrollo satisfactorio a menos que exista al mismo tiempo una expansión sostenida de la actividad económica.

Sin el crecimiento económico no es posible, en países donde la fuerza laboral crece con rapidez, mejorar la situación ocupacional. Sin crecimiento económico, los intentos de redistribuir el ingreso y de superar la pobreza conducen a la frustración, a la inflación y al conflicto social. De ahí que una condición esencial -aunque por cierto no suficiente- para alcanzar un desarrollo económico y social satisfactorio, sea un crecimiento sostenido y sostenible de la actividad económica global. El punto esencial aquí es que este crecimiento debe ser persistente.

América Latina, desgraciadamente, es una región rica en ejemplos de cómo el ciclo populista conduce a períodos en que, por breve tiempo, la actividad económica se

(*) Presidente del Banco Central de Chile.

expande en forma espectacular, suben el empleo, el consumo y los salarios reales; pero esto se logra controlando artificialmente los precios y el tipo de cambio y expandiendo en forma exagerada la demanda. Este tipo de crecimiento espectacular durante uno o dos años desemboca, inevitablemente, en crisis inflacionarias, en problemas agudos de balanza de pagos, en devaluaciones masivas y eventualmente conduce a la necesidad de iniciar difíciles y costosos procesos de ajuste. De allí, entonces, que sea indispensable mantener los equilibrios macroeconómicos bajo control.

Quisiera recordar aquí que el daño de la inflación no solamente existe durante el período en que los precios crecen en forma acelerada. Estos daños son conocidos y los han sufrido numerosos países de América Latina, incluyendo por cierto a Chile en el pasado. Pero los perjuicios de la inflación no son menores durante el período en que es preciso enfrentar el problema. Los procesos de estabilización y ajuste, cuando la inflación ha alcanzado niveles desorbitados, son inevitablemente costosos desde el punto de vista social, económico y también político. Por ello, una condición necesaria -aunque no suficiente- para lograr un crecimiento económico sostenido y persistente en el tiempo, es la mantención de los equilibrios macroeconómicos, y es en este aspecto que el Banco Central puede realizar una contribución decisiva al logro de un desarrollo económico satisfactorio.

El control de la inflación y el control del equilibrio externo pueden, en el corto plazo y por períodos breves, entrar en conflicto con los objetivos de crecimiento y ocupación. Pero, en el largo plazo, contener la inflación y evitar crisis potenciales o reales de balanzas de pagos es un proceso complementario y no conflictivo con el crecimiento económico sostenido y, por lo tanto, es una contribución decisiva al alcance de un desarrollo económico y social satisfactorio.

La economía chilena en los últimos años

Cualquiera que analice con objetividad y serenidad la evolución de la economía chilena desde 1985 reconocerá que contrasta notablemente con la experiencia de América Latina. Luego de una crisis muy profunda y aguda que fue más intensa en Chile que en otros países de América Latina durante los años 82 y 83, el país encontró una senda de crecimiento y desarrollo. Durante ese lapso persistieron grandes problemas sociales y, ciertamente, los frutos de este avance no han sido equilibrados. Este proceso fue beneficiado por un mejoramiento considerable en el entorno y especialmente en el precio del cobre y durante esos años se realizaron avances muy significativos.

Veamos algunas cifras. En los últimos seis años, la economía chilena ha crecido a un ritmo promedio de 6% anual. Este crecimiento ha ido acompañado de una expansión mucho más rápida de la formación interna de capital. La inversión -que en 1983 representó apenas un 10% del producto interno bruto- en 1989 llegó a representar el 20% del total del producto nacional. Simultáneamente, se redujo considerablemente el desempleo -que en el momento culminante de la crisis alcanzó, en su expresión más clara (desempleo abierto), a cerca del 20%, al que habría que sumar entre el 10 y 13% de fuerza de trabajo ocupada en programas de empleo de emergencia patrocinados por el Gobierno-. En la actualidad, ese desempleo se ha reducido a alrededor del 5% y los programas de empleo de emergencia ya no existen.

El proceso de expansión de la actividad económica y crecimiento del empleo, fue acompañado, asimismo, por una muy intensa expansión y diversificación de las exportaciones. Entre 1984 y 1989 el valor de las exportaciones chilenas más que se duplicó, desde 3.650 a 8.080 millones de dólares. Parte considerable de este incremento se debió a la mayor cotización del cobre, pero las exportaciones distintas al cobre se duplicaron también en este lapso.

Por otra parte, las relaciones vinculadas con el endeudamiento externo de la economía mejoraron considerablemente. A través de operaciones de conversión y reducción de deudas, el monto global de la deuda externa se redujo de 19.500 millones de dólares en 1985 a poco más de 16.000 millones de dólares en 1989 y, lo que es más importante, la deuda externa total de Chile -que a mediados de la década del 80 representaba 4,4 veces el monto de las exportaciones- en 1989 correspondió solamente a 70% más que estas últimas. Mientras a mediados de la década pasada Chile destinaba casi la mitad de sus ingresos de exportación de bienes y servicios al pago de intereses de esa deuda, en 1989 sólo se destinó a esos pagos menos del 20%. Y la inflación se mantuvo relativamente bajo control, si se la compara con lo sucedido en el resto de la región (20-25%). Este proceso, en general positivo no obstante sus limitaciones en el plano social y distributivo, culminó el año pasado con un auge económico indudable.

La actividad económica global creció 10% en términos reales; la inversión aumentó más del 20%; las exportaciones, un 16%. Mejoró asimismo la situación de las empresas y se fortaleció la posición del sistema bancario. Sin embargo, y éste es el punto que deseo subrayar, este proceso fue acompañado, especialmente a partir de mediados del año pasado, de un fenómeno inquietante; una aceleración muy notoria de la inflación (más del 21% a mediados de diciembre, en comparación con 12% a igual fecha del año anterior). Durante los últimos cuatro meses de 1989 los aumentos mensuales del índice de precios al consumidor significaron una inflación anualizada del 30%. Chile, al terminar 1989, no tenía una inflación estadística, sino que enfrentaba una perspectiva inflacionaria del orden del 30%.

Y, como consecuencia del significativo crecimiento de la actividad económica, en 1989 se incrementaron también las importaciones: su valor subió en 34% y su volumen, en 25%, tasas insostenibles en el mediano plazo para cualquier economía. Por eso, a fines del año pasado, ya existía consenso en cuanto a la necesidad de moderar tal expansión. Y es en este contexto que debe situarse la política de estabilización y ajuste comenzada a aplicar desde inicios de este año por el Consejo del Banco Central, consistente básicamente en un alza de las tasas de interés.

Dicha política pretendía desacelerar el crecimiento del gasto interno, controlar el rebrote inflacionario que se manifestaba desde fines del año 1989 y reducir el ritmo de crecimiento de las importaciones, para evitar una eventual crisis de balanza de pagos.

¿Cuáles han sido los efectos de esta política? Por ahora, resulta difícil evaluarlos. Se trata de un proceso breve, la estadística es aún insuficiente. Si se examina la evidencia empírica respecto a tres aspectos fundamentales -actividad, inflación y sector externo- encontramos que ha habido una notoria disminución del ritmo de crecimiento del gasto interno y una atenuación del ritmo de expansión de la actividad económica. Durante el primer trimestre de 1990, la expansión se mantuvo en torno al 4%, cifra similar a la meta del programa convenido con el Fondo Monetario Internacional en

octubre del año anterior (4,2%).

El desempleo se mantuvo en el mismo período en torno a 5%, beneficiado en parte por factores estacionales durante los primeros dos meses del año. En comparación con los mismos meses de 1989, la tasa de desempleo abierto es alrededor de un punto menor.

Sin embargo, la inversión ha continuado aumentando vigorosamente. De acuerdo a los índices de la Sociedad de Fomento Fabril, la producción de bienes de capital en el primer trimestre del año superó, en términos reales, en 20% a la del mismo período de 1989. Las importaciones de bienes de capital se elevaron en los primeros tres meses del 1990 en 45% con respecto del primer trimestre del año anterior. Estas cifras indican claramente que el proceso de inversión en este país sigue un proceso de fuerte incremento.

En materia de inflación, la tasa anualizada correspondiente al primer cuatrimestre de 1990, considerando el índice de precios al consumidor, es del orden del 23%. Como ya se explicó, durante los últimos cuatro meses de 1989 ésta era de 30%. El avance se refleja más claramente en el índice de precios al por mayor, que aumentó sólo en 3,5% en el primer cuatrimestre del año, dando una tasa anualizada de 11%.

Pero esto no significa que la inflación haya sido controlada. En el sector externo, durante el primer trimestre de 1990 las exportaciones bajaron 3%, las importaciones subieron 22% y, en consecuencia, el superávit comercial se redujo en 62% en comparación con el primer trimestre de 1989.

Pero, el pequeño crecimiento de las exportaciones es totalmente atribuible a la baja del precio del cobre (25% inferior para el período, en relación a 1989). El resto de las exportaciones continuó incrementándose (12,5%). Si se excluyen las exportaciones no-cobre, se puede observar que el resto de las exportaciones -verdaderamente calificables de no tradicionales- se incrementó en el mismo trimestre en más de 27%.

Ello marca el comienzo de un segundo proceso de diversificación de la estructura de las exportaciones chilenas. En la pasada década se cambió el cobre por otros recursos naturales (pesca, agricultura, fruticultura y forestación). Ahora el país está iniciando un segundo proceso de diversificación que se extiende especialmente a las ramas de la industria.

Hay que señalar que durante el primer trimestre de 1990 hubo una notoria desaceleración en el ritmo de crecimiento de las importaciones: en enero aumentaron en 33%; en febrero, 27% y en marzo, 9%. Esta desaceleración fue mucho más marcada en cuanto a bienes de consumo y bienes intermedios distintos al petróleo que, de hecho, experimentaron bajas con respecto a marzo del año anterior. Por otra parte, las importaciones de bienes de capital continuaron incrementándose a un ritmo de 45%.

Analizando estas cifras con cuidado, se encuentran en ellas los gérmenes de un mejoramiento considerable, que se ha consolidado en el mes de abril. Hay que recordar que, en todo caso, se trata de cifras preliminares que pueden estar sujetas a revisión.

En abril de 1990, las exportaciones totales del país alcanzaron a 876 millones de dólares; las importaciones se mantuvieron en el orden de 572 millones de dólares y, por lo tanto, el superávit comercial fue de 304 millones de dólares, cifra que es la más alta registrada en el país. La mayor cifra alcanzada en el pasado corresponde a diciembre de 1980, pero cabe recordar que en esa fecha el precio del cobre era de 158 centavos de dólar, en tanto que la actual, superior a los 870 millones de dólares, se ha logrado con un precio del cobre sustancialmente inferior y, en consecuencia, muestra la enorme expansión que siguen teniendo las exportaciones distintas al cobre, las que crecieron durante abril en casi 20%. Por otra parte, el superávit comercial logrado es el segundo más alto en la historia del país y supera al alcanzado durante todo el primer trimestre del año.

Así, los aparentemente pobres resultados del primer trimestre, han experimentado un mejoramiento considerable en abril.

En conclusión, diría que el proceso de ajuste está alcanzando los resultados perseguidos; ha habido una desaceleración clara del ritmo de crecimiento del gasto interno que ha afectado a algunos subsectores (construcción residencial para sectores medios y altos), pero los pilares del proceso de desarrollo -exportaciones e inversión- continúan expandiéndose en forma intensa y permiten avizorar un desarrollo económico sostenido.

La situación del sector externo ha mejorado ostensiblemente, el ritmo de las importaciones se ha estabilizado en forma notoria y es ahora compatible con un crecimiento sostenido de la actividad económica. Las importaciones de bienes de capital siguen aumentando vigorosamente; el desarrollo y crecimiento de las exportaciones distintas del cobre también muestra una evolución favorable y -merced a un factor exógeno sobre el cual no tenemos influencia-, el precio del cobre ha evolucionado en forma mucho más favorable que lo anticipado.

El avance ha sido más lento en materia de inflación. Aunque en términos anuales las cifras muestran un claro descenso de su ritmo, ella sigue representando un problema importante para la economía chilena. De ahí, entonces, la conveniencia de mantener una política monetaria estricta y de que esta política sea complementada en el futuro por un esfuerzo en el plano fiscal.

Sabemos que esta política puede acarrear algunos costos en ciertos subsectores en el corto plazo. Sabemos también que algunas de las críticas que se formulan son perfectamente legítimas y reflejan la situación en que se pueden encontrar algunos subsectores de la actividad económica pero, en la medida que esta política de control monetario permita mantener los equilibrios macroeconómicos, moderar la inflación y fortalecer el desarrollo externo, consideramos que ella constituye la principal contribución que el Banco Central puede realizar para la consolidación del proceso democrático en Chile y la mantención de un crecimiento económico sostenido y sostenible, todo ello unido al consenso social que existe en este país en la actualidad.

Creemos que ello garantiza que en este país, el gran desafío -no superado hasta ahora en América Latina- de compatibilizar democracia, crecimiento y eficiencia económica junto con equidad social, va a ser resuelto.

IV. CHILE: INVERSION Y EXPANSION

Expositor: Sr. Manuel Feliú (*)

La iniciativa de realizar este seminario se inscribe en el contexto general del imperativo que, valiéndose de la retórica del marketing, se ha descrito en varias oportunidades como la necesidad de "vender" Chile en el exterior. Esta expresión se refiere al cometido de vender el nombre del país en la comunidad internacional, de vender y promover la calidad de sus productos en los mercados externos y vender y divulgar algunas de las potencialidades de desarrollo ante inversionistas y hombres de negocios de todo el mundo.

Este encuentro tiene lugar en momentos que son especialmente promisorios para el país. Chile demuestra buenas potencialidades de crecimiento, y eso se refleja en un catastro de proyectos de inversión reunidos por la Sociedad de Fomento Fabril, que cuantifica el esfuerzo que el país está haciendo en esta materia. La cifra de inversión es hoy de cerca de 14.500 millones de dólares. De ese total, el sector privado aporta más del 78%. Los datos correspondientes a los dos sectores de mayor gravitación indican que la industria participa con una proporción que representa un tercio del total, y la minería -sumando la privada y la pública- explica el 28%.

De más está decir que estas cifras son muy alentadoras. Pero nada de esto es casualidad. No lo es, porque el país ha cumplido un muy largo, profundo y por momentos doloroso proceso de reconversión de su estructura productiva. En muchos sentidos se debió partir de cero. Chile tuvo que sortear con éxito un amplio proceso de modernización de su infraestructura económica, de sus tecnologías de producción e incluso de sus estructuras mentales. La ejemplar experiencia de transición a la democracia que los chilenos protagonizaron, ha puesto el timbre final que requeríamos para entrar al selecto grupo de naciones que la comunidad internacional de dirigentes políticos, hombres de negocios y líderes de opinión juzgan más prometedoras y confiables en la actualidad.

(*) Presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio.

Puesto que los chilenos han trabajado duro para alcanzar esta expectable posición, debieran ser capaces de preservar con la misma coherencia y con el mismo coraje la estrategia básica a la que se debe el éxito. Se trata de las definiciones básicas de esa estrategia en su adhesión al protagonismo del sector privado, en lo que ha tenido de reconocimiento en los mercados libres y de aprecio a la competencia y a la apertura comercial.

Estas definiciones genéricas no solamente han sido claves en la recuperación que observó la economía chilena desde 1984 en adelante y en el notable dinamismo que ha tenido después; ellas son también una suerte de clave para comprender y hablar el idioma que maneja la economía mundial en vísperas de su ingreso al siglo XXI. Ya no es el idioma privativo de una tendencia del pensamiento económico, ni es el pensamiento monopolizado por una sola corriente ideológica, ni el lenguaje económico excluyente de un país o grupo de países. Es, simplemente, la voz de la realidad en contraposición a la de las utopías. La palabra de la generación acelerada en busca de nuevas fuentes de trabajo y de riqueza, opuesta al vocabulario del subdesarrollo, del estatismo y de la pobreza.

Invertir en Chile ha de convertirse en un buen negocio, porque esta economía debe ser sólida, la mano de obra chilena debe ser preparada, la conducción macroeconómica debe ser competente, nuestra institucionalidad económica debe facilitar el acceso al mercado internacional, pues, en definitiva, éste es un país que está decidido a quebrarle la mano al subdesarrollo. Todo esto significa que el reconocimiento a la efectividad de la estrategia económica que ha seguido el país debe ir mucho más lejos de donde ha llegado, y a los dirigentes políticos, laborales, sociales y gremiales cabe, en este sentido, una responsabilidad que en modo alguno se ha agotado o está en vías de agotarse.

Es cierto que este modelo de desarrollo comienza a convalidarse socialmente en función de sus resultados graduales, pero esta circunstancia no exime de la necesidad de promoverlo y difundirlo en la medida de todas las posibilidades, porque las necesidades insatisfechas del cuerpo social ciertamente sobrepasan los recursos disponibles, aun cuando sean incrementados por el dinamismo económico y también porque en muchos sectores, en forma muy explicable por lo demás, la impaciencia abunda.

Para hacer efectivas sus múltiples potencialidades de crecimiento, este país necesita de inversión extranjera. Se requiere de modo imperioso e inapelable, porque existen objetivas insuficiencias de capital; porque se cree en la interdependencia económica del mundo de hoy; se necesita por considerar ventajoso asociar agentes económicos externos. Por supuesto que en igualdad de condiciones, en un futuro dado, además de recursos, ellos pueden también aportar tecnología y nuevos mercados. Se requiere, en fin, por haber aprendido la lección del pasado, y por ello se considera hoy mucho más sana la opción de tener socios que la de tener únicamente acreedores.

Está claro que las perspectivas de crecimiento y el motor de la economía chilena continuarán estrechamente vinculados al mercado internacional. Chile debe dar una doble bienvenida a los inversionistas que conozcan estos mercados o posean las claves tecnológicas y comerciales adecuadas para penetrar en ellos con eficiencia y celeridad. Especialmente atractivo, frente a las perspectivas de la Europa unida de 1992, parece ser el interés de inversionistas europeos que puedan llegar a establecer un muy buen

puente de contacto entre ese formidable mercado que se está unificando y este país. Es cierto que se necesitan nuevas fuentes de trabajo y de ingreso, pero también se necesitan conocimientos, accesos y contactos para mejorar el desempeño en los mercados internacionales y mejorar también los niveles de productividad.

Para los empresarios no es preocupante que una proporción todavía alta de la inversión nacional o extranjera aparezca muy ligada a la explotación de recursos naturales básicos. Esta es la lógica del desarrollo y de la función exportadora, la incorporación sucesiva, creciente y gradual del mayor valor agregado en todas y cada una de las ventas al exterior.

El establecimiento de franquicias sectoriales, por otra parte, puede llegar a distorsionar en forma significativa el proceso de asignación de los recursos de la economía y, por lo general, plantear el problema que las franquicias se vuelvan permanentes. Se reconoce, eso sí, que en este tema, tal como en muchos otros, lo mejor es alinearse en un razonable pragmatismo, puesto que diversas consideraciones de ventajas sobre oportunidades o, incluso, hasta consideraciones estratégicas, pueden hacer crucial para los intereses del país, el desarrollo de actividades productivas específicas. El pragmatismo y la experiencia recomiendan también, mantener bajo constante vigilancia el comportamiento de la inversión en áreas o actividades cuya expansión o funcionalidad sean fundamentales para permitir estimular, o al menos no estrangular, el desarrollo de otros sectores. Especial atención requieren, desde luego, las inversiones en infraestructura por parte del sector público, que también podrían ser manejadas por el sector privado, sobre claras condiciones de equilibrio y despejando cualquier incógnita en la transparencia de las licitaciones o concesiones públicas.

En 1973, la industria explicaba sólo el 20% de las exportaciones chilenas; en la actualidad ya llega al 40%, con la diferencia de que en el intertanto las exportaciones se han cuadruplicado. Ratifica tal tendencia lo señalado al comienzo, en cuanto a que en el catastro de inversiones que están en curso, la industria exhibe una clara preponderancia, en conjunto con el sector minero, cuya importancia ha sido tradicional.

Los crecientes volúmenes de inversión foránea que la economía está captando y confía seguir captando en los próximos años, no liberan, en todo caso, del imperativo de optimizar y profundizar el esfuerzo de ahorro interno. Al suscribir esta afirmación, los empresarios suscriben también la conveniencia de mantener, e incluso ampliar, en nuestra institucionalidad, los mecanismos que disuadiendo el gasto favorecen la expansión de las actividades y estimulan la reinversión de utilidades de las empresas.

Los datos disponibles señalan que en el último tiempo las empresas chilenas han estado destinando a sus planes de expansión una proporción del orden del 70% de las utilidades -que en sí es muy alentadora- y sería muy lamentable que, por medidas o efectos impremeditados, este esfuerzo cayera a niveles inferiores. Esto se refiere no sólo a los asuntos de orden tributario que están involucrados en esta materia, sino a la particular combinación de disuasivos y estímulos a que da lugar toda decisión y toda labor de la conducción de la economía.

Estando prácticamente copada la capacidad instalada de la estructura productiva, es un hecho -tal como se ha señalado en diversas oportunidades- que el desarrollo económico y social del país ha pasado a depender, en términos críticos, de la enverga-

dura y calidad de las inversiones que sea capaz de generar y atraer. El actual nivel de la tasa de inversión, que habría llegado el año pasado al 20% del producto, no permitiría, según se dice, crecer a un ritmo que sea superior al 4 ó 5% al año. Siendo así, no habría otra forma de acelerar este ritmo sino buscando la manera de invertir más y de invertir mejor. El temario de este encuentro describe el que quizás sea el principal desafío que este país tiene por delante en estos momentos.

Por la vía de la inversión y de la expansión de las actividades y del desarrollo económico y social, se podrán generar más y mejores puestos de trabajo. Por esta vía, el país podrá remontar el problema de la pobreza e, igualmente, la población podrá cristalizar sus aspiraciones de conseguir mejores niveles generalizados de vida. En países como éste, el desarrollo no es sólo un desafío de orden económico; es también un desafío de profundo contenido social y ético. Este es un hecho que no debiera perderse de vista jamás, sin olvidar tampoco que el Estado no es otra cosa que el conjunto de habitantes del país, y los beneficios que algunos obtengan del Estado deberán ser pagados por los demás. El equilibrio, en términos de adecuar las mejores posiciones, debe darlo el poder político, y en materia de inversión, será responsabilidad del Estado el crear las condiciones más atractivas en los planos fiscal, monetario y financiero que la hagan factible, dando siempre las señales correctas para otorgar la confianza que los agentes económicos necesitan.

V. DIAGNOSTICO Y CATASTRO DE UN PAIS EN DESARROLLO

Expositor: Sr. Eduardo Aninat (*)

La carpeta que han recibido contiene un documento(**) en el cual se exponen tres situaciones: en primer lugar, se presenta la perspectiva del problema de inversión y ahorro a largo plazo en Chile, revisando cifras y presentando una visión lo más sintética posible, básicamente del período 60-65 y hasta 1989. Se investigan también los sectores productivos y los perfiles de crecimiento que éstos han tenido en el último tiempo.

En la segunda parte, se analiza un catastro de proyectos de inversión, de la identificación de ellos realizada, básicamente, a partir de 1989 al consultar una diversidad de fuentes de información, todas las cuales merecen ser consideradas seriamente debido a su trayectoria y nivel de confianza. El catastro se depuró y analizó para generar los resultados proporcionados en un set de cuadros estadísticos.

Finalmente, se entregan dos apéndices: uno, en el cual se toma a título meramente de ejemplo o ilustrativo, una descripción microeconómica de una muestra de proyecto para indicar básicamente su variedad, ubicación y algunas de sus características de producción y de sectores; se termina con el listado concreto de 442 proyectos de inversión que se analizaron para poder llegar a cifras globales a nivel del país. Muy en síntesis, señalo que se estudiaron, principalmente, proyectos sobre los 2 millones de dólares, aunque en algunos casos -por complementariedad- aparecen proyectos algo menores, pero casi todos, individualmente analizados, están en la moda y la media por sobre 2 millones de dólares. Se trata de cifras para el total del país, en las que hay que hacer tres salvedades: primero, en el caso del sector agrícola se dispuso de muy poca información como para que las cifras sean significativas; es decir, hay una concentración en unos pocos proyectos y no se refleja allí la gran masa de proyectos individuales. Lo mismo ocurre en el caso del sector de comercio domestico o interno y también en el pesquero. En el resto de los sectores, la muestra puede considerarse como bastante fiel y representativa.

(*) Negociador de la Deuda Externa Chilena.

(**) Eduardo Aninat. "Investment Opportunities in Chile: Results from a Survey of Projects 1990-1995". Santiago, Chile. March 1990.

La primera información que aparece de esta distribución por regiones -desde la I en el extremo norte hasta la XII en el sur- es el hecho que el volumen bruto sin ponderar de proyectos de inversión que empiezan a gastarse o desembolsarse económicamente a partir de enero de 1990 y hasta el 95 inclusive, es una cifra más que voluminosa o sustantiva, que alcanza a 19.691 millones de dólares equivalente. Puede agregarse, también, que esta cantidad se concentra fuertemente en los primeros tres o cuatro años del período en referencia. Además, si se considera su distribución por regiones, se aprecia un cambio espectacular en lo referente a la localización de los proyectos y desembolsos de inversión, apartándose de lo que era el Chile antiguo o tradicional. Existe ahora una marcada regionalización, que se aleja de la Región Metropolitana y va hacia la industrialización en provincias, sobre todo en las regiones más apartadas del país.

Se observa, asimismo, que en la Región Metropolitana se realizarán proyectos que representan aproximadamente un 23% de su propio producto geográfico bruto estimado. Pero hay también varias otras regiones -por ejemplo, la I, II y III, en el norte; la VIII, Concepción y la IX y X, en el sur- donde el flujo de proyectos de inversión sobrepasa en más de una vez el tamaño del producto bruto anual de cada una de esas regiones.

En todo caso, la cifra de 19.000 millones de dólares representa, en términos generales, el 82% del tamaño total de la torta económica de un año completo del país, medido según las cuentas correspondientes a 1989. Para cualquier observador y/o analista es una cifra más que maciza.

Algunas reflexiones, sobre todo para nuestros invitados extranjeros y para los inversionistas extranjeros. ¿Por qué continuar o aumentar hoy los flujos de inversión en este país llamado Chile? ¿Qué razones hay más allá de los números expuestos en las tablas y gráficos estadísticos del documento que citamos? Yo diría que es importante destacar también aspectos de fondo. Fundamentalmente, el hecho de que Chile es hoy uno de los pocos países de toda la región latinoamericana donde se da la correcta combinación de factores institucionales. En primer lugar, en lo político, una democracia, con lo que representa eso para los derechos humanos. Segundo, un desarrollo social en avance o en progreso, que implica que se da en Chile la movilidad de los grupos sociales y la homogeneidad necesaria de éstos para llegar al desarrollo. Un tercero, económico, donde el balance de las cifras macroeconómicas, más allá de la coyuntura de un trimestre o dos, a mediano y largo plazo es excelente y comparable tal vez a nivel de las cuentas fiscales y otras, a realidades de Europa, de países desarrollados, y ciertamente en las cuentas fiscales muy comparables o competitivas con las del propio Estados Unidos.

Tenemos entonces una situación de trasfondo macroeconómico institucional, social y político, donde estas oportunidades microeconómicas de inversión señaladas por los proyectos pueden florecer y desarrollarse libremente. Y donde, desde hace un tiempo, se están dando las altas o adecuadas rentabilidades medidas por criterios indispensables de eficiencia privada y económica, que tienden a su vez a coincidir con rentabilidades medidas a precios sociales o con criterios nacionales globales en el país, situación que no es el caso que se logre aún en otras realidades de Latinoamérica.

Creo que, además, Chile ofrece hoy algunas características muy especiales. Po-

dría considerarse como una base más segura a partir de la cual realizar y desarrollar servicios financieros de exportación, de organización y de otro tipo, a países de la región latinoamericana también a futuro en crecimiento, es decir, transformar a Chile en una base o plataforma comercial en Latinoamérica. También, podría hacer de puente con los países de la región del Pacífico Sur, incluyendo a los países con industrialización rápida y crecimiento espectacular, como son los llamados "tigres asiáticos".

Estimo difícil encontrar en países del tamaño económico de Chile, de la región latinoamericana o de otras regiones en desarrollo, países que ofrezcan un mejor clima para inversiones, por ejemplo en el aspecto tributario, sea en tasas, en estructura o en aplicaciones. Considero que es difícil, aun con la nueva reforma moderada que viene, sacar a colación países con un mejor régimen tributario para invertir que Chile, y eso los hombres de negocio que calculan sus flujos lo saben muy bien. Sacar a colación o comparar algún otro país de esta región latinoamericana o de otras parecidas que ofrezca al inversionista extranjero un estatuto, institucional y formalmente más claro y seguro que, por ejemplo, el DL 600, que regula gran parte de las inversiones directas de extranjeros en Chile.

Creo que lo más importante es que los doce millones de chilenos que hoy viven y trabajan en este país ofrecen, además, una muy sólida base para que este flujo de inversiones incluso se acreciente en los próximos cinco o diez años. La base es que en general, en promedio y consistentemente, los doce millones de chilenos están ya hablando un lenguaje de inversión, uno de ahorro y otro de mercado, cosa que todavía no es así en muchas otras latitudes del mundo en desarrollo.

VI. LA CORPORACION FINANCIERA INTERNACIONAL Y SU PAPEL INVERSOR EN LATINOAMERICA Y EL CARIBE

Expositor: Sr. Everett J. Santos (*)

Hay que señalar, en primer lugar, que éste es un momento trascendental para la historia chilena y, de hecho, para toda América del Sur. Chile se encuentra en una encrucijada donde el sector privado y el sistema político libre se unen y -se espera- darán origen a una economía libre y abierta.

Un examen a las reformas políticas ocurridas en Chile durante la década del 80 muestra su verdadero alcance. En comparación con otros países, Chile ocupa el primer lugar en términos de llevar a cabo las reformas necesarias para la creación de una economía dinámica, que podrá recibir las inversiones mencionadas en este seminario. En la economía chilena existen enormes necesidades por satisfacer y las reformas políticas realizadas permitirán que eso suceda. Al considerar cada una de estas áreas: liberalización del comercio, tasas de intercambio competitivas, reformas tributarias, disciplina fiscal y privatizaciones, se deduce que Chile es un país que ha estado a la vanguardia en su materialización. Ha sido el precursor no solamente de lo que está sucediento en América Latina, sino también de lo que está pasando en el resto del mundo, en Europa Oriental. Ha logrado encauzar su economía en la senda de la competitividad, devolverla al sector privado. Y esto es lo que actualmente está ocurriendo tanto en Argentina como en Brasil y México que, en alguna medida, han sido modelados en vista de la experiencia que ha tenido lugar en Chile.

Si se observa lo sucedido en Latinoamérica en términos de crecimiento durante los años 80, se puede apreciar que Chile posiblemente está ubicado a la vanguardia, con la sola excepción de Colombia. En este país, durante el período comprendido entre 1981 y 1989, el PBG subió a una tasa de 9,6%, y en 1988 llegó a un 12%, lo cual constituye un período de crecimiento impresionante.

Por contraste, existen algunos países con niveles extraordinarios de retroceso: Perú, con una tasa de crecimiento negativa de 24% durante el período 1981-1989; Ni-

(*) Director Financiero del Departamento de Inversiones para Latinoamérica y El Caribe, de la Corporación Financiera Internacional (Banco Mundial).

caragua, con 33% y Argentina, con 23,5% de declinación.

La Corporación Financiera Internacional (CFI), que forma parte del grupo del Banco Mundial, y la Corporación Interamericana de Inversiones (IIC) del Banco Interamericano de Desarrollo, se encuentran dispuestas a otorgar ayuda al sector privado para el desarrollo económico. La CFI es una entidad orientada exclusivamente al sector privado, y en la cual no se recibe ninguna garantía estatal, prohibición que se encuentra estipulada en sus estatutos. Sus inversiones, normalmente, se destinan a empresas en las que no hay participación estatal o en aquellas en que, aunque exista esa participación, no tenga una posición de control. La CFI, fundada en 1956, actualmente cuenta con una nueva entidad llamada MIGA, rama aseguradora que garantiza contra la repatriación y las medidas de control monetario que puedan ser aceptadas por un gobierno, y que está a disposición de los inversionistas extranjeros en lo que se refiere a oportunidades de inversión en el sector privado.

La CFI es la mayor empresa de inversiones del sector privado entre las empresas internacionales multilaterales, y la de mayor experiencia en lo que se refiere a financiamiento. Se concentra en los países en desarrollo; actualmente está incursionando también en Europa Oriental. La propiedad de CFI se encuentra básicamente en 130 países miembros. Se están buscando oportunidades para invertir tal como si fuese un banco de inversiones común y corriente. Se apoya el desarrollo económico y quizás ésta constituya la única diferencia entre este organismo y un banco de inversiones normal. Se analiza la inversión bajo dos criterios: el primero, si genera beneficios y, el segundo, si tiene sentido económico para el país que está recibiendo la inversión. Esta última no se realiza si ella se apoya solamente en subsidios, aranceles, controles, fijaciones de precios, incentivos tributarios, o en cualquier otro mecanismo que distorsione el valor económico de esa inversión.

Hay muchos países en América Latina donde es posible ganar una fortuna a costa del gobierno. Esto, obviamente, no es viable desde el punto de vista económico. Es una de las razones por las que América Latina ha "salido para atrás" en la década del 80: se realizó una enorme cantidad de inversión que no tenía sentido económico.

La inversión de la corporación es la dirigida hacia empresas financieramente viables, lo que constituye, naturalmente, uno de los criterios que guía a cualquier programa de inversión en un banco de inversiones. La CFI moviliza el capital de inversión, es decir, nunca se involucra sólo con recursos propios. En general, trata de tener una proporción multiplicadora de seis a siete, lo que quiere decir que prefiere ver seis o siete dólares movilizados por cada dólar que aporta. Y en este propósito se ha tenido éxito muchas veces. La corporación proporciona servicios de consultoría y, se reitera, no acepta garantías estatales de ninguna manera. La CFI cuenta con una larga trayectoria desde 1956, que se resume básicamente en esa experiencia evaluativa. Se sabe lo que un proyecto es en cuanto a su viabilidad, cómo se puede evaluar y lo que necesita para llegar a ser viable. Se es muy cuidadoso y exigente con las empresas que se apoyan, en cuanto a asegurar que ellas cuentan con la estructura administrativa adecuada, que están apropiadamente capitalizadas, que hayan identificado el mercado donde quieren intervenir y que hayan estructurado la inversión en forma sana desde el punto de vista financiero.

Se cuenta con especialistas en ingeniería e industria y es muy raro el caso en el

que no se tenga ingenieros expertos para llevar a cabo una evaluación propia. Se trabaja con economistas industriales que conocen la región por las funciones de consultoría que cumplen en los países y con personal propio. También se proporciona ingeniería financiera y, en muchos casos, se provee asesoría legal para la estructuración de las inversiones.

Estas prestaciones las hace también la Corporación Interamericana de Inversiones (IIC), que intenta establecer dentro del Banco Interamericano de Desarrollo un complemento al tipo de inversión que proporciona la CFI y el grupo del Banco Mundial.

Normalmente se procura no exceder el 25% de la propiedad y, usualmente, la CFI no se involucra directamente en la administración, de modo que es básicamente un inversionista pasivo. No obstante, todas las reglas se obvian si es que un proyecto se encuentra en problemas. Si el proyecto peligra, la corporación se involucra y lo hace a todo nivel.

Los productos de inversión de la CFI comprenden todo tipo de préstamos, de cualquier forma que se pueda concebir. Se otorgan subordinaciones, cuasidinero, se conceden garantías, suscripciones, créditos y líneas de agencia. En lo que se refiere a suscripciones, actualmente se trabaja en Chile con dos grandes empresas a fin de acceder a los mercados internacionales de capital, tanto en términos de préstamos como de capital, colocando sus acciones en el mercado de Nueva York, en los mercados norteamericanos y en el europeo, y también concediéndoles algunos préstamos a largo plazo, lo que permitirá movilizar una cantidad de dinero mucho mayor. Esto constituye una indicación que Chile ha madurado, que ha llegado a un punto donde puede vender, en forma directa, capital e intereses de compañías chilenas, y esto revela que se está entrando a una nueva etapa, en lo referente a la forma de financiar las inversiones en América Latina.

Para movilizar los recursos de la CFI se puede constituir consorcio o participación. Esta última significa que la CFI actúa como prestador registrado. Los fondos se adeudan a la CFI, independientemente de donde se obtengan los recursos, ya sea de terceros, sean ellos bancos, individuos o lo que sea, la corporación es la que otorga el préstamo a la institución, pero mantiene el registro. La corporación ha creado una cantidad de fondos en los países; fue la primera en Chile con los fondos chilenos y está constantemente intentando crear nuevas formas para movilizar mercados de capital y así ayudar a Chile como al resto de los países de América Latina. Se trata de un inversionista capitalista en todo el sentido de la palabra.

El volumen de la CFI en miles de millones de dólares, el año pasado, era básicamente de 1.700 millones de dólares en inversiones brutas aprobadas; el valor neto fue de 1.300; los 400 de diferencia correspondieron a participación en otros consorcios y mecanismos de este tipo.

Chile representa un 14,6% de las inversiones totales de la CFI, Brasil, 28,8%, en relación a América Latina, no al total de la CFI. Considerando el total, representaría alrededor de un tercio de sus actividades totales. El análisis de las carteras de ayuda en América Latina, en cuanto a sectores, muestra que la CFI se ha involucrado en casi todos ellos. Hay muy pocos en los cuales no tenga inversiones o en los que no tenga alguna experiencia. Naturalmente, se trata de mantener un equilibrio en términos de fac-

tor de riesgo; existe vivo interés en no excederse en ningún sector en particular.

En la historia de las operaciones de la CFI en Chile, desde 1957 hasta 1989, el costo total de los proyectos financiados por la corporación asciende a 3.500 millones de dólares. El total bruto ha sido algo menor a 500 millones de dólares; el factor riesgo neto, 342 millones; el capital neto, 53 millones. Han existido algunas participaciones por el lado del capital de 52 millones.

En cuanto al factor de riesgo en Chile, aquí se observa una cosa extraordinaria por cuanto, éste se ve afectado básicamente por los últimos cinco años de actividades. No existe temor respecto al efecto distorsionador que las inversiones de la corporación podrían tener en la economía. Las inversiones son relativamente nuevas, la cartera aún no se ha dispersado o está empezando a hacerlo, de modo que en el transcurso de los próximos dos o tres años, tales inversiones se dispersarán y la mayor parte de los beneficios del programa de inversiones de la CFI se hará realidad. Habría que reiterar que lo más importante respecto de la experiencia chilena es que ahora se sabe cuando se lleva a cabo una inversión, que si los inversionistas obtienen utilidades, a Chile también le va bien. En muchos países de Latinoamérica esto se desconoce. No existe necesariamente una correlación entre lograr un retorno financiero y que un proyecto proporcione retornos económicos para el país. Chile ha superado esa situación y, por lo tanto, el crecimiento que se logre a través de los retornos financieros será logrado también por el país, y esa es una circunstancia que ojalá se mantenga.

VII. LA INVERSION EN UN MUNDO GLOBALIZADO

Expositor: Sr. Fernán Ibáñez (*)

La inversión extranjera es tan antigua como el mundo; desde que se conoce la historia, hubo gente que tomaba sus capitales y los invertía en otras latitudes. Lo que sí ocurría era que, en los albores de la historia, la única forma de garantizar el retorno de los capitales era yendo uno mismo a cuidarlos y, hasta el siglo pasado inclusive, muchas fronteras cambiaron según el flujo de los capitales extranjeros.

Hoy los tiempos han cambiado, así como los procedimientos. En una economía cada vez más globalizada, el flujo de capitales sigue muy de cerca al de las mercancías; hace sólo algunas décadas, se despachaban flotas bien pertrechadas en busca de mercancías; hace algunos siglos se enviaban convoyes armados a buscar especias al Oriente. Hoy ya aquéllos no se mandan, se remite un fax, y las armadas de ayer son reemplazadas por procedimientos, estructuras legales y marcos jurídicos. Así como en la actualidad no es posible concebir economías que funcionan como compartimentos estanco respecto del comercio, tampoco es dable pensar en sistemas económicos cerrados completamente al intercambio de capitales.

¿Cuál es la diferencia, entonces, con los tiempos del pasado? Que en un mundo globalizado, la inversión no se protege con la fuerza sino con reglas claras y estables.

Chile tiene hoy sistemas y marcos jurídicos que ofrecen esa protección. Dispone, fundamentalmente, de dos instrumentos que han sido claves para la inversión extranjera: el llamado Estatuto de la Inversión Extranjera, más conocido como DL 600, y el sistema de la Conversión de Deuda en Capital, conocido como Capítulo XIX, porque corresponde a un capítulo de las Normas de Cambios Internacionales.

El DL 600 surgió en un momento específico, de la reflexión que se venía acumulando por varios años, de la experiencia lograda, ora de los errores cometidos, ora de los méritos y aciertos, y en su concepción participó gente de diversas tendencias. Sus

(*) Secretario Ejecutivo del Comité de Inversiones Extranjeras.

bases filosóficas son claras y sencillas, buscan un sistema legal no discriminatorio y no discrecional. No discriminatorio, en el sentido que garantice iguales obligaciones y derechos a las empresas extranjeras y a las nacionales; que dé igual trato a la empresa foránea de distintos países, venga de donde venga; que asegure igual compromiso a las empresas de diferentes sectores. Asimismo, no discrecional significa que la solicitud de un inversionista extranjero y su correspondiente procesamiento, no depende del humor de un funcionario de turno, ni del nuevo estilo que se esté aplicando en ese momento, ni de una particular coyuntura, ni del parecer de un eventual encargado de administrar esa regla. No discrecional significa, entonces, la vigencia de reglas claramente establecidas y de procedimientos estatuidos y respetados, que no dejen lugar a demoras, corrupciones o problemas; simplemente hay que seguir una pauta conocida de todos.

Finalmente, establece con los inversionistas una norma legal, un contrato que tiene el rango de contrato ley, lo cual significa que, una vez aprobada la operación, ella queda resguardada durante todo el período acordado para la ejecución del proyecto; en otras palabras, dicho contrato tiene vigencia por sobre otras modificaciones legales que se puedan adoptar en el camino. Sólo puede ser cambiado con el consentimiento de ambos firmantes.

Algunos de los resultados logrados respecto de la inversión extranjera para el período 1974-90, se comentan a continuación: desde el año 1974 a 1982, en casi una década, se aprobaron 5.500 millones de dólares, de los cuales se materializaron 2.160 millones; después, durante el cuadrienio 1983-86, en el que, primero, la economía estaba pasando un período de cierta recesión y, luego, la gente estaba todavía familiarizándose con el sistema, se mantuvo un promedio del orden de 300 millones de dólares de aprobaciones y unos 150 a 180 millones de materialización por año.

Para el bienio 1987-88, y contradiciendo lo que, en ese momento, se suponía iba a causar cierto pánico entre los inversionistas, o sea los cambios políticos que se venían anunciando con alguna antelación y que podrían significar la salida del Gobierno que había estado rigiendo los destinos de Chile durante 14 años, a esa fecha, la inversión siguió creciendo. La visión del inversionista extranjero fue, al parecer, distinta a la que tenían algunos inversionistas nacionales, demasiado ocupados en el corto plazo y temerosos de lo que podía suceder. El inversionista extranjero consideró que este país tenía una proyección de largo plazo, una trayectoria de largo alcance, y en ese momento (1988), en vísperas de lo que fue el referéndum, que determinó el siguiente paso en la evolución hacia la democracia, la inversión subió a 1.900 millones de dólares.

Durante 1989, en pleno año electoral, ya que las elecciones en que triunfó el actual Gobierno tuvieron lugar en diciembre de ese año, se mantuvo la confianza de largo plazo, y las inversiones volvieron a subir, esta vez a 2.900 millones de dólares. Como las aprobaciones incluyen proyectos mineros importantes de larga ejecución, cuatro o cinco años, por ejemplo, el proyecto La Escondida, de 1.200 millones de dólares, el proyecto Exxon-Disputada, con otros 1.100, la materialización alcanza volúmenes más bajos, pero también ha seguido un ritmo igualmente sostenido; en efecto, de 500 millones de dólares en 1987 pasó a 800 en 1988, a 900 en 1989, a casi 400 millones sólo en el primer trimestre de 1990, y se puede adelantar, por antecedentes recién recopilados, que para los primeros cuatro meses del presente año se llega a 470. Esto permite augurar para 1990 un nivel materializado por sobre los 1.100 millones de dólares.

Al observar la inversión histórica por actividades económicas, la minería representó un 66% de la inversión acumulada hasta hoy; después, los servicios, con 17,0%, e industria, 13,3%. Los servicios incluyen los fondos de inversión, llamados fondos país. Lo que sí se ha detectado en los últimos años, es que se han ido cambiando estos porcentajes, incrementándose los correspondientes a servicios e industria. Entre los inversionistas extranjeros hay, por ejemplo, gran interés en hacer inversiones en rubros como maquinaria y equipos mineros. Ello es lógico si se observa que, en los próximos cinco años, hay en ejecución proyectos mineros que representan entre 4 y 5 mil millones de dólares en inversión, a los cuales se debe abastecer de equipos, repuestos y maquinarias, y además, proporcionar servicios mineros en el país. De la misma manera, los porcentajes en agricultura y silvicultura también han ido subiendo sustancialmente en los últimos años y ella traerá consigo mayor inversión en equipos para esos sectores. En cuanto a la distribución del número de proyectos por países, se aprecia que los grandes proyectos, generalmente, han venido de Estados Unidos, seguido de Canadá, Australia, Nueva Zelandia y Japón. Hay también otros países que constituyen refugios tributarios -como se les llama- que aparecen con un gran número de proyectos. Sin embargo, al mirar las cantidades finales, la realidad aparece distinta, porque todos estos proyectos son, por lo general, de poca monta. Esta muestra sólo incluye algunos de los países, los principales, pero en total son más de 50 países de los que se ha recibido inversión extranjera en el período analizado.

Al examinar los montos en lugar del número de proyectos, Estados Unidos es el que más inversión ha aprobado o aportado; después viene Canadá. Aquí hay que considerar el hecho que, en los últimos seis o siete años de fuerte incremento en la inversión extranjera en el país, hubo una serie de países, particularmente de Europa que, a juzgar por lo dicho en visitas recientes al país, desde la asunción del nuevo Gobierno se sienten mucho más cómodos para invertir en el Chile de hoy en comparación con el Gobierno anterior. En todo caso, los que estamos en esta actividad, tanto bancaria como de inversiones, preferimos ver para creer. Habrá que ver cómo se materializan estas inversiones.

Lo expuesto indica el resultado de estas reglas claras ya mencionadas y demuestra que, por lo menos el DL 600 ha operado, y lo ha hecho en forma eficiente.

Una última reflexión que se puede hacer es la creencia generalizada en cuanto a que lo que busca un inversionista y lo que tiene que brindar un estatuto para él, son buenas oportunidades de inversión, adecuadas facilidades y servicios para realizarlas, entendiendo por tales la infraestructura y las comunicaciones. Y eso es lo que ofrece realmente el país en este momento. Pero, además, se está haciendo todo tipo de esfuerzos para mantenerse al día en las necesidades que van planteando las nuevas inversiones. Además de reglas claras, el dueño del capital necesita contar con garantías para que, cuando se produzcan los beneficios de su inversión, pueda retirarlos en la proporción que le corresponde de acuerdo a lo pactado con el país. El actual Gobierno ha ratificado plenamente la vigencia de las reglas del DL 600 y, desde el primer día, hemos hecho un especial esfuerzo para mantener la fluidez en los trámites de remesas de beneficios.

Igualmente, hay que destacar que en los 16 años de operación del Comité de Inversiones Extranjeras, éste ha sido conducido en forma profesional y eficiente. A través de él se están manejando hoy más de tres mil contratos de inversión, que corres-

ponden a más de dos mil inversionistas extranjeros. En estos 16 años de operación del Comité, no hay todavía ni un solo caso de un inversionista que se haya quejado, que haya planteado una disputa respecto a no poder retirar sus utilidades, o retirar su capital cuando lo necesitó y en la forma en que estaba establecido en los contratos, y esa es la mejor garantía y el mejor estatuto legal que pueda brindarse a un inversionista.

VIII. CRITERIOS QUE SE APLICARIAN PARA AUTORIZAR CAMBIOS DE DESTINO BAJO EL CAPITULO XIX

Expositor: Sr. Francisco Garcés (*)

Se describen a continuación, pormenorizadamente, dos aspectos relativos al Capítulo XIX. En primer lugar, los criterios aplicables para autorizar cambios de destino bajo el citado capítulo y, en seguida, las normas de aprobación para proyectos de inversión Capítulo XIX.

Los criterios que se aplicarían son los siguientes:

1. Se autorizarían, previa solicitud presentada por los inversionistas, enajenaciones en Chile de inversiones amparadas a Acuerdos Capítulo XIX anteriores, permitiendo la venta en el país de los activos correspondientes.

2. Al menos el monto equivalente al capital original utilizado en su oportunidad para crear o adquirir las inversiones cuya enajenación se autorizara, debería pagarse por los adquirentes al contado.

3. Las utilidades obtenidas de la enajenación de los activos autorizados, seguirían las reglas ordinarias de remesa y otras, contempladas a la fecha en el Capítulo XIX.

4. El inversionista Capítulo XIX, con los recursos representativos del monto del capital original recibido al contado, podría hacer uso de dos opciones:

   a) Mantenerlos en cuenta cautiva, en un banco de la plaza autorizado para operar en cambios internacionales (banco mandatario), invertidos en uno o más de los instrumentos financieros a los que alude el N° 4 del Capítulo XIX, en tanto el inversionista no presente al Banco Central de Chile una solicitud, y éste no la apruebe, para destinarlos a un proyecto de inversión de riesgo alternativo, elegible conforme a las políticas del Banco Central, o no se decida a invertirlos en los títulos a que se refiere la letra b) siguiente.

(*) Director Internacional del Banco Central de Chile.

b) Destinarlos a invertir exclusivamente en los efectos de comercio al portador a que se refiere la letra b) del N° 1 del Anexo N° 1 del Capítulo XIX, a emitirse por el Banco Central, con las condiciones vigentes de los mismos a la fecha de la operación (títulos de "salida"), que deberán mantenerse también en cuenta cautiva, en un banco mandatario.
Los títulos de "salida" podrían ser enajenados en cualquier momento. En este caso, el inversionista soportaría la pérdida registrada al enajenarlos y los recursos obtenidos de su venta tendrían que ir, necesariamente, a un proyecto de inversión de riesgo autorizado por el Banco Central o a los instrumentos financieros del N° 4 del Capítulo XIX.

5. El inversionista, una vez recibido el monto equivalente al capital originalmente invertido en la adquisición de los activos cuya enajenación se autorizara, podría demorar el tiempo que deseara en su decisión de invertir esos recursos en un proyecto nuevo de inversión de riesgo o adquirir los títulos de "salida" a que se alude en la letra b) del N° 4 anterior.
El inversionista podría también efectuar los cambios que deseara, trasladándose en cualquier momento a inversiones de capital de riesgo elegible, una vez autorizadas por el Banco Central, a instrumentos financieros del N° 4 del Capítulo XIX o a los títulos de "salida".

6. En tanto el inversionista Capítulo XIX mantuviera los recursos obtenidos de la venta de los activos que se le autorizara a enajenar, representativos del capital total invertido, en los instrumentos financieros del N° 4 del Capítulo XIX, sea por el hecho que no ha presentado una solicitud para un proyecto de inversión de riesgo nuevo o no ha decidido aún adquirir del Banco Central los títulos a que se refiere la letra b) del N° 4 anterior (los títulos de "salida"), el plazo de 10 años para la remesa del capital será prorrogado correspondientemente, prolongándose el mismo más allá de los 10 años del plazo original.

7. Los intereses o rentas obtenidos de los instrumentos financieros del N° 4 del Capítulo XIX y de los títulos de "salida" podrían remesarse en los plazos usuales de remesas estipulados en el Acuerdo que autorizó la inversión original.

8. No se consideraría período alguno de gracia para los efectos de lo señalado en el N° 6 anterior, esto es, para la prolongación del plazo original de 10 años para la remesa del capital. La prolongación de este plazo se iniciaría desde el momento mismo en que se enajenara la inversión, se obtuviera el monto de contado del capital original y los recursos se invirtieran en los títulos del N° 4 del Capítulo XIX.

9. No se consideraría tampoco un período de gracia, al final del período de 10 años señalado, o de aquel que resultara de la o las prórrogas que éste experimentara por efecto de cambios de destino autorizados previamente, para que el inversionista pudiera comenzar a enajenar su inversión, antes del cumplimiento de tales plazos de permanencia mínima de los capitales en el país.

Criterios de aprobación para proyectos de inversión Capítulo XIX

1. Se priorizarán las nuevas inversiones o las ampliaciones de inversiones existen-

tes, en las actividades de exportación o de sustitución de importaciones.

2. Serán elegibles las nuevas inversiones o las ampliaciones de inversiones en los siguientes sectores: (a) comunicaciones e informática; (b) energía; (c) turismo; (d) bancos; (e) actividades orientadas a salvaguardar el medio ambiente.

3. También serán elegibles los proyectos realizados por entidades sin fines de lucro, reconocidas en el medio nacional e internacional. En estos casos no se otorgará acceso al mercado de divisas para la remesa de los excedentes ni del capital invertido.

4. Las inversiones destinadas a la adquisición de bienes o activos existentes serán elegibles sólo en la medida en que sean imprescindibles para el desarrollo del respectivo proyecto de inversión, y que representen un porcentaje máximo razonable, a determinar en cada caso, del total de recursos obtenidos de la redenominación de los correspondientes títulos de deuda externa. Serán elegibles asimismo las inversiones destinadas a la adquisición de activos existentes cuando se trate de bienes dados en pago a instituciones financieras y en la medida que la inversión tenga como finalidad el fortalecimiento del sistema financiero.

5. En el caso de inversiones destinadas a la capitalización de empresas bancarias, se aceptará la adquisición de acciones ya emitidas y en circulación, en la medida que ellas no representen más del 10% del total de los recursos en pesos, moneda corriente nacional, obtenidos de la redenominación de los correspondientes títulos de la deuda externa.

6. Las inversiones destinadas al financiamiento de capital de trabajo y al pago de pasivos financieros serán elegibles sólo en la medida que constituyan parte necesaria de un proyecto de inversión global, aplicándose para estos efectos un criterio de carácter restrictivo. Respecto de inversiones en empresas cuyo giro sea la comercialización de productos de exportación, no se aplicará restricción alguna a los recursos que se destinen a capital de trabajo.

7. El componente importado de un proyecto de inversión no podrá exceder del 20% de los recursos totales que se obtengan de la redenominación de los correspondientes títulos de deuda externa.

8. No serán elegibles las inversiones que representen un monto inferior a 5 millones de dólares de los Estados Unidos de América en valor nominal de títulos de deuda externa, con las siguientes excepciones:

   a) Que se trate de las inversiones aludidas en el número 3 anterior, en cuyo caso el monto mínimo será de 200 mil dólares.

   b) Que se trate de complementos de inversiones anteriores autorizadas por este mismo capítulo.

   c) Que se trate de proyectos a los cuales concurran con financiamiento agencias multilaterales de cooperación financiera internacional.

d) Que la inversión financiera a través del Capítulo XIX sea parte de una inversión por un monto total superior a 5 millones de dólares, y que contemple formas de financiamiento externo adicionales.

9. Tampoco serán elegibles las inversiones destinadas a los siguientes fines:

a) La adquisición de naves, aeronaves y otros bienes de capital que, conforme a los antecedentes disponibles, puedan contar con financiamiento de proveedores o de otras entidades de financiamiento externo.

b) El desarrollo de urbanizaciones, la construcción o adquisición de inmuebles con fines habitacionales, de oficinas o de renta, como asimismo el establecimiento de locales comerciales. Se exceptuará de lo anterior, la construcción de edificios para oficinas cuando ellas estén destinadas al uso del inversionista o de la empresa receptora.

c) Operaciones de leasing.

d) Compañías de seguros.

e) Administradoras de Fondos de Pensiones.

f) Fondos de inversión.

g) Sociedades de inversión.

h) Agencias de valores.

i) En general, otras empresas de servicios financieros.

IX. ESTATUTO DE LA INVERSION EXTRANJERA

Expositor: Sr. Jaime Irarrázaval C. (*)

El Estatuto de la Inversión Extranjera está contenido en el DL 600. Este Decreto Ley de 1974, ha sufrido modificaciones de cierta importancia. La primera fue en 1977, a raíz de la salida de Chile del Pacto Andino, en la que se cambió sustancialmente el texto del Decreto, eliminándose una serie de restricciones que regían bajo dicho Pacto, y reemplazándose por la versión actual.

Una segunda modificación fue realizada en 1985, al incorporar al texto varias normas, entre ellas la llamada "off shore account", a fin de facilitar la llegada al país de diversos proyectos de envergadura. En términos generales, se puede decir que el Estatuto de la Inversión Extranjera establece un régimen jurídico con ciertos derechos de tipo cambiario y tributario para los inversionistas que transfieran capitales del exterior a Chile y que se acojan a sus disposiciones.

Normas que contiene el DL 600

1. Especifica quiénes pueden ser titulares de los derechos que concede el DL 600.
   En primer lugar, las personas jurídicas de nacionalidad extranjera, o sea, aquéllas constituidas en el extranjero y cuyos órganos directivos funcionan en el extranjero. En segundo lugar, pueden también ser aportantes personas naturales de nacionalidad extranjera, incluso personas domiciliadas o residentes en Chile. Por último, pueden ser aportantes, personas naturales de nacionalidad chilena, pero con residencia o domicilio en el exterior.

2. Establece en qué forma se puede realizar la inversión otorgando un amplia gama de posibilidades para atraer capitales extranjeros: moneda extranjera, bienes físicos, tecnología, créditos asociados a la inversión extranjera, capitalización de cré-

(*) Abogado.

ditos externos y, por último, capitalización de utilidades. En cuanto a la primera forma, que es a través de moneda, la ley explicita que debe tratarse de moneda extranjera y de libre convertibilidad. Esto significa que debe ser aquella moneda dura que sirve para hacer transacciones a través del sistema cambiario regulado por el Banco Central. Ellas son alrededor de veinte y no incluyen a las monedas latinoamericanas. Otro requisito para que opere esta forma de inversión, es que su venta se realice a través de los canales o entes autorizados.

Para la segunda forma, que comprende a los bienes físicos, la ley dice que se pueden traer de este tipo de bienes en todos sus estados. Esto significa que pueden ser bienes de capital, bienes intermedios o materias primas y que, estando en cualquiera de sus estados, pueden ser nuevos o usados.

Como tercera forma menciona la tecnología. La ley especifica que ella es susceptible de ser un aporte de capital cuando pueda ser capitalizada. Por esto último se entiende una tecnología que sea activable, que vaya a utilizarse en un período largo de tiempo, como podría ser, por ejemplo, un estudio de factibilidad para un proyecto minero.

Una cuarta forma es el crédito asociado a la inversión extranjera. Este es un rubro muy importante. La ley establece que estos créditos deben ser autorizados por el Banco Central, quien aprueba sus términos y condiciones. Pero, ¿cuánto puede traerse como crédito? En la ley no se estipula ninguna limitación. Sin embargo, el Comité sí lo ha hecho, por un acuerdo interno, determinando una proporción de 15 a 85. En otras palabras, permitiendo que un 85% del aporte venga como crédito con las consiguientes ventajas tributarias y cambiarias.

Luego está la capitalización de créditos externos, los cuales, evidentemente, deben haber sido autorizados, a su debido tiempo, por el Banco Central. Y, como última forma, se encuentra la capitalización de utilidades -siempre, y así lo dice la ley- que éstas tengan derecho a ser transferidas al exterior, o sea, utilidades que estén disponibles para los inversionistas.

3. En cuanto a los plazos para hacer la inversión, la ley distingue entre inversiones en el área no minera y minera. Para el primer tipo de inversión, da un plazo máximo de tres años, prorrogable hasta ocho, en proyectos de cierta envergadura e importancia. En cambio, para el campo minero, la ley da un plazo de ocho años, pero ampliables a doce.

4. En relación con el destino de la inversión, el actual Estatuto abre todo tipo de posibilidades a los inversionistas extranjeros, al no limitarlos a invertir sólo en ciertas áreas. Lo anterior significa entonces que está abierto el tipo de actividad a que se puede destinar la inversión extranjera, y también, y esto es importante, lo está la manera en que puede llegar la inversión. Podrá ser destinada a formar o aumentar el capital de una sociedad, o incluso, a comprar bienes, acciones o derechos. Hay una amplia libertad y flexibilidad en el sistema.

5. En cuanto a la relación con los derechos cambiarios, hay que hacer notar que ésta es la parte más sustantiva del Estatuto de la Inversión Extranjera. Para ello, parece oportuno hacer una distinción entre los derechos generales aplicables a

todo inversionista y los derechos especiales adicionales aplicables a las inversiones mayores. ¿Cuáles son los derechos generales aplicables a todo inversionista en el campo cambiario? Básicamente dos. El primero es la libre transferencia de utilidades, y el segundo, la libre transferencia de capitales. En cuanto a las utilidades, el DL 600 prescribe que los inversionistas extranjeros podrán transferir al exterior las utilidades líquidas que originen los capitales que han traído del exterior, para lo cual se les dará el tipo de cambio más conveniente del mercado cambiario formal. Por otra parte, agrega que no existirá plazo para el ejercicio de este derecho. Esto significa entonces que, en cuanto a la transferencia de utilidades, no hay un plazo mínimo ni máximo de radicación de la utilidad, ni tampoco un tope máximo. El único requisito que establece la ley es que se trate de utilidades líquidas. Para la libre transferencia del capital, la ley estipula un plazo de radicación de tres años. Ahora, ¿qué es lo que se puede transferir? Se pueden transferir los capitales así como las acciones o derechos que se adquirieron, sólo una vez que se hayan enajenado. De modo que, lo que se puede transferir, es el producto de las enajenaciones o de las liquidaciones del capital que se ha invertido en el país.

Los dos derechos antes mencionados, la libre transferencia de utilidades y la libre transferencia de capitales, se otorgan sólo al inversionista extranjero y no a la empresa receptora de la inversión. Cabe destacar, también, que otra de las garantías de que goza el inversionista es la de no tener un régimen más desfavorable que el aplicado a la generalidad de las importaciones.

Por otra parte, existen derechos cambiarios adicionales susceptibles de ser aplicados a las llamadas inversiones mayores, que son las superiores a 50 millones de dólares y que corresponden a proyectos industriales o extractivos y de exportación. En este tipo de inversiones deben cumplirse estos tres últimos requisitos copulativos para otorgar el beneficio al inversionista y también, lo que es muy interesante, a la empresa receptora de esta inversión extranjera. ¿Cuáles son los beneficios? En primer lugar, el derecho a exportar libremente y, según lo dice la ley, en conformidad a la reglamentación vigente a la suscripción del contrato. En segundo, el derecho adicional que tienen estas inversiones mayores, de tener un régimen especial de retorno. Aquí se entra en algo bastante peculiar dentro del actual DL 600. Todo exportador en Chile está obligado a retornar el producto de su exportación dentro de un determinado plazo. Pues bien, este Estatuto permite a los exportadores mayores mantener en el exterior las divisas que obtienen de sus exportaciones, en una forma bastante reglamentada. Para ello, se requiere de la autorización del Banco Central de Chile, quien aprueba la apertura de una cuenta en el exterior. Pero solamente se pueden considerar como retornados, bajo una cierta ficción, ciertos pagos, autorizados por el Banco Central, que pueda hacer el inversionista extranjero desde dicha cuenta. Dentro de dichos pagos están comprendidos específicamente los créditos por importaciones, los desembolsos que sean aceptables como gastos para las autoridades tributarias chilenas y los pagos de capital y utilidades. La ley otorga estos derechos adicionales especiales por un plazo de diez años, pero ampliables a veinte, desde la puesta en marcha del proyecto.

6. Derechos tributarios. Aquí hay que hacer una distinción entre los derechos generales, aplicables a todo inversionista, y los derechos adicionales, aplicables so-

lamente a las inversiones mayores. En líneas muy generales, se puede decir que, en cuanto a derechos generales aplicables a todo inversionista, la ley concede ciertos derechos en relación con el Impuesto a la Renta, el Impuesto al Valor Agregado y con el Régimen Arancelario. En cuanto a los derechos adicionales aplicables a las inversiones mayores, la ley establece ciertos beneficios especiales. El primero de ellos es la fijación de ciertas normas para determinar la base imponible. En concreto, depreciación acelerada; el segundo es el arrastre de pérdidas sin tope; el tercero, que los gastos de organización y puesta en marcha pueden llevarse a pérdida hasta por un plazo de seis años. Estos beneficios adicionales para las inversiones superiores a 50 millones de dólares, siempre que sean proyectos industriales o extractivos, están dados también por un plazo de hasta veinte años.

7. En relación con el régimen contractual de un contrato de inversión extranjera, la ley establece que las autorizaciones de inversión constarán en contratos que se celebrarán por escritura pública y que se suscribirán entre el Estado de Chile y el inversionista extranjero. ¿Qué significa esto? En doctrina se le denomina un contrato ley. Ello se debe a que es un convenio celebrado entre el Estado y un inversionista, en este caso, extranjero, sobre materias de ley, como son lo tributario y lo cambiario, en las que el Estado se compromete a mantener invariable un cierto régimen jurídico.

   Ha existido una cierta discusión en nuestro historial en relación con la validez de estos contratos leyes y sus efectos, pero, ¿cuál es la situación actual de los contratos leyes? No hay una norma expresa en la Constitución chilena que se refiera a ellos. La protección en este momento está radicada exclusivamente en el artículo 19, número 24, o sea, en el derecho de propiedad. Sin embargo, cabe mencionar que esta institución del contrato ley ha recibido un reconocimiento sostenido por parte del poder ejecutivo, del legislativo y, lo que es más importante, del judicial en apoyo a su validez.

Para concluir, ¿cuáles son las características principales del Estatuto de la Inversión Extranjera?

1. Es un instrumento simple, regulado por la ley, con muy poco espacio para negociar o discutir, con excepción de las inversiones superiores a 50 millones de dólares.

2. Aprobación inmediata para inversiones inferiores a 5 millones de dólares, y muy expedita (aproximadamente 30 días) para inversiones superiores a esta cifra, salvo las que tengan cuenta en el exterior, para las que se requiere adicionalmente la aprobación del Banco Central y para lo cual se precisan de 60 a 90 días.

3. Beneficios de tipo cambiario y tributario razonables, que no crean para los inversionistas extranjeros privilegios o discriminaciones arbitrarias frente a los inversionistas nacionales.

4. Invariablidad del sistema por un plazo de 10 años en inversiones medianas y menores y, de 20 años, en inversiones mayores de 50 millones de dólares con proyectos extractivos o industriales.

5. Es un mecanismo utilizado por inversionistas en todas las áreas de producción, del comercio y de las finanzas y en proyectos pequeños, medianos y grandes. Se pueden citar como ejemplos a La Escondida, el proyecto de Metanol, La Disputada, La Coipa, etc.

6. Régimen jurídico protegido en un contrato con el Estado. En caso de ser modificado unilateralmente por éste, el inversionista extranjero tiene derecho a ser indemnizado por violación del derecho de propiedad establecido en la Constitución.

7. Sistema de registro de inversión extranjera que, aunque con diferentes textos legales, es aplicado -en lo sustancial- desde 1953, bajo gobiernos de diferentes tendencias, aceptado políticamente y reconocido por los tribunales de justicia.

X. NUEVAS FUENTES DE INVERSION Y ALGUNOS COMENTARIOS AL CAPITULO XIX

Expositor: Sr. Arturo Alessandri C. (*)

En primer lugar, me referiré brevemente a la situación relativa al Capítulo XIX, comparándola con la que existía antes de la dictación de la Ley N° 18.840, Orgánica Constitucional del Banco Central.

Existen quienes sostienen que los artículos 14° y 15° de la Ley de Cambios Internacionales fueron derogados por el artículo 40° del DL 600 de 1974, en su versión original, respecto a los derechos de los inversionistas extranjeros para remesar en el futuro sus capitales y utilidades al exterior, en cuanto tales inversiones hayan ingresado como aporte al capital de una empresa. Se subraya este hecho porque dichos artículos han sido utilizados también para ingresar, preferentemente, créditos externos. La derogación de estas disposiciones de derecho público es definitiva. Sin embargo, estos artículos permanecieron vigentes para el registro de créditos externos e inversiones extranjeras que no hayan ingresado como aporte al capital de una empresa.

Se menciona el artículo 15° dado que el antiguo texto del Capítulo XIX expresaba: "En caso de aprobar una solicitud de inversión, el Banco Central de Chile podrá otorgar el uso de la facultad que le confiere el artículo 15° de la Ley de Cambios Internacionales y, a petición expresa del solicitante, acceso al mercado de divisas en favor de éste para transferir al exterior sus capitales y las utilidades líquidas que ellos puedan generar..."

Un primer intento para remediar esta situación aparece en el artículo 1° de la Ley N° 18.657 sobre Fondos de Inversión de Capital Extranjero, en el cual se mencionan expresamente los artículos 14° y 15° de la Ley de Cambios Internacionales. Pero la situación relativa a los aportes al capital de la empresa estaba ya derogada y era, por ende, irreversible, y la ley vino a reglamentar sólo la situación puntual y específica de los Fondos de Inversión Extranjera.

(*) Abogado.

La nueva Ley Orgánica Constitucional del Banco Central corrigió definitivamente esta situación. El artículo 47° de ella dice a la letra: "El Banco podrá convenir con inversionistas o acreedores externos o internos y demás partes en una operación de cambios internacionales, los términos y modalidades en que el capital, intereses, utilidades o beneficios que se generen puedan ser utilizados, remesados al exterior o restituidos al inversionista o acreedor interno, como asimismo asegurarles para estos efectos libre acceso al mercado cambiario formal", para terminar señalando que "las convenciones que se celebren en virtud de lo dispuesto en este artículo, no podrán ser modificadas sino por acuerdo mutuo de las partes concurrentes."

Si bien este artículo recoge en parte las disposiciones anteriores del artículo 16°, lo más importante es el artículo 5° transitorio de esta Ley, que expresa que las operaciones de cambios internacionales que hubieren sido autorizadas con anterioridad a la vigencia del párrafo octavo del título tercero de ella -donde está ubicado el artículo 47°- continuarán rigiéndose por las normas que se encontraban vigentes al momento de la respectiva autorización, salvo que los interesados soliciten a su respecto la aplicación de las disposiciones de esta Ley. Corresponderá al Consejo resolver los problemas que se presenten con motivo de la aplicación de lo dispuesto en el inciso precedente.

Esto significa que la nueva Ley otorga la posibilidad a los inversionistas que hayan sido autorizados para traer inversión extranjera al país al amparo del Capítulo XIX, para solicitar del Banco Central la firma de un contrato ley. La situación anterior -que provocaba cierta inquietud- emanaba del hecho de que era el Consejo del Banco Central el que autorizaba la operación Capítulo XIX, pero no se firmaba ningún contrato con el Banco Central, como ocurre en el caso del DL 600.

En consecuencia, para mayor seguridad, se recomendaría a aquellos inversionistas que hayan obtenido autorización para operar a través del Capítulo XIX con anterioridad a la dictación de esta Ley (10 de octubre de 1989), que presenten una solicitud al Banco Central tendiente a firmar una convención, un contrato ley, donde se dejen establecidas por escrito las condiciones por las cuales se regirá su inversión extranjera al amparo del Capítulo XIX.

A continuación se analizará un régimen "no tradicional" de inversión extranjera que en estos momentos está siendo estudiado y analizado por el Banco Central, el sistema denominado ADR (American Depositary Receipts), fundado en instrumentos financieros que operan hoy en el mercado norteamericano con una gran fluidez, con volúmenes crecientes y que ha llevado a muchas empresas del resto del mundo a transar estos ADR en la Bolsa de Nueva York.

El ADR es un certificado que emite un banco, denominado banco depositario, que a su vez mantiene físicamente en su poder, a través de un banco local (en este caso un banco aquí en Chile) los títulos de las acciones de la compañía que quiere emitir estos ADR y emite, a su vez, certificados que evidencian o certifican cierta cantidad de acciones.

Este mecanismo, nuevo en el mercado chileno, presenta ventajas evidentes, tanto para la empresa chilena que desea colocar dichos títulos como para los inversionistas extranjeros, que se evitan tener que preocuparse individualmente de obtener in-

formación de cada empresa, en cada país, de los trámites pertinentes para recibir los dividendos que provengan de estas inversiones y, en general, centralizar a través de un sistema que opera eficientemente a través de un banco depositario, que los va a mantener al tanto de lo que ocurre respecto de la empresa, de cómo hacerles llegar los dividendos u otros beneficios que provengan de dicha inversión.

Este mercado se ha incrementado notablemente en los últimos años. En 1989 alcanzó una suma superior a los 2 mil millones de dólares en el mercado norteamericano. El actual artículo 47 de la Ley Orgánica Constitucional del Banco Central permite la posibilidad de firmar un contrato con el Banco, que posibilita materializar inversiones de este tipo. Este contrato marco, que se conocería en breve, va a significar innovar en diversas materias respecto de lo tradicional en el DL 600 y en el Capítulo XIX, ya que las disposiciones sobre inversión extranjera tienden a que el capital permanezca un mínimo de años en el país (tres años para el DL 600 y diez para el Capítulo XIX).

En este caso, el mecanismo pretende que los inversionistas que adquieran estos ADR en la Bolsa de Nueva York u otras de los Estados Unidos puedan, por la vía del mecanismo llamado "flow back", tener la posibilidad de canjear sus ADR por títulos accionarios de la empresa emisora chilena, ir a la Bolsa chilena, vender sus títulos y con el dinero recibido por esas acciones, acudir al Banco Central y pedir acceso al mercado formal.

Esta posibilidad -que es la esencia del mecanismo de los ADR-está siendo examinada ahora por el Banco Central. Significa innovar en una materia muy importante y, dada la integración que hoy se está produciendo en todo tipo de mercados bursátiles entre Chile y el resto del mundo, es un aspecto que debe considerarse por sus efectos en cuanto a reserva, balanza de pagos, etc.

Finalmente, existe otro mecanismo que sería interesante examinar, y es el nuevo ámbito, posibilitado por la actual Ley del Banco Central, cual es el acceso al mercado informal de divisas. Existen muchos inversionistas extranjeros que no tienen los volúmenes como para suscribir un contrato amparado por el DL 600. Y menos el Capítulo XIX, pero que quisieran traer capitales a Chile. Ahora se abre la posibilidad, a través de este mercado informal, de atraer una cantidad significativa de recursos frescos para Chile.

XI. SISTEMA OPERATIVO DEL CAPITULO XIX

Expositor: Sr. Eduardo Rodríguez G. (*)

En mayo de 1985, el Instituto Emisor autorizó la inversión en el país, mediante la utilización de pagarés y títulos de la deuda externa, a las personas naturales o jurídicas, chilenas o extranjeras, con residencia y domicilio en el exterior. Los títulos que pueden ser objeto de estas operaciones son aquellos en los cuales conste una obligación que debe ser pagada en moneda extranjera en el exterior y con un plazo de vencimiento superior a 365 días. Estos instrumentos deben haber sido suscritos, en calidad de deudor directo por el Fisco, el Banco Central, entidades del sector público, o empresas bancarias autorizadas para operar en el país.

Los interesados deben presentar a la Dirección Internacional del Banco una solicitud que contenga, entre otros, los siguientes antecedentes: individualización del o los solicitantes; máxima información comercial sobre éstos; individualización de los títulos que se aplicarán a la realización de las operaciones y el destino que se dará a los recursos. Los solicitantes deben suscribir, previamente, un convenio con el respectivo deudor y en éste las partes acordarán que el documento en el cual consta el crédito será pagado en Chile y al contado y sustituir dicho título por uno o más instrumentos, letras de cambio, pagarés, etc.

No se requiere tal convenio cuando el título haya sido suscrito por el Banco Central. En este caso, el crédito es reemplazado por pagarés en dólares y con vencimiento de capital a diez años o por efectos de comercio, en unidades de fomento con vencimiento a quince años. Los inversionistas deben, además, otorgar un mandato irrevocable a una empresa bancaria para que ésta requiera del Instituto emisor el canje del crédito o, en los casos restantes, proceda a cobrar la obligación al deudor pertinente. Ya sea en el canje de títulos o en el cobro del crédito, el mandatario podrá, en síntesis, realizar todas las gestiones comerciales destinadas a hacer económicamente eficiente la inversión.

Las solicitudes presentadas pueden ser aprobadas o rechazadas. De aprobarse,

(*) Abogado.

el Banco Central celebrará con el inversionista una convención a la cual comparecen el Director Internacional, el inversionista y la empresa receptora, y que tiene por objeto establecer el régimen cambiario que regulará la inversión. Este nuevo instrumento jurídico, que otorga una mayor garantía al inversionista, es producto de un acuerdo del Consejo y tiene vigencia a contar del 19 de abril recién pasado. En esta convención se contemplan las obligaciones y derechos de las partes.

Derechos y obligaciones de los inversionistas

El capital no podrá remesarse antes de transcurrir un plazo de diez años contados desde la fecha en que se materializan las inversiones; las utilidades, en cambio, a los cuatro años. Los beneficios obtenidos en este período, podrán remitirse a contar del quinto año. El Capítulo XIX precisa las sanciones que se aplicarán por incumplimiento de las disposiciones establecidas en la convención suscrita. Esta contempla dejar sin efecto la convención o impedir al inversionista el acceso al mercado de divisas.

La Dirección de Operaciones del Banco Central está facultada para controlar y fiscalizar las operaciones que se realicen al amparo de este Capítulo.

El principal destino económico de estas operaciones, que sumaron a abril de 1990, 3.376 millones de dólares, esencialmente fueron la industria manufacturera, agricultura, explotación de minas y canteras y otros. Entre las operaciones de mayor envergadura cabe citar el año 86, a Banesto (US$ 48.600 millones); el 87, a Carter Holt Harvey (US$ 168 millones); el 88, a Shell Overseas Investment (US$ 173 millones); en 1989, D.B. Investments Inc. (US$ 86.800 millones) y, durante el primer cuatrimestre de 1990, las realizadas por Compenda Holding y Outukumpe, por 31 millones de dólares cada una.

Al finalizar esta exposición es necesario precisar que este instrumento jurídico de capitalización de deuda fue diseñado como netamente transitorio, para solucionar el grave problema de deuda externa que afectó al país desde 1983. El objetivo se cumplió con creces, la deuda disminuyó. Frente a este hecho empírico cabe preguntarse ¿por qué no mantener este esquema para continuar reduciendo la deuda? La respuesta es simple. Este instrumento permanecerá vigente en la medida que sea lucrativo y haya papeles disponibles. ¿Y qué muestra la realidad hoy frente a estas dos situaciones? El precio de los pagarés, según sea el titular del mismo, ha variado en las últimas semanas entre el 63 y el 69%, la tasa de redenominación está en aproximadamente el 75%, lo que da una utilidad financiera de entre el 15 ó 19 ó 20%, la cual, obviamente, ya no representa un atractivo tan esencial y, por ende, paulatinamente, de continuar esta situación, se dejaría de utilizar este sistema. Además, los títulos susceptibles de capitalización se están acabando, lo que no implica que no se realizarán nuevas operaciones. Se estima que aún existen títulos elegibles por aproximadamente 5 mil millones de dólares, pero no todos factibles de usar para este fin.

Por último, es conveniente destacar que el objetivo de este tipo de seminarios no es sólo hacer diagnósticos, sino también proponer iniciativas que puedan favorecer el incremento de las inversiones. Lo anterior, en ningún caso significa desconocer que no bastan las solas normas para lograr el fin deseado, sino que es imprescindible una estabilidad política y económica.

XII. FONDOS DE INVERSION EXTRANJERA: DL 600 Y CAPITULO XIX

Expositor: Sr. Sergio Undurraga O. (*)

Durante las últimas dos décadas, Chile ha realizado una importante modernización de su mercado de capitales con el objeto de incentivar el ahorro interno y, de esta manera, elevar la inversión en distintos sectores productivos.

En las economías de mercado, la inversión bursátil en acciones de sociedades anónimas es una de las áreas claves para la formación de capital de riesgo y para generar inversiones de largo plazo. Sin embargo, hasta hace un par de años, en Chile no existían mecanismos adecuados para atraer la inversión extranjera a las bolsas de valores.

La aparición de los Fondos de Inversión crea mecanismos directos para la inversión de portafolio. De esta manera, Chile accede a mercados internacionales de capital constituidos por Fondos de Pensiones, Compañías de Seguros de Vida y otros inversionistas institucionales.

En dos años, los Fondos de Inversión extranjera han aportado a la economía chilena una cifra cercana a los 430 millones de dólares, cantidad nada despreciable si se piensa que el principal proyecto minero, La Escondida, requiere de un capital de riesgo del orden de 450 millones de dólares.

Es posible que en un futuro cercano aparezcan otros mecanismos de inversión, como los ADR, actualmente en discusión, o que una mayor libertad cambiaria facilite la transacción de títulos chilenos en otras bolsas de valores.

Los Fondos de Inversión Extranjera son entidades que captan recursos de inversionistas del exterior y los invierten en acciones con transacción bursátil, formando un portafolio diversificado "de participaciones" en diferentes sectores de la economía. En la legislación chilena se requiere que sean sociedades de capital cerradas y que, salvo casos especiales, tengan una empresa administradora local.

(*) Abogado.

Estos Fondos de Inversión operan mediante dos mecanismos básicos: uno, a través del DL 600, y otro, a través del Anexo 2 del Capítulo XIX. Se presentará aquí, en forma suscinta, una comparación en la estructura legal de estos dos tipos de entidades. En primer lugar, con respecto al origen del capital, éste en ambos casos debe ser extranjero. Luego, en cuanto a la forma de aporte: en el DL 600 deben ser fondos en moneda extranjera de libre convertibilidad; en el Capítulo XIX se acepta la deuda externa. El costo de conversión en el caso del DL 600 sería cero, y en el caso de los fondos de conversión de deuda, implica un costo de 22 a 23%.

La estructura legal requiere que el Fondo DL 600 sea una sociedad incorporada en un país extranjero; en cambio, en el Capítulo XIX, éstas son sociedades anónimas chilenas.

El control y la supervisión en el DL 600 está a cargo de la Superintendencia de Valores y, en el Capítulo XIX, dicho control y supervisión está a cargo del Banco Central.

En lo que respecta a las limitaciones para operar, los Fondos deben invertir en acciones de sociedades anónimas, valores del Estado o del Banco Central, bonos y debentures inscritos en los registros de valores, títulos emitidos o garantizados por bancos o algún otro título que autorice la Superintendencia de Valores. Esta norma es igual para ambos tipos de Fondos. Otra característica interesante es que en ninguno de los dos casos se acepta que tengan deuda o contraigan deudas locales fuera de las normales en la operación del negocio.

También, ambas instituciones tienen normas de diversificación que no son exactamente iguales. En el caso del DL 600 las inversiones no pueden exceder el 5% del capital de una sociedad, esto puede llegar al 10% cuando se trate de aumento de capital o emisión de acciones nuevas. En el caso del Capítulo XIX, el límite es de 10% en vez de ser 5%, y cuando se trate de suscripción de acciones puede subir a 15%.

En el DL 600 existe una norma de que no más del 10% de la cartera puede estar invertido en acciones o bonos de un mismo emisor, que es similar al efecto de la norma anterior. Transcurrido cierto tiempo -en el caso del DL 600 tres años-, el 60% de los activos de estos Fondos debe estar invertido en acciones de sociedades anónimas abiertas, y el 80% invertido en bonos de largo plazo. En el caso del Capítulo XIX, después de cuatro años, el 60% del activo debe estar invertido en acciones y por lo menos el 80% del activo, en acciones y bonos de largo plazo. En el caso del DL 600, hay una norma reciente que les permite invertir hasta 20% del patrimonio del Fondo en acciones de sociedades anónimas cerradas o sin transacción bursátil. En el caso del Capítulo XIX, se subentiende, por la forma en que está redactado, de que estos fondos podrían invertir hasta un 40% de su patrimonio en acciones de sociedades anónimas cerradas.

Con respecto a la repatriación de dividendos y de capital, los Fondos DL 600 requieren de un plazo mínimo de cinco años para repatriar capital, y pueden hacerlo o pagar utilidades a partir del primer año. En el caso del Capítulo XIX, las normas son bastantes distintas y ésta es una de las principales diferencias: el capital no se puede repatriar sino hasta después de doce años. Las utilidades no se pueden repatriar durante los primeros cinco años, es decir, hay que reinvertir todas las utilidades durante cinco años y

a partir del quinto año, se puede repatriar el 90% de la utilidad de ese año y el 20% de las utilidades acumuladas durante los cinco años anteriores.

En materia de impuestos, los Fondos DL 600 tienen un impuesto único de 10% sobre las remesas. En el caso del Capítulo XIX no existe una legislación especial para éstas, estando sujetos a la legislación general de 35% sobre las remesas, pero sí pueden utilizar como crédito los impuestos de primera categoría que se hayan pagado en sus inversiones. En general, los dividendos de las sociedades anónimas dan un crédito en este momento del 10% y en el futuro, con la nueva reforma tributaria, puede ser hasta del 15%.

Además, se requiere en ambos casos, en los dos Fondos, que exista una sociedad administradora. En el caso del DL 600, sin embargo, pueden hacerse excepciones cuando se trata de inversionistas institucionales como Pension Funds extranjeros u otros Fondos de Inversión que invierten directamente, para que nombren sus representantes y no una administradora en Chile.

No se requiere capital mínimo en el caso del DL 600. Para el Capítulo XIX el capital mínimo es de 20 millones de dólares. Y, asimismo, el Capítulo XIX tiene un límite por inversionista extranjero: cada uno no puede poseer más del 25% del Fondo; en los Fondos DL 600 no existe esta limitación.

Estas serían las normas globales del sistema. Hay que ver qué ha pasado en el hecho. Se han formado siete Fondos DL 600 en el país, que totalizan una inversión de 342 millones de dólares y se han materializado dos Fondos Capítulo XIX, que tienen una inversión conjunta de 90 millones de dólares. De las cifras expuestas, se deduce un ingreso de capitales por 430 millones de dólares, de los cuales, se encuentran efectivamente invertidos, 380 millones de dólares. Este proceso de inversiones empezó en 1988, con The Chile Investment Company S.A., que fue la primera inversión y luego, The International Investment Co. of Chile S.A. Ambas de acuerdo al Capítulo XIX. En septiembre de 1989, se colocó en el mercado de Nueva York el Chile Fund, siendo la primera inversión de esta naturaleza y que tuvo un gran éxito, lo cual motivó la creación de los otros Fondos.

¿A qué se debe el interés por invertir en la Bolsa chilena? Las razones son varias y se mencionarán sin entrar en un análisis detallado. Primero, existe gran interés en Europa, Estados Unidos y Japón por los llamados "mercados emergentes" o "mercados exóticos". Estos ofrecen buenas perspectivas de rentabilidad y también ayudan a diversificar los riesgos. Segundo, en Chile se dan una serie de condiciones atractivas: la ley de sociedades anónimas es moderna y da protección al inversionista minoritario, los sistemas de información pública, contabilidad y auditoría externa son adecuados; las relaciones precio-utilidad son atractivas. Hace un año, las relaciones precio-utilidad para las principales empresas chilenas eran del orden de cuatro y media a cinco y media veces.

En la actualidad, considerando el efecto de los nuevos impuestos, la relación precio-utilidad se estima que está en el orden de seis y medio a siete veces, que se comparan favorablemente con la de otros países en desarrollo y son, por supuesto, más atractivas en general que las que se encuentran en las bolsas europeas o americanas.

Otro factor importante de mencionar es que por varios años la economía chilena

ha estado creciendo a tasas sustancialmente más altas que el resto de Latinoamérica. Chile ha crecido entre el 6% y el 8%, y aunque estemos ahora en un proceso de ajuste, las expectativas para el año 90 son de un crecimiento entre el 4 y el 5% y se proyectan tasas similares para los próximos años.

Finalmente, la apertura al comercio exterior, los equilibrios macroeconómicos existentes y el cambio ordenado de Gobierno contribuyen a crear un ambiente positivo para la inversión.

Se ha pensado que la Bolsa chilena es demasiado pequeña y que no sería capaz de absorber los flujos externos. Sin embargo, el mercado bursátil ha crecido notablemente. En 1986, la capitalización de mercado, esto es el valor de las empresas calculado como la multiplicación del precio de Bolsa de cada acción por el número de acciones emitidas, era del orden de los 4 mil millones de dólares. En marzo de 1990, ese valor alcanzaba a los 11 mil millones de dólares. Parte de la diferencia corresponde a la recuperación económica y al crecimiento de las utilidades del período a consecuencia del crecimiento económico. Otra parte es acumulación de utilidades no distribuidas. En Chile existe la obligación legal de repartir el 30% de las utilidades. El promedio de mercado es del orden del 50%. Además, han ingresado nuevas empresas, especialmente las llamadas de "capitalismo popular" y también, en varios casos, se han emitido acciones de pago.

A partir de una base de 10 a 11 millones de dólares como valor de mercado, si la economía continúa creciendo, el mercado podría aumentar en el rango de los mil millones de dólares al año por capitalización de utilidades, emisión de acciones de pago e ingreso de nuevas sociedades.

En 1989, el total anual de transacción bursátil en acciones fue de alrededor de 800 millones de dólares, y en el primer trimestre de 1990 alcanzó a cerca de 230 millones de dólares, por lo que se espera que el total sea igual o superior al del año pasado. Este nivel de transacciones permite acomodar un flujo externo anual del orden de los 100 a 200 millones de dólares sin perturbar sensiblemente los precios.

No cabe duda de que los Fondos han tenido impacto en la Bolsa y lo tendrán en el futuro. Las relaciones precio-utilidad aumentaron en el último trimestre de 1989 cuando partió el Chile Fund, y volvieron a aumentar en febrero-marzo de este año cuando algunos Fondos nuevos ingresaron al mercado. Sin embargo, a pesar de que todavía existen recursos por invertir, la Bolsa ha mostrado una tendencia a la baja en abril y mayo. El impacto de los Fondos en el nivel de precios ha sido tal vez menor que lo anticipado, porque en los últimos años se han desarrollado en el país otros importantes inversionistas institucionales que tienen un rol regulador en el mercado; éstos son los fondos de pensiones y las compañías de seguros, y también grupos importantes de empresas financieras.

Es interesante comentar la estrategia de inversión de los Fondos. El portafolio, en general, es muy similar a la estructura del total de inversiones que existe en la Bolsa de Comercio, es decir el portafolio de los Fondos es aproximadamente en el 90% un portafolio de mercado. Los sectores más importantes son el forestal, papel y celulosa; el sector eléctrico, acero y metalurgia. Ellos representan el 61% de la cartera de los Fondos, y si se analiza el portafolio de mercado, esos mismos sectores representan el

52% del mercado.

Cuadro N°1

Comparación Fondos de Inversión vs. Mercado Composición Accionaria por Sector

	Total Fondos %	Total Mercado %
Forestal	21,9	28,5
Pesca	4,6	3,5
Electricidad	20,0	16,5
Acero	7,2	3,8
Metalurgia	12,3	3,8
Minería	4,1	2,4
Comunicaciones	11,5	8,6
Transporte	2,8	5,0
Alimentos y bebidas	7,1	7,0
Construcción	1,3	5,1
Químico	0,3	0,4
Inversiones	6,0	10,0
Bancos, Seguros, Financieras	0,9	3,6
Otros	0,9	1,9
TOTAL	**100,0**	**100,0**

Fuente: Informativo Bursátil. Bolsa de Comercio. Superintendencia de Valores y Seguros.

En el cuadro anterior sólo se ha comparado el total de la distribución de la inversión de fondos con lo que sucede con el mercado. Se observa que el sector forestal es el más importante (28% del mercado) y los Fondos han invertido en él alrededor del 22% de sus recursos y así sucesivamente. Es interesante ver, por ejemplo, que en la metalurgia los Fondos tienen el 12% de su total en inversiones y el mercado, sólo el 3,8%. Esta información general da una idea de la mecánica para la formación de estos Fondos y de qué es lo que han hecho en la práctica y cómo han contribuido al desarrollo de distintos sectores de la economía chilena.

XIII. ASPECTOS TRIBUTARIOS DE LA INVERSION EXTRANJERA

Expositor: Sr. Juan Manuel Baraona S. (*)

A grandes rasgos, puede decirse que el proyecto de ley de reforma tributaria aprobado por la Cámara no innova en forma sustancial respecto del régimen tributario de la inversión extranjera. Las normas contenidas en ese proyecto que de alguna manera pudieran incidir en la inversión extranjera son simplemente consecuencia de modificaciones de carácter general, pero no hay normas que afecten la situación en términos de tasas o régimen tributario de los inversionistas extranjeros.

La idea matriz del proyecto es mantener las tasas y niveles de tributación de la inversión extranjera dentro de ciertos niveles internacionalmente aceptados, y así ocurre en la tributación a la cual quedarán sujetos los inversionistas extranjeros. En la medida que Chile se mantenga en línea con los estándares internacionales de tributación y que en los países exportadores de capital existan regímenes de crédito que permitan a los inversionistas extranjeros rebajar en dichos países los impuestos chilenos respecto de los impuestos que paguen en los países de origen, la variable tributaria continuará siendo neutra para el inversionista extranjero.

En rasgos generales, el inversionista extranjero tiene diversas alternativas de tributación. En primer lugar, está el régimen general de tributación a la renta que puede escoger un inversionista extranjero acogido al DL 600. En segundo lugar, dicho inversionista puede optar por una tasa invariable de 49,5%; en tercer lugar, puede optar también por una alternativa de una tasa de 40% invariable, más una sobretasa variable en caso de remesas excesivas. En cuarto lugar está el régimen del artículo 11 bis del DL 600, que contempla ciertas normas adicionales de resguardo respecto de estabilidades, pero que no altera las posibilidades de escoger entre las tasas anteriores. Y, finalmente, está el régimen especial contemplado por la Ley de Fondos de Inversión de Capital Extranjero para las remesas acogidas a esta legislación.

Debe recordarse que en Chile los impuestos se pagan en primer lugar a nivel de

(*) Abogado

la empresa -impuesto de primera categoría-, y el resto de la tributación se devenga una vez que las utilidades son remesadas, distribuidas o se pagan los dividendos al exterior en el caso de las sociedades anónimas.

Entre las normas que contiene el proyecto de reforma, en primer lugar está el retorno a la base devengada en el impuesto que pagan las empresas (primera categoría), como ha sido tradicional en Chile y lo es prácticamente en todos los países del mundo. Como segunda idea, se mantienen aquellas normas que permiten a los propietarios de empresas utilizar como crédito y por su monto total el impuesto de primera categoría pagado por la empresa. En consecuencia, este impuesto se transforma sólo en una especie de anticipo de mediano plazo a cuenta de los impuestos finales que pagan los accionistas o propietarios y que constituye la carga efectiva al final, cuando la utilidad se remesa.

La tercera idea es que el impuesto de primera categoría se incrementa temporalmente, de 10 a 15%, para los ejercicios comerciales 1991, 92 y 93, volviendo a la tasa de 10% a partir de 1994. Respecto del impuesto adicional, el que pagan los inversionistas o socios de empresas extranjeras, sin domicilio en Chile, o que pagan las agencias o sucursales de empresas extranjeras con actividades en Chile, se mantiene la tasa del 35%. Tampoco se innova. Además, en el impuesto adicional se mantiene el régimen de base retirada, vale decir, este tributo aparece como obligación solamente cuando la empresa reparte utilidades a sus propietarios en el exterior y se mantiene pendiente mientras ello no ocurra.

También se mantienen las tasas especiales del DL 600 y otras leyes especiales. Hay una pequeña modificación en cuanto a la base imponible del impuesto adicional que afecta a las agencias o establecimientos permanentes de empresas extranjeras, donde existía una discrepancia entre contribuyentes y autoridad fiscalizadora sobre la forma de cálculo de la tasa. La discusión queda zanjada ahora por el texto legal, que especifica que se aplican las mismas reglas que a las sociedades anónimas con accionistas extranjeros y a las sociedades de personas con socios extranjeros.

En cuanto a la carga tributaria efectiva, en el llamado régimen general la situación permanente se refiere a la tasa de primera categoría de 10% (15% para los ejercicios 91-94). Con régimen permanente, la tasa global efectiva es de 32,5%, la que subiría en los ejercicios con tasa de 15% a nivel de la empresa a un 35%, o sea, hay un incremento marginal de la tributación durante esos tres años. Además, el proyecto mantiene el régimen de créditos y hace esos créditos imputables a las utilidades más antiguas, lo que significa que las empresas que vienen del pasado con actividades en el país, van a poder recuperar como crédito el impuesto de primera categoría que pagaron en el 88 y anteriores respecto de las utilidades devengadas en esos años y no percibidas aún.

En relación a la carga tributaria, se produce un efecto muy curioso del 49,5%. La Ley señala que esta tasa del 49,5% se descompone en un impuesto de primera categoría, pagado con la tasa y oportunidad correspondientes, más una diferencia para completar el 49,5% que se paga sobre la base del impuesto adicional. Aquí se establece la invariabilidad de una tasa global, lo que no significa que el impuesto pagado sea invariable. Así, con un impuesto de primera categoría de 10%, la tasa efectiva se transforma en 44 ó 45,55%, descompuesta en una primera categoría de 10% y un impuesto de 39,5 calculado sobre 90, lo que da 35,55 con una carga global de 45,55.

Aquí no hay crédito de primera categoría porque el Estatuto de Inversión Extranjera en sus normas del artículo 7° señala que en este caso no lo hay. Y esta norma se mantiene vigente. Curiosamente, en aquellos ejercicios en que la tasa de primera categoría sube, el impuesto en términos agregados baja. Con una tasa de primera categoría de 15%, la carga tributaria baja de 45,55 a 44,325, por el efecto aritmético que se origina en que al subir el impuesto a 15% queda un monto menor por distribuir al cual se le aplica una tasa más alta (39,5).El efecto definitivo es una baja aproximada de un punto o poco más en la tributación del inversionista extranjero.

Para aquellos inversionistas acogidos al régimen de invariabilidad con tasa de 40% más una sobretasa invariable existe una posibilidad hasta ahora poco utilizada. Tratándose de proyectos de inversión que no tienen una fuerte política de remesas de dividendos la alternativa de 40% es bastante atractiva. En régimen permanente, la tasa efectiva es de 37%, que se compara ventajosamente con el 45,55 de la tasa invariable de 49,5% y también con los 32,5% del régimen general. Para los años de excepción, con tasa de primera categoría del 15%, también se produce el efecto aritmético de baja (de 37 a 36,25%).

En cuanto a los Fondos de Inversión Extranjera, están sujetos a un régimen de impuestos sobre remesas de un 10%. Cuando se trata de renta proveniente de dividendos, hay que recordar que el dividendo viene con un impuesto de primera categoría pagado a nivel de la empresa, el que no significa crédito contra el impuesto de 10% sobre la remesa. En realidad, tratándose de dividendos remesados, quedarán afectos a una tasa conjunta de 19% (10% de primera categoría y 10% sobre el remanente). Con un impuesto de 15% para la primera categoría, el impuesto total sube a 23,5%.

En síntesis, las cargas tributarias no se ven afectadas de manera sustancial por la reforma e incluso se ven reducidas, excepto -quizás- los Fondos de Inversión.

Donde sí pueden ocurrir cambios es en los sistemas de presunción de renta (minería, agricultura, transporte), que han sido modificados con lo que puede variar la situación de los inversionistas extranjeros en esas áreas. Debe recordarse que las normas del DL 600 no garantizan régimen tributario, sino tasa y, en consecuencia, las modificaciones en esta materia alterarían los regímenes tributarios de estos inversionistas.

En materia minera, el proyecto aclara una disposición de la ley anterior respecto a la imposibilidad de llevar a pérdidas las sustancias minerales contenidas en la propiedad minera. El proyecto de reforma expresamente dispone que se puede descontar como costo de producción de la mina el valor de adquisición de la pertenencia en la proporción correspondiente. Fuera de estas materias, no hay cambios sustanciales.

Sector Frutícola / Agroindustrial

XIV. COMERCIO EXTERIOR Y POLITICAS DE DESARROLLO

Expositor: Sr. Augusto Aninat (*)

El primer punto que se desarrollará en esta exposición se refiere a cuáles son los rasgos centrales de la política de comercio exterior del país. Para el Gobierno actual y para la Dirección de Relaciones Económicas Internacionales, los principios generales que enmarcan la base de su accionar son, en primer lugar, la mantención de la apertura de la economía nacional, que constituye un símbolo importante porque permitirá la expansión eficiente de las exportaciones y la sustitución de importaciones de bienes y servicios. En segundo lugar, el desarrollo de relaciones con todos los países del mundo, enfatizando los aspectos económicos y el comercio de bienes, servicios y también el movimiento de factores.

Las prioridades que se pudiere observar por determinados mercados en el accionar del país, estarán dadas por la expansión y crecimiento de cada mercado, como por su apertura, situación en que el mundo ofrece, en algunos casos, expectativas favorables para algunos mercados específicos. Asimismo, serán cruciales el mayor énfasis y las nuevas oportunidades que se brinde en determinadas áreas a la inserción y el reciente cambio político chileno.

En tercer término, es preocupación fundamental ofrecer una imagen, y esto es un principio válido a nivel gubernamental y privado, de un país cumplidor de sus compromisos comerciales, económicos y financieros y de tratamiento adecuado a la inversión extranjera. Para una economía que pretende ser abierta y tener acceso a los beneficios del comercio internacional, y de tamaño pequeño como la chilena, éste es también un instrumento básico de su presentación internacional y del accionar diario.

Chile seguirá enfatizando su adhesión a la liberación del comercio mundial y al establecimiento de reglas claras, leyes y disposiciones en el marco multilateral, por cuanto un país pequeño como éste cimenta fundamentalmente su poder de negociación en la ley y en la normativa internacional.

(*) Director de Relaciones Económicas Internacionales del Ministerio de Relaciones Exteriores.

No se puede dejar de mencionar que, dentro de este marco general, es fundamental para el país la estabilidad y claridad de los equilibrios macroeconómicos y de las reglas del juego atingentes en lo fundamental al sector privado, por cuanto el país se enfrenta al desafío de tener que desarrollar una inversión significativa, para poder continuar creciendo e incursionando con eficiencia en los mercados mundiales.

Finalmente, estos principios generales no tendrían consonancia con la realidad, si junto a ellos no hubiese instrumentos de política económica, sobre los cuales todos tienen experiencia. Un tipo de cambio adecuado en función del equilibrio a largo plazo de la balanza de pagos, aranceles bajos y parejos y un marco estable de incentivos a las exportaciones conformarán el escenario fundamental

En segundo término, es interesante destacar lo que pueden ser las bases de una política de promoción de exportaciones, señalando que el objetivo central, el incremento de exportaciones en volumen y valor, es un hecho de importancia vital como motor del crecimiento económico para Chile.

La diversificación de mercados y productos es otro de los elementos claves de la definición del objetivo central, como lo es el mayor énfasis en aumentar el valor agregado de las exportaciones nacionales. Ello se logra a través de la eficiencia por múltiples medios, sea como adición de mayor tecnología, mejor articulación hacia los sectores productivos, incorporación de nuevas áreas de ventajas comparativas o inserción en servicios y en tecnología donde el país puntualmente insinúa posibilidades. Sin embargo, las bases para promover las exportaciones implican también un accionar de los agentes.

Al respecto, es fundamental contar con una organización gubernamental ágil y dinámica, que controle sólo las grandes variables estratégicas y no los detalles o elementos que, aunque importantes, competen al ámbito de las decisiones del sector privado. La acción gubernamental debe ser de colaboración y coordinación con el sector privado.

La acción del Gobierno -y la experiencia chilena así lo indica- es importante para abrir mercados, porque muchas veces esos mercados dependen de la relación de gobierno a gobierno. Asimismo, es fundamental resolver la existencia de conflictos fronterizos, que es un objetivo permanente y, en efecto, para la Dirección de Relaciones Económicas ésa es una tarea de casi todos los días.

La generación, captura y difusión de información, su procesamiento y diseminación hacia el resto de los agentes internos y externos es su razón de ser fundamental. El rol que juega este elemento en los mercados mundiales y en el quehacer de un país como Chile, es algo indispensable y de gran importancia.

Sin lugar a dudas que el comportamiento del sector frutícola y agroindustrial permite señalar que Chile tiene una ventaja comparativa clara, nítida, de profundidad y destacada a nivel mundial. El crecimiento, si uno lo compara desde 1980 a la actualidad, ha sido importante y puede interpretarse como algo más que una duplicación desde 300 a casi 700 millones de dólares de exportación anual para el sector completo. Sin embargo, tal vez lo más importante no es la lectura simple del gran crecimiento que han tenido los productos frescos, sino lo que esconden los números, la realidad de

una agroindustria cuya función procesadora ha crecido a la sombra de esta misma ventaja. Se puede sostener que las cifras se leen mejor cuando se las organiza de forma más relevante, porque esas exportaciones, para el decenio 1980-89 se han multiplicado casi por 6. De 27 millones han pasado a casi 150 millones. Sin embargo, el punto importante continúa siendo la marcada concentración de mercados. Se trata más o menos de los mismos y no hay grandes sorpresas.

Prochile, organismo que promueve las exportaciones, ha desarrollado un conjunto de acciones enmarcadas en los principios anteriores, para impulsar la expansión de este sector. Ha habido proyectos con Naciones Unidas para buscar mercados, para actuar puntualmente en áreas como la hortofruticultura y la agroindustrial, para los cuales se han financiado misiones comerciales. También, a través de determinados proyectos para líneas alimenticias, se ha participado periódica y sistemáticamente en ferias de carácter especializado y se han diseñado acciones puntuales en algunos mercados. Hay programas específicos, junto con otras instituciones, para el mejoramiento genético e introducción de nuevas variedades en los que, por ejemplo, Prochile ha contribuido con financiamiento o para los cuales ha elaborado catálogos y posters, o ha desarrollado tareas de difusión y ha financiado operaciones de real importancia.

Prochile ha promovido la certificación de calidad para determinados tipos de productos, habiendo contribuido muchas veces a lograr la apertura de algunos mercados, participando permanentemente en negociaciones al respecto en algunas áreas de Europa, Asia y otras y, además, también ha desarrollado campañas sistemáticas de publicidad para algunos productos del sector.

Para el curso de 1990, hay diversas actividades programadas: invitaciones a expertos para analizar aspectos puntuales de productos escogidos, o para evaluar tecnologías y diseminación de oportunidades y de información sobre determinados mercados. Se continúa con la promoción de los sellos de calidad para diversos productos del sector. Se pretende introducir en un mercado, como el italiano, nuevos productos, de mayor categoría que los congelados. Se busca participar en seminarios con jornadas tecnológicas, especialmente para líneas productivas específicas.

Hay un interés especial de Prochile por participar y colaborar con el sector privado para gestar información. En ese aspecto, preocupa que los chilenos no tengan un catastro actualizado de plantaciones que les permita mejorar su capacidad de toma de decisiones y su participación en los mercados. Sería de mucho interés que, al más breve plazo, se pudieran perfeccionar mecanismos para estar más al día en tales cifras y mejorar así la toma de decisiones del sector, tanto en lo relativo a la producción como a la incursión en los mercados internacionales, permitiendo que un mejor manejo de volumen se traduzca en precios que permitan obtener mayores beneficios.

Existe la posibilidad de realizar múltiples actividades adicionales; para ello es importante que los interesados propongan los proyectos en que Prochile puede colaborar. Las ideas no tienen por qué pertenecer al sector gubernamental, sino, en general, al sector privado.

Sin embargo, hay algunos problemas generales que inquietan.Existen tres frentes que merecen una reflexión profunda y tal vez ella pudiera empezar en un seminario de esta naturaleza. El primero se refiere, fundamentalmente, a qué tipo de mercados y

qué tipo de productos desea alcanzar Chile en el futuro. Hay mercados exquisitos para productos de alta calidad, con un alto valor agregado, que implican obviamente esfuerzos persistentes, normas de conducta, patrones definidos de acción. Chile ha asumido algunas experiencias recientes en varios de estos productos y en algunas líneas agroindustriales. Hasta qué punto existe la institucionalidad apropiada, hasta qué punto la legislación es adecuada y conveniente, hasta qué punto el país muchas veces no debiera jugar su imagen en los mercados, y hasta qué punto son todos responsables y solidarios en una imagen de esa naturaleza, Estado y sector privado, es algo que debiera pensarse y estudiarse profundamente.

La segunda inquietud queda planteada en términos de la gran concentración de mercados que sigue mostrando el sector, aunque existe una mayor diversificación de productos y, obviamente, esto presenta algunos riesgos que deben ser materia de reflexión y de estrategias sostenidas a través del tiempo. La verdad es que hay posibilidades de nuevos mercados que tal vez no son fáciles, pero el país deberá hacer un esfuerzo profundo en esa dirección.

En tercer lugar, algunos hechos han revelado cuán importante sigue siendo muchas veces el rol del Gobierno, aun en una economía abierta, intensiva en el mercado y con una gran descentralización y gran participación del sector privado. Los conflictos en los mercados internacionales, de cualquier naturaleza que ellos sean, terminan muchas veces en manos de los gobiernos y ellos deben estar política y económicamente capacitados para atender los intereses nacionales en tales negociaciones internacionales.

Estas son las inquietudes básicas que dejamos planteadas para su reflexión en este seminario.

XV. EVALUACION DEL SECTOR AGROINDUSTRIAL

Expositor: Sr. Anthony Wylie

El sector que se analiza en esta presentación corresponde al agroindustrial, quizás con un poco más de énfasis en lo hortofrutícola.

La base humana con que cuenta Chile para implementar, desarrollar y completar proyectos de inversión nuevos o para terminar los ya existentes en la actividad agroindustrial es, quizás, uno de sus valores o ventajas más importantes en este ámbito, cada vez más competitivo. Es importante destacar que la base tecnológica existente en Chile, ya sea en instituciones, universidades o empresas privadas, tanto exportadoras como productoras de bienes para el mercado interno, es una de las más altas de nuestro hemisferio, incluso más que la de muchos países del hemisferio norte en términos de cerebros por dólar o por tonelada producida. Los programas de formación de estudiantes de post grado han sido muy activos en este país y ya están dando sus frutos.

Igualmente importante, desde el punto de vista de las riquezas humanas, es el capital que existe en el país en cuanto a su mano de obra. Esto, especialmente, en el sector agrícola, donde se cuenta con una mano de obra muy proclive a ser más especializada y eficiente, en la medida en que se le vaya dando la instrumentación y la formación que este personal necesita para maximizar sus producciones.

También dentro del sector de recursos humanos, está la capacidad empresarial. Ella ha quedado demostrada en múltiples ocasiones y, sin duda, constituye un pilar para el futuro desarrollo de la industria. Dentro de este contexto, está el rubro de los servicios financieros, de las comunicaciones y de la burocracia, por así llamarla, que es ágil, cosa que puede ser un contrasentido, pero que es así.

Por sobre todo esto, Chile tiene ventajas muy importantes en el sector agroindustrial, que se derivan de su ubicación geográfica. Una de ellas es la estacionalidad de su producción con respecto a los períodos de mayor consumo o demanda por parte de

(*) Director Ejecutivo de Fundación Chile.

los países del hemisferio norte. Estamos, afortunadamente desde ese punto de vista, en la estacionalidad opuesta y, por ende, tenemos grandes potencialidades en este sentido.

Otra de las ventajas derivadas de su ubicación geográfica son las barreras fitosanitarias naturales que tiene Chile. Ellas le han significado al país la ausencia o circunscripción a determinadas regiones, de pestes, plagas y enfermedades que para otros países representan un enorme daño.

Por otra parte, la posición geográfica de Chile le da un rango impresionante de climas, tanto de norte a sur, como por los efectos de su altura, de poniente a oriente. Esto significa que existe una gran gama de épocas de maduración y estacionalidad en la producción, incluso dentro del país mismo. Además, posee veranos libres de lluvias y con disponibilidad de agua de riego, que permiten cultivar en forma intensiva y libre de enfermedades muchas especies para las cuales son esenciales estos requisitos a fin de lograr bajos niveles de contaminación. Como ejemplos de esto se pueden citar el caso de la pulpa de tomates o la deshidratación por medios naturales al sol, sistemas que se ven cada día más en el mundo. Además, se cuenta con frío en el invierno, lo que permite producir no sólo especies tropicales, sino también las de origen temperado.

La balanza comercial de los productos agropecuarios chilenos ha mostrado cifras favorables y, especialmente durante este último tiempo, ha tenido un desenvolvimiento muy positivo. Dentro de esto, la fruticultura es, quizás, la más importante, y Chile el principal exportador de frutas frescas del hemisferio sur. En el caso de las manzanas, el 35% de las exportadas del hemisferio sur proceden de Chile; en las uvas de mesa, casi el 90%; en los duraznos y nectarines, el 91%. Al observar estas cifras, se puede apreciar la tremenda preponderancia que tienen las exportaciones de este país en el rubro, en relación con otros países del hemisferio, en especial del sur.

Debido a lo anterior, es que para Chile el rubro frutícola es fundamental. Dentro de sus principales especies productivas se destacan la manzana y la uva, siendo esta última quizás la más importante. Por otra parte, se ha mencionado la concentración de mercado y, sin duda, la fruticultura peca también de este problema en cuanto que más de la mitad de la producción chilena es exportada al mercado norteamericano.

Lo anterior, en términos de producción y de volúmenes. Ahora, si se considera lo que es la infraestructura, mirándolo sólo a nivel micro porque de lo contrario hay que pensar en caminos, puertos, etc., que corresponden a otro tipo de inversión, se puede decir que en Chile existe infraestructura de embalaje y packing suficiente para lo que se está haciendo y que sería relativamente fácil de instalar en caso de que faltara.

En cuanto a la capacidad de almacenamiento refrigerado del país, ésta ha aumentado significativamente en los últimos años. Igualmente ha habido inversiones importantes en lo que se refiere a las cámaras de pre-frío, para el enfriamiento rápido de la fruta, y a las cámaras de fumigación. De persistir la tendencia de fumigar cada vez más porcentaje de la fruta en Chile antes de ir a los mercados internacionales, es posible que éste sea un rubro en el cual a futuro se requiera de bastante más inversión. Lo mismo sucedería con el del transporte refrigerado de la fruta desde el lugar de empaque hasta el puerto de embarque, parte tan vital en la cadena de producción y exportación.

Estos frigoríficos están concentrados fundamentalmente en la Región Metropolitana y en las regiones VI y VII. Sin embargo, ha habido un crecimiento importante en la IV y V Región. Posiblemente, al aumentar más los volúmenes de producción en dichas regiones, se verá una mayor inversión en frigoríficos allí.

En el sector de los productos deshidratados, por ejemplo, durante los últimos cinco o seis años las exportaciones se han triplicado. Ellas han subido de 10 mil toneladas en 1983, hasta casi 30 mil en 1989. Dentro de los productos deshidratados hay dos rubros importantes: la hortaliza y la fruta. De las hortalizas, el pimentón o pimiento es la que ha mostrado el mayor crecimiento en el último tiempo pero, sin duda, existen otros productos que también pueden aumentar en cuanto a su volumen y a sus exportaciones. De las frutas, el mayor volumen lo tiene la pasa y, últimamente, la exportación de manzana. Hay que considerar que el sector de los productos deshidratados es especialmente interesante para el país. Existen las condiciones climáticas adecuadas para producirlos; son mucho más fáciles de manejar en cuanto a las problemáticas de flete y, por último, también son relativamente fáciles para producir materia prima en volúmenes más grandes a medida que la demanda aumenta, especialmente en el caso de las hortalizas. En cuanto a uvas y manzanas, éste es un rubro que absorbe volúmenes de fruta de descarte y de menor calidad, lo que es bastante ventajoso.

Siguiendo con esta sinopsis, no se puede dejar fuera a los jugos concentrados de fruta, fundamentalmente por el volumen que significan y por el potencial de mercado que existe. En Chile hay una capacidad instalada para el procesamiento de frutas para jugos de alrededor de 250 mil toneladas/año. Este es un volumen de producción bastante significativo y, por el momento, existiría disponibilidad de materia prima para estas plantas.

En los jugos el mayor volumen lo tiene la manzana, y esta tendencia debería seguir. Se sabe que se están originando inversiones tendientes a plantar variedades más apropiadas para la producción de jugos de manzana de mayor acidez, que son los más requeridos por el mercado. Existiría espacio para procesar aún más jugos, y vender al consumidor algunos envasados, con el consiguiente problema de mayor costo flete/envase que esto significa. Este puede ser un rubro en el cual habría un crecimiento a futuro. Igualmente para los jugos de los frutales menores. Al hablar de estos se llega a la agroindustria del congelado. Aquí habría que destacar que, en los últimos tres años, la infraestructura chilena para la producción de hortofrutícolas congelados se ha quintuplicado.

La capacidad actual de esta industria es del orden de las 60 mil toneladas/año. Las exportaciones están concentradas fundamentalmente en algunos productos hortícolas (espárragos, brócolis, maíz y bolitas de melón). Es importante señalar que este es un rubro en el que ha habido un considerable crecimiento del mercado interno también. El sector de congelados es, quizás, el que mostró el camino al introducir en el mercado arvejas, maíz, melones y una serie de otros productos. Por cierto que los frutales menores, como frutillas, frambuesas y moras, presentan una importante materia prima y tienen un importante mercado.

Los productos congelados, sin duda, poseen ventajas derivadas de los bajos costos de producción. Sin embargo, también tienen algunos problemas, como el alto costo de flete. Haciendo una comparación con la fruticultura de la fruta fresca, se podría

decir que la situación actual de los productos congelados es similar a la que enfrentaba la fruta fresca hace quince años, cuando todavía no se masificaba la contratación de barcos charters y toda la dinámica hoy existente. La otra dificultad que se presenta en este rubro es que la capacidad de almacenaje a -20° C actualmente existente en el país, requerida para guardar estos productos, es limitada. Este es un dilema al que se ven enfrentados exportadores y productores.

Por otra parte, el rubro hortícola ocupa en Chile aproximadamente 110 mil hectáreas en su cultivo. Esto es más de lo que hay en viñedos y menos de lo que hay para fruta, pero es una importante superficie y fuente de trabajo. El 90% de esta producción, en las condiciones actuales, va al mercado interno y se cultiva a lo largo del país. Como es lógico, el mayor porcentaje está concentrado en las Regiones V, VI y Región Metropolitana. Chile es uno de los países con mayor consumo de fruta fresca per cápita en el mundo. Está por sobre algunos países europeos y también de los niveles de consumo mundial.

Las exportaciones de hortalizas, tanto frescas como procesadas, se han triplicado en los últimos cinco o seis años. Las frescas tienen un mercado potencial, tal como las frutas, pero con la desventaja de que su flete es muchísimo más caro. Ello se debe a que tiene que ser fundamentalmente aéreo, a menos que con las nuevas tecnologías se pueda entrar al transporte refrigerado naviero mediante sistemas de atmósfera controlada.

Sin embargo, es importante e interesante destacar el crecimiento de las hortalizas procesadas y de un rubro incluido en el de las hortalizas, que es el de las semillas. En cuanto a las hortalizas procesadas descompuestas en sus formas de procesamiento (deshidratado, pastas y pulpas), ellas han experimentado un crecimiento muy espectacular en los últimos años, especialmente la pasta de tomate, con los congelados y las conservas. Por consiguiente, se puede decir que Chile tiene una importante exportación de hortalizas y semillas, aprovechando, en cierta medida, la estacionalidad y las buenas condiciones climáticas que existen para producir.

Con relación a lo anterior, es interesante destacar que una proporción o un volumen importante de las semillas que se exportan actualmente va semi procesado, existiendo espacio para una actividad muy atractiva en cuanto a la clasificación en el país de esas semillas: este es otro rubro que asoma como posible o de interés en el futuro.

Ahora, mirando un poco los desafíos necesarios para mantener lo que se ha alcanzado en cuanto a mercados y para seguir abriéndolos, sin duda que la calidad es la llave maestra para lograrlo, en todo nivel de precios y para todos los productos.

Chile, tal como ha crecido espectacularmente en cuanto a volúmenes exportados, está entrando en la etapa en que tiene que ser capaz de realizar su propia investigación y desarrollo de tecnologías, porque nadie va a investigar sus problemas nacionales.

En relación con la oferta de materia prima, ella es una limitante para la expansión de la agroindustria. Cualquier inversión nueva está consolidada o, en cierta medida, verticalizada por la oferta o por un sistema agronómico que le permita mantener un buen suministro de materias primas. Y esto incluye a los pesticidas, debido a que son la es-

pada de Damocles que los grupos proteccionistas esgrimen contra los agricultores, y a éstos corresponde protegerse de problemas evitando su uso indebido.

Finalmente, en cuanto a las oportunidades, ellas están fundamentalmente en los deshidratados y en las semillas. Sin embargo, hay muchos otros puntos donde existen opciones importantes para buscar el mayor valor agregado.

Existen buenas condiciones climáticas, humanas y tecnológicas. Es necesario despertar un poco la mentalidad operadora que se posee, porque en todos los niveles del quehacer humano en esta gestión hay buena capacidad operacional que está funcionando, por lo que existen -sin duda- muchas oportunidades para seguir creciendo y mejorando en este sector.

XVI. EXPORTACION FRUTICOLA NACIONAL

Expositor: Sr. José Luis Ibáñez (*)

Las exportaciones frutícolas chilenas presentan una posición extraordinariamente sólida. Son muchos los factores que explican esta posición: en primer lugar, quienes laboran en estas actividades (el personal, los técnicos, los profesionales) son un equipo de gente experimentada, y en el negocio frutícola se aprende a apreciar lo que significa la experiencia, la importancia que tiene. Chile ha adquirido un capital importantísimo.

Desde el punto de vista de los empresarios, se ha superado un problema muy importante, el cual es la capacidad de comprender las exigencias del mercado internacional. Es necesario destacar que la mentalidad cosmopolita que actualmente caracteriza a los empresarios hace que se enfrentan prácticamente a todos los mercados del mundo sin ningún complejo y asumiendo los riesgos correspondientes.

Las instalaciones están en este momento en los más altos niveles técnicos: en las tecnologías de producción y de post cosecha sucede algo similar; el sistema de transporte es óptimo y constituye uno de los factores más importantes que influyen en la capacidad de operar estos grandes volúmenes de fruta. Es indicativa la cantidad de barcos que zarparon de puertos chilenos entre el 1° de diciembre de 1989 y el 30 de abril de 1990: 385 barcos que llevan exclusivamente fruta a casi todos los destinos del mundo que puedan imaginarse. El transporte aéreo también atiende las necesidades de la industria en forma satisfactoria: desde octubre a febrero -período en el cual prácticamente se transporta la mayor cantidad de productos frescos por vía aérea- despegaron algo más de dos mil aviones de pasajeros, los que también transportan carga. Esto es muy significativo, porque en otros países, si se inician actividades de exportación de fruta, las dificultades que se encuentran son precisamente éstas, la inexistencia de un sistema de transporte marítimo y aéreo que permita mover eficientemente productos tan perecibles.

(*) Presidente de la exportadora Fruta Pacífico Ltda. (FRUPAC).

También es muy importante -y tal vez sea el activo más grande que tiene la actividad exportadora de frutas en Chile- el reconocimiento y prestigio en prácticamente todos los mercados del mundo. Esto es algo que se ha construido en los últimos quince años y existe, sin duda, en Sudamérica, Medio Oriente, Europa, Estados Unidos; tal vez el Lejano Oriente sea el sector del mundo donde menor penetración han tenido las frutas chilenas hasta ahora.

Relevante resulta también la actitud que han tenido las autoridades, que no han pretendido organizar el negocio de exportaciones ni definir normas comerciales, sino que han dejado con buen tino ambas cosas a los empresarios, quienes aprecian sus riesgos, los recursos de que disponen y son, en definitiva, los que conocen el mercado; pero sí han sido muy activas en colaborar en la solución de conflictos comerciales con otros países, en la simplificación y agilización de procedimientos necesarios para exportar, en la mejoría de la infraestructura pública, como puertos y caminos, en estimular una acción de cooperación y, fundamentalmente, en el establecimiento de una política macroeconómica que no discrimina contra el sector exportador. Se espera, de parte de las nuevas autoridades, una disposición semejante y así ellos lo han manifestado en forma reiterada.

A estas alturas, existe un negocio que da la impresión de estar maduro, pero que sin embargo todavía presenta oportunidades de desarrollo. Una de ellas es el mercado latinoamericano que, por ahora, sólo recibe el 3% de la fruta chilena, vale decir, es un mercado casi inexistente. Sin embargo, en este momento hay una evolución extraordinariamente interesante en diversos países de Centro y Sudamérica que, básicamente, consiste en el abandono de políticas proteccionistas para permitir el libre comercio. Este es el caso de México, que debiera ser a poco andar un mercado extraordinariamente interesante para las producciones frutícolas nacionales. En el curso de este año se negociará con las autoridades mexicanas el ingreso de la fruta chilena. Brasil es un país que también está adoptando políticas significativas de libre comercio.Venezuela ha demostrado asimismo una clara disposición para abrir su mercado a los productos chilenos; este país fue hace quince años un mercado muy importante para nuestra manzana.

El Oriente es un área en el cual ha habido relativamente poca penetración de la fruta chilena; sin embargo, el hecho de que se esté desarrollando el mercado en Japón constituye una buena base para poder ampliar otros mercados en ese sector del mundo. Es importante destacar las negociaciones que permitieron abrir el mercado de Filipinas y las otras en curso que probablemente permitirán exportar a Corea. Lamentablemente existen ciertas áreas, como Taiwán, donde las cuotas asignadas a la producción chilena son absolutamente ridículas.

Europa también constituye un área de desarrollo muy atractiva e importante, más aún con el ingreso de España al Mercado Común. España ha sido un mercado insignificante para la fruta chilena y desde el momento en que se acoja al régimen que existe para los demás países del Mercado Común, pensamos que se transformará en el tercer mercado más importante de Europa para nuestra fruta.

Asimismo, parece muy interesante lo que está sucediendo en Alemania y la solidez que ha presentado el marco es una tendencia más bien de largo plazo, tal vez producto de la reunificación alemana y de las nuevas perspectivas de comercio con Euro-

pa Oriental. En parte, esta temporada -que en Europa ha sido muy exitosa- es probable que se deba a esta nueva situación que se observa en Alemania.

En cuanto a los riesgos, es obvio que se está trabajando con un producto perecible; sin embargo, existe ya a estas alturas una diversificación que atenúa sustancialmente los azares de esta actividad. Hay una diversificación muy clara de mercados y cada uno requiere productos distintos y reacciona de una manera diferente; existe una diversificación de productos y, salvo frutas tropicales, son pocas las especies frutícolas que Chile no exporta y también -muy importante- hay gran diversificación de zonas productoras de frutas, que van desde Copiapó, 1.500 km al norte de Santiago, hasta Chillán, a 400 km al sur de la capital, con climas muy distintos. Tal vez el riesgo más importante que se observaba en el pasado, y que en este momento no preocupa, era saber si los mercados serían capaces de absorber los volúmenes masivos y gigantescos que Chile estaba exportando. Tal peligro ya no existe debido a los altos volúmenes de consumo de los mercados. Durante la temporada 1989-1990, Chile ha exportado 60 millones de cajas de uva, que equivalen a 500 mil toneladas de uva distribuidas en todo el mundo.

¿Qué opciones pueden existir a estas alturas para nuevos inversionistas? Además de las clásicas alternativas de nuevas plantaciones, nuevas instalaciones, nuevos sistemas comerciales, existe una necesidad importante en esta actividad, de financiamiento de capital de trabajo. Hay que tener presente que las inversiones en activos fijos que se han hecho en los últimos quince años -probablemente entre 1.500 y 2 mil millones de dólares- y conociendo la escasez de recursos que ha caracterizado al país, es claro prever la necesidad de capital de trabajo en este sector y, por lo tanto, para nuevos inversionistas probablemente existen buenas oportunidades, ya sea de asociación o de joint ventures con agricultores o empresarios nacionales.

Chile es un país interesante para considerarlo como una inversión, desde el punto de vista que la fruta chilena constituye una excelente base para organizar en el mundo distribuciones de otros productos perecibles; ocupar, por ejemplo, para distribuir productos tropicales los sistemas de distribución chilenos sería una manera muy eficaz de introducir estos productos en los mercados. Realmente, Chile ha logrado constituir una cadena de distribución tremendamente eficiente y de gran cobertura.

Finalmente, quisiera destacar que las nuevas circunstancias políticas de Chile indudablemente crean algún grado de desafío para nuestra actividad, que dice relación con las fórmulas de relación laboral que funcionen en el futuro y con las normas impositivas, con la contribución que tenga que hacer nuestro sector al financiamiento de las actividades públicas.

En cuanto a las fórmulas de relación laboral, naturalmente deben proteger los derechos de los trabajadores, pero es importante tener presente que deben salvaguardar la existencia vigorosa de este sector. Las instancias de negociación colectiva que se establezcan deben obedecer a las realidades económicas, pues de otra manera puede dañarse seriamente el futuro de esta actividad, que ha sido una de las fórmulas más dinámicas que ha tenido el país para aumentar el empleo y mejorar las condiciones de vida de nuestra población campesina.

En lo referente a las fórmulas impositivas, debe tenerse extremo cuidado de que no afecten la operación de esta actividad, que es extremadamente frágil. Las autorida-

des deben estar conscientes de la importancia, de lo que este sector significa para el futuro del país y que, por tanto, en la medida en que se desarrollen nuevas políticas en estos dos campos, se tendrán presentes estas condiciones que son fundamentales para el éxito futuro y permanencia de esta actividad.

XVII. FRUTA CHILENA: SECTOR EN EXPANSION

Expositor: Sr. Jonathan Bass (*)

Al hablar de inversión extranjera en Chile y particularmente en lo relacionado con la fruta fresca de exportación, hay que destacar que de las cinco exportadoras más grandes que operan en el país en este sector, tres de ellas tienen dueños extranjeros. Estas cinco compañías son responsables de aproximadamente el 50% de las exportaciones de fruta fresca chilena.

Standard Trading Company opera en Chile desde 1981. Es subsidiaria de Dole Fresh Fruit Co. de los Estados Unidos, subsidiaria a su vez de Dole Foods Co., también una corporación norteamericana. La Dole Food Company constituye el principal negocio de la casa matriz Castle and Cook, una empresa fundada en las islas de Hawai hace 150 años. La Dole Food Co. distribuye alrededor del mundo una cantidad de diferentes productos comestibles vendidos bajo la marca Dole, reconocida internacionalmente hace muchos años.

La división de Dole Fresh Fruit Co. es la más grande de la corporación, con ventas que alcanzan a 1.200 millones de dólares al año. Más conocida por las piñas y las bananas, la división de productos frescos paulatinamente se ha ido dando a conocer por las inversiones realizadas en Chile, que han culminado en la colocación de grandes volúmenes de fruta en los mercados internacionales, con la marca Dole. Entre éstas figuran uvas, manzanas, peras, carozos, kiwis, espárragos y frambuesas.

Se trata de una multinacional norteamericana en los términos más amplios. Se inició en América Latina hace noventa años, cuando una de las subsidiarias de Dole Fresh Fruit Co., la Standard Fruit Co., implantó el cultivo de bananas en Honduras, lo que ha permitido a la compañía ser la segunda en el mundo en lo que respecta a esta fruta. Ello, por cuanto se ha ampliado en América Latina hacia otros países además de Honduras: Costa Rica, Ecuador y Colombia; también a Filipinas. Con esta fruta llega a los mercados de América del Norte, Europa, Medio Oriente y Lejano Oriente, y cuenta

(*) Gerente General de Standard Trading-Dole.

con oficinas propias de venta en Europa, Norteamérica y Japón.

En piña fresca es la compañía más grande del mundo, con producciones en Hawai, Honduras, Filipinas y República Dominicana. En cítricos, opera con Estados Unidos, Honduras y Argentina, vendiendo en América del Norte, Europa y el Lejano Oriente. En lo que corresponde a frutales de hoja caduca, opera en Chile, Argentina y los Estados Unidos, vendiéndose la producción en América del Norte, Sudamérica, Europa, Medio Oriente y Lejano Oriente.

Las fuentes de producción se conectan con los mercados a través de una flota de barcos refrigerados, la mayoría propios, incluyendo portacontenedores.

En Chile, en los últimos ocho años, se ha invertido más dinero que en cualquier otro país fuera de Estados Unidos: más de 75 millones de dólares. ¿Cuáles son los factores que más han influenciado estas decisiones? La agricultura chilena, en los últimos años, ha experimentado una profunda transformación como resultado, primordialmente, de un marco de políticas implantadas sobre un pilar fundamental que constituye la economía de mercado. Chile se abrió hacia el mundo, y para la agricultura esto significó pasar de ser un proveedor del restringido mercado interno, a proveedor de exigentes mercados internacionales. La adaptación a ello, lenta tal vez, dificultosa, que implicaba un gran esfuerzo, hizo llegar la tecnología a los campos, elevando el comportamiento económico del sector agrícola.

En este punto deben considerarse, principalmente, las condiciones físicas de clima y suelo, las que, conjuntamente con la situación de aislamiento geográfico, resultado de las barreras naturales -mar, desierto y cordillera- le confieren a Chile una condición sanitaria de privilegio. Las acciones que se han desarrollado para conservar y mejorar los aspectos fitosanitarios, han sido factores que han hecho resaltar las posibilidades que representa el sector agrícola, y la fruticultura en particular. El Director internacional del APHIS-USDA, en una oportunidad reciente, manifestó que el programa sanitario chileno es considerado como el mejor del mundo, ejemplo para muchos países.

En cuanto a recursos humanos, Chile presenta ventajas adicionales en este sentido. La calidad laboral, conjuntamente con la profesional, constituyen factores primordiales a considerar y que incentivan la inversión en el país. Así como a las empresas les corresponde una parte importante de la responsabilidad de aumentar la eficiencia laboral y profesional del recurso humano, particularmente la capacitación, es rol del Estado velar porque la legislación laboral sea consecuente con los aspectos de eficiencia en el trabajo, de modo de no introducir rigideces en este sentido, que podrían significar una desventaja para el país como un todo.

Asimismo, son dignas de destacar las condiciones que ofrece Chile en cuanto a la infraestructura tanto caminera como portuaria. Y, por último y no menos importante, lo que corresponde a servicios y particularmente al sector comunicaciones, donde Chile lleva la vanguardia en Latinoamérica y está a niveles de los países desarrollados, y por sobre ellos en algunos casos.

Dentro de los programas o incentivos que ofrece un país, para la compañía hay dos factores primordiales: la política general de fomento a las exportaciones, principalmente con la mantención de un tipo de cambio real alto, y la política de fomento a la in-

versión extranjera, de no discriminación con respecto a la internación de capitales foráneos.

La estabilidad en las políticas diseñadas es fundamental para sostener y continuar con las ventajas que representa el rubro frutícola en el país. Las cifras son elocuentes para demostrar los hechos. Los huertos industriales han aumentado en más de 2,6 veces en 1989 con respecto a 1974. Es digno de destacar el aumento registrado en uva de mesa (11,2 veces), los perales y ciruelos (sobre 5 veces), la manzana, más que duplicado, y el kiwi, que ha aumentado mil veces entre 1980 y 1989. Asimismo, las exportaciones han pasado de una cifra cercana a 20 millones de dólares en 1974, a una estimación de 700 millones para la temporada 1990.

Según antecedentes de Fundación Chile, en 1989 existían en el país 351 frigoríficos, con 1.442 cámaras de frío, con capacidad para 1,7 millones de metros cúbicos. La capacidad de almacenamiento alcanzó a 28,9 millones de cajas de manzanas. Existían además, a esa fecha, 207 cámaras de fumigación para 593 mil cajas de uva por turno, y una capacidad de atmósfera controlada para 2,7 millones de cajas de manzanas.

Las inversiones extranjeras en este rubro han sido importantes. Según antecedentes del Banco Central, desde que comenzó a operar, en 1985, el mecanismo de ingreso de capitales extranjeros por vía de pagarés de deuda externa (Capítulo XIX), se ha autorizado el ingreso de un total aproximado de 340 millones de dólares destinados a inversiones en el sector agrícola en general. De estos, unos 190 millones se contabilizan como inversiones en el sector frutícola de exportación. Standard Trading ha concretado inversiones por esta vía que ascienden a 41 millones de pesos. Las operaciones se iniciaron en 1982, y se ha pasado de 2 millones de cajas exportadas en ese año a una proyección de 13,3 millones para 1990. Sin contabilizar el crecimiento de la compañía en 1989, afectado por la crisis de la uva, en estos siete años se ha crecido a una tasa promedio de 40% anual. Esto permite ser la segunda compañía exportadora en importancia en Chile, participando en un 12% de las exportaciones totales del país en el sector frutícola.

Las operaciones de la compañía en la actualidad, y luego de concretadas inversiones en infraestructura que superan los 40 millones de dólares, se desarrollan en el vasto territorio frutícola comprendido entre Copiapó y Los Angeles. Se cuenta con nueve plantas frutícolas, en las que se han realizado grandes inversiones para ser más eficientes, exportar productos de calidad y cumplir con los exigentes mercados internacionales. Dentro de estas inversiones se destacan las cámaras de atmósfera controlada y los packing electrónicos y computarizados.

Pensando en el crecimiento futuro, basándose en la estrategia de marketing y en las necesidades de más largo plazo, se ha continuado con la ampliación de la integración vertical. Se han iniciado operaciones en dos nuevas subsidiarias de la empresa: Embalajes Standard S.A., que provee a Standard Trading de las cajas, bins y pallets de madera, y Cartones San Fernando S.A., que fabrica los embalajes de cartón para la fruta de exportación.

Sin embargo, la inversión extranjera es muy vulnerable, simplemente porque los dueños y accionistas normalmente no pueden intervenir en las decisiones políticas del país. Chile ha dominado la funesta actitud de demagogia y populismo, y hoy ofrece in-

centivos a la inversión extranjera. Sin solicitar medidas de excepción, sólo se espera la mantención de la igualdad de tratamiento de las inversiones con el inversionista nacional, evitando políticas discriminatorias. El ambiente político y económico imperante en la actualidad permite afirmar que, de mantenerse las actuales condiciones y ojalá mejorarse, Standard Trading continuará creciendo en el ambiente de sana competencia en que se ha desarrollado.

El consumo se ha ido incrementando, generándose la demanda, pero aún quedan consumidores a los que se debe llegar. Hacia ellos debe dirigirse la estrategia de marketing. Ampliar, afianzar y perpetuar la presencia de la fruta chilena en los mercados externos es la meta. Para ello continuará la inversión en mejorar la tecnología que conduzca a la producción de fruta de excelencia.

XVIII. ELABORACION DE ALIMENTOS PROCESADOS

Expositor: Sr. Carlos Barra P. (*)

Una alternativa muy ventajosa para el país es, sin lugar a dudas, elaborar alimentos procesados que, en este instante, constituyen el ítem de mayor importancia en el mundo de los alimentos, debido a que, con la cantidad de obesos que hay, por ejemplo, en Estados Unidos (30 millones), con los cambios de costumbres y con la mujer incorporada plenamente a lo laboral y social, se requieren alimentos procesados. Por otra parte, la necesidad de apertura hacia otros mercados permite, de alguna manera, concentrar la actividad chilena en la agroindustria, que es el camino nuevo.

En el último tiempo, es espectacular el salto que ha dado cada una de las actividades de la agroindustria: jugos, conservas, congelados, pulpas y deshidratados. En este país la agricultura se ha expandido en un estrato superior, es decir, donde la extensión ha permitido una inversión en frutales, pero queda una segunda parte, miles de hectáreas que no están incorporadas a las exportaciones. Esto es importante para todos los que trabajan con pequeños agricultores, ya que la agroindustria puede recorrer el camino junto con la pequeña agricultura porque todavía existe un tremendo potencial.

La fruta ocupa 161 mil hectáreas, según CIREN-CORFO; en cambio, la horticultura sólo 111 y en ella no se ha desarrollado el boom de las exportaciones. Para el desarrollo de la horticultura, el camino será mucho más rápido y con menos problemas en el futuro si el pequeño y mediano agricultor cuentan con el acceso a los créditos necesarios, para no vivir dependiendo de los cultivos tradicionales y así aprovechar los contratos seguros que le ofrece la agroindustria y que constituyen una alternativa económica válida. En la horticultura hay una frase que se repite en todos los mercados del mundo. Se dice que en una mesa de cualquier país puede faltar el postre, o éste no necesariamente ser una fruta, pero nunca en esa mesa faltará la hortaliza.

En Estados Unidos, en 1971, se destinaban 708 mil hectáreas a la producción

(*) Gerente General del Consorcio Agroindustrial Andes.

de la agroindustria; en 1980, sólo 650 mil. Eso significa que la alternativa para Chile es más válida, ya que los costos en Estados Unidos son mayores y porque, por problemas de ocupación de la tierra, hay una menor dedicación al cultivo hortícola. Además, como agroindustriales, lo que Chile produce -a pesar del salto espectacular que ha dado- es un porcentaje muy insignificante respecto de las necesidades del mundo desarrollado.

En cuanto a la experiencia del Consorcio Andes, data de cuando se empieza a desarrollar la actividad hortícola en el país, después de visitar ferias de alimentos en el mundo y a los principales compradores y de adquirir una relación formal y directa con cada uno de ellos, además de celebrar contratos con las principales empresas, como la General Foods. Posteriormente, se traen variedades hortícolas que el mercado exterior demanda. Así, de las nueve toneladas por hectárea de variedades de pimentón que se producían en Chile, hoy se obtienen cuarenta. Hay agricultores excepcionales que han logrado setenta. En tomate, se comenzó con treinta toneladas por hectárea, y hoy el promedio es de 70. Por eso, en este rubro existe decisión de invertir.

En 1982 se decidió invertir en una planta, a nivel artesanal, en Linderos, zona central. Más tarde se invirtió en una planta de mayor volumen en la zona norte y luego en Curicó, para aprovechar las ventajas climáticas que tiene Chile. Ello, porque tiene un clima similar al de California y no hay que olvidar que allí se produce el 86% de los alimentos de Estados Unidos, aunque en la contra estación.

Ahora, cabe analizar tres asuntos fundamentales. En primer lugar, la situación social del país. En segundo, el problema de la estabilidad político económica y en tercero, la visión que el empresario chileno tiene acerca de la inversión extranjera.

En cuanto a la situación laboral, ésta va ligada a una realidad mundial, cuando se acepta como sistema de gobierno el democrático. Los chilenos despertaron a la realidad que el país debía tener una política de mercado abierto, desarrollar la libre empresa y, por último, poseer una política económica seria.

También se ha hecho necesaria una política de concertación, es decir, los empresarios, los políticos, los trabajadores, el Gobierno y la oposición empujando todos hacia un mismo lado en materia de política económica, mercado y exportaciones. Si bien es natural que existan diferencias entre los seres humanos, Chile no debe caer en la ley del péndulo, es decir, ir del socialismo al capitalismo. Debe simplemente entender que la necesidad de cualquiera que sea el Gobierno es que haya trabajo, ahorro interno, inversión extranjera, políticas de acuerdo con las necesidades del desarrollo, lo que hoy se está logrando.

¿Qué pasa ahora con el inversionista extranjero? ¿Cuál es la visión que se tiene? Es muy importante que los empresarios chilenos no se sientan segregados frente a las políticas de inversiones. Es necesario contar con los mismos derechos que el inversionista extranjero, porque no se debe retornar a una política nacionalista o chauvinista que rechace la inversión extranjera. Esta última es necesaria, indispensable, y es más bien lo que motiva nuestra presencia en este seminario.

Debe existir una justa alianza para intentar una búsqueda de negocios en conjunto. El consejo para los inversionistas es que, más que a invertir, vengan a asociarse con empresarios chilenos en la búsqueda de negocios conjuntos.

Hay, además, problemas pendientes. La banca nacional no tiene suficientes recursos ni ha logrado el apoyo de la banca mundial. Para fomentar la inversión en el país todavía se exige un alto índice de garantía, aunque el negocio sea probadamente bueno. Para un préstamo a largo plazo se exige un 130% de garantía, un aporte del 25% del proyecto y, en el caso de las garantías, no se reconocen los valores pagados por IVA y generalmente son tasadas a menor valor que el invertido.

¿Cuál es la necesidad del empresario chileno hoy? Ella es el apoyo de los inversionistas extranjeros. Ellos tienen y pueden tener en los empresarios chilenos a sus justos aliados, porque son precisamente los hombres de negocios, los empresarios, los industriales, quienes distinguen que estas oportunidades son para buscar rentabilidad del capital invertido y producir el desarrollo en armonía con el acontecer social, político y económico de la nación.

Sector Energía

XIX. ASPECTOS GENERALES DEL DESARROLLO HISTORICO DEL SECTOR ENERGETICO

Expositor: Sr. Sergio Lorenzini (*)

El sector energía ha sido siempre de gran dinamismo en Chile. Su desarrollo industrial comenzó a mediados del siglo pasado con el carbón y, en las últimas décadas de este siglo, con la electricidad.

Hasta 1940, el desarrollo energético fue acometido exclusivamente por firmas privadas, tanto chilenas como extranjeras, lográndose altos ritmos de crecimiento en ese período. La crisis mundial de 1929-1932, que repercutió dramáticamente en el país - pues el PGB cayó en más de un 40%- y la Segunda Guerra Mundial, frenaron el acelerado impulso de la inversión privada, principalmente en el subsector eléctrico. Ello significó que, a partir de 1940 una parte importante del desarrollo eléctrico y todo el desarrollo del petróleo fuesen acometidos por el Estado, fundamentalmente mediante la acción de la Corporación de Fomento de la Producción, CORFO, y sus empresas filiales la Empresa Nacional de Electricidad S.A., ENDESA, y la Empresa Nacional del Petróleo, ENAP y, en menor medida, por el sector privado.

Durante un corto período, entre 1970 y 1973, prácticamente la totalidad del sector pasó a manos del Estado, situación que se mantuvo hasta finales de esa década.

Desde comienzos de la década del ochenta, se inició un acelerado proceso de privatización de las diversas empresas del sector, razón por la cual actualmente gran parte de las empresas de energía son privadas. El Estado sólo mantiene en el subsector petróleo a la ENAP, en el área eléctrica a la Empresa Eléctrica Colbún Machicura S.A., otras compañías eléctricas menores, EDELNOR Y EDELAYSEN en los extremos norte y sur del país, respectivamente, y la autoproducción eléctrica de la gran minería del cobre a través de la Corporación Nacional del Cobre en Chile, CODELCO, y finalmente en el subsector del carbón, a la Empresa Nacional del Carbón S.A., ENACAR.

(*) Secretario Ejecutivo de la Comisión Nacional de Energía.

Política del Gobierno en el sector energía

La política del Gobierno en este importante sector, en concordancia con la política general de desarrollo económico y social del país, está cimentada en los siguientes cuatro pilares:

a) Rol promotor, normativo y de control del Estado.

La labor fundamental del Estado en el sector tiende a asegurar un adecuado y armonioso desarrollo de las diversas fuentes energéticas. Para ello, el Estado efectúa una planificación estratégica indicativa del sector, establece las normas y reglas del juego a que deben someterse las empresas y controla que esas normas sean respetadas.

b) Política de precios.

Los precios deben corresponder a los costos reales de producción y distribución que deben quedar determinados por la competencia, tanto interna como externa, de los diversos productos energéticos. Existe, por lo tanto, libertad de importación para los diversos productos energéticos. El Gobierno está interesado en promover la mayor competencia posible. Solamente hay regulación de precios en el caso de monopolios. Esta regulación -cuyo ejemplo más significativo es el de la electricidad para los consumos de menos de dos mil kw- se efectúa considerando los costos reales, y mediante un sistema que simula un mercado competitivo.

c) Promoción de la máxima participación privada.

Este aspecto es fundamental en la política sectorial. Es decisión del Gobierno mantener políticas y reglas del juego claras y estables como única forma de disminuir los riesgos de las empresas, a los que son propios de la actividad del sector y de maximizar la eficiencia del desarrollo energético.

Institucionalidad del sector energía

Hay dos aspectos de la actual institucionalidad que interesa destacar:

a) Los organismos de Gobierno.

Existe una definida institucionalidad de los organismos de Gobierno relacionados con el desarrollo del sector energía. La Comisión Nacional de Energía, CNE, es la encargada de efectuar la planificación estratégica indicativa del sector, de proponer las políticas, normas y los precios sujetos a regulación. La Superintendencia de Electricidad y Combustibles, SEC, es la entidad que controla que las empresas cumplan con la legislación vigente. Finalmente, el Ministerio de Economía fija los precios sujetos a regulación, previo informe de la CNE, y el Ministerio de Minería y la CNE representan al Estado en los contratos de operación petrolera.

b) Normativa.

Existe, además, un cuerpo legal y reglamentario que enmarca clara y objetivamente las reglas del juego para quienes participan por el sector.

Situación del sector energía. Proyecciones y proyectos de inversión para los próximos años

La demanda global de los productos energéticos ha seguido, en general, las fluctuaciones del PGB. Sin embargo, es de notar que los altos precios del petróleo, a partir de 1974, determinaron una readecuación de la estructura de esa demanda (reemplazo de petróleo por carbón y leña) y, además, un uso más eficiente de la energía, de modo que disminuyó apreciablemente la relación Energía/PGB.

La estructura del actual consumo de energía se reparte de la siguiente forma: 49% petróleo y gas; 22% hidroelectricidad; 17% leña; y 12% carbón.

En los últimos años se han estado efectuando en el sector inversiones del orden de los 400 millones de dólares al año. Los proyectos en avanzada etapa de construcción totalizan más de mil millones de dólares y, durante los próximos años, deberán iniciarse nuevas inversiones por más de dos mil millones de dólares. La situación de los principales subsectores es la siguiente:

a) Electricidad.

La capacidad instalada de las plantas eléctricas alcanza a 4 mil MW (con una generación equivalente a 19.000 GWh), de los cuales el 30% son centrales del Estado (autoproducción de CODELCO, COLBUN, EDELNOR y EDELAYSEN). Asimismo, el 67% de esta capacidad instalada corresponde a generación hidroeléctrica. El crecimiento de la capacidad instalada en los últimos 40 años ha registrado un promedio de 4,6% anual. Para los próximos años se prevé un crecimiento de 5,5% de la demanda anual.

Chile dispone de importantes recursos hidráulicos y de carbón para generar electricidad. Sólo se ha utilizado hasta ahora el 10% de los recursos hidroeléctricos. Actualmente, está en etapa de terminación la construcción de cuatro centrales, a saber: la unidad 15 de la planta termoeléctrica de Tocopilla y las plantas hidroeléctricas privadas de Alfalfal, Canutillar y Pehuenche, que totalizan una potencia de alrededor de 900 MW, con un costo de unos mil millones de dólares, que permitirán satisfacer la demanda hasta 1996. La más grande de ellas, Pangue, de 400 MW, en el curso superior del Biobío, está a punto de iniciar su construcción y su estructura de financiamiento está muy avanzada. Curilinque, por su parte, con una potencia de 85 MW, tiene también características económicas muy atractivas; además, merece destacarse que ambas están ubicadas en la zona central, donde se concentran los consumos del país. Por otra parte, ya existe interés privado por construir una central térmica de unos 200 MW, que debería entrar en servicio en 1996, probablemente en Huasco. Finalmente, antes de 1994 se debería tomar la decisión de construir una o dos centrales adicionales, de unos 800 MW, para satisfacer la demanda proyectada hasta fines del presente siglo.

En definitiva, además de las cuatro centrales en proceso final de construcción, cuya inversión totaliza más de mil millones de dólares, en el quinquenio 1990-1994 se deberá iniciar la construcción de otras cuatro o cinco centrales, con una inversión de unos 1.600 millones de dólares. A lo anterior hay que agregar la ampliación de la red de distribución, la que requiere inversiones por otros 80 millones de dólares anuales.

b) Carbón.

La actual producción de carbón en el país es de aproximadamente 2.400 millones de toneladas por año, que se reparten geográficamente como sigue: 1,4 millones en la VIII Región del Biobío; 0,2 millones en la X Región de Los Lagos y 0,8 millones en la XII Región de Magallanes y de la Antártida Chilena. De esta producción, alrededor del 30% corresponde a la ENACAR (del Estado) y el 70% a diversas empresas privadas.

El consumo de carbón experimenta fluctuaciones de importancia debido a su mayor o menor utilización en generación eléctrica, según sean las variaciones de la hidrología.

En 1989, debido a la sequía de ese año y de 1988, el consumo de carbón para uso térmico subió a casi 3,4 millones de toneladas, debiendo importarse alrededor de un millón de toneladas. Además, es necesario importar anualmente unas 500 mil toneladas de carbón metalúrgico.

Las reservas de carbón, de gran magnitud y localizadas principalmente en la Duodécima Región, se estiman en unos cinco mil millones de toneladas, es decir, cubren la demanda de varios siglos.

Las principales inversiones en este subsector corresponden al aumento paulatino de producción de las diversas minas, y se estiman en unos veinte millones de dólares anuales.

c) Petróleo.

La producción y refinación de petróleo es realizada por el Estado, a través de la ENAP en las refinerías de Magallanes, Concepción y Concón. La distribución es efectuada por firmas privadas.

En 1989, el consumo de petróleo y derivados sobrepasó los siete millones de metros cúbicos, de los cuales sólo el 18% correspondió a producción nacional, debido a la disminución de los yacimientos operados por la ENAP. El crecimiento de la economía y los bajos precios del petróleo han aumentado significativamente la demanda en los últimos años, incremento que en 1989 alcanzó al 12%. Se prevé que si bien este alto crecimiento bajará en los próximos años, su ritmo será significativo: del orden de 4% anual. Ello ha llevado al Estado de Chile a promover la participación privada en la exploración y explotación de nuevos yacimientos a lo largo del país, pues existen zonas de interés en una gran parte del territorio.

Actualmente están en desarrollo seis contratos de operación, cinco de los cuales investigan la zona norte del país, y uno la región de Magallanes, en los que participa la ENAP, asociada en proporciones variables con firmas extranjeras (Hunt Oil, Eurocan, Maxus, Anderman-Smith y Argerado). El Gobierno está interesado en promover la intensificación de este tipo de contratos. Por otra parte, el incremento en la demanda por distintos derivados de petróleo ha demostrado la conveniencia y rentabilidad de efectuar de inmediato importantes inversiones (del orden de los doscientos millones de dólares) en las refinerías de Concepción y Concón, con el objeto de readecuar su funcionamiento a las necesidades de la demanda y mejorar su eficiencia. El Gobierno está interesado en promover la participación privada en estas nuevas inversiones, en asociación con ENAP.

d) Gas.

El 75% de la producción de gas en los pozos de ENAP en Magallanes (unos cinco millones de metros cúbicos/día) se utiliza actualmente en la planta de metano (privada), el consumo de la ciudad de Punta Arenas y el de la ENAP. Queda disponible el 25% de ese gas que puede ser económicamente aprovechado en proyectos como el de amonio urea, con una inversión estimada del orden de los 160 millones de dólares; de cianuro de sodio, invirtiendo unos quince millones de dólares; y, eventualmente, de etileno o etano, con un monto de unos 60 millones de dólares en inversión.

Otro importante proyecto que le interesa promover al Gobierno con diversas empresas privadas y la Corporación Financiera Internacional del Banco Mundial, es la importación de gas natural desde Argentina, que ha sido largamente negociado por GASCO con las autoridades de ese país y que en este momento estaría a punto de concretarse. Este proyecto, cuyo gasoducto significa inversiones por unos 150 millones de dólares, cuenta con la recomendación favorable de un experto enviado por el Banco Mundial. Este proyecto requerirá importantes inversiones adicionales para la distribución de gas a los diversos usuarios. Es de notar que dicho proyecto no excluye la conveniencia de construir otros gasoductos más adelante, de acuerdo con el crecimiento del consumo de gas, que se ha demostrado explosivo en todos los países donde se ha introducido este producto energético.

No se ha querido extender esta presentación con otras posibilidades de inversión en distribución de hidrocarburos y en su utilización en proyectos petroquímicos. Sólo cabe señalar que el dinamismo que ha tenido el sector energía desde su desarrollo inicial, puede y debe ser acentuado con la decidida participación privada, tanto nacional como extranjera.

XX. LA INVERSION EN GAS NATURAL

Expositor: Sr. Eduardo Matte (*)

La importancia de la inversión en la planta de metanol se debió a que se produjo una etapa de avance en los mercados desarrollados de combustibles oxigenados; entonces, los directivos de la en ese entonces Signal, compañía que empezó a interesarse con este proyecto en el país, junto con el director o el "chairman" del directorio de esa compañía, también director de la Ford Motors Company, vieron el desarrollo de los motores con combustibles alternativos a los combustibles tradicionales, y de ahí nació el interés por descubrir zonas en el mundo donde hubiera existencias de gas natural que no estuvieran siendo utilizadas y desarrollar lo que se concibe en el mundo como un "low cost producer" o un productor de bajo costo, dado que esta materia prima no tiene usos alternativos en los lugares donde se encuentra, y éste es el caso en general de los países que tienen plantas de metanol y que exportan el gas natural entonces transformado en metanol, a los mercados finales de consumo.

Al mismo tiempo que esto ocurría en Estados Unidos, la ENAP decidía licitar estas reservas de gas natural que existen y que son conocidas por décadas en Chile, y este grupo de inversionistas decidió entonces venir a Chile, estudiar esta posibilidad y se presentaron a esta licitación, la cual ganaron junto a otra empresa que pretendía desarrollar en ese mismo tiempo el proyecto a continuidad. Fueron dos proyectos que partieron en forma paralela.

El inversionista extranjero puso ciertos requisitos, que eran indispensables para llevar a cabo esta inversión. Lo primero, por supuesto, que viene a la mente de cualquiera que va a un país extranjero a hacer una inversión es la claridad y la estabilidad en las reglas del juego; es así como ellos quedaron muy bien impresionados con la concepción que tenía este país de la economía social de mercado, el lenguaje que se hablaba era muy similar al de los países desarrollados, en particular al de Estados Unidos, por consiguiente existía una comunicación muy fácil, y estudiaron entonces los distintos vehículos a través de los cuales se podía invertir y por supuesto que el DL 600 pa-

(*) Gerente General de Cape Horn Methanol Ltd.

recía en ese entonces el vehículo más adecuado y sobre todo, el concepto del DL 600 de la no discriminación, principio que definitivamente es muy atractivo para un inversionista extranjero que participa en un mercado local.

Al mismo tiempo que esto ocurría, se desarrolló en Chile un movimiento para modificar el DL 600 y hacer algunos cambios para proyectos de inversión que superaran los cincuenta millones de dólares; y es así como fueron muy atractivos los cambios con respecto, por ejemplo, a extender el plazo de la inversión de tres a ocho años como lo establece el DL 600, porque cualquier problema que se hubiera presentado durante la época de la construcción, para la cual se requerían aproximadamente tres años, podría haber puesto en peligro el poder continuar con la inversión. El cálculo que se hizo en esa oportunidad era que para un inversionista local el invertir en este proyecto significaba pagar el 75% de los ingresos en impuestos. También se incluyó en el DL 600 modificado una cláusula que permite al inversionista local tributar una sola vez.

XXI. LOS HIDROCARBUROS EN CHILE

Expositor: Sr. Michael Roos (*)

Introducción

La Chile Hunt Oil Company, CHOC, es una subsidiaria de total propiedad de la Hunt Oil Company, HOC, que actualmente se dedica a la exploración de petróleo y gas en Chile. Esta actividad es parte de los convenios que la CHOC y su socio chileno, la Empresa Nacional del Petróleo, ENAP, como contratistas asociados celebraron con el Gobierno de Chile.

HOC es un empresa privada multinacional especializada en la industria del petróleo y gas. El presidente del Consejo de la empresa es el dueño y controla el 100% de ésta. La HOC tiene su casa matriz en Dallas, Texas, y su sociedad de control es la firma Hunt Consolidated, Inc. La empresa fue fundada en 1934 y es una de las más antiguas y grandes compañías petroleras independientes de Estados Unidos. Como empresa privada efectúa alrededor del 50% de sus operaciones petroleras en Estados Unidos y, el resto, en el extranjero. Posee enormes y exitosas operaciones en la República Arabe de Yemen (Yemen del Norte), donde es la operadora. Al respecto, las operaciones de petróleo desde Yemen del Norte promedian alrededor de 180 mil barriles diarios. También opera en el área británica del Mar del Norte, participando además en el desarrollo y la producción del "Beatrice Field", y en Canadá, Portugal, Francia, Chile, Guyana, Argentina y Laos.

Además, actúa en todas las principales provincias geológicas productivas de Estados Unidos, tanto en tierra como en el mar del golfo de México. La filosofía de exploración en todas estas áreas consiste en balancear una oportunidad de exploración con un prudente manejo del riesgo. Otras líneas operativas de la HOC incluyen la refinación, comercialización y el transporte de petróleo en Estados Unidos y en Yemen del Norte, conjuntamente con las perforación en tierra firme por contrato y la prestación de servicios a pozos petroleros, tanto en Estados Unidos como en otros países.

(*) Gerente General de Chile Hunt Oil Co.

La empresa CHOC fue establecida en 1988 con el propósito de operar en la industria del petróleo y del gas en Chile. Sus oficinas principales están en Santiago, mientras que sus labores de exploración se realizan en dos áreas del norte de Chile.

La decisión de la Chile Hunt Oil Company de invertir en Chile fue tomada a mediados de 1987 y se fundó en dos aspectos relevantes. El primero y más importante, naturalmente, es la geología. Toda la información geológica disponible al momento de la decisión satisfacía la filosofía de exploración de la compañía. En segundo lugar, los términos contractuales en lo que respecta a remuneraciones, impuestos, obligaciones laborales, reglas de inversión, etc., eran aceptables.

Geología

Casi toda la producción de hidrocarburos en Sudamérica se produce al este de la cordillera de Los Andes. Las únicas excepciones conocidas son Talares, en Perú, y Guayaquil, en Ecuador. También, una cantidad más bien reducida de petróleo ha sido producida en un pequeño yacimiento petrolífero cerca del lago Titicaca, en Perú.

Desde un punto de vista geológico, existe una relación entre la cordillera de Los Andes y los depósitos de hidrocarburos. Y, obviamente, el riesgo de explorar al oeste de Los Andes es mayor que explorar al este. Sin embargo, la filosofía de la Hunt Oil Company es la de buscar depósitos de hidrocarburos con un alto potencial de reserva. Esto, generalmente, implica un riesgo más alto y la habilidad de manejar el riesgo se convierte en un factor clave.

Estructuras de inversión disponibles

Respecto del ambiente de inversión con que se encontró la CHOC en Chile, se puede comentar lo siguiente: constitucionalmente, el Estado de Chile es el dueño de todo depósito de hidrocarburos. Sin embargo, el Estado tiene la facultad para conceder a terceros los derechos de exploración y producción de hidrocarburos. Uno de los mecanismos para conseguirlo es mediante un Contrato Especial de Operaciones Petroleras, CEOP, refrendado por Decreto Presidencial. Bajo el CEOP, el Estado designa a una empresa contratista, en este caso a la CHOC y a la ENAP, para explorar y producir hidrocarburos. Por Decreto Supremo del Ministerio de Minería se establecen los requisitos de los CEOP a ser firmados entre el Estado de Chile y las empresas contratistas. Además, el Decreto Ley 1089, de 1975, establece respecto de estos CEOP un régimen tributario y uno cambiario, entre otros aspectos.

El CEOP es esencialmente un contrato de riesgo; el contratista tiene la obligación de realizar un programa de exploración (acordado) a su propio costo y riesgo. En el caso que el contratista tenga éxito, tiene derecho a una remuneración que consiste en un porcentaje de la producción. Esta participación es pagadera en divisas y/o en hidrocarburos. Obviamente que, en el caso que el contratista no tenga éxito, no se le rembolsará gasto alguno relacionado con la exploración.

Balance y potencialidades

La CHOC tiene dos proyectos en Chile. El CEOP para el primero, en el salar de Atacama, se materializó en agosto de 1988 y, el CEOP para el segundo, en el altiplano de Arica, en marzo de 1989. Ambos contratos requieren una fase de exploración de diez años dentro de un plazo de 35 años. La fase de exploración se divide en varios períodos, cada uno con obligaciones de obras mínimas. Estas obligaciones, por ejemplo, pueden consistir en la adquisición de información sísmica, de información sobre gravedad o la perforación de un pozo de exploración. Después que el contratista declara que un descubrimiento es comercial, tiene el resto del plazo de 35 años para producir los hidrocarburos descubiertos.

Como ya se indicó, la ENAP es el otro socio. La ENAP, con relación al salar de Atacama, tiene una participación del 35% y actualmente una participación del 20% en el proyecto del altiplano de Arica. Sin embargo, tiene la opción de aumentar su participación en este proyecto hasta el 35%. Se califica a la ENAP como una excelente compañía petrolera y existe satisfacción de tenerla como socio. Hasta la fecha, la CHOC y la ENAP han adquirido mil kilómetros de información sísmica en el salar de Atacama y en estos momentos se realiza la perforación de un pozo exploratorio. Las inversiones, incluyendo el costo de la información sísmica y de la perforación del pozo, alcanzan a alrededor de 18 millones de dólares.

Con respecto al proyecto en el altiplano de Arica, se ha obtenido información gravitacional y existe el compromiso de entrar al segundo período de exploración, lo cual requiere de la adquisición de por lo menos 750 kilómetros de información sísmica.

Experiencia

La actual producción petrolera de Chile está limitada al extremo sur, y fuera del área de Punta Arenas, casi no hay disponibilidad de servicios para la industria petrolera. Donde ha sido posible se han utilizado los servicios de la ENAP como subcontratista, por ejemplo, en el procesamiento de información sísmica y en la perforación del pozo exploratorio. Cuando no existen bienes y servicios locales apropiados, éstos deben ser importados. Donde ha sido posible se han utilizado firmas chilenas y se ha comprobado que la calidad del trabajo ejecutado, así como la actitud de los profesionales, han sido de un muy alto nivel. Es importante hacer notar que, en general, la actitud de la fuerza laboral chilena es de un estándar muy alto, como también los niveles educacionales.

Cuando hubo que importar servicios y/o equipos, se encontró una excelente disposición en las autoridades. Además, con respecto a la infraestructura, el puerto de Antofagasta tiene excelentes instalaciones y es muy eficiente. Por ejemplo, como es sabido por todos, la transferencia de carga oceánica es más eficiente si se efectúa directamente desde la nave al transporte terrestre. En el puerto de Antofagasta, en agosto del año pasado, gracias a la eficiencia portuaria, se pudo descargar el 60% de las 6.500 toneladas de suministros y equipos para el campo petrolero, directamente desde la nave a los camiones. Se comprobó que la capacidad de los ingenieros y de la ingeniería en Chile es muy alta. Existe otro aspecto importante respecto del clima de inversión en Chile que vale la pena mencionar, y éste es su ambiente natural. Como en la mayoría de los países del mundo, existe una creciente preocupación en el país por la protección ambiental. Esta empresa cree firme y sinceramente en un sólido equilibrio entre la

protección del ambiente y el desarrollo económico. La CHOC está cooperando activamente con la Corporación Nacional Forestal, CONAF, ya sea mediante la participación en proyectos de educación ambiental o estableciendo normas razonables para la exploración y desarrollo en áreas sensibles del medio ambiente.

En suma, la CHOC ha encontrado en Chile, una infraestructura (caminos, puertos, transporte aéreo y telecomunicaciones) más que adecuada para apoyar sus actividades.

Futuras inversiones

Las futuras inversiones dependen de los resultados del esfuerzo exploratorio. Si se tiene éxito, los gastos de desarrollo podrían ser del orden de cientos de millones de dólares por área de contrato. Con respecto a inversión en otras áreas, depende mucho de los resultados de la exploración en las áreas actualmente bajo estudio. Sin embargo, por tratarse de una empresa petrolera agresiva, siempre se están buscando nuevas oportunidades.

Sector Financiero

XXII. DESARROLLO DEL SECTOR FINANCIERO

Expositor: Sr. Juan Villarzú (*)

Desde diferentes perspectivas, se analizará, por una parte, cómo el sector financiero en su conjunto y las diversas instituciones nacionales y extranjeras que lo componen, han colaborado en el esfuerzo de inversión realizado en los últimos años y, por la otra, el rol que les corresponderá jugar en el desafío que significa alcanzar y mantener los niveles de ahorro e inversión que el país requiere para garantizar una tasa de crecimiento alta, estable y sostenida. Esta última es una condición necesaria para superar la extrema pobreza, además de afianzar la paz social y la estabilidad política y económica del país.

Para una mejor comprensión del tema, hay que hacer algunas breves reflexiones acerca de la favorable evolución del sistema financiero chileno en los últimos años. Ello ha sido un factor fundamental en el proceso de recuperación de la inversión. Baste con señalar que el total de activos financieros en manos del sector privado no financiero -incluidas las acciones- aumentó del 67% del PGB en 1982 al 110% del PGB en 1989. Si se excluyen las acciones, estos porcentajes van desde un 41% a un 70%, respectivamente. Estas cifras indican un grado de madurez y penetración financiera comparable con sistemas financieros de países en etapa de desarrollo. No cabe duda que este es un crecimiento espectacular y que muestra cómo el sector financiero ha sido capaz de canalizar una parte creciente del ahorro nacional.

Muchos factores concurren a explicar este gran desarrollo. Los más importantes son los siguientes:

1. El establecimiento de un marco institucional y de un sistema de supervisión que pueden considerarse entre los más modernos y avanzados del mundo. Con posterioridad a la crisis de 1982-1983, se dictaron en Chile una serie de normas legales, entre las que cabe destacar algunas modificaciones a la Ley General de Bancos y la modificación a la Ley de Valores, que han permitido configurar un marco

(*) Director de Inversiones Sudamericano S.A. Agentes de Valores.

institucional dentro del que se garantiza el funcionamiento de un mercado eficiente, moderno y transparente. A eso se suma el fortalecimiento de la capacidad de supervisión, en particular del rol que ha correspondido jugar a la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras y a la Superintendencia de Valores y Seguros. Estos son elementos claves dentro del proceso de crecimiento y fortalecimiento del sector financiero que se ha observado.

2. La irrupción de las Administradoras de Fondos de Pensiones y el consecuente fortalecimiento de las Compañías de Seguros, que significó consolidar la existencia de poderosos inversionistas institucionales, condición necesaria para el buen funcionamiento de un mercado de capitales. Ya en 1989, la cartera de las AFP, sin incluir acciones, ascendía a alrededor del 20% del PGB.

3. La mantención, especialmente a partir de 1985, de políticas macroeconómicas estables y orientadas a cautelar los equilibrios macroeconómicos.

Es esta fortaleza la que permitió al sistema financiero absorber o digerir, sin mayores perturbaciones, el masivo proceso de conversión de deuda externa que se inició en 1985. Durante estos años, la deuda externa rescatada mediante operaciones de conversión asciende a casi 9.500 millones de dólares. De este total, parte importante dio origen a redenominaciones que fueron financiadas con emisión de deuda interna del Banco Central de Chile o de los bancos comerciales. Esta mayor deuda interna pudo ser absorbida por el sistema, sin generar una mayor presión sobre las tasas de interés debido a las razones antes señaladas.

Las operaciones de conversión de deuda externa, bajo la forma del Capítulo XIX, han sido también el principal vehículo de ingreso de inversión extranjera al país en los últimos años. Como se apreciará en el curso de esta sesión, ésta ha sido la forma concreta en que la banca extranjera ha participado en el esfuerzo de inversión. La deuda remanente susceptible de utilizarse en Capítulo XIX se estima en alrededor de tres mil millones de dólares, de los cuales, mil millones podrían materializarse durante el año en curso.

De lo anterior se desprende que, este mecanismo se encuentra en su fase terminal. La tarea consiste, por tanto, en explorar desde ya nuevas formas en que la banca extranjera y el sistema financiero nacional puedan colaborar en el financiamiento de la inversión. Las condiciones están dadas para que ello ocurra. En efecto, la situación política y económica es favorable, existen oportunidades y proyectos múltiples, se cuenta con recursos humanos y naturales adecuados y con un mercado de capitales robusto, tecnificado y en expansión. En consecuencia, hay que poner manos a la obra.

XXIII. CONVERSION Y REDUCCION DE DEUDA

Expositor: Sra. Susan Segal (*)

La experiencia existente en conversiones de deuda y reducción de la deuda en los países en desarrollo más importantes, el criterio que se utiliza para reevaluar los mercados voluntarios y la participación del Banco Manufacturers Hanover en proyectos de inversión, así como las políticas que permitirán a los países continuar reduciendo la deuda y simultáneamente fomentar la inversión extranjera y los flujos de financiamiento neto, son el tema de esta presentación. En ella, es importante también comparar el progreso de Chile con el de otros países.

Chile, desde una perspectiva de política económica de inversión y de deuda, ha logrado lo que la mayoría de los países altamente endeudados sólo sueñan a estas alturas. Chile es el país que más éxito ha tenido para atraer la inversión extranjera e inducir la inversión interna en forma continua, al mismo tiempo que lograba reducir en un 65% la deuda de mediano plazo con bancos comerciales. En el curso de los últimos cinco años, el Capítulo XIX, diseñado para inversionistas extranjeros, y el Capítulo XVIII diseñado para inversionistas nacionales, han recobrado US$ 3.420 millones y US$ 2.670 millones, respectivamente, en deuda comprometida a mediano plazo con bancos comerciales. En 1989 se realizaron 98 operaciones al amparo del Capítulo XIX mediante las cuales se convirtieron US$ 1.260 millones de deuda en capital social y, solamente durante el primer trimestre de 1990, ya se han convertido 260 millones de dólares de deuda. Y la demanda de nuevos inversionistas nacionales y extranjeros continúa sólida, al tiempo que los primeros inversionistas en capital de deuda empiezan a percibir que se acerca la repatriación de dividendos.

Chile, como resultado de su mayor flexibilidad, ha realizado ya dos recompras voluntarias y ha retirado 439 millones de dólares de deuda a un descuento promedio de aproximadamente el 43%. Este monto está incluido en los US$ 3.510 millones de deuda adicional con la banca comercial, que también ha sido retirada mediante otras conversiones de deuda en capital social, prepagos en pesos y transacciones de conver-

(*) Senior Vicepresidente de Manufacturers Hanover Trust, N.Y.

sión de deuda por deuda, que alcanzan a un gran total de US$ 9.240 millones. Esto representa el 65% de la deuda vigente a mediano plazo con la banca comercial, al término del primer trimestre de 1990, lo que constituye un gran logro en comparación con los demás países y, en términos simples, es la razón misma por la que mucha gente cree que Chile, de una u otra manera, fue un modelo para la iniciativa propuesta por Brady.

El esfuerzo privatizador realizado por Chile ha sido uno de los más efectivos de América latina, ya que logró reducir exitosamente el tamaño del sector público e incentivar el crecimiento del sector privado. El sector bancario experimentó una severa crisis en 1982, y hacia enero de 1983, las autoridades financieras habían adoptado ciertas acciones que resultaron en la intervención y la liquidación de varias instituciones importantes. La reprivatización de los bancos intervenidos, cuya mayoría fue adquirida por inversionistas nacionales, con muy pocas excepciones se completó exitosamente hacia fines de 1986. La reprivatización de los grandes bancos, tales como el Banco de Chile y el Banco de Santiago, ha permitido a éstos volver a una base más sólida y ha fomentado un crecimiento de la industria de servicios financieros. La mayoría de las empresas del sector público también fue transformada en atractivas oportunidades de inversión mediante la reprogramación de estados de situación, el aumento de las tarifas cobradas por servicios, la restricción de los subsidios y, en algunos casos, los despidos masivos previos a su puesta en venta. El programa también incentivaba a las multinacionales a presentar propuestas por empresas nacionales en venta, fomentando aún más la inversión extranjera.

Chile es también único si se tiene presente que, a pesar de las pérdidas experimentadas por los bancos en su cartera chilena, se mantiene vigente el interés que sienten por este país, que fue capaz de lograr este equilibrio, dado que implementó la correcta política macroeconómica, ofreció a los inversionistas reglas del juego justas y, aún más importante, siempre adhirió a métodos voluntarios para la reducción de la deuda. A pesar de que se han enfrentado tiempos difíciles, existe la creencia que el país está interesado en la presencia de la banca extranjera y lo ha demostrado a través de acciones que fomentaban su participación y no sólo en palabras. El resultado de su deuda efectiva, de su inversión efectiva y de las políticas de reducción de la deuda, es que Chile ya se ha beneficiado mediante una significativa reducción de su deuda o, en términos actuales, de la iniciativa Brady. La deuda a mediano plazo con bancos comerciales ha sido reducida de 14.400 millones de dólares a aproximadamente 5.100 millones y continúa reduciéndose a un ritmo similar, a través de transacciones voluntarias similares a las llevadas a cabo en el curso de los últimos cinco años.

Desde este punto de vista, se puede sostener que para Chile ya no es problema la deuda con la banca comercial. Se estima que ahora debería consolidar su éxito y mirar hacia una nueva etapa de desarrollo así como a nuevos mercados.

Ahora, ¿cómo se compara la experiencia de Chile con aquélla de otros países en desarrollo? Muy favorablemente en todos los planos. Hacia marzo de 1989, los programas de conversión de deuda estaban prácticamente paralizados frente al colapso del programa de remate de Brasil ante una hiperinflación. Los remates de Argentina estaban suspendidos, el programa de México se había cerrado hacía tiempo. Chile era la única y notable excepción. Hoy, América Latina, desesperada por conseguir inversiones y sobrecargada por la deuda, está volviendo a los swaps formales de deuda por ca-

pital. Antes criticadas por ser consideradas inflacionarias y por no proporcionar suficientes descuentos, la mayoría de los países latinoamericanos está volviendo a las operaciones de conversión de deuda por capital, como mecanismos para apoyar algunas de sus estrategias para el crecimiento interno. Además, otros están recurriendo a las conversiones de deuda para ayudar a la venta de privatizaciones difíciles.

En resumen, aunque muchos países están recién empezando o reaplicando los programas de deuda, Chile claramente es un líder en conversión y reducción de deuda. Y no se ve que eso esté cambiando realmente en el futuro inmediato, a pesar de que muchos países están empezando a implementar grandes programas de conversión de deuda por capital.

En referencia a un tema estrechamente relacionado, habrá que hacer breves alcances sobre el criterio para reevaluar los mercados voluntarios. Al parecer, la única manera de que Chile pueda llegar a financiarse realmente, o pueda aspirar a financiarse en el mediano plazo, es a través del retorno a los mercados voluntarios, que son de capital, de inversión, absolutamente voluntarios. Esto es fundamental. Sin embargo, ésta no es tarea fácil, ya que América Latina se enfrenta a un mayor grado de competencia por los flujos de capital y también exige gran cantidad de imaginación y creatividad, dada la situación actual respecto de los flujos voluntarios para América Latina. Sin embargo, se estima que si hay un país que está preparado para dar el primer paso, ése es Chile.

El retorno de Chile al mercado voluntario que, al parecer, ya se ha comenzado mediante flujos de comercio y de inversión, está basado en la credibilidad que se ha ganado en el curso de los últimos siete años y que continúa conquistándose hoy. El criterio para volver a los mercados voluntarios debe estar basado en la capacidad del país para desarrollar políticas orientadas al mercado, un ambiente competitivo, un mejoramiento general de su merecimiento de crédito a través de políticas y de reducción de su deuda, así como una probada intención política de repagar los vencimientos a su valor par. Mirando este asunto desde una perspectiva levemente diferente, Chile podrá tener un mejor acceso a los mercados voluntarios a medida que el precio de su deuda en los mercados secundarios se acerque a los cien centavos de dólar. Esto no es inalcanzable. De hecho, se estima que, en un futuro relativamente cercano, la deuda de Chile, en las condiciones correctas, se transará a un valor cercano a la paridad.

Otro punto es que muchas empresas chilenas, tanto del sector privado como público, han expresado preocupación por el alto costo del financiamiento voluntario y las expectativas de los bancos en cuanto a los resguardos adicionales. Con el fin de reducir el costo marginal de los préstamos, es esencial que el precio de los documentos en el mercado secundario se acerque al valor nominal. Por ejemplo, a un precio de 65 centavos en el mercado secundario, a los intereses de hoy, el costo implícito de pedir prestado equivale al 15%. Por lo tanto, los inversionistas extranjeros esperarán un retorno muy similar. El costo del crédito y el retorno al inversionista en un país con un precio de 40 centavos en el mercado secundario, por ejemplo, alcanzará al 24% mientras que un país como Argentina, cuyos documentos están a un precio de alrededor de 16%, tendrá un costo marginal equivalente al 59%.

La exigencia de resguardos adicionales es necesaria sólo con el propósito de asegurar el valor del capital y los vencimientos al valor par, ya que los inversionistas, lue-

go de años de reprogramación, no tienen ninguna seguridad que finalmente habrá prepago del capital. Así, a medida que el precio de los documentos de un país se acerca a su valor par, se facilitará el acceso a los mercados voluntarios y simultáneamente se reducirá el costo del crédito. Por otra parte, los países en desarrollo que han hecho caso omiso del precio de los documentos, se comprenderá que han cerrado las puertas del financiamiento voluntario a corto plazo y han desalentado, desde muchos puntos de vista, la inversión extranjera real.

Importa saber que cuando se habla de mercados voluntarios, no se trata de los mercados de la década de los setenta y comienzos de los ochenta, cuando los bancos sencillamente hacían grandes préstamos de balanza de pagos. Los flujos financieros que hoy se afrontan estarán disponibles mediante una combinación de inversiones de deuda y capital, financiamiento de proyectos y fuentes de financiamiento no tradicional, tales como colocaciones privadas y transacciones del mercado de capitales.

Definitivamente, Chile, a mediano plazo, tiene que considerar el capital social como un medio para financiarse, en la ecuación, en mucho mayor medida que cualquier otra forma de conseguir flujos de deuda. Durante el tiempo que media hasta entonces, los flujos de financiamiento también tendrán que provenir no sólo de bancos comerciales, y al parecer habrá flujos provenientes de bancos comerciales para el muy corto plazo, sino que también procedentes del Banco Mundial y de otros organismos multilaterales que deben ayudar a enlazar los flujos de capital durante el período. Por ejemplo, programas de cofinanciamiento que contemplen transacciones de riesgo compartido con el fin de ayudar a Chile a retornar a muchos mercados voluntarios así como a nuevos mercados. También es posible que algunos países, a través de transacciones de riesgo compartido, puedan establecer un precio de referencia de sus documentos que también les permitirá retornar a los mercados voluntarios a precios razonables.

Una de las mayores fuentes de financiamiento de bancos comerciales sigue canalizándose a través de transacciones de conversión de deuda en capital. Tales operaciones han sido utilizadas exitosamente no sólo para atraer nueva inversión extranjera sino, también, para ampliar los mercados domésticos de capital y para elevar la participación de los inversionistas locales en los mercados de capital social. Los proyectos de deuda de capital generan ingresos de capital sobre una base absolutamente voluntaria. La transacción CELPAC constituye un perfecto ejemplo de ello. Se trata de una de las mayores transacciones realizadas en Chile a través del Capítulo XIX y es una empresa conjunta entre varios bancos, incluyendo al Manufacturers Hanover, Simpson Paper y prestamistas oficiales como la Corporación Financiera Internacional y otros. Constituye un ejemplo palmario de cómo un proyecto que obtiene financiamiento de la banca comercial, de agencias de créditos de exportación, de inversionistas privados y de fuentes oficiales de préstamos, puede generar nuevos flujos para el país. Proyectos tales como La Escondida son otro ejemplo de financiamiento logrado mediante la cooperación entre bancos comerciales, inversionistas privados y fuentes oficiales de préstamos. Transacciones de similar cuño se realizan también en otros países, aunque en menor escala.

Chile ha logrado realmente un gran avance en la reducción de su deuda. Y seguirá reduciéndola aún más. La deuda a mediano plazo con la banca comercial, en comparación con todos sus vecinos de América Latina, aun en aquellos países que han logrado éxito en sus negociaciones basadas en la iniciativa Brady, no han alcanzado a redu-

cir su deuda de mediano plazo con la banca comercial en el 65% como lo ha hecho Chile. Este es el único país donde lo anterior se ha logrado en forma simultánea fomentando la inversión y el crecimiento. Esto constituye un punto muy importante.

Hay que destacar, asimismo, que Chile ha puesto en ejecución políticas que le han permitido competir efectivamente por capital. La mantención de esas políticas es algo realmente crítico, y se puede asegurar que se mantendrán, en la medida que la competencia por conseguir capital se torna cada vez más intensa. Y, finalmente, dados los éxitos de Chile, el país debería ser capaz de dar el primer paso, hacia una situación de mercados más voluntarios. Una acción como esa, se podría lograr en mérito a la capacidad, habilidad y credibilidad que ha demostrado este país. Tal estrategia permitiría que los logros obtenidos por Chile se sigan destacando y definitivamente pavimentaría el camino para provocar incluso mayor interés en el país.

XXIV. LA INVERSION EXTRANJERA Y EL SECTOR FINANCIERO

Expositor: Francisco Martín López-Quesada (*)

La última década ha visto crecer con profusión la presencia de instituciones financieras extranjeras en el mercado chileno, en un proceso paralelo al boom experimentado por otros sectores industriales.

PARTICIPACION EXTRANJERA EN EL SISTEMA FINANCIERO CHILENO

	Total	Nacional	Extr.	Extr./Total %
BANCOS	36	14	22	61
FINANCIERAS	4	3	1	25
SERVICIOS FINANCIEROS NO BANCARIOS	40	23	17	43
- Cías. Leasing	9	5	4	44
- Agencias Valores y Corredores de Bolsa	25	15	10	40
- Adm. Fondos Mutuos	6	3	3	50
COMPAÑIA DE SEGUROS	42	22	20	48
- Generales	20	11	11	55
- Vida	19	12	7	37
- De crédito	1	-	1	100
- Reaseguros	2	-	2	100
ADM. DE FONDOS DE PENSIONES	13	10	3	23
TOTAL	135	72	63	47

(*) Vicepresidente del Banco Santander Chile.

Las razones de llegada de inversión extranjera al sector financiero fueron variadas en los diferentes subsectores. En el bancario, la mayoría de los bancos extranjeros entraron en la época de la desregulación coincidente con el "boom" económico, antes de 1980. No obstante, fue precisamente como salida a la crisis producida en el sector el año 1982, cuando se vendieron dos grandes bancos chilenos a instituciones financieras extranjeras, uno precisamente fue el Banco Español, adquirido por el grupo Santander.

En el subsector de servicios financieros no bancarios, el desarrollo para los inversores extranjeros fue posterior y concentrado fundamentalmente en la segunda parte de la década; de hecho, tras la crisis económica de 1982, las actividades financieras no bancarias no reaparecieron con vigor hasta 1985 y de mano precisamente de grupos extranjeros. En 1986, se modificó la Ley General de Bancos, autorizando la creación de filiales financieras, equiparando así las oportunidades para la banca nacional a las existentes con la banca extranjera. En el sector seguros, dos circunstancias incentivaron la atracción del capital foráneo: una, la desregulación de fijación de primas y, otra, la libertad para establecer reaseguros; y por otra parte también, la situación de subaseguramiento en que se encontraba, y aún se encuentra en cierta medida, el mercado chileno. Importantes aseguradores internacionales se apresuraron a aprovechar el despegue que se produjo en este mercado. Chile recibió bien al capital extranjero al igual que otros sectores industriales, manteniendo un trato de igualdad y no discriminación. En general, cabe calificar la experiencia de positiva y prometedora de cara al futuro. Algunos datos en el subsector bancario:

BANCA EXTRANJERA
Cuota de mercado (1) y rentabilidad

%	1986	1987	1988	1989
Colocaciones	16,2	15,5	16,0	17,7
Depósitos	20,5	21,3	22,6	22,1
Capital y Reservas	23,1	31,9	34,7	35,8
Beneficio Neto	20,8	14,9	15,7	12,6
Beneficios Netos/Capital y Reservas (R.O.E.)	9,4	9,2	9,3	8,2

(1) Excluyendo al Banco del Estado.

Los bancos extranjeros han alcanzado una penetración de mercado más o menos constante, del orden del 16% en colocaciones y del 20 al 22% en depósitos. En capitalización o recursos propios, los porcentajes aumentan en los últimos cuatro años del 23 al 36% del total del sistema. En resultados, sin embargo, se observa una tendencia opuesta, con la participación de los bancos extranjeros cayendo del 21 al 13% en el mismo período. Los bancos extranjeros han conseguido, no obstante, rentabilidades que cabe considerar razonables, aunque bastante inferiores a las de la banca nacional. El pasado ejercicio, por ejemplo, la rentabilidad sobre recursos propios, en términos reales, fue del 8,2% para los bancos extranjeros, comparada con el 33,2% para los nacionales y el 22,4% para el sistema en su conjunto. Esto refleja que, a pesar de los resultados tan positivos a que se hacía referencia anteriormente, la banca extranjera no

pasa de controlar una pequeña parte del mercado bancario y, lo que es más importante destacar, es que la rentabilidad de los bancos nacionales no ha mermado en absoluto, muy por el contrario. Una de las razones principales para una diferencia tan sustancial, entre las rentabilidades de unos y otros ha sido, sin duda, el peso creciente en la banca nacional de los beneficios provenientes de conversión de deuda externa propia. Otra razón indudable es el menor endeudamiento económico o "leverage" de la banca extranjera respecto a la nacional. Así, mientras los bancos nacionales alcanzaron, al 31 de diciembre de 1989, una relación promedio de 12 veces sus recursos propios, los bancos extranjeros tan sólo llegaron a 7,1.

Es importante destacar que del total de capitalizaciones de inversión efectuadas en el sector bancario durante el período 1985-diciembre 1989, que se aproxima a los mil millones de dólares, los bancos nacionales absorbieron alrededor de los dos tercios del total, la mayor parte como consecuencia de la Ley N° 18.401, que creó el mecanismo de capitalismo popular, por lo tanto, la inversión doméstica. La mayoría de la inversión extranjera por su parte, también es importante reseñarlo, se materializó vía DL 600.

Compañías de servicios financieros

En lo que se refiere a las compañías de servicios financieros no bancarios, baste señalar que, entre las compañías de leasing, la mayor del mercado se creó con el 40% de capital extranjero y que, en total, las compañías extranjeras en el subsector leasing controlan una cuota de mercado de alrededor del 12%. Las Agencias de Valores, alrededor del 54%; los Corredores de Bolsa, el 47% de la Bolsa de Comercio y el 43% de la Bolsa de Valores o Bolsa Electrónica. Finalmente, las Administradoras de Fondos Mutuos extranjeras, mantienen una cuota de mercado del 52%.

En lo que se refiere a seguros, las compañías de capital extranjero han participado indudablemente del significativo crecimiento de beneficios experimentado por el sector en general, especialmente durante los últimos seis años.

Finalmente, entre las Administradoras de Fondos de Pensiones, dos de las tres mayores son extranjeras. Entre las tres existentes de capital extranjero, administran el 56% de los activos totales del sistema y generan el 58% del valor agregado de los beneficios.

Los datos anteriores son indicativos de la importancia, por una parte, de la inversión extranjera en el sistema financiero chileno y de su experiencia en general exitosa. La contrapartida de estos resultados ha sido, sin duda, la contribución tan importante que los distintos grupos financieros internacionales han tenido en el desarrollo de los distintos sectores en que están presentes.

Experiencia propia

Se hará un brevísimo recordatorio descriptivo del grupo, para poder situar la realidad chilena en el contexto adecuado.

GRUPO SANTANDER INTERNACIONAL

- Vocación eminentemente financiera.
- Banca universal, servicios financieros no bancarios, y seguros.
- 19 bancos y 76 sociedades filiales.
- Segundo mayor grupo financiero español con la mayor red internacional.
- 1.630 oficinas y actividad en 27 países.

- Total Activos:	equiv. a US$ 41.266 millones
- Total Recursos Propios:	equiv. a US$ 2.221 millones
- Valor Bursátil:	equiv. a US$ 5.600 millones
- Beneficio neto (1989):	equiv. a US$ 486 millones

Nota: Datos al 31.12.89

¿Cómo se enmarca Chile dentro de la estrategia internacional y de negocios del grupo Santander? Tras la crisis de 1982, el grupo decidió desinvertir de los países centroamericanos donde estaba, y ha mantenido simples oficinas de representación desde entonces, para concentrarse en los países del Cono Sur donde, o bien tenía presencia importante o existían las condiciones objetivas para conseguir dicha presencia dada la situación y el potencial de los propios países y la propia presencia y realidad del grupo allí. Chile aparecía como el país con mayor potencial para desarrollar una estrategia de crecimiento y, dadas las mayores inversiones que se concretaron efectivamente en este país, y las posibilidades de crecimiento adicional que el grupo vislumbró, Chile se constituyó, hace más de tres años, en la cabecera o Dirección Regional del grupo Santander para el Cono Sur.

En la actualidad, el grupo presenta una estructura diversificada e integral en servicios financieros, con un banco denominado del tipo universal, y de los que se denominó activos, un grupo de sociedades financieras (Leasing, Administradora de Fondos Mutuos, Corredora de Bolsa, Merchant Bank, Inmobiliaria Bansander) y una compañía de seguros de reciente creación.

La presencia en Entel, con una participación del 10%, constituye una inversión extraordinaria dentro de la definición de vocación financiera que se comentó anteriormente, tiene un carácter de relativa temporalidad y se enmarca dentro de una estrategia pura de "investment bank" y banca de inversiones.

Para dar una idea de magnitud, el grupo Santander ya ha invertido en el país un total de 141 millones de dólares, incluyendo el importe correspondiente al dividendo que hubiera correspondido legalmente abonar este año que se está reinvirtiendo en Chile.

INVERSION GRUPO SANTANDER EN CHILE
(Millones US$)

	DL 600	CAP XIX	REINV.BOS	TOTAL
Banco	67,4	17,9	3	88,3
Holding Cías. Financieras	12,1	-	-	12,1
Seguros	-	13,3	-	13,3
Subtotal	79,5	31,2	3	113,7
Invercom Primera (10% Entel)	-	27,3	-	27,3
TOTAL	79,5	58,5	3	141,0
	56,4%	41,5%	2,1%	100,0%

La mayor parte de la inversión, como puede observarse, ha tenido lugar mediante el DL 600, existiendo únicamente tres excepciones, que se hicieron vía Capítulo XIX. El importe capitalizado en el Banco en 1988, para acelerar la recompra de cartera vendida al Banco Central de Chile (que, como es conocido, se terminó de recomprar el primer día hábil del año pasado), y que supuso un mecanismo innovador importante en el mercado, utilizado después por alguna otra institución. La utilización del Capítulo XIX fue una operación acordeón de incremento de capital y recompra de cartera al Banco Central. Posteriormente, la inversión en la compañía de seguros y finalmente, la inversión de Entel. En cualquier caso, si se considera que el Banco Santander no tenía, ni tiene deuda chilena renegociada en sus libros, se puede apreciar cómo las inversiones sucesivas se debieron genuinamente a su confianza en el país y no a la necesidad o conveniencia de reducir deuda mediante su capitalización.

Al importe de la inversión señalada, habría que añadir para valorar el nivel de apuesta por el país, los más de 160 millones de dólares de líneas externas voluntarias, tanto financieras como comerciales que el grupo ha extendido en los últimos tres años.

En la valoración de la experiencia del grupo Santander en Chile, cabe señalar tanto aspectos positivos como algunas dificultades importantes. Entre los primeros, son destacables la calidad profesional existente en el país en general; la eficiencia de funcionamiento de la administración pública y la ausencia de corrupción, aspectos éstos de vital interés e importancia, y que son fácilmente constatables por un grupo como éste en comparación con otros países donde opera; la política ya mencionada de no discriminación por el hecho de ser un grupo con un accionista mayoritario extranjero; y, por último, la competencia leal que se ha encontrado, en general, en los segmentos del mercado en que se opera.

Las principales dificultades enfrentadas fueron, por señalar algunas: la situación derivada de la profunda crisis económica de 1982, tanto en el mercado en general como en lo referente al saneamiento del banco que se adquirió; por otra parte, fue inevitable un cierto choque cultural en una fase inicial, muy a pesar del idioma y del origen común; por último, las autoridades supervisoras han sido tradicionalmente estrictas en la interpretación de la normativa técnica, acogiéndose con excesivo rigor, al parecer, a la literalidad de la norma que, a su vez, es bastante restrictiva y da poco margen a consideraciones dinámicas.

Posibles oportunidades futuras

El sistema financiero continuará, sin duda, actuando de catalizador de la mayor parte de la inversión extranjera que llegue al país. Aún queda espacio suficiente para seguir aportando contribuciones valiosas al mayor desarrollo y sofisticación de los productos y mercados financieros y de capitales en particular. Además, en áreas específicas del sector financiero, existen oportunidades de inversión con razonable potencial de negocio. Se ha hecho referencia con anterioridad a la situación de subaseguramiento en que se encuentra Chile respecto a los parámetros que cabría considerar razonables; esta situación genera indudables oportunidades en el área de seguros.

Por otra parte, la reciente decisión del Banco Central de explicitar los criterios objetivos y generales que guiarán la aplicación de la normativa del Capítulo XIX al incluir al

sistema bancario entre los susceptibles de recibir inversiones vía este mecanismo, sugiere el interés de fomentar nuevas incorporaciones de bancos internacionales al sistema, principalmente mediante tomas de participación minoritarias o asociaciones con bancos chilenos.

Finalmente, a las instituciones financieras extranjeras les corresponde aportar su experiencia internacional a la difusión de la realidad y de las oportunidades existentes en Chile, colaborando así a la tarea de fomento y desarrollo de mayor inversión en el país.

Dentro de esta línea de atracción de inversión al país y en el pasado reciente, el grupo Santander, además de haber actuado como asesor en la mayor inversión española en la historia de Chile, la de la Compañía Telefónica Nacional de España, ha incorporado como accionista a la Compañía de Seguros del grupo Santander a Kemper Insurance Corp., compañía de seguros del grupo norteamericano del mismo nombre, en lo que constituye su primera inversión fuera de Estados Unidos. En la actualidad, se está trabajando estrechamente con su asociado Nomura, mayor banco de inversiones de Japón y del mundo, en su familiarización, y a través de él, en la del mercado japonés, con la realidad chilena y las oportunidades que ofrece. Junto a este compromiso, tenemos planeado aumentar las inversiones, tanto en el negocio básico bancario del grupo Santander -en expansión y en tecnología- como especialmente en el sector seguros, ampliando la inversión que se hizo en noviembre pasado de forma significativa.

Además, se están incrementando sustancialmente las líneas voluntarias a Chile, ratificando así la confianza y la estrategia de largo plazo con que el Santander enfrenta la oportunidad chilena.

XXV. UN BANCO Y SU DINAMICA DE INVERSIONES

Expositor: Sr. Edward Dreyfus (*)

La presencia de Citibank en América Latina es muy antigua. La primera sucursal que se abrió fuera de Estados Unidos fue en Buenos Aires, en 1914. En América Latina opera hoy en 122 países, con 138 agencias. En Chile actúa desde 1916 y su cobertura del mercado financiero es muy amplia. El capital invertido en operaciones financieras en el país alcanza a 114 millones de dólares, cerca del veinte por ciento del total que Citibank tiene invertido en América Latina. La estrategia de Citibank ha sido y continúa siendo la de crecer y desarrollarse junto con las economías de los países donde actúa.

En Chile, además del banco tradicional, Citibank participa en una amplia gama de actividades y compañías, tales como Financiera Atlas, tarjetas de crédito Diners Club, agencias de valores, corredores de bolsa, casas de cambio, leasing, trading y fondos mutuos. Por lo tanto, sus actividades se caracterizan por un profundo arraigo a este país, empezando en 1987 cuando Citibank definió una estrategia de inversión a través de conversión de deuda.

Los objetivos que persigue Citibank al convertir sus acreencias chilenas en capital, son esencialmente tres: aumentar la rentabilidad y reducir el tiempo de recuperación de su cartera de deuda externa; complementar y apoyar su presencia financiera en Chile y reafirmar su compromiso de permanecer en este país por un muy largo plazo. Estos objetivos se tradujeron en una meta de convertir hasta 300 millones de dólares, lo cual se ha cumplido en aproximadamente el 50%. El saldo se convertirá en la medida en que las condiciones y oportunidades sigan siendo favorables.

La estrategia de inversión de Citibank se ha concentrado esencialmente en identificar proyectos nuevos o expansiones de empresas existentes que agregan valor a la economía chilena. En esta línea se han preferido actividades en el sector exportador donde Chile tiene iguales ventajas comparativas, inversiones donde hay generación

(*) Gerente General de Citibank, Chile.

de empleos, introducción de tecnologías avanzadas o conquistas de nuevos mercados para Chile. Por razones de conveniencia administrativa, se ha establecido un límite individual de 5 millones de dólares, patrimonio mínimo de las inversiones de Citibank.

Considerando que las regulaciones bancarias norteamericanas y quizás las normas de prudencia impiden a Citibank tener el control de las empresas no financieras donde participa, la elección de su socio principal es una decisión tanto o más importante que el proyecto mismo. En este sentido, la estrategia respecto a socios, ha sido seleccionar empresas extranjeras o locales con quienes se tiene compatibilidad de estilo, de valores cooperativos y de objetivos. Son empresas con demostrada capacidad gerencial, experiencia y práctica. Citibank ha estudiado proyectos con empresas de varios tipos, sectores y países, para lograr una adecuada diversificación de riesgos.

La legislación norteamericana restringe bastante las actividades no financieras de los bancos que regula. A diferencia de Europa y Japón, estas actividades de inversión están prohibidas a los bancos americanos dentro de Estados Unidos, y son altamente reguladas fuera del país. En forma específica, la regulación K sólo permite inversiones no financieras, siempre que el banco tenga una participación minoritaria, que no ejerza el control de la empresa y que cada inversión individual no exceda el 1% del capital pagado del banco. En el caso de Citibank, este límite es de 74 millones de dólares a marzo último.

En materia de inversiones, a la fecha Citibank tiene participación accionaria en cinco empresas, dos en el sector minero y tres en el forestal. En cifras, esas inversiones han significado convertir 138 millones de dólares de pagarés de deuda externa a valor nominal. Además, se han convertido 47 millones de dólares en el capital del propio Banco de Chile. El total de deudas convertido, hasta la fecha, asciende a 185 millones de dólares. Respecto de los socios, Citibank tiene varios proyectos con Shell, como también con otras empresas multinacionales como Scott Paper, Westfield Minerals y el Grupo Pathfinder. Actualmente tiene en estudio proyectos de inversión con empresas chilenas y otros bancos extranjeros.

Las inversiones hechas hasta la fecha han contribuido a financiar proyectos nuevos o expansiones en empresas existentes no financieras por un total de 528 millones de dólares. Hacia 1994, estas inversiones habrán contribuido a generar nuevas exportaciones por más de 180 millones de dólares anuales.

La primera inversión de Citibank, en conjunto con Shell y Westfield Minerals, es Choquelimpie, una nueva mina de oro y plata, de tamaño medio, ubicada en el altiplano chileno de la I Región, a 4.800 metros de altura. Comenzó su producción comercial en septiembre de 1989, y el ciento por ciento de su producción se destina a la exportación. Da empleo permanente a 751 personas. Las instalaciones que hubo que construir para los trabajadores, en Putre, han sido fundamentales para incrementar el turismo en la zona.

También, en conjunto con Shell, Citibank invirtió en Copihue y Bosques de Chile, una empresa forestal aserradero y de partes y piezas de muebles, ubicada en la zona de Constitución. Posee cerca de 37 mil hectáreas, de las cuales 25 mil están plantadas con pino radiata. Tiene un moderno aserradero con una capacidad de 120 mil metros cúbicos por año. El 85% de su producción se exporta y está planeada su expan-

sión, hacia 1996, para exportar anualmente 100 mil metros cúbicos de madera libre de nudos.

Citibank, en conjunto con el grupo Pathfinder, que a su vez pertenece al grupo Ben Mafuz de Arabia Saudita, The Bank of Scotland y Mellon Bank de Estados Unidos, invirtió en Masisa, que es una empresa forestal productora de tableros de partículas y contrachapados. Posee tres plantas ubicadas en la zona de Concepción y Valdivia. Tiene 17.500 hectáreas plantadas de pino y 14 mil de bosque nativo; posee, además, un moderno aserradero y una planta de contrachapado o terciado. Durante 1989, Masisa invirtió más de 20 millones de dólares en diversos proyectos de inversión.

La mayor inversión de Citibank es Santa Fe, en asociación con Shell y Scottpaper. Santa Fe es una moderna planta de celulosa blanqueada de eucaliptus, con capacidad de 230 mil toneladas por año. Originalmente era la planta de papeles Sudamérica. Incluye, además, plantaciones propias por 18 mil hectáreas de eucaliptus y tiene 12 mil hectáreas adicionales por plantar. La planta entrará en funcionamiento hacia fines de 1990 y el 100% de su producción se destinará a la exportación, generando divisas por 120 millones de dólares al año. Esta planta que produce celulosa de eucaliptus es la primera de su tipo en Chile y dará empleo permanente a más de mil personas. El proyecto total excede los 450 millones de dólares y todavía representa la mayor operación del Capítulo XIX realizada, con 330 millones de dólares en papel convertido.

Las Luces es el proyecto minero más reciente de Citibank, también con Shell. Es un depósito nuevo de cobre que tendrá una mina subterránea y se dedicará en un ciento por ciento a la exportación de concentrado de cobre. Entrará en producción hacia mediados de 1992 y dará empleo directo a 270 personas. Está ubicado en la II Región, en la zona de Taltal.

Dentro de Citibank en todo el mundo, Chile es el país donde se tiene el mayor volumen de este tipo de inversiones; los otros dos países son Brasil y México. El éxito de los programas en Chile descansa en que las precondiciones señaladas al comienzo se han cumplido. Afortunadamente, los proyectos han avanzado de acuerdo con sus planes originales y las relaciones con los socios han sido exitosas. Además, estos proyectos están creando la oportunidad de reinvertir los dividendos en futuras expansiones o en proyectos nuevos.

Desde el punto de vista de los bancos acreedores de Chile, el objetivo central del programa de conversión es contribuir a la solución del problema de la deuda externa. Por supuesto que el programa del Capítulo XIX tiene la virtud de contribuir a la inversión en Chile pero, para los bancos, la inversión directa vía DL 600 no es una opción viable, porque éste no involucra conversión de deuda. Finalmente, cuando los bancos convierten su propia deuda, deben efectuar castigos contables importantes, eso porque la diferencia entre el valor nominal del papel (100) y el valor de pesos recibidos para invertir (digamos 75), se castiga, por lo tanto, los bancos no reciben ningún subsidio por las inversiones con sus propios papeles de deuda externa.

Como se ha dicho recién, el objetivo central de los bancos con el programa de conversión de deuda, es su reducción mediante su transformación en capital. La reducción de la deuda externa comercial chilena, de casi 15 mil millones de dólares a poco más de 5 mil millones, es sin duda espectacular, pero todavía hay deuda y campo para

reducirla más, contribuyendo simultáneamente al crecimiento del país. El interés de los bancos de seguir convirtiendo deuda se mantendrá en la medida en que el país mantenga políticas macroeconómicas estables y equilibradas. La mantención de una política cambiaria competitiva, es un requisito fundamental para el éxito en ese sentido, especialmente en el caso de los proyectos de inversión para la exportación. La mantención de reglas de conversión e inversión claras y consistentes es también una condición indispensable para el éxito sostenido. Además, el Banco Central debe mantener procedimientos de aprobación que sean lo más expeditos posible; los negocios requieren de resoluciones rápidas, cualquiera que ellas sean. Desde el punto de vista interno, se requiere un régimen tributario moderado y leyes sectoriales, sea en la pesca, minería o sector forestal, que incentiven la inversión. Asimismo, las condiciones financieras de conversión de deuda deben traducirse en una relación financiera conveniente entre la tasa de redenominación y el precio de los papeles.

Finalmente, otros países de América latina han comenzado procesos de reformas estructurales que incluyen la privatización de importantes activos. Estos proyectos directa o indirectamente competirán con las alternativas chilenas. Chile tiene un liderazgo considerable en esas materias que no debe perderse.

XXVI. EL ROL DEL SISTEMA FINANCIERO CHILENO EN EL FOMENTO DE LA INVERSION

Expositor: Sr. Adolfo Rojas (*)

La evidencia nacional e internacional señala, sin lugar a dudas, que la inversión es una variable fundamental para tener éxito en el proceso de crecimiento económico y desarrollo social de los países.

El mercado de capitales tiene un importante rol que desempeñar en el proceso de ahorro e inversión de una economía. Las instituciones financieras no sólo prestan servicios de administración del sistema de pago, facilitando las transacciones habituales del quehacer productivo sino que, además, y tanto o más importante que lo anterior, administran gran parte del ahorro de la comunidad.

El sistema financiero capta recursos de los agentes superavitarios y los canaliza a los demandantes de fondos. Para cumplir eficientemente esta labor, es imprescindible la existencia de un mercado libre y competitivo. Por una parte, es importante que las tasas de interés reales reflejen adecuadamente el verdadero costo del capital en la economía. De esta manera, se incentiva el ahorro financiero y se evitan los negativos efectos de la salida de recursos hacia países que sí ofrecen una recompensa adecuada por los sacrificios de consumo que deben hacer quienes ahorran.

Por otra parte, el proceso de intermediación se relaciona con la asignación de los recursos financieros entre los múltiples demandantes de fondos. En esta tarea, el sistema financiero emplea su capacidad tecnológica, sus recursos humanos y la información relevante para evaluar y clasificar los distintos proyectos, en términos de riesgo y rentabilidad.

A pesar de las consecuencias negativas de las crisis económicas de 1975 y 1982, las políticas de desarrollo implementadas desde esa época han contribuido a que las colocaciones, en relación con el Producto Geográfico Bruto (PGB), crezcan desde un nivel de 8,4%, en 1970, hasta el 63%, en 1989. Si se considera el total de ac-

(*) Presidente del Banco de Chile y Presidente de la Asociación de Bancos e Instituciones Financieras.

tivos financieros de la economía, se observa que, con relación al producto, éstos crecen desde el 36%, en 1974, hasta el 116%, en 1989.

La estabilidad y la confianza que ha generado el marco económico vigente ha fomentado la inversión y el ahorro. En 1989, la tasa de inversión llegó al 21,8% del PGB y el ahorro nacional bruto se elevó al 16,9% del producto. Este crecimiento del ahorro ha sido incentivado a través de la creación de nuevas instituciones captadoras de recursos, principalmente de largo plazo. Tal es el caso de las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP) que actualmente administran, en fondos de capitalización individual, un volumen de recursos que, en 1989 alcanzó al 20% del PGB. También deben mencionarse instituciones como las compañías de seguros de vida y los fondos mutuos, cuyos activos, conjuntamente con los de las AFP, representan actualmente alrededor de la tercera parte de las colocaciones de los bancos. Cabe mencionar que empresas financieras extranjeras han jugado un papel importante en el desarrollo de los inversionistas institucionales, participando con capital en cuatro de las trece administradoras de fondos de pensiones en funcionamiento y en veintidós de los treinta y seis bancos que operan en el país.

Durante los últimos años, en nuestro país, el papel de la banca en las inversiones ha sido particularmente reforzado, mediante las disposiciones que autorizan a los bancos para crear filiales especializadas en apoyar o extender su quehacer. Entre éstas, han surgido las empresas de leasing, ofreciendo alternativas y complementos al importante crédito de largo plazo que se necesita para financiar proyectos de inversión. Las propias agencias de valores contienen el germen de las funciones agrupadas bajo el apelativo de "Banca de Inversión", ofreciendo al mercado soluciones a problemas de compleja ingeniería financiera, tales como el reestructurar el capital de las empresas, sus mercados, diseñar y colocar instrumentos de capital adecuados, ampliar las bases de capital, efectuar transferencias, administrar sus inversiones, etc., para, desde un punto de vista macro social, mantener permanentemente a las empresas como agentes económicos viables a fin de originar y encauzar más eficientes inversiones en bienes de capital. Hoy existen alrededor de treinta agencias de valores. También han surgido entre las filiales de los bancos, empresas que, sin ser brazos ejecutantes, ofrecen asesorías en estas importantes materias, como también en la evaluación misma de proyectos de inversión y la forma óptima de financiarlos. Como tales, desempeñan un rol clave en la canalización de los recursos de instituciones crediticias multilaterales con fines de proyectos específicos en los principales sectores productivos.

Todos los países subdesarrollados, incluyendo a Chile, donde el ahorro y la inversión son escasos, han requerido y requieren de inversión extranjera. En el último quinquenio, los bancos han sido actores de distintos mecanismos bajo los cuales los inversionistas extranjeros han ingresado sus capitales al país, contribuyendo al mayor desarrollo y al consecuente aumento de bienestar para los chilenos. La historia financiera de este país refleja el permanente interés por atraer recursos de inversionistas extranjeros. Es así como en 1960 se dicta el DFL 258, relativo a las inversiones extranjeras. En la misma forma, el Decreto 1.272 del Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción, que trata sobre materias exclusivamente referidas a los aportes consistentes en dinero y créditos externos. Además, existen numerosos textos específicos, entre los que se destaca una legislación especial para la gran minería del cobre contenida en la Ley N° 16.624.

Ante la necesidad de reglamentar bajo un cuerpo unificado, todos los aspectos de estas materias, susceptibles de interpretación y que estaban contenidos en diferentes leyes y decretos, las autoridades promulgaron en julio de 1974 el DL 600, denominado "Estatuto de la Inversión Extranjera", modificado posteriormente en marzo de 1977 por medio del DL 1.748.

En 1961 fue promulgado el artículo 14 de la Ley de Cambios Internacionales, hoy Capítulo XIV del Compendio de Normas de Cambios Internacionales, que ha permitido al chileno contactarse con el inversionista extranjero mediante el crédito externo o los aportes de capital.

Finalmente, el elevado nivel del endeudamiento externo del país y la imposibilidad de servir las obligaciones asumidas en los términos originalmente pactados, impulsaron a las autoridades a crear mecanismos de conversión de deuda externa que implicaran, a su vez, un ingreso de inversión extranjera. Este es el conocido Capítulo XIX del actual Compendio de Normas de Cambios Internacionales.

La banca chilena ha intervenido en forma activa como agente autorizado para canalizar las divisas que han entrado al país vía Capítulo XIV, DL 600 y Capítulo XIX. Respecto de este último, los bancos han tenido gran participación, tanto en el gestionamiento de estas operaciones como en la redenominación de la deuda externa reprogramada a largo plazo. A través de esta negociación, le entregan al inversionista extranjero pesos chilenos para que invierta, contra el rescate anticipado de dicha deuda.

La confianza que estos mecanismos han despertado entre los inversionistas extranjeros, queda en evidencia por las cifras. Sólo entre 1985 y 1989, inversionistas extranjeros solicitaron autorizaciones para invertir, a través del DL 600, por más de seis mil millones de dólares aunque se ha invertido efectivamente un monto superior a los dos mil quinientos millones de dólares. Las operaciones realizadas al amparo del Capítulo XIX del Compendio de Normas de Cambios Internacionales del Banco Central de Chile, desde su comienzo, en abril de 1985 y hasta abril de 1990, superaron los US$ 3.280 millones.

La mayor competitividad que configura la existencia de estos nuevos mecanismos, partícipes del mercado crediticio, han contribuido a hacer más eficiente el rol intermediador y asignador de recursos del sistema financiero. En efecto, los costos económicos de tal proceso han tenido una apreciable reducción. Los spreads de los bancos han disminuido considerablemente, como también los gastos operativos relativos al total de sus activos.

También es importante destacar la activa colaboración de la banca en la canalización de los créditos otorgados por los organismos multilaterales. Ellos son indicativos de la confianza que se tiene en la eficiencia y competencia de los intermediarios financieros nacionales. Además, los bancos proveen financiamiento local necesario para complementar las inversiones extranjeras en capital de trabajo.

Sector Minero

XXVII. LA INVERSION EXTERNA EN LA MINERIA

Expositor: Sr. Hernán Guiloff (*)

La denominada "política de apertura económica" es hoy prácticamente un imperativo que se identifica con el signo de los tiempos. Ciertamente, no se trata de una constante absoluta, pero sí es posible afirmar que un número creciente y tal vez mayoritario de países están incorporando el concepto de apertura a sus economías. Esto ocurre incluso en la propia Unión Soviética y, por cierto, también en los países de la Europa oriental que hoy viven un sorprendente proceso de cambios provocados, en buena medida, por motivos de origen económico. Lo actualmente predominante en materia económica es el pragmatismo y la flexibilidad, es decir, los problemas económicos deben ser enfrentados sobre la base de una evaluación técnica, empírica y realista.

La evaluación técnica, a su vez, es inseparable y consustancial a toda decisión económica, en orden a conocer cuantitativa, cualitativa y socialmente las soluciones que resulten más eficientes. Pero, cuidado. La definición técnica de los problemas y de sus soluciones será más eficiente, como se ha visto, en la medida en que esté exenta de rigideces técnicas y que no sólo dé una respuesta científica, sino también objetiva y práctica.

Entonces, ya no es el mundo el que debe adaptarse a las teorías económicas, sino exactamente a la inversa. Son dichas teorías las que deben asimilar la dinámica mundial, poniéndose al día en términos de atender las necesidades sociales y económicas con respuestas ágiles, eficientes, realistas y flexibles. Es decir, con respuestas pragmáticas.

Específicamente, respecto de la inversión externa en minería hay dos o tres aspectos básicos que destacar. Una cosa es el potencial minero que pueda tener un país y otra, muy distinta, es transformar ese potencial en riqueza real para el consumo interno o exportable. Esta riqueza no existe mientras no se inviertan los recursos para descubrirla, extraerla, procesarla y convertirla en un bien final.

(*) Presidente de la Sociedad Nacional de Minería.

Los países subdesarrollados o en vías de desarrollo no cuentan con medios suficientes para emprender grandes proyectos de inversión minera, que normalmente demandan ingentes recursos.Dicho de otro modo, si estos países se limitaran sólo a su propia capacidad inversora, los recursos potenciales que poseen podrían permanecer como tales, esto es, como riqueza pasiva en el subsuelo, por tiempo indefinido.

En Chile, la experiencia respecto a la inversión externa en minería ha sido muy positiva. De hecho, ha permitido explorar y poner en actividad un número importante de yacimientos, activando riquezas que el país, por sí solo, tal vez ni en decenas de años habría logrado movilizar.

Pero, además, esta inversión ha permitido introducir tecnología, ha generado producción exportable y creado fuentes de trabajo remunerado. Asimismo, de acuerdo al estatuto legal que rige estas inversiones, las empresas extranjeras deben dejar, vía impuestos, el 49,5% de sus utilidades líquidas en el país, lo que provee de considerables recursos a la caja fiscal.

Para dar una idea sobre el alcance de la inversión extranjera en el sector minero chileno, es posible citar, por ejemplo, lo que ha ocurrido en el quinquenio 1985-1989. En este período, el total de la inversión extranjera autorizada alcanzó a 6.154 millones de dólares. De esta suma, 3.746 millones de dólares, es decir un 61% del total autorizado, corresponde a inversión en proyectos mineros. La inversión materializada en ese lapso alcanzó a 1.200 millones de dólares.

Actualmente, el proyecto de mayor envergadura en términos de inversión corresponde a la Exxon Minerals de Estados Unidos, con un monto de 2.400 millones de dólares, para la ampliación del complejo cuprífero de La Disputada y Los Bronces. El segundo en cantidad corresponde al proyecto de cobre La Escondida, con una inversión de 1.013 millones de dólares que sustenta un consorcio formado por BHP-UTAH, Escondida Inc. y RTZ Escondida. En este proyecto están asociados capitales ingleses, australianos y japoneses.

Otros proyectos que recientemente han iniciado sus operaciones o se encuentran en etapa de estudio, por citar algunos, son Shell, en el yacimiento de plata y oro de Choquelimpie, por un monto de 50 millones de dólares; Minsal, de un sociedad chilena con la compañía estadounidense AMAX, por 300 millones de dólares, para producción de cloruro de potasio, carbonato de litio y ácido bórico; Quebrada Blanca, sociedad chilena con la empresa canadiense COMINCO, por 161 millones de dólares, para la producción de cobre; La Candelaria, de Phelps Dodge de Estados Unidos, por 400 millones de dólares, para la producción de cobre; El Hueso, de Homestake de Estados Unidos, por 60 millones de dólares, para producir oro; La Coipa, de la empresa canadiense Placer-Dome, por 400 millones de dólares, para la producción de oro y plata; Marte, de Anglo American, por 150 millones de dólares, para la producción de oro y plata; Cerro Colorado, de Río Algom de Canadá, por 90 millones de dólares para la producción de cobre; Pelambres, de la sociedad chileno británica Luksic Midland Bank, por 66 millones de dólares, para producir cobre; Cerro Zaldívar, de Outokumpu de Finlandia, por 200 millones de dólares para producir cobre.

Por otra parte, aunque se trate de inversiones ejecutadas y que están en operación ya por varios años, cabe mencionar a Mantos Blancos, de Anglo American, que

fuera puesta en marcha por el empresario minero Mauricio Hochschild, y El Indio, de la empresa canadiense Lac Minerals, adquirida a Bond Corporation, que partió con la empresa norteamericana Saint Joe y que hoy es el principal productor privado de oro en Chile.

Otras empresas que se encuentran estudiando o explorando proyectos mineros, algunos en etapa bastante avanzada, son Lac Minerals, de Canadá; Chevron, Northern Resources y Free Port de Estados Unidos; Río Algom y Dayton, de Canadá; Minerals Resources, de Nueva Zelanda, y Pigott, de Australia.

Actualmente, entre inversión nacional, chileno - extranjera y netamente extranjera, hay en carpeta 70 proyectos mineros en el país, ya sea en etapa de estudio, cubicación, preinversión o ejecución. Esto da un orden de referencia sobre la magnitud del proceso de auge minero que hoy tiene lugar en Chile.

Los principales productos mineros metálicos que se extraen hoy en el país son cobre, oro, plata, molibdeno, renio, plomo, zinc, hierro y manganeso. Entre las sustancias no metálicas se explotan las siguientes: apatita, arcillas, azufre, baritina, bentonita, caolín, carbonato de calcio, carbonato de litio, cloruro de sodio, cuarzo, diatomita, nitrato de sodio, nitrato de potasio, yodo, mármol, sulfato de sodio, óxido de hierro, puzolana, talco, ulexita y yeso. Los más importantes en este rubro son los nitratos, el yodo y el litio.

Ahora bien, hay otros productos y subproductos minerales de existencia conocida, aunque no reconocida, que son potencialmente explotables en los próximos años. Entre ellos, cabe mencionar: titanio, tungsteno, cobalto, vanadio, magnesio, bismuto, uranio, galio, germanio y tierras raras.

Es mundialmente reconocido que la base del desarrollo económico de los países se sustenta en la disponibilidad de recursos minerales. Los países de bajo desarrollo y en transición, tradicionalmente, han puesto mayor énfasis en la explotación de minerales metálicos y energéticos, debido fundamentalmente al mayor precio unitario de éstos frente a la mayoría de los no metálicos.Sin embargo, los países que muestran un mayor grado de desarrollo han logrado, a través del tiempo, impulsar esta actividad minera a niveles que la sitúan sobre la minería metálica; en algunos casos como Estados Unidos, por ejemplo, la minería no metálica reporta ingresos tres veces superiores a los de la metálica. Un importante atributo económico que presenta la mayoría de los minerales no metálicos es la estabilidad de precios con que se comercializan en el mercado. Su precio es más estable que el de los metálicos, los cuales suelen sufrir importantes variaciones en ciertos períodos.

Los minerales no metálicos están relacionados con todas las etapas y ramas de la industria moderna, interviniendo en cada uno de los segmentos de la sociedad actual. Están presentes como componentes prácticamente en todos los bienes de consumo durables, siendo requeridos, además, como ayuda de procesos en el tratamiento de otros minerales y como materiales básicos en la manufactura de productos intermedios. La presencia de los minerales no metálicos se detecta en múltiples actividades industriales y productos, desde la construcción de edificios y elementos de infraestructura, hasta la manufactura de cerámica y vidrios; desde el papel hasta los fármacos; desde ayuda alimentaria animal y humana y uso agrícola hasta fundentes y reguladores de hu-

medad en el campo metalúrgico.

En Chile se explotan en la actualidad alrededor de veinticuatro recursos no metálicos que, en conjunto, representaron una producción de casi 7 millones de toneladas en 1988, valoradas en alrededor de 263 millones de dólares.

En conclusión, el desafío que se plantea a los empresarios y capitales internos y externos, es que sin perjuicio de seguir incursionando en los productos tradicionales, deben desde ahora destinar mayor atención al estudio de inversiones asociadas a las sustancias no metálicas. Es la forma de apostar al futuro, y hacer eso es la esencia de un buen empresario.

XXVIII. OBJETIVOS Y FUNDAMENTOS DE LA POLITICA DE GOBIERNO EN EL SECTOR MINERO

Expositor: Sr. Rodrigo Díaz A. (*)

La minería, históricamente, ha sido un sector fundamental para el desarrollo del país. Esta actividad aporta un 59% del valor de las exportaciones totales y ha aumentado el ingreso de divisas desde 2.150 millones de dólares en 1984, a 4.758 millones en 1989, ambas cifras FOB. En cuanto a su participación en el PGB chileno, el promedio entre 1980 y 1988 fue de alrededor de 8,2% y, en este mismo período, la ocupación directa de mano de obra de la minería alcanzó a 2,5% respecto al total nacional de la fuerza de trabajo ocupada. A pesar de tratarse de un sector relativamente más intensivo en el uso de capital que de mano de obra, es un importante generador de empleos tanto directos como indirectos, especialmente en zonas apartadas que, de otro modo, tendrían un escaso nivel de actividad económica.

Es ya un lugar común decir que Chile posee reconocidas ventajas comparativas en la actividad minera. Abundan las reservas de minerales de buena calidad, los yacimientos en general están ubicados cerca de puertos de embarque y centros poblados, se cuenta con mano de obra y profesionales calificados, existe un desarrollo tecnológico, una estructura y una larga y rica experiencia en la actividad económica de la minería.

Estas ventajas comparativas son las que otorgan a la minería una situación privilegiada para atraer inversiones nacionales y extranjeras. El Decreto Ley 600 ha permitido materializar en el sector minero alrededor de 1.436 millones de dólares entre 1982 y 1989, expresados en moneda de 1989, lo que representa el 43% de la inversión total ingresada al país a través de este mecanismo. A esta cifra hay que agregar el ingreso de capitales a la minería, a través del Capítulo XIX, Título I, del Compendio de Normas de Cambios Internacionales del Banco Central de Chile, el que comenzó a operar a mediados de 1985 y que había aportado a la minería, hasta octubre de 1989, alrededor de 230 millones de dólares.

Dentro de los objetivos centrales de la política minera del Gobierno está, en pri-

(*) Vicepresidente Ejecutivo de la Comisión Chilena del Cobre (COCHILCO).

mer lugar, fomentar el desarrollo de nuevas explotaciones que permitan el incremento de la producción y de las exportaciones.

En segundo lugar, incrementar la tasa de inversión del país, para cuyo logro desempeña un papel importante el sector minero privado, tanto nacional como extranjero. No obstante lo anterior, CODELCO-Chile y ENAMI, enmarcadas en una perspectiva de necesaria modernización y disminución de costos, continuarán su proceso de inversiones, sea por cuenta propia o mediante joint ventures, destinado no sólo a mantener sus actuales niveles productivos sino a incrementarlos y a diversificar sus operaciones de representar opciones económicamente rentables.

Un tercer objetivo de la política minera es la diversificación de productos y mercados, con la finalidad de disminuir la dependencia del país de un solo mercado o producto. Interesa promover el desarrollo tecnológico para poder mantener una posición de liderazgo a nivel mundial y producir con la máxima eficiencia posible.

Por último, en materia internacional, se realizarán las acciones necesarias con el propósito de aumentar la competitividad de la industria y desplazar la producción de más alto costo, aumentar la integración vertical de la industria chilena y reducir las barreras exteriores a la entrada de los productos nacionales, apoyando todos los mecanismos que tiendan a la mayor transparencia del mercado.

El cumplimiento de estos objetivos está fundamentado en dos criterios. Primero, estabilidad en la propiedad de las empresas mineras y, segundo, promoción de la inversión, sea estatal, privada, nacional, extranjera o mixta.

El sector minero, por su importancia, por la tradición minera chilena, por la provisión de recursos fiscales, ha hecho que el Estado especialice su actuar en un organismo descentralizado denominado Comisión Chilena del Cobre, COCHILCO, cuyo objetivo básico es servir de asesor técnico y especializado al Gobierno en todas aquellas materias que, directa o indirectamente, se relacionan con el cobre y sus subproductos y con todas las sustancias minerales metálicas y no metálicas, con excepción del carbón e hidrocarburos.

La Comisión Chilena del Cobre tiene tres objetivos generales: primero, asesorar al Gobierno en la formulación de políticas generales para el desarrollo, explotación y comercialización de los productos minerales a que se refiere. Segundo, informar y controlar las inversiones de CODELCO-Chile y ENAMI; esto, cumpliendo su rol asesor al Ministerio de Minería y, particularmente, al Ministerio de Hacienda que es el responsable de asignar los recursos y, con tal propósito, necesita saber cómo se invierten éstos en proyectos específicos, para lo cual requiere la asesoría de un organismo técnico, el cual es COCHILCO en conjunto con MIDEPLAN (ex-ODEPLAN). Por último, la Comisión informa también al Banco Central del valor que corresponda a las exportaciones de cobre y sus subproductos.

Conviene detenerse en este objetivo de carácter general, para explicar qué es lo que pretende el Estado chileno con esta valorización de las exportaciones de cobre y sus subproductos. En esta área merece destacarse que la Comisión Chilena del Cobre propone al Ejecutivo, a través del Ministerio de Minería, la formulación de las políticas generales necesarias para proteger los intereses nacionales en la comercialización del

cobre y sus subproductos. Los puntos centrales de la política de comercialización propuesta consisten en que las ventas de cobre producido en Chile no estén sujetas a ninguna restricción por concepto de mercado de destino, se efectúen en base a las cotizaciones del mercado libre, que más fielmente refleje la realidad del precio del cobre, por ejemplo, mediante el uso de todos los instrumentos que ofrezca el mercado y que tengan por objeto optimizar el rendimiento de las ventas, las que se realizan en moneda de libre convertibilidad.

Es de interés nacional obtener la mayor cobertura de mercados en áreas geográficas diferentes, llegando a cada mercado a través de compradores y consumidores diferentes, y consecuentemente con lo anterior, que las ventas del cobre chileno no estén sujetas a términos concertados por terceros, ni sometidas a ningún eventual cartel internacional.

Por último, la Comisión Chilena del Cobre debe informar y asesorar al Comité de Inversiones Extranjeras en la evaluación de proposiciones de inversión extranjera, y en la fiscalización del cumplimiento de los contratos celebrados por el Estado de Chile. Para este efecto, la Comisión recopila la información disponible sobre el proyecto del inversionista, toma contacto con él y evacua un informe de carácter técnico sobre la conveniencia del proyecto propuesto para el país, a base de antecedentes tales como su localización, los recursos hídricos, energéticos e infraestructura a utilizar, estado y tipo de estudios realizados en el yacimiento, reservas, ritmo de explotación propuesto, tipo de explotación del yacimiento y de las plantas de tratamiento a utilizar, productos a obtener y formas de comercialización propuestas en proyectos para generar inversiones.

Una vez en marcha el proyecto, COCHILCO pasa a desempeñar un rol como fiscalizador del cumplimiento de los contratos celebrados por el Estado de Chile con los inversionistas extranjeros o con empresas en que participe inversión extranjera, de cuyos resultados informa al Comité de Inversiones Extranjeras a requerimiento de éste.

La tarea de fiscalización de los contratos celebrados por el Estado de Chile con los inversionistas extranjeros, se cumple a través de auditorías periódicas y selectivas, abarcando los diferentes aspectos que caracterizan a cada proyecto de inversión, tomando en consideración su estado de desarrollo, y tiene como objetivo medir el grado de cumplimiento que el propio inversionista extranjero se ha propuesto. Este objetivo se logra utilizando en forma intensiva la propia información existente en las empresas extranjeras, tales como el análisis de su gestión, mecanismos de control, auditorías internas y otros antecedentes que se generan en la marcha normal y rutinaria de la propia organización empresarial, todo lo cual se complementa con visitas directas a las instalaciones en terreno.

En cuanto a los resultados obtenidos en la fiscalización, es política de la Comisión y del Ministerio que ellos sean conocidos en forma previa por la empresa auditada, dándole así la oportunidad de someter el primer informe a discusión e introducir las modificaciones o complementos que sean del caso antes de emitir un informe definitivo.

Esa es a grandes rasgos la labor que realiza la Comisión Chilena del Cobre y cuyo objetivo central es promover la inversión minera en Chile.

XXIX. DESARROLLO DEL PROYECTO MINERO LA ESCONDIDA

Expositor: Sr. Robert Hickmann (*)

La Escondida, descubierta en 1981, fue el resultado de una exploración llevada a cabo en forma conjunta por Utah Internacional y Minerales Getty. Utah fue adquirida por BHP de Australia y Getty por Texaco. BHP, a través del Grupo Minerales BHP-Utah, estaba ansioso de continuar desarrollando el proyecto, pero Texaco decidió vender su parte de La Escondida. BHP-Utah tomó la iniciativa adquiriendo la parte de Texaco y constituyó una nueva sociedad propietaria: BHP quedó con el 57,5%; RTZ de Londres, con el 30%; Gehko, un consorcio japonés encabezado por Mitsubishi, con el 10% y la Corporación Financiera Internacional (CFI), una filial del Banco Mundial, con el 2,5%.

La Escondida es el único depósito significativo, descubierto mediante un programa sistemático de exploración, y posteriormente desarrollado por los inversionistas originales. Está ubicada en el norte de Chile, en el desierto de Atacama, a tres mil metros de altura, a 160 kilómetros al sureste del puerto de Antofagasta y a 240 kilómetros al sur de la mina de cobre a tajo abierto más grande del mundo, Chuquicamata. Con reservas de 1.800 millones de toneladas, la mina bien puede durar hasta el siglo XXII y, ciertamente, tiene una capacidad de expansión que excede sus actuales diseños.

El proyecto consiste en una mina abierta, un concentrador de 35 mil toneladas diarias de capacidad, una tubería de pasta de mineral para transportar concentrados a un nuevo puerto que se construye en Coloso, 15 kilómetros al sur de Antofagasta, un pozo de campo, campamento, casas y otras instalaciones de apoyo. Se ha utilizado la más moderna tecnología en el desarrollo del proyecto. Los empleados viven en un campamento bien equilibrado en el lugar de la mina mientras realizan sus labores. Actualmente, hay más de cuatro mil personas empleadas en la construcción La Escondida. Mil personas serán empleadas en forma permanente durante su operación comercial. En cuanto a los aspectos ambientales, La Escondida está desarrollando este proyecto de acuerdo con una política que contempla los más estrictos estándares de Chile

(*) Presidente de la Compañía Minera La Escondida.

y del mundo. El proyecto no implica problemas ambientales, pero se considera adherir seriamente a los cánones más estrictos y constituir un modelo de manejo ambiental en Chile.

El presupuesto del proyecto original incluía una planta eléctrica en Coloso que más tarde se eliminó cuando EDELNOR, Empresa de Electricidad del Norte, tendió su red de electricidad comercial. El presupuesto del proyecto, sin la planta eléctrica, asciende a mil millones de dólares. El financiamiento del proyecto La Escondida no se obtuvo de fuentes convencionales debido a la deuda de América Latina y a los pobres resultados de algunos proyectos mineros. Se ofreció un concepto novedoso consistente en financiamiento proveniente de instituciones gubernamentales para concentrados destinados a fundiciones que carecen de suministro doméstico. Tres países, Japón, Alemania y Finlandia aceptaron el plan y las negociaciones de financiamiento y venta comenzaron seriamente en 1986.

El paquete financiero básico se constituyó con 350 millones de dólares de Japón; 140 de Alemania; 47 de Finlandia y 70 de la Corporación Financiera Internacional. Adicionalmente, se consiguieron más de 200 millones de dólares en créditos de exportación, de los cuales se usaron 10 millones de la Mitsubishi. Por último, los propietarios de La Escondida aportaron 400 millones de dólares en capital social directo para completar el financiamiento.

El paquete financiero, al final, se compondrá de 43% en capital social directo y 57% de préstamos. Cuando La Escondida ingrese al mercado, será la mina de cobre más grande del mundo y constituirá el mayor flujo de cobre jamás ofrecido individualmente en el mercado. En el largo plazo, Japón obtendrá el 50% de la producción original de La Escondida; Alemania, el 20 y Finlandia el 7%, en directa proporción al financiamiento otorgado. Los concentrados restantes han sido vendidos sobre la base de términos a mediano plazo a fundiciones de España y Corea y a otras que serán construidas en los Estados Unidos. Para completar las ventas a mediano de plazo, se está negociando un contrato con ENAMI en Chile.

Mientras se acordaban las ventas y el financiamiento entre 1986 y 1988, se negoció un acuerdo de inversión extranjera con el Gobierno de Chile. El Estatuto de la Inversión Extranjera, DL 600, proporciona garantías que todos los inversionistas extranjeros necesitan para poder invertir.

La decisión de seguir adelante con La Escondida fue tomada el 25 de julio de 1988 con la firma de los acuerdos de préstamos. Ahora el proyecto lleva 22 meses en construcción y registra el 70% de avance. El contrato más grande se lo adjudicó FLO-Chile que, a su vez, ha subcontratado varias partes del proyecto a base de propuestas competitivas. En un tributo a la capacidad y a la competitividad de los contratistas chilenos se han adjudicado todos, menos uno, de los contratos de alta especialización. Asimismo, el 90% de la labor de ingeniería ha sido realizada en Chile y el 55% de los ítemes fabricados han sido suministrados por compañías chilenas. El segundo contrato de mayor envergadura fue adjudicado por CMP, una subsidiaria de la compañía industrial chilena diversificada CAP. CMP se ganó el contrato para remover 24 millones de toneladas de material de desecho y dio cumplimiento a su contrato con bastante anticipación a la fecha programada para febrero de este año. Además del contrato para remoción, Minera La Escondida está procesando 156 millones de toneladas de material por

sus propios medios. La tasa de procesamiento de material es de 325 toneladas diarias, con lo que se define como la mina productora de mayor productividad diaria del mundo, en términos de toneladas por unidad de capacidad de pala. La mina también tiene un excelente récord de seguridad laboral. Si se logra iniciar las operaciones en diciembre, el proyecto habrá sido completado en veintiocho meses y medio, es decir siete meses y medio antes de la fecha originalmente programada.

XXX. INVERSION EXTERNA EN LA COMPAÑIA MINERA EL INDIO

Expositor: Sr. John Selter (*)

La exitosa experiencia de la mina El Indio empezó en 1975. Hoy es una empresa viable y en crecimiento, que cuenta con alrededor de 1.500 empleados permanentes, produciendo más de 200 mil onzas de oro; 1,5 millones de onzas de plata y 30 mil toneladas métricas de cobre.

Al enterarse de la promulgación del D.L. 600, en 1974, la empresa, conociendo el potencial minero del país, decidió enviar a un grupo de geólogos a explorar nuevas posibilidades, con particular interés en oro, ya que el precio del oro había aumentado significativamente después de 1972. De modo que hubo coincidencia de dos factores. Antes del término del primer año, sus hombres de campo recomendaron que se diera comienzo a una exploración más detallada de los altos Andes en la Cuarta Región, donde se habían detectado interesantes mineralizaciones de oro, plata y cobre, pero de las cuales existía escasa información.

Los mecanismos estatales vigentes entonces no estimulaban el interés para proceder en esa área. No obstante, los geólogos persistieron y encontraron un filón de oro de alta ley que les ayudó en la decisión de proseguir con el plan. Muchos de aquellos geólogos se encuentran hoy trabajando en el país. Mientras tanto, el grupo estaba redactando uno de los primeros contratos de inversión extranjera ejecutados en Chile. Se cuenta que las negociaciones fueron prolongadas y tediosas, como era de esperar.

Las características claves están en un contrato entre la empresa y el Gobierno chileno. Ese contrato exige mutuo acuerdo para que sea modificado. La permanencia de las condiciones originales a lo largo de un período significativamente prolongado, permite que se puedan realizar y recuperar inversiones de gran envergadura. Las negociaciones actuales del Decreto Ley 600 son mucho más expeditas, como era de esperar.

(*) Presidente de la Compañía Minera El Indio.

Cuando se firmó el acuerdo de inversión extranjera en Chile, en 1977, la Compañía Minera San José había gastado ya aproximadamente seis millones de dólares, basada en una relación de creciente confianza que se había iniciado entre los inversionistas y el país. Y esto constituyó, de hecho, el inicio del actual auge minero en Chile. Posteriormente, el desarrollo de un yacimiento cuprífero importante capturó la atención de la comunidad minera internacional y, la experiencia de esta empresa operando en Chile bajo leyes y regulaciones efectivas y sin discriminación, ayudó a provocar la avalancha de inversionistas extranjeros que han desarrollado Choquelimpie, La Coipa, La Escondida, El Lince, Marte y muchas otras.

La exploración de 1977 y 1978 tuvo éxito, como se ha dicho, en cuanto a que se tomó la decisión de construir una planta para tratar 1.250 toneladas diarias de mineral, empezando en 1981. Posteriormente, esa planta fue ampliada para procesar 2.400 toneladas métricas al día.

Hacia 1981, la inversión inicial en El Indio alcanzaba a 206 millones de dólares de los cuales 144 se invirtieron en la planta, tostadores y represas de residuos. Otros 50 millones se destinaron a infraestructura, campamentos, talleres, caminos y una línea de suministro eléctrico a 186 kilómetros. Aproximadamente 12 millones se destinaron a equipo minero mecanizado. Durante el período comprendido entre 1981 y 1989, se invirtió la suma de 100 millones de dólares más para financiar la expansión de la planta -como se mencionó anteriormente-, la instalación de un segundo tostador, la instalación de un sistema de filtro para secado y disposición de residuos, y la apertura de nuevas minas en zonas aledañas. Fue de las primeras en utilizar la lixiviación en pilas para minerales de oro.

Un aspecto importante y vital de la inversión extranjera es su impacto social y económico. Al respecto, cabe mencionar que las exportaciones anuales alcanzan entre 120 y 150 millones de dólares; el empleo directo y permanente beneficia a más de 1.500 empleados; genera un importante número de empleos indirectos a través de la contratación de servicios; impulsa la reactivación del puerto de Coquimbo que en 1976 estaba prácticamente abandonado, y desarrolla un programa de viviendas para que los trabajadores puedan adquirir una casa propia para sus familias.

Respecto de las condiciones de inversión en Chile, cada empresa inversionista en cada rubro debe estudiar el mercado actual y sus condiciones. La experiencia de esta empresa ha sido que los profesionales de la industria minera en Chile se catalogan a la par con cualquiera en el mundo de hoy.

En cuanto a los aspectos de ingeniería y planificación de proyectos, en este momento las empresas y la ingeniería en Chile son bastante competentes y no dan abasto. Tienen mucho trabajo que hacer y quizás, poco personal. La infraestructura causa preocupación a veces, especialmente si se trata de operaciones en lugares remotos como El Indio. Los servicios y la infraestructura están, probablemente, menos desarrollados que en situaciones similares en Norteamérica. Y en cuanto a las relaciones con el Gobierno de Chile se ha llegado, como norma, a un manejo eficiente y directo de los asuntos.

La empresa ha pasado, hasta el momento, por las manos de tres dueños mayoritarios. El actual accionista principal es LAC Minerals, que está muy interesado en efec-

tuar inversiones a largo plazo en Chile. El Indio está echando las bases para llevar a cabo inversiones adicionales. Los actuales proyectos están valorados en cerca de 23 millones de dólares incluyendo una ampliación a tres mil toneladas diarias, la construcción de un tercer tostador, la perforación de un nuevo túnel de cuatro kilómetros para drenar y proporcionar acceso al desarrollo de extensiones inferiores de El Indio y, además de esto, se está invirtiendo a una tasa aproximada de diez millones de dólares anuales en exploración para aumentar las reservas para una expansión de grandes proporciones.

Finalmente, habría que insistir en algo que es la esencia de inversión en minería y tal es la confianza en el largo plazo. Un escenario de 20 a 30 años transcurre muy rápidamente. El Indio ya lleva un período de 15 a 16 años. La continuidad y la estabilidad de las reglas del juego en los negocios es algo fundamental. El cambio de Gobierno no debería implicar ni generar alteraciones de los lineamientos básicos para realizar negocios en Chile. Y esto se ve reforzado por la actual tendencia mundial hacia sistemas económicos de libre mercado.

Dadas estas condiciones, Chile se visualiza con una continua y creciente industria minera -especialmente en el sector privado- y una actividad seria que contribuye significativamente a los mercados minerales del mundo.

XXXI. INVERSION EXTERNA EN LA COMPAÑIA MINERA DISPUTADA DE LAS CONDES

Expositor: Sr. Edward Tillman (*)

Chile ha sido bendecido con yacimientos cupríferos extremadamente buenos, lo que indujo a Exxon, en 1978, a comprar aproximadamente el 99% de las acciones de La Disputada. Exxon, como toda gran empresa multinacional, va donde pueda realizar buenos negocios. Adicionalmente, Exxon contaba y sigue obteniendo buenos resultados de sus inversiones en Esso Chile; como dueña de esa compañía lleva operando en Chile más de setenta y cinco años.

Cuando Exxon compró la mayoría de sus acciones, en 1978, La Disputada se encontraba al borde de la quiebra. Seis meses después de la adquisición, la planta de Los Bronces fue destruida por una avalancha. El respaldo inicial de Exxon permitió a La Disputada seguir pagando sueldos y salarios durante este período extremadamente difícil. En el curso de los diez años siguientes, las pérdidas continuaron debido a que el precio del cobre se mantenía bajo. Exxon, adhiriendo a su plan de inversión a largo plazo, continuó invirtiendo en el mejoramiento de la eficiencia y la capacidad de las instalaciones de La Disputada. La producción de cobre fino aumentó de cerca de 30 mil toneladas anuales a fines de la década de los 70, a 112 mil en 1989, casi el cuádruple de la producción inicial. En 1988, la empresa tuvo su primer año con utilidades y se ha mantenido esa tendencia hasta 1989.

Todas estas inversiones las realizó la empresa al amparo del D.L. 600 y de sus contratos extranjeros. El primero de estos contratos fue firmado en 1978. Durante 1989 se firmó el segundo contrato de inversión extranjera por 2.400 millones de dólares, que incluía 1.200 millones de dólares del primer contrato y otros 1.200 millones para cubrir el segundo.

Hasta 1989, Exxon invirtió cerca de 754 millones de dólares en La Disputada. Esto incluye el precio de compra original de 98 millones de dólares a ENAMI. En el curso de los siguientes doce años (principalmente en el primero) otros quince millones de dó-

(*) Presidente de la Compañía Minera Disputada de Las Condes (EXXON)

lares fueron pagados a accionistas privados, de modo que ahora Exxon es dueña del 99,9% de las acciones de La Disputada. Además de este dinero, pagado directamente a los accionistas, Exxon ha realizado contribuciones en capital social por 76 millones de dólares y tiene préstamos netos pendientes con La Disputada que ascienden a 565 millones de dólares al año 1989.

La Disputada ha utilizado dos tercios del total invertido, esto es 512 millones de dólares, para financiar inversiones de capital. Otros 113 se han destinado a la compra de acciones, como se dijo anteriormente, a ENAMI y a terceros, y 129 millones se han usado para financiar otras necesidades de capital de trabajo, incluyendo las pérdidas de caja ya mencionadas.

A continuación se sintetizan los planes de la compañía respecto a la mina Los Bronces, El Soldado y la fundición Chagres. Los Bronces es una mina a tajo abierto, ubicada a 70 kilómetros al noreste de Santiago, a una altura cercana a los cuatro mil metros sobre el nivel del mar. Cuenta con avanzados equipos de minería y una eficiente planta capaz de producir cerca de 43 mil toneladas de cobre fino al año, contenido en un concentrado de cobre de más del 30%. Los Bronces tiene dos deficiencias operacionales claves, una, no tendrá capacidad para almacenar los residuos hacia 1993 y, dos, la mina incurre en costos fijos significativos para mantener las operaciones, especialmente teniendo en cuenta las duras condiciones del invierno debido a su altura.

Para solucionar estos problemas se requiere, primero, expandir la mina, de modo que los costos fijos se repartan en una mayor producción y, segundo, construir una tubería para trasladar el mineral para procesamiento y almacenamiento de los desechos. Esto es exactamente lo que se está haciendo.

El yacimiento mineral de Los Bronces es extraordinariamente grande y puede mantener sus operaciones a un nivel ampliado por más de cien años. En consecuencia, se anticipa que habrá futuras expansiones de esta mina. La Disputada también se comprometió voluntariamente a remover 76 millones de toneladas de desechos depositadas en Los Bronces que se habían acumulado en el curso de 50 años antes que La Disputada fuera adquirida por Exxon. El proyecto se iniciará poco después que la expansión empiece a ser operacional y se invertirán otros 50 millones de dólares.

También se están construyendo nuevas instalaciones portuarias en San Antonio, para embarcar cobre concentrado y blister con una inversión cercana a los ocho millones de dólares. Las nuevas instalaciones están alejadas de las dependencias principales del puerto y están diseñadas de modo de minimizar la posibilidad de contaminar los productos alimenticios que se embarcan a través de las instalaciones portuarias existentes.

En la mina El Soldado, ubicada a 130 kilómetros al norte de Santiago, se acaba de completar un proyecto de expansión por más de dieciocho millones de dólares para ampliar en 21% su capacidad, para llegar a un total de 76 mil toneladas de cobre fino al año. Con este ritmo de producción, el yacimiento durará solamente alrededor de veinte años. En consecuencia, en este momento no existen más planes en cartera para ampliar su capacidad. No obstante, se continúa perforando el área alrededor de los yacimientos principales con la esperanza de descubrir reservas adicionales.

Por último, la fundición de Chagres, ubicada a 92 kilómetros al norte de Santiago, es una fundición relativamente pequeña con capacidad sólo para 44 mil toneladas de blister al año, que equivale a alrededor de un quinto de la capacidad de las nuevas fundiciones del mundo. Está ubicada en una rica zona agrícola del valle del Aconcagua. A pesar de que utiliza tecnología de fundición pasada de moda, cuenta con el mejor sistema de recuperación de azufre de la industria de fundiciones en Chile. En efecto, se recupera actualmente cerca del 75% del azufre producido, que constituye una tasa de recuperación de casi el doble de la que ocupa el siguiente lugar en Chile. Además, se está llevando a cabo un estudio de tres millones de dólares para determinar los aspectos económicos y el diseño de un proyecto que podría triplicar la capacidad de Chagres. El proyecto reemplazaría el antiguo horno de la fundición con tecnología de punta e incrementaría la recuperación de azufre del 75% actual al 95%, con lo que se reducirían casi por completo las emisiones de azufre, al mismo tiempo que se incrementaría la producción de cobre. El proyecto se estima actualmente en 140 millones de dólares y entraría en producción en 1992. Se espera tomar una decisión al respecto a fines de este año.

Se percibe que Chile cuenta con un ambiente excelente para la inversión extranjera. El Gobierno sigue reconociendo los efectos catalíticos que la inversión extranjera puede tener para mejorar la economía interna y el nivel de vida de sus ciudadanos. A pesar de que el sistema a veces avanza en forma más lenta de lo que se quisiera, el inversionista foráneo ha sido tratado en forma equitativa, contando con útil colaboración del Gobierno para considerar los problemas especiales de los inversionistas extranjeros. La gente con negocios en Chile se siente favorecida por el trato con personeros de Gobierno dedicados, honestos y profesionales. Se ha encontrado una buena infraestructura para las operaciones mineras, la fuerza laboral es esforzada y bien educada.

Existen buenas relaciones y comunicaciones con los empleados y sindicatos de la empresa. Los empleados reconocen que su bienestar depende del éxito de la compañía y ésta comprende que su éxito depende del bienestar de sus empleados. Los empleados profesionales cuentan con una buena educación universitaria y están motivados, son innovadores y honestos. Existe en Chile una excelente y sofisticada red financiera, un sistema de comunicaciones electrónicas eficiente y confiable para voz y datos y se cuenta con un nivel satisfactorio y competitivo de servicios de contratistas en el país. Sin embargo, hay que señalar a los empresarios creativos que existen muchas oportunidades lucrativas para llenar nichos especializados en el área de los servicios mineros. Desde este lado de la ecuación, se está inyectando capital, lo que crea trabajo y, a través del efecto multiplicador, se está contribuyendo a un importante desarrollo económico interno. Por ejemplo, actualmente se cuenta con casi 1.800 empleados, cifra que aumentó significativamente desde 1988, los que ganaron más de casi 25 millones de dólares en sueldos y salarios el año pasado. Además de cubrir necesidades básicas, este dinero se utiliza para construir casas, mejorar la alimentación y el vestuario, en vacaciones en el sur de Chile, todo lo cual proporciona tanto un mejor nivel de vida a los empleados, así como beneficios económicos a otros sectores de la economía. Además de los empleados propios, actualmente hay cerca de cinco mil empleados a contrata desempeñándose en La Disputada. Aproximadamente la mitad de ellos trabaja en la construcción de varios proyectos fundamentales para la empresa, de los cuales el más importante es la ampliación de la mina Los Bronces.

Además, en la medida que se requiere, se está trayendo tecnología internacio-

nal a Chile y se buscan activamente formas de compartir lo que se puede, en tecnología e innovaciones, con otras empresas e instituciones. En el área de administración se prosigue proporcionando entrenamiento -tanto en las faenas como en la sala de clase- a los trabajadores, profesionales y personal administrativo. En este momento hay cinco administradores chilenos en misión de desarrollo en filiales de Exxon en Estados Unidos, Inglaterra y Colombia.

En el área de seguridad laboral, Exxon ha invertido en una empresa con un récord superior al promedio en cuanto a seguridad laboral, y lo ha mejorado aún más. El índice de tiempo perdido por lesiones era de 24 en 1978 y de 3,6 en 1989. Se considera, comúnmente, a los trabajadores de La Disputada como los más seguros en la industria minera en Chile.

Los empleados de El Soldado acaban de completar un millón de horas laborales sin pérdida de tiempo por accidentes. Este constituye un récord para las minas subterráneas en Chile y ciertamente se ubica entre los más significativos logros de seguridad laboral a nivel de la comunidad minera mundial.

Se exige estos mismos altos niveles de seguridad a los subcontratistas y se está intentando con ellos y con otras empresas mejorar el nivel general de seguridad laboral en Chile.

En el campo del medio ambiente, el compromiso se extiende mucho más allá de las leyes vigentes. Por ejemplo, puede citarse el proyecto de forestación en la antigua área de residuos de El Soldado, donde se han plantado voluntariamente más de 200 mil árboles. Se está participando con la Universidad Católica en varios proyectos de investigación, incluyendo uno relacionado con la crianza de alpacas en los terrenos de la planta, al norte de Colina.

Se tiene conciencia que tanto un buen empresario como un buen ciudadano privado son responsables de ayudar a aquéllos menos afortunados de la sociedad, tanto a través de las contribuciones directas a las instituciones de caridad, como alentando a los empleados, en forma indirecta, para cumplir con esta responsabilidad como empresa.

Sector Industrial

XXXII. MARCO ECONOMICO DE LA INDUSTRIA CHILENA Y ROL DE LA CORFO

Expositor: Sr. Ernesto Tironi (*)

La industria chilena, en términos de su participación en productos, es el mayor sector productivo nacional. Tiene ventas por 18 mil millones de dólares y un porcentaje creciente en las exportaciones totales de este país, que alcanzaron al 30% en 1989. Por otra parte, también se producen importaciones de muchos productos manufacturados, los que suman alrededor de 3.400 millones de dólares al año, distribuidos entre esas principales partidas. Y, tal vez lo más importante, es el sector que emplea más mano de obra, profesionales, técnicos y especialistas en Chile, esto es, alrededor de 750 mil trabajadores, lo que representa el 17% de la fuerza de trabajo del país.

En términos de su producción y participación, los principales subsectores son: alimentos; metales no ferrosos, especialmente a partir de la industria del cobre; productos químicos, textiles de vestuario y bebidas. Es importante destacar el crecimiento que ha tenido el sector industrial en los últimos años. La producción ha alcanzado el 8,3% anual y, por consiguiente, ha sido superior al 6,2% de crecimiento del PGB en el mismo período. Más destacable que el crecimiento de la producción es el incremento de las exportaciones: 23%, o sea tres veces más rápido que el de la producción. Ello refleja el grado de competitividad de la industria nacional. También es muy destacable el nivel de crecimiento del empleo que presenta el sector industrial, dada la importancia que tienen para Chile y para el nuevo Gobierno, la ocupación y el empleo productivo.

En lo relativo al marco económico en que se desenvuelve el sector industrial, éste es el de una economía abierta, con aranceles parejos del 15% para importar libremente todo tipo de insumos y de bienes de capital, con la ventaja adicional de que el pago de los aranceles sobre importaciones de bienes de capital puede ser diferido en varios años.

Otra expresión de esta economía abierta es la clara regulación y facilidad para el ingreso y retorno de capitales externos, además de un comercio exterior sin restricción

(*) Gerente General de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO).

de cuotas. Asimismo, debe destacarse el apoyo que se da a la iniciación de exportaciones de productos no tradicionales, entre los cuales se cuentan principalmente los industriales, que alcanzan el 10% del valor FOB de las exportaciones. Y, por último aunque no menos importante -aunque no pueda cuantificarse fácilmente- es la experiencia exportadora adquirida por una enorme gama de empresarios y productores chilenos en sectores que abarcan no sólo la minería y las materias primas, sino también los productos manufacturados.

Una economía abierta sería un primer elemento del marco económico del sector industrial. Un segundo elemento, correspondería a una economía en la que el mercado es el principal asignador de recursos; es decir, una economía sin subsidios especiales para determinados sectores o regiones y sin precios controlados, sino libres. Un tercer elemento consistiría en un marco económico de impuesto a la renta de las empresas de sólo 15% en el futuro cercano, muy inferior al que tiene la mayoría de las empresas en otros países del mundo, especialmente en los desarrollados. Además, con una mano de obra calificada y a costos competitivos.

Ahora bien, con respecto al comportamiento económico en los próximos años, lo primero es la estabilidad en las reglas del juego. Para algunos, especialmente para los empresarios nacionales, esto puede parecer algo paradojal, porque hay cambios que se están produciendo, como son el aumento del salario mínimo o de algunos impuestos y la reforma laboral. Se reconoce que estos son cambios en las reglas del juego, pero son conocidos y se están haciendo a través de un consenso. Sin embargo, son razonables y necesarios para mantener la estabilidad a más largo plazo. Hay que tener en cuenta que son los principales y únicos cambios que han sido señalados y se espera, con la ayuda de todos, tenerlos resueltos en un corto plazo.

Por otra parte, también se confía en que, en los próximos años, el sector privado siga como el principal responsable del desarrollo económico del país, y particularmente del sector industrial. Entonces, ¿cuál es el papel que le corresponderá al Estado? Primero, las inversiones en infraestructura, especialmente puertos y red vial. Las estimaciones de CORFO para los próximos años, van entre 1.600 y 2.000 millones de dólares de inversión en infraestructura, especialmente en puertos y caminos. Segundo, la capacitación de recursos humanos, especialmente de juventud.

El otro sector de importancia en el ámbito económico e industrial -que no comprende al sector social, que es una prioridad distinta- es el financiamiento de la investigación tecnológica aplicada. En estos momentos se están iniciando conversaciones con el BID para un crédito por 200 millones de dólares especialmente destinado a esta investigación. ¿Qué más se puede esperar? Una continuación de la especialización en las industrias procesadoras de materias primas, es decir, industrias procesadoras de alimentos, jugos de frutas, conservas de pescado, industria de la madera, o sea, industrias que agreguen valor a nuestras materias primas. Esta es una decisión política y, además, una tendencia natural del mercado.

Por último, cabe esperar, en los próximos años, un incremento de la inversión, especialmente en la industria y la minería. También destacan los aumentos de la inversión en energía, una de las condiciones fundamentales para el desarrollo de las industrias nacionales y para llegar a los inversionistas extranjeros.

Además, cabe esperar una recuperación de los sueldos y salarios. La tasa de crecimiento real del promedio de sueldos y salarios en Chile de 1985 a 1990 ha sido de 3,3% anual, comparada con el 8,3% de aumento de la producción industrial y del 6,3% del Producto Nacional. Hay aquí un retraso en el crecimiento y por eso se habla de un ajuste o recuperación. Esto, en ningún caso, es un factor que vaya a obstaculizar las oportunidades de inversión. El salario mínimo era hasta ahora sólo de alrededor de 60 dólares mensuales y ha crecido a 86. Incluso si estos salarios crecieran anualmente al 6% durante los próximos cuatro años, se llegaría a fines de 1994 con un salario mínimo equivalente a 120 dólares mensuales.

Como contrapartida, faltan aún varios elementos para un desarrollo más vigoroso y mayores inversiones. Existe carencia de financiamiento de largo plazo, tanto de crédito como de capital, y una estructura más equilibrada de éste en las empresas con mayor capital propio. El crédito bancario a más de diez años representa sólo el 6% del crédito total del sistema, o sea alrededor de 1.200 millones de dólares, los que prácticamente corresponden en su totalidad a crédito hipotecario para vivienda. Falta más capacitación de la mano de obra; extender la modernización de las empresas; más contacto con la industria mundial, sobre todo para mantenerse al día en tecnología, gestión y relaciones laborales.También debiera haber más proyectos concretos partiendo, sobre todo, de industrias medianas. Por último, habría que modernizar el sector público en algunas áreas, especialmente de apoyo económico al sector privado.

La Corporación de Fomento de la Producción es una institución pública destinada a fomentar la producción, especialmente a través de la intermediación financiera en otorgamiento de créditos a largo plazo para la empresa, la industria, la minería y, en general, para todos los sectores, y a través del desarrollo de la tecnología aplicada. Es una combinación de un "merchant bank" con una gran empresa de investigación tecnológica. Fundada hace 50 años, desde su origen ha creado la mayoría de las que hoy son las más grandes empresas privadas de Chile: Celulosa Arauco Constitución, CAP, IANSA y muchas otras. Además, CORFO ofrece financiamiento a largo plazo para proyectos de inversión, tiene capacidad de contactar inversionistas extranjeros con empresarios locales, prestar su apoyo al desarrollo tecnológico, capacidad de dar asistencia técnica y financiera a pequeñas y medianas empresas proveedoras de la gran industria y está capacitada para generar información calificada para la elaboración de proyectos.

La CORFO dispone de un programa de créditos ya convenido con el BID por 600 millones de dólares para los próximos cuatro años, los que CORFO prestará a través de los bancos comerciales, cuyo objetivo es cooperar con el desarrollo de líneas de crédito a largo plazo para las empresas. Estos créditos se entregarán en condiciones competitivas de mercado a toda la industria, minería, servicios y, en general, a todos los sectores económicos. Tiene, además, una cartera total de créditos vigentes, que está operando, recuperando y represtando, por 1.500 millones de dólares en total. Por otra parte, posee capacidad legal para hacer intermediación financiera, otorgar avales, actuar como contraparte de diversos países o de sus organismos públicos, de apoyo a la inversión extranjera, etc. Con los inversionistas locales mantiene un contacto permanente -mensual- con las 9.000 empresas deudoras de CORFO, por una cartera de 700 millones de dólares en este momento. Existen en carpeta más de 50 nuevos proyectos por 200 millones de dólares, de estos mismos empresarios y otros, en diversos sectores, como minería del oro, plata y cobre; agroindustria; empresas alimentarias; industrias químicas, metálicas, de papeles, abonos fosfatados y muchas otras, todos

ellos a la espera de financiamiento.

Además, CORFO tiene capacidad para dar apoyo tecnológico a través de cinco institutos especializados. En recursos naturales, el CIREN; en madera, INFOR; en pesca, el Instituto de Fomento Pesquero; en tecnología industrial, IMPEC, y también en la fijación de estándares de calidad. Existe el propósito de reorientar la investigación, para hacer que ésta sea cada vez más útil a las empresas. CORFO, a través de sus institutos, ofrece asesoría a empresas que tengan interés por algún proyecto y estén dispuestas a financiar su investigación. Para eso cuenta con un fondo de subsidio al desarrollo tecnológico y de algunos procesos productivos. La forma de obtener este subsidio es a través de un concurso. El subsidio puede llegar hasta el 50% del costo total de desarrollo del proyecto. Este fondo cuenta con un presupuesto pequeño, menos de 3 millones de dólares, pero se proyecta incrementarlo a 20 millones en el curso de los próximos cuatro años.

Por último, CORFO está capacitada para prestar asistencia técnica y financiera a la pequeña y mediana empresa, soporte indispensable para abastecer de insumos de calidad a la gran industria y, especialmente, a la inversión extranjera. Para esto cuenta con una empresa subsidiaria, SERCOTEC, especializada en asistencia financiera y tecnológica y gestión de la pequeña empresa, con un presupuesto operativo de sólo 4 millones de dólares y que opera, al igual que CORFO, en todas las regiones del país.

XXXIII. COMPORTAMIENTO PRESENTE Y FUTURO DE LAS INVERSIONES INDUSTRIALES EN CHILE

Expositor: Sr. Fernando Agüero (*)

La creación de nuevas industrias, la ampliación de la capacidad productiva actual o la diversificación de las empresas existentes son producto, principalmente, de las inversiones que se realicen en el sector. En la actualidad, existe una gran cantidad de proyectos industriales que se están desarrollando a lo largo del país. A fin de procurar cuantificar esta situación, la SOFOFA mantiene, desde hace tres años, un listado actualizado de proyectos en desarrollo, de inversiones reales en proceso.

En el Cuadro N° 1 se puede apreciar la situación actual de los proyectos industriales en desarrollo. Representan una inversión total superior a los 5.300 millones de dólares, de los cuales 4.786 millones corresponden a inversiones efectuadas por empresas privadas y el 9% restante, al Gobierno.

CUADRO N° 1

PRINCIPALES PROYECTOS DE INVERSION EN EL SECTOR INDUSTRIAL
(millones de US$)

DIVISION INDUSTRIAL	SECTOR PRIVADO	SECTOR PUBLICO	TOTAL
31: Productos Alimenticios y Bebidas	309,0	-	309,0
32: Textiles, Prendas de Vestir e Industrias del Cuero	31,6	-	31,6
33: Industria de la Madera	390,2	-	390,2
34: Fabr. Papel y Productos de Papel	2.793,8	-	2.793,8
35: Fabr. de Sustancias Químicas	1.037,3	296,4	1.333,7
36: Fabr. Prod. Minerales no Metálicos	24,0	-	24,0
37: Industrias Metálicas Básicas	182,6	223,0	405,6
38: Fabricación de Prod. Metálicos	17,9	-	17,9
TOTAL	4.786,4	519,4	5.305,8

(*) Presidente de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA).

La existencia de inversiones en este sector que ascienden a los 5.300 millones de dólares tiene una gran trascendencia. El Producto Industrial Bruto del país en 1989 ascendió a aproximadamente 5.250 millones de dólares, representando el 21% del Producto Geográfico Bruto de Chile en ese año. La primera conclusión es, por lo tanto, que las inversiones que actualmente se están llevando a cabo en el sector industrial son superiores a la producción total del sector en un año. Se estima que el plazo medio de ejecución de estos proyectos -desde que se ha adoptado la decisión final de llevarlos a cabo hasta que se encuentren totalmente concluidos y en etapa de producción normal- es del orden de los dos y medio a tres años, en promedio, por lo que esos 5.300 millones de dólares están siendo invertidos en el sector a razón de aproximadamente 1.800 millones de dólares por año.

Esto significa que, en la actualidad, la tasa de inversión en el sector industrial es aproximadamente del 30% del Producto Bruto Industrial, lo que permitiría -si ella se mantiene estable- sostener un ritmo de aumento de la producción industrial superior al 8% anual en los próximos años. Un crecimiento promedio de esa magnitud permitiría más que duplicar la actual producción industrial en el curso de la presente década.

En el rubro de Productos Alimenticios y Bebidas destacan las inversiones en plantas productoras de harina de pescado, que aumentarán la capacidad de producción y captura y, especialmente, mejorarán la calidad de los productos. Estas inversiones se llevan a cabo en la I, II y VIII Regiones del país y están orientadas especialmente a la exportación. Les siguen, en orden de importancia, las inversiones en industrias conserveras, plantas agroindustriales y plantas procesadoras y envasadoras de productos del mar en la XI y XII Regiones, también orientadas a la exportación.

En la Industria de la Madera, se destacan las inversiones en plantas de chips y astillas, en la X y XII Regiones, también orientadas exclusivamente a la exportación. Siguen en orden de importancia, los aumentos de la capacidad de producción de maderas aglomeradas y la construcción de nuevos aserraderos en las Regiones VIII y IX.

El mayor volumen de inversiones industriales se está efectuando en la Fabricación de Papel y sus Productos, con inversiones por 2.794 millones de dólares en el curso de los próximos años. Están en construcción tres grandes plantas destinadas a la producción de celulosa, y una a la fabricación de papel periódico, ubicadas en la VIII y X Regiones. Se desarrollan inversiones para ampliar la capacidad de producción de industrias papeleras existentes y de fábricas de envases de cartón en la Región Metropolitana y en la VI, VII y VIII Regiones. La entrada en producción de todos estos proyectos, dentro de los próximos cinco años, hará de Chile una potencia exportadora de celulosa y sus derivados, aumentando las exportaciones desde 500 mil toneladas anuales en 1990 hasta un millón 400 mil toneladas en 1992, y 2 millones de toneladas a partir de 1996.

También son significativas las inversiones que están desarrollando empresas dedicadas a la fabricación de sustancias químicas. Existe una gran cantidad de proyectos de tamaño mediano y pequeño, en que la inversión promedio en cada uno es inferior a veinte millones de dólares. Distribuidos a lo largo del país, incluyen desde la producción de carbonato de litio, sulfato de potasio y ácido bórico, en el norte, hasta la fabricación de clorato de sodio en el sur, para abastecer las nuevas plantas de celulosa. La principal inversión en este sector corresponde a la planta de metanol, en el extremo sur

del país, que entró en producción normal hace poco más de un año y que por eso no está incluida en las cifras del Cuadro N° 1. También destacan en este rubro una nueva planta de coque y proyectos menores de lubricantes, pinturas, caucho, productos farmacéuticos y envases plásticos y de vidrio.

En el área textil se piensa construir una nueva hilandería y una fábrica de pantalones exclusivamente para la exportación. En el área de fabricación de productos minerales no metálicos, destacan una planta de vidrios templados y la ampliación de la capacidad de producción de fábricas de artículos de cerámica y de cal. En la fabricación de productos metálicos, inversiones en la elaboración de envases de hojalata, carrocerías de buses, producción de tubos fluorescentes y dos proyectos para fabricar maquinarias y equipos para la industria minera, del plástico y pesquera. Va surgiendo así un nuevo sector en el país, el de fabricantes de bienes de capital destinados principalmente a los rubros de exportación.

Del estudio del tipo de inversiones industriales que se están realizando, es posible sacar dos conclusiones adicionales. La primera se refiere a la distribución geográfica a lo largo del país. En el norte, hasta la IV Región, se están invirtiendo 1.286 millones de dólares en proyectos industriales; en el centro, entre la V y VIII Regiones, se están desarrollando proyectos manufactureros por 1.830 millones de dólares, y en el sur, a partir de la IX Región, las inversiones industriales en curso alcanzan a los 2.027 millones de dólares. En cambio, en la Región Metropolitana, en el sector industrial existen inversiones en desarrollo por sólo 164 millones de dólares, aunque es posible que existan por lo menos otros 150 millones de dólares en proyectos menores por un monto unitario inferior a un millón de dólares cada uno, que no están incluidos en el listado de la SOFOFA. El proceso de regionalización del país o de desconcentración de la ciudad de Santiago se está viendo fortalecido por el proceso de inversiones industriales en forma rápida y eficiente. Este proceso resulta aún más claro si se analiza de manera similar las inversiones en minería, telecomunicaciones o energía.

La otra conclusión posible de extraer se refiere a la orientación exportadora que se aprecia en la mayoría de los proyectos industriales en marcha. Un poco menos del 80% de las inversiones en curso en el sector industrial, están orientadas a la fabricación de productos de exportación. De este modo, en pocos años más se podría alcanzar una situación en la que el sector industrial sea el principal generador de divisas para el país, con todo lo que ello implica en mayor valor agregado de las exportaciones y mejoras tecnológicas de la producción.

Ahora bien, ¿cómo explicar el significativo crecimiento de las inversiones industriales? No hay duda que ello es el resultado, entre otras cosas, de una gran cantidad de factores, entre los que son importantes la gran riqueza del país en recursos naturales y la existencia de un régimen adecuado para atraer inversiones extranjeras. También existen otros dos factores que, al parecer, son aun más importantes que las riquezas naturales y una buena legislación.

El primero se refiere a la existencia de una institucionalidad general favorable al desarrollo y al crecimiento, que estimula a los empresarios y trabajadores a laborar más y que da confianza a los agentes económicos. En Chile se respetan el derecho de propiedad y la libertad de trabajo; se confía en la empresa privada como motor del desarrollo y el Estado ha asumido un rol subsidiario en el campo productivo; existe amplia liber-

tad de ingreso a los mercados, de comercio con el exterior y de precios, además de que el mercado es el principal asignador de recursos; no existen discriminaciones en el tratamiento de los diferentes sectores; se trata de igual manera al capital nacional y al extranjero; la política tributaria ha tendido a estimular el ahorro y la inversión, privilegiándose la generación de ingresos fiscales mediante los impuestos indirectos más que los tributos a la renta y porque se cuenta con un sistema legal que, a pesar de sus deficiencias, funciona mejor que en muchas otras partes y hay confianza en que pronto se modernizará más.

Otro factor, pocas veces mencionado, es la superación de la mano de obra chilena. El analfabetismo alcanza a menos de 4% entre los adultos. Existen 34 universidades y 280 institutos de educación superior; 362 escuelas técnico-profesionales (70 de ellas administradas por gremios empresariales o corporaciones privadas) y 65 centros de investigación y estudios de diversas asignaturas.

La modernización se refleja en muchos aspectos, como el uso generalizado de computadores en la industria, comercio y educación; existen 36 bancos, dos bolsas de comercio más una bolsa electrónica. En los últimos dos años se ha vivido una verdadera revolución en materia de comunicaciones y es habitual el uso de fax, télex, teléfonos celulares; los usuarios de tarjetas de crédito alcanzaban en 1989 a 750 mil personas; 25 líneas aéreas atienden los vuelos internacionales del país, y dos los nacionales. Existen 1,6 televisores por hogar y 4 canales de TV por cable.

Se cumple así el círculo virtuoso del desarrollo que, a partir de la inversión, impulsa a la producción y los aumentos del empleo, pilares fundamentales para poder cumplir el compromiso de conciliar el desarrollo acelerado con la equidad.

XXXIV. UNA ASOCIACION EN EL SECTOR CERVECERO

Expositor: Sr. Thomas Fürst (*)

La CCU fue adquirida inicialmente en 1986, vía Capítulo XIX, por una sociedad llamada Inversiones y Rentas S.A. que constituye una joint venture entre el grupo Paulaner -compañía cervecera fundada en 1634 en Baviera- y el grupo Luksic, cada uno con un 50% de participación. Actualmente Inversiones y Rentas S.A. posee el 76,3% de la CCU. La compañía fue capitalizada posteriormente mediante un aporte hecho por Paulaner vía DL 600.

Con una negociación llevada a cabo por ambos socios con el sistema bancario nacional, se logró transformar el total del pasivo en dólares a Unidades de Fomento, lo cual significó una consolidación definitiva de la empresa.

En general, el grupo Paulaner, después de más de tres años de esta inversión, está muy satisfecho con la adquisición de la CCU y con sus socios, y mira con gran optimismo el desarrollo futuro de la compañía y del país.

(*) Vicepresidente de la Compañía Cervecerías Unidas (CCU) (GRUPO PAULANER)

Expositor: Sr. Tiberio Dall'Olio Lenzi (*)

La CCU y la empresa extranjera Paulaner formaron una empresa mixta en conjunto con el grupo Luksic. La compañía poseía 14 fábricas, 4.500 empleados y una red de distribución bastante compleja al momento de hacerse cargo la nueva administración. En ese momento hubo que armonizar la mentalidad europea, muy científica, de los alemanes, con mentalidades latinas, españolas, italianas y chilenas.

El primer gran paso que se dio fue negociar con los bancos el nuevo convenio. La compañía, al momento de su compra, en 1986, debía casi 320 millones de dólares y vendía 110. Su pasivo triplicaba sus ventas. Después de casi dos años de negociación, se logró arreglar por diferentes vías (capitalización, prepago, rebaja de deuda). Al final, la deuda de la compañía quedó en 100 millones de dólares. Al mismo tiempo, la empresa fue subiendo su facturación hasta llegar más o menos a los 170 millones de dólares.

Con el apoyo de los accionistas, Paulaner inició nuevas inversiones; logró asesoría sobre las mejores maquinarias y métodos de producción para bajar los costos y, al mismo tiempo, con el conocimiento que se tenía del mercado nacional y el asesoramiento del personal chileno, se cambió la organización comercial, que antes operaba esencialmente a través de distribuidores mayoristas, que vendían más del 65% de la producción. En dos años se logró que el 100% de ella fuera vendida directamente por la CCU, con 950 vendedores, 950 camiones, y 150 mil clientes que se atienden directamente. Todo ello significa un movimiento de alrededor de 1.500 millones de botellas al año.

La combinación de experiencias extranjeras, casi se diría la seriedad para hacer los negocios de manera científica, con la fantasía y capacidad creativa de los latinos, especialmente los sudamericanos, forma una mezcla explosiva que logra éxitos inesperados. Con la experiencia de haber estado en muchos países del mundo, se puede ase-

(*) Gerente General de la Compañía Cervecerías Unidas.

gurar que en América latina el país que tiene mejores oportunidades es Chile.

En 1986, la compañía tenía un patrimonio negativo de 165.085.801 dólares, en pocas palabras, era una empresa prácticamente quebrada. En 1987, la utilidad operacional alcanzó a 26.257.344 dólares, logrando pagar casi todos los intereses.

En 1988, esa utilidad operacional fue de 32.736.299 dólares, y la final, de US$ 17.283.807, después de las correspondientes operaciones de prepago, condonación y otras convenidas con los bancos acreedores, llegando a un patrimonio positivo de US$ 14.579.130. En 1989, las cifras fueron de US$ 33.442.139 como utilidad operacional, y la final, de US$ 23.587.978, con un patrimonio de US$ 36.758.762. Las ventas pasaron de 3.927.322 hectólitros en 1986, a 5.931.048 en 1989. Se trata de un logro conjunto de trabajadores, propietarios y gerencia que es necesario reconocer.

XXXV. COMPAÑIA PRODUCTORA DE CEMENTO BLUE CIRCLE INVIERTE EN CHILE

Expositor: Sr. Jorge Carey (*)

Blue Circle es la compañía productora de cemento más grande de Gran Bretaña y está entre las dos más importantes del mundo. Hasta poco después de la Segunda Guerra Mundial, la empresa exportaba cantidades significativas, especialmente a los países de la Mancomunidad Británica de Naciones. Posteriormente, Blue Circle -a medida que esos países se independizaban- comenzó a construir en ellos fábricas de cemento, y en un período de diez a quince años llegó a establecerse como productor en doce países, incluyendo Sudáfrica, Nigeria, Kenia, Zimbabwe, Malasia, Brasil y México.

En los inicios de la década del 80, Blue Circle realizó fuertes inversiones en los Estados Unidos, donde actualmente tiene doce fábricas de cemento. En 1989, sus ventas excedieron de los 2 mil millones de dólares, alcanzando sus utilidades a casi 400 millones de dólares. Actualmente, se ubica entre las cien compañías más grandes de Gran Bretaña.

Cemento Melón, por su parte, es una sociedad anónima chilena, constituida en 1906 por empresarios chilenos, que inició su fabricación de cemento en 1908. Fue la primera fábrica de Sudamérica en la producción de cemento Portland. Nacionalizada por el gobierno del Presidente Allende y reprivatizada en 1979 mediante la venta en licitación del 82% de sus acciones por la CORFO. Blue Circle hizo la oferta más alta, ascendente a 41 millones de dólares, aceptada por la CORFO. El 18% restante de las acciones de Cemento Melón eran de propiedad de más de cinco mil accionistas. En 1979 Blue Circle compró un 13,8% adicional por un precio de 7 millones de dólares, y desde esa fecha hasta ahora ha continuado comprando en la Bolsa de Comercio los pequeños lotes que periódicamente salen a la venta, invirtiendo una suma adicional de un millón 800 mil dólares. De esta forma, la inversión total de Blue Circle en Cemento Melón ha ascendido a casi 50 millones de dólares, lo que le permite poseer el 97,6% de las acciones; el resto está repartido entre aproximadamente 3.500 pequeños accionistas. La totalidad de estas inversiones fue hecha por Blue Circle a través del DL 600.

(*) Presidente de la Compañía Cemento Melón S.A.

A comienzos de la década del ochenta, Cemento Melón era una compañía que tenía una capacidad de producción de 700 mil toneladas al año. La nueva administración decidió elevar su capacidad instalada a un millón 300 mil toneladas de cemento al año y modernizar sus antiguas instalaciones, a un costo de 65 millones de dólares.

En 1988 se decidió la compra de Emasil S.A., una empresa de Valdivia que se dedicaba principalmente a la comercialización de terciados, plazas carpinteras, puertas y ventanas, por un valor de seis millones de dólares. Se compró esta empresa porque sus productos se vendían al mismo tipo de clientes que compraban cemento y porque ella vendía el 50% de su producción en los mercados externos. Este último elemento permitiría a Cemento Melón protegerse contra las depresiones cíclicas que experimenta la industria chilena de la construcción. También influyó el hecho de que gran parte de las exportaciones de Emasil se efectuaban a Gran Bretaña, donde Blue Circle tenía sólidos contactos con los compradores, todos ellos relacionados con la industria de la construcción. Al momento de la compra, la empresa se encontraba prácticamente al borde de la quiebra. En seis meses, se optó por ampliar y modernizar las plantas a través de una inversión de aproximadamente seis millones de dólares. Además, se decidió invertir cinco millones de dólares en la compra de bosques, inversión que a esta fecha se encuentra completamente materializada.

En todo el período, Blue Circle ha podido constatar que tanto la mano de obra calificada como no calificada disponible en Chile es de muy buena calidad. El clima de inversión encontrado en Chile es admirable y se compara favorablemente con el de otros países. Ha encontrado reglas del juego claras y estables, un mercado libre que opera normalmente, donde no se discrimina entre inversionistas nacionales y extranjeros y donde la inversión extranjera ha sido debida y adecuadamente protegida por un cuerpo legal moderno y eficiente como es el DL 600, que ha permitido repatriar sus utilidades provisorias y definitivas, contando con el total apoyo de las autoridades nacionales para sus iniciativas. Blue Circle ha sido testigo también de la existencia en este país de un sofisticado mercado financiero y una infraestructura eficiente de caminos y puentes y una sorprendente completa ausencia de corrupción.

Con respecto al momento político actual, Blue Circle ve con mucho optimismo la transición política que ha tenido lugar en Chile, desde un régimen militar a un gobierno democrático. El hecho que el Presidente Aylwin y sus colaboradores siempre hayan enviado claras señales en el sentido que se mantendrán inalteradas las reglas del juego en relación a la inversión extranjera, es también extraordinariamente reconfortante para una empresa como Blue Circle, que en forma consistente ha venido reinvirtiendo en Chile a lo menos el 50% de las utilidades que este país le genera.

Sector Turismo

XXXVI. OPORTUNIDADES GLOBALES PARA LA INVERSION EN EL SECTOR TURISMO

Expositor: Sr. Eugenio Yunis (*)

La singular forma y extensión del territorio chileno, que se extiende desde una latitud semitropical por el norte hasta las tierras más australes por el sur, han dotado al país de un gran número de atractivos naturales y culturales que son de interés tanto para el viajero nacional como extranjero. Cada región presenta características propias y distintas que otorgan al conjunto del país un destino turístico potencial muy completo. Si Chile se ubicase en el hemisferio norte, se extendería desde el norte de Escocia hasta el Africa subsahariana, aproximadamente hasta Dakar en Senegal; ningún país en el mundo puede ofrecer tan singular característica y constituirse de tal forma en un atractivo turístico por sí solo.

El extremo norte, dominado por el desierto de Atacama cuyos múltiples y variados colores compensan la falta de vegetación. Atractivos poco conocidos existen en esta zona, como por ejemplo las numerosas fuentes termales, géiseres, fumarolas, volcanes, lagos salados y grandes extensiones que se prestan para la práctica del turismo de exploración y de aventura. En el norte se encuentran también antiguos pueblos altiplánicos y un rico vestigio arqueológico de épocas precolombinas. El norte posee además playas de grandes extensiones, con una temperatura media que permite los baños de mar durante casi los doce meses del año y en lugares de baja densidad poblacional.

En el otro extremo del país se encuentran la Patagonia, los canales, los fiordos, ventisqueros y otros accidentes de la naturaleza sólo comparables a las latitudes más nórdicas de Escandinavia, todos ellos accesibles en forma relativamente fácil, ya sea por vía aérea, marítima o incluso terrestre. La Región de Los Lagos, por su parte, presenta innumerables atractivos con un alto potencial de desarrollo, incluyendo naturalmente los propios lagos, parques nacionales, ríos aptos para la pesca y el turismo de aventura, bosques, volcanes y un ambiente humano en el que se entrelazan la tradición mapuche, la colonización hispana y la fuerte influencia alemana.

(*) Director Nacional de Turismo.

La Isla de Pascua constituye ya un gran atractivo turístico para los mercados de más alto nivel de gasto; sin embargo, carece aún de la infraestructura hotelera de calidad que este tipo de recurso turístico de tan singular connotación se merece.

Por otra parte, la Cordillera de Los Andes ofrece magníficas oportunidades para la práctica del esquí, para el desarrollo del turismo de aventura, ya sea andinismo, montañismo, senderismo, escaladas, etc. y para el desarrollo de estaciones termales de gran calidad. El esquí, y en general la práctica de los deportes invernales, ya está constituyendo un gran atractivo para el mercado sudamericano en primer lugar, para el mercado chileno, que es importante en este sector, y aún más recientemente para los mercados norteamericanos y europeos. La diferencia de estaciones climáticas genera un interés particular para los amantes del esquí, además, el número de esquiadores en el hemisferio norte está en continuo crecimiento y hay un cierto grado de saturación en las estaciones de esquí de los países europeos, esto hace que el turismo de invierno en los países del hemisferio sur, y en Chile concretamente, vaya constituyéndose en un atractivo importante para los profesionales de este deporte.

No hay que olvidar tampoco la Región Central que en su litoral presenta buenas playas para un mercado argentino creciente y de gran potencial a mediano y largo plazo y, naturalmente, para el mercado de Santiago. Viña del Mar es desde hace muchos años un atractivo turístico internacional, y la ciudad de Santiago, enclavada entre la Cordillera de Los Andes y el mar, es un excelente punto de partida para cualquier actividad turística en Chile, además de recibir cada día más visitantes de negocios, convenciones y congresos. La ciudad de Santiago, en particular, permite un acceso fácil a los grandes centros de esquí que se encuentran en sus cercanías y que también están muy cerca del puerto de Valparaíso y la Región Central.

El mercado de convenciones y congresos es apenas incipiente en nuestro país. La falta de equipamiento adecuado contrasta con el enorme interés que Chile, y Santiago en particular, despiertan en muchos mercados como centros de convenciones y congresos. Las facilidades de telecomunicaciones, de conexiones aéreas internacionales directas a través de 25 líneas aéreas internacionales de América y Europa que llegan a Chile, las facilidades de transporte terrestre, de servicios básicos y también la ventaja de la calidad humana y profesional de su gente, permitirían recibir un número de congresos y convenciones internacionales muy superior al actual.

En Chile se han detectado, por otra parte, más de 50 fuentes de aguas termales de muy buenas cualidades en distintos puntos, de norte a sur del país. Hay alrededor de 10 estaciones termales con un equipamiento mediano y se estima que podrían desarrollarse muchos otros centros de tipo termal para satisfacer una demanda también creciente a nivel internacional en este sector.

El desarrollo del sector turismo en Chile es aún incipiente si se compara con el nivel alcanzado por la mayoría de los países europeos, Norteamérica, México, algunos países sudamericanos y los países del sudeste asiático. Hasta el momento las principales fuentes de turistas extranjeros hacia Chile son Argentina, seguida de Brasil, Perú y Bolivia, y muy recientemente el mercado de los Estados Unidos. En total, las llegadas turísticas de extranjeros hacia Chile en 1989 alcanzaron a 700 mil personas. Esta cifra representó un crecimiento respecto de 1988 y de los años anteriores a un ritmo bastante acelerado.

Los cambios políticos producidos en Chile y la forma en que ellos han tenido lugar, han despertado ya un gran interés en los principales mercados europeos, en Estados Unidos y en los países sudamericanos. Las acciones de difusión que el Servicio Nacional de Turismo tiene programado emprender en los próximos meses, y en los próximos años obviamente, significarán un aumento sustancial de la inversión promocional en los mercados de larga distancia, particularmente en Europa y en Estados Unidos, con lo cual se espera que el crecimiento en la llegada de turistas internacionales desde esos mercados aumente en forma considerable. Desde ya, se ha asegurado la colaboración técnica y económica de algunos gobiernos europeos, y probablemente de la Comunidad Económica Europea, para apoyar la acción de fomento y la presencia de Chile en las principales ferias turísticas europeas.

El Gobierno ha considerado fundamental enfrentar el desarrollo del sector turismo en forma programada y profunda. Se asigna al sector una alta prioridad de desarrollo con el convencimiento que la actividad turística puede convertirse en un nuevo motor de la economía chilena, así como el sector minero, pesquero y frutícola lo están siendo en este momento. Reflejando esta alta prioridad, el Gobierno ha estimado necesario formular -por primera vez en nuestra historia- una política nacional de turismo para enmarcar el desarrollo de estas actividades, en que se planteen, como grandes objetivos, la incorporación de Chile a los grandes mercados turísticos internacionales (Europa, Norteamérica y más tarde Japón y Australia), el desarrollo y la consolidación de los mercados turísticos de países vecinos, Argentina, Brasil, Perú, Bolivia y Uruguay y la ampliación de las posibilidades de desarrollo y de práctica del turismo nacional o interno.

Esta política nacional de turismo ha sido elaborada en estos dos meses y presentada al sector privado recientemente, donde fue acogida con gran entusiasmo. Uno de los pilares de acción de la política es justamente la promoción de inversiones turísticas de cierta envergadura, que permitan ampliar la capacidad receptiva del país, tanto para el turismo internacional como para el nacional. Inversiones que diversifiquen la oferta turística actual para poder incorporar a los circuitos turísticos una serie de atractivos de gran valor que permanecen inexplotados por falta de equipamiento y que suplan las deficiencias de capacidad hotelera de alto nivel en varias ciudades para atender a turistas y hombres de negocios.

Chile ofrece, además, condiciones de medio ambiente sano, extensiones vírgenes en muchos lugares de acceso fácil para permitir la llegada de mayor número de turistas. Existen en el país dieciocho aeropuertos, servidos por dos líneas aéreas nacionales de reconocida eficiencia y prestigio. La Carretera Panamericana, totalmente pavimentada, atraviesa el país casi enteramente, con una longitud de más de 3.200 kilómetros.

La prioridad asignada por el Gobierno al desarrollo turístico se refleja también en la inclusión del turismo en prácticamente todas las solicitudes de asistencia técnica y financiera internacional que se han realizado estos últimos meses ante gobiernos extranjeros. Es así como se ha requerido la cooperación técnica de los gobiernos de España, Francia, Suecia, Suiza y la Comunidad Económica Europea para promover y desarrollar la actividad turística en Chile. Esta asistencia permitirá mejorar la estructura productiva del sector, tecnificar y profesionalizar la acción del Estado y del sector privado en materia turística y ampliar la acción promocional de Chile en el extranjero.

El Gobierno está confiado en poder lograr un desarrollo equilibrado del turismo en el país. Se están formulando planes maestros de desarrollo de algunas regiones prioritarias, tanto en el norte como en el sur del territorio. Con estos planes se pretende orientar el desarrollo hacia tipos de infraestructura turística y de productos turísticos que estén acordes con otras actividades económicas en cada región y con un uso adecuado y ordenado del territorio nacional.

Una preocupación primordial del Gobierno será la conservación y protección, a través del turismo, del medio ambiente natural y cultural en cada región. Con esto se pretende mantener condiciones que hagan favorable y propicio el desarrollo de nuevas actividades turísticas orientadas hacia los segmentos más altos de los mercados internacionales.

XXXVII. PROYECTO TURISTICO DE VALLE NEVADO

Expositor: Sr. Ives Montelimard (*)

El proyecto de Valle Nevado responde a la estrategia de diversificación del Grupo Spie Batignolles. Dado que el turismo será una de las principales actividades durante los próximos veinticinco años, la búsqueda se orienta a proyectos que tengan componentes importantes de ingeniería y de administración. Se decidió empezar por las actividades vinculadas al esquí. Entre 1986 y 1989 se adquirieron el centro de esquí Valmore, en Los Alpes, y 20 mil camas en el mejor centro de esquí de los Alpes franceses. En Chile se desea consolidar la presencia y continuidad de la empresa en el país e incrementarla en vista de la favorable evolución tanto en términos políticos como económicos.

Se eligió Valle Nevado por la oportunidad del momento, por la calidad inherente y las muy atractivas características del proyecto mismo. La meta es crear el mejor centro de esquí del hemisferio sur. El proyecto fue presentado en 1986 por el grupo de Roger Godinó, de vasta experiencia y que está desarrollando el centro de esquí Les Arcs en los Alpes franceses.

El paraje de Valle Nevado tiene una superficie de veintidós mil acres, cuenta con caídas verticales de diez millas de largo y diez mil pies de profundidad. Sólo comparable con unos pocos de los mejores lugares alpinos del mundo. Ubicado a menos de 40 millas de una gran ciudad cosmopolita que cuenta con un aeropuerto internacional y buenos hoteles, Valle Nevado está idealmente situado para ofrecer esquí al mercado sudamericano y presentar esquí veraniego a los norteamericanos. Este proyecto está destinado a convertirse en el mejor lugar para esquiar entre junio y octubre de cada año.

Valle Nevado es un producto internacional con mercado en los países sudamericanos, especialmente Brasil, Argentina y Chile, pero también en Venezuela, Perú, Colombia, Uruguay, etc. Además, tiene mercado para esquiadores de invierno provenientes de países como Australia, Nueva Zelanda, Tahití, Sudáfrica, y constituye la mejor al-

(*) Presidente Ejecutivo de Valle Nevado S.A.

ternativa de esquí estival para todo el hemisferio norte y para un área muy especial, como la parte sur de los Estados Unidos.

Con relación a la estructura de la Sociedad, el accionista principal es Spie Batignolles con 90%, correspondiendo el 10% restante al grupo de Roger Godinó y a Eduardo Stern. Esta Sociedad es dueña directa de una empresa local llamada Valle Nevado S.A., que administra cuatro divisiones, bienes raíces y desarrollo, infraestructura, servicios y otras operaciones.

Durante el período 1987-1988 se construyó el refugio, el hotel Valle Nevado, aproximadamente un 80% del andarivel y de las canchas, la infraestructura principal, el camino de acceso, el suministro de agua y su planta de tratamiento y la provisión de electricidad. La inversión total, realizada a través del Capítulo XIX, ascendió a 22 millones de dólares de Estados Unidos, y las ventas totales a 0,6 millones de dólares. Se dispuso en dicho período de 120 camas para turistas, 100 camas para el personal y capacidad para 3 mil pernoctaciones.

En el año 1989 se construyó un condominio con 56 departamentos, equivalente a 280 camas, 200 camas para el personal en un edificio diseñado, de hecho, como un hotel, para lo cual será transformado en el futuro próximo. Se construyó la infraestructura para un nuevo andarivel de silla. La inversión total para el año fue de 25 millones de dólares, totalizando 47 millones de dólares financiados mediante deudas locales y a través de un crédito. Las ventas totales alcanzaron a 2,3 millones de dólares y las pernoctaciones a 15 mil.

A mediados de 1990, estará terminada la construción y se contará, entonces, con un nuevo hotel de 300 camas. La inversión total alcanzó los 60 millones de dólares invirtiéndose este año otros 30 millones, a través del Capítulo XIX. Se espera que las ventas totales alcancen los 5 millones de dólares.

Para el período 1991-1994, el programa de construcciones planificadas abarca un hotel de cinco estrellas con 500 camas, tres edificios diseñados como un hotel de cuatro estrellas, un club de actividades que incluye centro de salud, night club, piscina, actividades de gimnasia y deportes, seminarios, etc. La nueva inversión para esta etapa será inicialmente de entre 80 y 100 millones de dólares, y alcanzará a unos 160 millones de dólares en un plazo de tres a cuatro años. Las ventas totales se proyectan en unos 20 millones de dólares, el total de camas ascenderá a 2.500 y las pernoctaciones serán 200 mil.

Como inversionistas extranjeros se ha encontrado un ambiente donde se pueden aplicar los conocimientos específicos en condiciones favorables debido a la existencia de una administración pública competente y altamente motivada, que ha hecho patente su interés financiando aproximadamente el 50% del costo del camino de acceso. También se han encontrado buenas habilidades locales en ingeniería y en lo profesional en general, una industria capaz de satisfacer adecuadamente la mayoría de las necesidades y servicios, personal capacitado así como dispuesto a trabajar y mejorar su nivel de destreza, gente hospitalaria y amistosa, especialmente apropiada para el desarrollo del turismo y de la industria de servicios, un marco adecuado de infraestructura pública y la base legal, política y financiera que se requieren para la inversión y el desarrollo y mecanismos ya funcionando para la inversión extranjera.

XXXVIII. PERSPECTIVAS DEL SECTOR TURISMO EN CHILE

Expositor: Sr. Mario Fuenzalida (*)

Chile recibe actualmente, en cifras redondas, 700 mil visitantes al año. Al mismo tiempo, en el mercado interno de chilenos o residentes se ha observado, en los últimos cinco años, una tendencia clara de aumento, notándose, además, que el turista chileno es cada vez más exigente y sofisticado. Este último factor, sumado al hecho de que el país está comenzando a ser descubierto por los turistas extranjeros, hace que la actual capacidad de hoteles, aeropuertos, medios de transporte, etc., se haya hecho insuficiente en algunas ciudades o destinos claves del turismo en Chile.

Este incremento del turismo ha creado la necesidad de incorporar nuevas zonas subexplotadas y otras prácticamente inexploradas. Como ejemplos se pueden citar el desierto de Atacama, el que está comenzando a ser descubierto, especialmente por los turistas europeos y chilenos. La carretera Austral que, al sur de Puerto Montt, recién comienza a ser accesible. Punta Arenas y el canal Beagle sólo son navegados hasta el momento por pequeños yates charteados. La Isla Robinson Crusoe, prácticamente desconocida y con gran atractivo para turistas interesados en la naturaleza y la botánica. Isla de Pascua, mundialmente conocida por sus misterios arqueológicos.

Por otra parte, se palpó la necesidad de desarrollar un primer complejo de vacaciones tipo "resort", combinado con un centro de convenciones. Seguros del gran futuro que tiene un proyecto de esta naturaleza, Turismo Cocha se asoció con unos inversionistas extranjeros con experiencia en inversiones similares en México y España, y adquirió recientemente el complejo turístico Marbella, que está en pleno desarrollo. Este proyecto, se encuentra ubicado a sólo 150 kilómetros de Santiago, nuestra capital, y a 50 kilómetros de Valparaíso, nuestro principal puerto y sede del Congreso Nacional. Javier Creixell N. hará una reseña de este proyecto e indicará las razones que, como extranjero, lo movieron a invertir en él, después de conocer las facilidades y oportunidades que otorga Chile a los inversionistas extranjeros.

(*) Presidente de Turismo Cocha. Socio Director del Proyecto Marbella.

EL PROYECTO MARBELLA

Expositor: Sr. Javier Creixell N.

La situación de Chile es realmente privilegiada dentro del entorno mundial, en lo que respecta al control de la inflación y a su parte económica. Esto ha permitido que Chile sea el único país que, en la década de los 80, haya tenido un crecimiento importante dentro de Latinoamérica.

Como asesores de un fondo mundial de inversiones hubo que analizar y decidir inversiones en proyectos relacionados con otros países de Latinoamérica, tanto en México, como Chile, Venezuela, Colombia, Brasil y Argentina.

Buscando alternativas de inversión turística se encontró la oportunidad de invertir en el complejo turístico Marbella, a través de una licitación pública a la que llamó el Banco de Santiago. A los que todavía creen que Chile se encuentra lejos, se les puede decir que en la feria del turismo de Madrid del año pasado fue posible observar cómo países tan lejanos como Singapur, China, Hong Kong y Tailandia se han puesto de moda en los últimos años y, a pesar de su lejanía, hoy cuentan con decenas de millones de turistas cada año.

Reconociendo rápidamente la oportunidad que existía en Marbella, se hacía necesario desarrollarlo y posicionarlo en el mercado nacional e internacional, de tal manera que fuera visto por todos como un "resort" de nivel internacional.

Se constituyó una sociedad en Chile llamada Mastra Chile S.A. y se eligió a Marbella. Después, se procedió a la selección de posibles socios chilenos que le dieran sinergia al proyecto y que hicieran que dos más dos sumaran cinco. Se eligió a cinco socios, quienes, fuera de aportar el capital, han dado seguridad al proyecto en importantes aspectos, tales como el conocimiento del mercado de la industria turística, el conocimiento del desarrollo de proyectos inmobiliarios y de los negocios en el campo de los bienes raíces, incluyendo la comercialización de éstos, aportando la experiencia en organización y administración de un club de golf y en el manejo agrícola. Esto último, debido a que Marbella cuenta con cerca de 300 hectáreas que requieren de un trato adecuado de la tierra y de manejo forestal.

Así fue como quedó constituido el complejo turístico Marbella en donde dos tercios, o sea, el 67% de la inversión es extranjera y un tercio es aporte de socios locales.

La inversión se canalizó a través del D.L. 600, y se piensa utilizar el Capítulo XIX para construir el hotel en un plan posterior.

En la primera etapa se está agregando al proyecto una inversión de aproximadamente siete millones de dólares, compuesta de dos millones en el área inmobiliaria, de seiscientos mil en el área recreativa y deportiva y cuatro millones en el área de "resort" propiamente tal. Aquí se desarrollará un gran hotel de cinco estrellas y un centro de convenciones para seminarios y juntas de planeación.

La adjudicación del complejo Marbella fue materializada en noviembre de 1989. La inversión que este proyecto ha acumulado en sus primeros diez años de desarrollo se estima que es del orden de los doce millones de dólares.

Actualmente existen en Chile muchos fondos vía Capítulo XIX que están buscando proyectos. Sin embargo, no están claras las reglas para poder invertir en hoteles o "resorts" como éste, sino, más bien, para inversiones en la bolsa. Pero, se espera que se desarrollen en este país fondos de capital de riesgo donde se apoyen y promuevan proyectos e incluso participen en su administración.

Con relación a la experiencia en este país, el ambiente general para la inversión es, al parecer, bastante adecuado. La mano de obra es muy buena e ingenieros y arquitectos son de una alta calificación.

El sector financiero es muy eficiente y posee altos conocimientos sobre la inversión extranjera, ya sea vía Capítulo XIX o D.L. 600. La operativa del sector público y la normativa legal vigente, bajo la cual se han tomado las decisiones de inversión, son claras y buenas. En lo que respecta a las autoridades de Gobierno a todo nivel, nacionales, regionales y municipales, se ha encontrado un gran apoyo, recepción y deseos de cooperación rápida y eficiente.

En lo referente al aspecto fiscal y tributario, la actual reforma es muy competitiva a nivel mundial. Algo que llama la atención aquí y que no se ve en otros países de Latinoamérica, es la disciplina fiscal. Esto al extranjero le da mucha seguridad y le ayuda a invertir con mayor tranquilidad.

Marbella está ubicado en una zona de clima privilegiado, a menos de dos horas de Santiago, a cincuenta minutos de Viña del Mar y próximo a Cachagua y Zapallar, dos de los balnearios más atractivos y de mejor nivel del país.

Administrativamente se han creado cuatro comités, correspondientes a las distintas áreas de desarrollo que conforman el proyecto: un Comité Deportivo y Recreacional, un Comité Inmobiliario, un Comité Hotelero y Turístico y por último, uno de Administración General. En relación con el área recreativa y deportiva, en una primera etapa se pretende invertir aproximadamente seiscientos mil dólares para completar parte de las estructuras actualmente existentes y crear otras nuevas. Se está ampliando la cancha de golf, para convertirla en una cancha profesional de 18 hoyos, apta para campeonatos internacionales. También se creará una nueva, de 9 hoyos cortos, par tres, orien-

tada al entrenamiento e instrucción de niños y adultos, además de una zona de práctica de "driving range" donde operará una clínica de golf. La superficie total dedicada al golf ha quedado en 50 hectáreas, las que se regarán por medio de aspersión.

Actualmente se cuenta con una cancha de polo y se está mejorando la infraestructura en el área de equitación con todo el equipamiento que ésta requiere para su adecuado funcionamiento. Asimismo, se cuenta con cuatro canchas de tenis de arcilla y se pretende complementarla con canchas de paddle tenis, deporte que ha estado de moda en España, México, Uruguay y Argentina.

El área inmobiliaria, que es otro sector importante del proyecto, actualmente tiene una infraestructura de muy buena calidad, en torno a una cancha de golf de nueve hoyos. Esta se ha replanteado en su totalidad para dar cabida a un nuevo proyecto arquitectónicamente armónico, manteniendo su estilo mediterráneo, el que se conservará en todas las estructuras proyectadas. Actualmente existen dos sectores desarrollados. Uno de 45 sitios construidos en su totalidad y otro de 83 sitios, con 15 casas construidas, 14 sitios vendidos y próximos a construir. En este último sector quedan 54 sitios a la venta. En esta área se contempla un desarrollo por etapas. La primera será a dos años y alcanza a una inversión aproximada de 2 millones de dólares. En ella se contará con 20 sitios nuevos y se construirán condominios con vista al mar.

En lo que respecta a la parte turística, se desarrollará un hotel y un centro de convenciones. Estos proyectos utilizarán todos los servicios de que dispone Marbella y que son el golf, tenis, polo y equitación, lo que constituye un verdadero "resort".

Este desarrollo hotelero está emplazado en un terreno de 17.500 metros cuadrados, en donde se construirá un hotel de 108 habitaciones, cuya superficie tendrá alrededor de 7.500 metros cuadrados construidos y un centro de convenciones, con una superficie de más de 1.000 metros cuadrados construidos. El hotel contará con todo lo necesario para ser clasificado como de cinco estrellas en la calificación internacional y nacional. Contará con tres restaurantes, uno de ellos de especialidades, y un snack bar. Poseerá dos piscinas, una de ellas con churrasquería. Contará además, con una piscina interior temperada. Tendrá jacuzzi, gimnasio, sauna, peluquería, salón de masajes, entretenciones electrónicas, sala de juegos y tienda de deportes. Incluirá también un centro de negocios, cuatro salas de seminarios con capacidad para 30 a 60 personas, dependiendo del uso, y una sala plenaria para 200 personas.

El centro de convenciones, que se construirá en forma independiente del Hotel, contará con cuatro salas para aceptar de 30 a 60 personas, una gran sala de plenarios para 250 personas, un auditorio para 120 personas, un snack bar, un pequeño supermercado y dos tiendas adicionales, un patio central que se podrá utilizar para almuerzos, conciertos, etc. Todas estas instalaciones contarán además, con los adelantos tecnológicos que se usan actualmente para este tipo de centros de convenciones, o sea, equipos de sonido, traducción simultánea, proyectores de video y diapositivas, etc.

El mercado de Marbella lo componen principalmente tres sectores: el primero y más importante, es el de los hombres de negocios que realizan juntas de planificación, convenciones y programas de incentivos para sus ejecutivos. En este mercado, se piensa utilizar las instalaciones durante la semana. Un segundo, es el de aniversarios y

lunas de miel, que se piensa utilicen las instalaciones durante el fin de semana y, por último, está el de los deportistas, principalmente los golfistas, aprovechando las instalaciones de los 27 hoyos, con una clínica de golf y el "driving range". Además, se piensa realizar campeonatos seniors, interempresas, etc., junto con torneos de tenis y polo.

Para construir el hotel y el centro de convenciones, se formará una nueva sociedad, donde participará el Complejo Turístico Marbella S.A. con nuevos inversionistas, algunas de cuyas propuestas, conjuntamente con el borrador de la sociedad, se encuentran en proceso de estudio.

Es importante señalar que el actual club house se incorporará al hotel y se creará uno nuevo para el establecimiento del futuro club de golf con nuevos socios. Se está estudiando la factibilidad de desarrollar más adelante, edificios o departamentos de tiempo compartido, y así lograr que los clientes tengan la alternativa de intercambiar su uso con el de otros centros de vacaciones del país.

Por último está el área de coordinación y administración general. Los servicios de energía, evacuación, tratamiento de aguas, sistemas de regadío y controles de seguridad son abordados por esta área de servicios, la que, además, se ha propuesto desarrollar algunos proyectos adicionales, tal como, una concesión de playa en la que se construirá un snack bar y piscina orientados a hacer más grata la estadía al borde del mar de los usuarios del "resort".

En una segunda etapa, se considera también la construcción de una pista de aterrizaje para aviones particulares, además de la construcción de un centro comercial.

Por todo lo anterior, estamos seguros del éxito que tendremos y esperamos que nuestra incursión en el área del turismo en Chile, involucre una cadena de otros logros y proyectos futuros.

XXXIX. BASES DEL SISTEMA DE TRAFICO GLOBAL

Expositor: Sr. Luis Davids (*)

La línea aérea SAS fue fundada en 1946, cuando unieron sus recursos las líneas aéreas de Dinamarca, Noruega y Suecia y formaron este consorcio (dos séptimos daneses, dos séptimos noruegos y tres séptimos suecos). Este consorcio se hizo también con el 50% del capital de cada uno de los Estados, o sea, el Estado danés tiene el 50% del capital de SAS en Dinamarca y lo mismo ocurre en Noruega y Suecia. Es un consorcio con intereses fiscales, pero se maneja como empresa privada.

La estrategia de SAS es desarrollar el sistema de tráfico global, en que las alianzas formadas por SAS con Continental, en los Estados Unidos; Thai International, en Tailandia; Air Nippon, en Japón; Swissair en Suiza; Fin Air, en Finlandia; Canadian International, en Canadá; Austin Airlines, Airlines of Britain Holding y LAN Chile, conforman el primer sistema de tráfico auténticamente global en el mundo, abarcando desde las Américas hasta el Asia. Ya sea sin escalas o con sólo un transbordo, los pasajeros pueden volar entre Europa y, prácticamente, cualquier punto de Estados Unidos y Sudamérica y a la cuenca del Pacífico con itinerarios competitivos y eficientes.

SAS, por sí misma, podía ofrecer alrededor de 50 vuelos sin escalas, o con una escala a nivel mundial. Con sus asociados ofrece ahora la red más efectiva, con vuelos sin escalas o con un solo transbordo, a más de 250 destinos. Una de las estrategias de SAS para ocupar la primera línea en la libre competencia de Europa 1992, es la de desarrollar un sistema de tráfico global con operaciones efectivas a puntos neurálgicos en cada continente.

El mercado local de Escandinavia consiste en sólo 18 millones de personas, una base insuficiente para operar un tráfico global integrado con participantes frecuentes a muchos destinos. La estrategia de SAS consiste en buscar socios de calidad, con los cuales establecer sistemas locales de centros de tráfico. En conjunto con otro asociado, opera puentes aéreos diarios entre sus centros de tráfico intercontinentales y

(*) Gerente General de S.A.S., para Chile y Perú.

los de sus socios. Y los socios locales transportan a los pasajeros de SAS a sus destinos finales en vuelos sin escala, luego de un transbordo corto y efectivo.

Nueva York es el centro de mayor mercado internacional de SAS, con vuelos sin escala a las tres capitales escandinavas. El contrato entre SAS y Canadian Airlines provee a los pasajeros de magníficas conexiones por medio del centro de tráfico de Canadian Airlines en Toronto, hacia y desde una gran cantidad de puntos al interior de Canadá. En el oriente, SAS tiene su centro de tráfico en el sudeste asiático con Thai International. Ambas operan dos vuelos diarios sin escala entre Escandinavia y Bangkok y en este punto SAS conecta con Quantas y con Thai para dar servicio desde y hacia Australia. También tiene un convenio con All Nippon, que aporta su centro de tráfico en Tokio para tener vuelos diarios entre Tokio y Escandinavia. Para cubrir Africa, Medio Oriente y la India, se ha asociado con Swissair, mediante sus centros neurálgicos en Zurich y Ginebra.

En Sudamérica, SAS y LAN Chile están cooperando dentro de los marcos de la estrategia del sistema de tráfico global, para llegar a tener conexiones diarias con Europa, vía Atlántico sur y nor Atlántico.

También adquirió el 24,9% del holding de Airlines of Britain con British Midland, London City, Manx y Longanair Airlines. Una posición asegurada en uno de los principales mercados de Europa que provee a SAS de la masa crítica de apoyo al sistema de tráfico global intra-europeo. Por otra parte, la asociación con Texas Air, crea uno de los mayores sistemas de tráfico en el mundo, pues opera más de 700 vuelos diarios a 83 destinos en Europa, Medio Oriente, Norte y Sudamérica y el Lejano Oriente. Continental tiene un sistema que alcanza a 1.400 vuelos diarios, a 130 puntos dentro de Estados Unidos y el exterior.

MATERIALIZACION DE LA INVERSION

Expositor: Sr. Miguel Alex Schweitzer (*)

El origen de esta inversión es previo a la privatización de LAN Chile, en un convenio de cooperación técnica y financiera existente entonces entre el grupo SAS y el grupo de Icarosan; luego de la licitación, ocurrida el 26 de marzo de 1990, se crea la sociedad subsidiaria Inver SAS Chile Ltda, (Inversiones SAS Chile Ltda.) formada por dos subsidiarias ciento por ciento del grupo Scandinavian Airlines System, una la SAS Holding y la otra la Scandinavian Airlines System Holding que forman la sociedad chilena receptora del capital Inver SAS. El 23 de abril de 1990, Inver SAS adquiere el 30% del 51% de acciones que había licitado Icarosan; adquiere sólo el 30% por cuanto existía una prohibición de la Corporación de Fomento de la Producción, CORFO, de enajenar dichas acciones antes de un año pero, en verdad, la Corporación alzó hasta en el 30% esa prohibición y quedó entonces para Inver SAS una opción de compra del 5% adicional.

Finalmente, el 23 de abril, se constituye la inversión, cuando se suscribe el aumento de capital de hasta 30 millones de dólares que aprobó el Directorio y la Junta de LAN Chile. Con ello Inver SAS queda en definitiva con el 31,78% del capital social de LAN Chile. El resto de los socios son Icarosan, con el 28,79%; la Corporación de Fomento de la Producción, con el 22,22%, y los trabajadores de LAN Chile, representados a través de la sociedad Aeropasur, con el 15%; más prácticamente el 2% que queda en manos de diversos accionistas menores.

Tanto la Corporación de Fomento de la Producción, el Banco Central de Chile y el Comité de Inversiones Extranjeras, dieron todas las facilidades para que esta inversión se materializase con las aprobaciones obviamente necesarias una vez que se hubo elegido el camino del DL 600. El Comité de Inversiones Extranjeras aprobó con gran celeridad la inversión; otro tanto hizo la CORFO y sus nuevas autoridades al igual que el Banco Central de Chile.

(*) Abogado de S.A.S. Airlines.
Vicepresidente del Directorio de LAN Chile.

Scandinavian Airways Systems y la estrategia del sistema de tráfico global

La motivación de la Inversión de la Scandinavian Airways Systems, SAS, en Línea Aérea Nacional, LAN Chile, puede desglosarse en tres partes: la primera, es comentar por qué SAS está en Chile. La segunda, es explicar lo que es hoy en SAS el denominado sistema de tráfico global. Y una tercera, que señala la forma legal que permitió materializar la inversión de SAS en LAN Chile.

Para estos efectos, cabría señalar que las motivaciones especiales se deben fundamentalmente a la visión de dos personas.Por una parte, Guillermo Carey, quien cuando pretendía obtener la licitación de LAN Chile, se contactó con otro líder en líneas aéreas como es Iane Carlzon, quien al hacerse cargo de SAS, en la década del 80, le fijó como objetivo el conquistar lo que denominó el pasajero de negocios frecuente, el "frequent business traveler", y hacia él orientó la compañía y transformó a SAS en la número uno en el transporte de pasajeros frecuentes de negocios.

Esta idea del sistema de tráfico global es la que en forma natural hizo ver a Chile y a LAN Chile como una posibilidad frente a una Latinoamérica, en la que se exploró muy brevemente a Brasil y Argentina y, en definitiva, se encontró a LAN, mirando fundamentalmente la proyección que ésta tiene aumentando su capital en 30 millones de dólares, con un incremento de su flota que le permitirá aumentar el tráfico internacional. El aprovechamiento de ventajas mutuas, como el uso de oficinas comunes de LAN y de SAS, combustible, seguros, y una serie de otras ventajas, pero básicamente también, aprovechando los derechos de tráfico con que cuenta LAN Chile y el auge que se espera se le dé al turismo en la próxima década.

Asimismo, habría que mencionar que, en el transcurso de los 90, SAS será el número uno de Europa como proveedor de servicios de viaje. Cuando se habla de servicios de viaje, no sólo se entiende una aerolínea, sino que también a los hoteles que se manejan a través de las inversiones realizadas por SAS mediante la adquisición del 40% de la cadena de hoteles Intercontinental. De modo que hoy se cuenta con 137 hoteles, los hoteles SAS y los Intercontinental. La idea es hacerse cargo del cliente todo el camino, alrededor del mundo, donde el concepto incluye desde el momento en que el pasajero decide hacer una reserva, incluyendo la limusina que lo llevará al aeropuerto, la tienda libre de impuestos donde va a realizar sus compras, el vuelo mismo, el transporte al hotel donde se aloja, el hotel, hasta incluir todo lo que el pasajero necesite o desee. Para eso se prepara SAS, puesto que esta aerolínea quiere ser una de las cinco que sobrevivirán hacia 1995. Se sabe que British Airways permanecerá y que será una de las aerolíneas europeas más grandes. También se estima que Air France seguirá operando al igual que Lufthansa, de modo que no queda mucho donde elegir.

Para tal propósito habrá que demostrar eficiencia en el flujo de caja y la idea es que los clientes, cuando compren los pasajes, utilicen también una empresa subsidiaria de SAS, la cual es propietaria de Diner's en Escandinavia, de modo que actualmente la empresa no tiene que pagar comisión a Diner's por la emisión de un boleto de avión, de los hoteles, o lo que sea, en Escandinavia. La propia empresa puede cobrar el dinero y hoy se cuenta con 180 mil tenedores de la tarjeta en la región.

Ahora, para captar clientes, también SAS se ha asociado a otras tres grandes líneas aéreas de Europa: Iberia, Air France y Lufthansa. Y se ha formado lo que se deno-

mina Amadeus, que constituye un sistema de reservas y de distribución.

Los compromisos para los años noventa consisten en ser confiables y sencillos y demostrar que hay preocupación por el cliente, tal como se ha expresado con anterioridad. Pero existe también un compromiso con la gente de la empresa, con los empleados de SAS. Existe un compromiso mutuo y éste consiste en que se desea trabajar en un lugar placentero y grato.

Las alianzas estratégicas de este grupo están formadas por: All Nippon, Thai International, Continental, Canadian, Holding de Aerolíneas Británicas, LAN Chile, Swissair, Finn Air y, próximamente, se integrará la Línea Aérea Austríaca.

Sector Pesca

XL. LA DECADA DEL 80 EN EL HORIZONTE PESQUERO

Expositor: Sr. Andrés Couve (*)

Durante esta década, se observó un fortalecimiento del proceso de inversión, principalmente en las regiones X y XI, tanto en la flota como en las plantas, y durante los últimos años, en los centros de cultivo, lo que estuvo asociado al auge de la pesquería pelágica, demersal y de la acuicultura, respectivamente, actividad esta última aún incipiente dentro de su potencialidad de desarrollo en el país. La flota pesquera industrial, a la cual se le incorporaron embarcaciones arrastreras, espineleras y cerqueras, además de crecer, experimentó importantes cambios y avances tecnológicos. Estos fueron particularmente relevantes en la flota cerquera, ya que la situaron entre las más modernas del mundo. Esta expansión de la flota se vio relacionada con el crecimiento experimentado por la construcción naval en el país, siendo la pesca la que ha sustentado -en gran medida- esta actividad durante los últimos años.

Entre 1960 y 1970 funcionaron 21 astilleros que, en conjunto, construyeron 290 embarcaciones de entre 20 y 300 metros cúbicos de capacidad de bodega. Entre 1971-1978 se mantuvo la construcción de pesqueros de hasta 300 metros cúbicos de capacidad de bodega; también hubo importaciones de buques, principalmente peruanos. Posteriormente, se construyeron barcos de hasta 650 metros cúbicos de capacidad de bodega, concentrándose la construcción naval pesquera básicamente en cinco astilleros, donde destacan Marco Chilena, en Iquique; ASMAR en Talcahuano; ASENAV en Valdivia y Astilleros Arica. A fines de 1987 operaban en el país 58 establecimientos, de los cuales 16 eran astilleros mayores; 33, menores y 9, artesanales.

Los resultados de esta inversión en flota se reflejaron en las altas tasas de crecimiento que tuvieron el desembarque, la producción y las exportaciones. El desembarque, salvo en 1987, mostró un crecimiento sostenido durante la década, con un promedio anual de 8%.

A partir de 1982, en la pesca de cerco se introdujeron sistemas de pesca de ori-

(*) Subsecretario de Pesca.

gen noruego, de acuerdo a los cuales el uso de una embarcación auxiliar es reemplazado por un ancla de mar, como en el caso del sistema triplex, para el virado de la red.

Con estas innovaciones tecnológicas, en Chile se utilizan equipos mixtos, combinando -básicamente- tecnologías sudafricanas, noruegas y americanas. El diseño de naves se hace a partir de plantillas americanas nórdicas, lo que permite aseverar que este país dispone hoy de una flota cerquera industrial de alta eficiencia y que está entre las más modernas del mundo.

A partir de 1986, en la pesquería demersal se introdujo el uso del "palangre español", que representó una innovación. Ello ha motivado a inversionistas nacionales y extranjeros a incrementar la flota industrial y las actividades pesqueras extractivas artesanales en aguas interiores de las regiones X, XI y XII , estableciendo una flota espinelera de profundidad para la captura de merluza del sur y congrio dorado.

La explotación de nuevas áreas de pesca y el desarrollo de nuevas pesquerías y cultivos, tanto industriales como artesanales, además de la diversificación de la producción, junto a la conquista de nuevos mercados, han situado a Chile -cuyo desembarque en 1989 alcanzó a los 6,5 millones de toneladas- entre las cinco potencias pesqueras mundiales, después de Japón, Unión Soviética, China y Estados Unidos.

Durante esta década, las exportaciones también mantuvieron un crecimiento sostenido. En 1989, alcanzaron la cifra récord de 934 millones de dólares, con lo que el sector pesquero se mantiene -desde 1985- como la tercera fuente generadora de divisas del país, después de los sectores minero y silvoagropecuario. El aumento de los precios de los productos, su diversificación y las mayores cantidades transadas, destacando la harina de pescado y el pescado congelado, han contribuido a estos resultados.

En estos últimos años, Chile se ubica como primer exportador de harina de pescado del mundo, y en la actualidad es el tercer oferente de salmónidos cultivados en el mercado mundial de productos pesqueros. La acuicultura es otro producto importante de destacar en la década 1980-1989. Su auge, a través del cultivo de salmónidos, bivalvos y algas, permitió que, en 1989, la producción de los 349 centros de cultivo en operación alcanzara las 45 mil toneladas, con un retorno de divisas por concepto de exportaciones de 76 millones de dólares.

Especial mención debe hacerse del cultivo comercial de salmónidos, iniciado en 1979 con dos centros. Ellos produjeron 70 toneladas en 1981, marcando el primer hito en la historia de esta actividad en el país. Durante 1988 la producción nacional alcanzó las 5.500 toneladas, logrando con ello una participación del 7% en la oferta mundial de estas especies. En este rubro se han recibido inversiones y tecnologías extranjeras, principalmente de Estados Unidos, Noruega, Escocia, Gran Bretaña y Japón. Esta actividad ha alcanzado un alto grado de especialización, a través de plantas de alimento para peces, plantas procesadoras y laboratorios de enfermedades, estudios genéticos y análisis químico. Otro aspecto importante derivado de ella es el empleo generado, el que asciende a 2.500 empleos permanentes, cifra que aumenta sobre los 3 mil en la temporada de cosecha.

Asimismo, el cultivo intensivo de las algas alcanzó, en 1988, una cosecha de

23.000 toneladas. Ello originó una nueva actividad económica, principalmente en las regiones III, VIII y X, con una generación de 1.500 empleos directos. El cultivo de gracilaria que realiza el subsector artesanal, donde actualmente operan alrededor de 50 organizaciones de pescadores y algueros, mantiene concesiones para el desarrollo de esta actividad en una superficie de más de mil hectáreas.

En resumen, el crecimiento experimentado por el sector en estos últimos treinta años, es una consecuencia del buen aprovechamiento comercial de 104 recursos pesqueros, los que se exportan a 33 países.

Al hacer referencia a los indicadores sectoriales, debe mencionarse la incidencia de la actividad pesquera artesanal, la que ha alcanzado desembarques del orden de las 450 mil toneladas anuales, equivalentes al 9% del total nacional. También ha proporcionado trabajo a 60.000 personas, aportando 210 millones de dólares por concepto de exportaciones de especies finas de alto valor comercial. La flota artesanal está integrada hoy por 17 mil embarcaciones, lo que representa un incremento de 150% en relación con la flota existente en 1980.

Dentro del contexto normativo, la década del 80 terminó con la promulgación de la Ley General de Pesca y Acuicultura N° 18.892, proyectada para entrar en vigencia el 1° de abril de 1990.

Situación actual

Hasta mediados de la década del 80, el país disfrutó de un sector con un notable potencial de crecimiento que no había sido aprovechado enteramente. Lo anterior dio origen a una posición relativamente cómoda para la autoridad que, al ser requerida, estaba casi siempre en condiciones de acoger favorablemente peticiones de explotación. Las solicitudes se autorizaban con la convicción de que los aumentos del esfuerzo pesquero provocarían un efecto proporcional en el aumento de las capturas, y así sucesivamente. Las pesquerías -se pensaba- se encontraban en crecimiento. Además, se trataba de administrar recursos abundantes.

No obstante, este esquema de libertad de pesca provocó alarma por los niveles de esfuerzo alcanzados en las principales pesquerías nacionales. Como respuesta a ello, se decretó el cierre temporal de acceso, con la consiguiente congelación del esfuerzo pesquero, mediante el D.S. N° 436 y los que le siguieron para su renovación y emulación en otras pesquerías. Sin embargo, la situación no se alivió sino, por el contrario, se hizo cada vez más crítica debido a la presión de agentes externos por incorporarse al negocio pesquero.

Se ha alcanzado el estado de plena explotación en las diez principales pesquerías nacionales. Ahora es necesario administrar recursos limitados, para lo cual es preciso incorporar medidas restrictivas de manejo. Los años finales de la administración pesquera durante la pasada década, estuvieron marcados por la búsqueda de una solución definitiva al problema. Esta se vio reflejada en el régimen de control de acceso que establece la Ley General de Pesca y Acuicultura, prorrogada, en general, hasta el 1° de octubre por la unanimidad de la H. Cámara de Diputados y del Senado de la República. Ello, por no constituir una solución viable al desafío de mantener al sector

pesquero en crecimiento, protegiendo simultáneamente los recursos naturales y los sectores sociales involucrados. En el futuro Chile pesquero, la utilización y explotación racional de los recursos marítimos debe tener presente, en forma prioritaria, su conservación en el tiempo, obteniendo de ellos el máximo beneficio para el país.

Para el logro de los propósitos generales antes mencionados, se requerirá emprender diversas tareas, tanto en el sector público como en el privado, ya sea en forma individual o conjunta. Para ello, al Estado le compete proponer una normativa para el sector, que refleje el dinamismo propio de la actividad pesquera; que concilie intereses privados y nacionales, empresariales y laborales, de capital y de trabajo, de explotación y conservación y que, además, cosa muy importante, plantee un cuerpo legal futurista, que se mantenga en el largo plazo, al igual que las reglas del juego que deberán considerarse para desarrollar esta actividad económica. Al sector privado le compete la iniciativa en la inversión productiva y en servicios asociados, en la búsqueda y consolidación de los mercados, en el desarrollo de nuevos productos y en el logro y mantención de altos niveles de calidad.

La nueva normativa deberá ser flexible, en el sentido de establecer diferentes sistemas para acceder y administrar pesquerías, ya sea que estén sub explotadas o en plena explotación, reconociendo las particularidades de cada una de ellas. También deberá hacer transparente el acceso a la actividad, disponiéndose de mecanismos de transferencia por medio de mecanismos de mercado. Por otra parte, deberá restituir el régimen de autorizaciones, previa solicitud, para trabajar recursos que no hayan llegado al estado de plena explotación, con el fin de evitar una sobreexplotación de los recursos pesqueros. Esto deberá hacerse evitando arbitrariedades en el otorgamiento de las autorizaciones e incorporando sistemas de registro modernos.

Si bien hay pleno reconocimiento a la inversión extranjera realizada en el sector, por sus particularidades, a futuro deben contemplarse también formas para dar participación al capital nacional en empresas mixtas o joint ventures, cuando se trate de pesca extractiva.

Asimismo, se deberá crear un mecanismo que permita afrontar la investigación indispensable para validar las medidas de manejo y administración, entre los agentes productivos participantes en el sistema. Este tendría la estructura de un fondo para la investigación pesquera formado por aportes privados, estatales e internacionales. También habría que ampliar la participación de los agentes, a través de un Consejo Nacional de Pesca que tenga instancias zonales y regionales.

La implementación de la normativa antes mencionada trae ligada una modernización del actual organismo fiscalizador y contralor de la actividad pesquera. Nuevos y mejores recursos humanos y materiales serán necesarios para efectuar una labor acorde con el actual desarrollo del sector pesquero.

Debido a que es improbable mantener las tasas de crecimiento experimentadas por los desembarques pesqueros durante los últimos 30 años, el sector privado enfrentará importantes desafíos, de tal forma que, a través de la mantención del valor primario de las capturas, aumente el valor agregado de la producción final. Para el logro de estos propósitos, será clave el desarrollo tecnológico que experimente la actividad, ya sea a través de la incorporación de tecnología importada a la producción nacional, o

bien de la que pueda ser desarrollada en nuestro país.

En este contexto, la inversión extranjera seguirá siendo un aspecto importante en el capítulo de la historia de nuestras pesquerías. Ello, ya sea a través de la incorporación de tecnología, así como del desarrollo de algunas pesquerías incipientes, en las cuales, a través de la concurrencia de capitales nacionales asociados a inversionistas extranjeros, pueda aumentarse la diversificación de los embarques.

Pesquerías basadas en la explotación de recursos hidrobiológicos potenciales, tales como el krill antártico, jurel oceánico, calamares, agujilla, túnidos y otros, como también la continuación del crecimiento de los cultivos en desarrollo y el inicio de otros nuevos, relativos a especies de alto valor comercial, demuestran que el sector pesquero chileno tiene aún mucho por hacer. Para ello requiere de la iniciativa privada, del conocimiento científico y de reglas claras y estables en el contexto económico y pesquero, por parte del Estado. Se espera dejar establecido lo anterior en las modificaciones a la Ley de Pesca que serán enviadas por S.E. el Presidente de la República al Congreso Nacional.

El aumento de los productos de consumo humano directo, ligado a un mejoramiento del valor agregado de los mismos y a la apertura de nuevos mercados, son justamente las acciones que permitirán que el aporte del sector a la economía del país sea cada vez más relevante.

Tanto los desafíos que enfrenta el sector privado, como el sector público pesquero nacional, estarán basados y dependerán de una buena información sobre el estado de situación de las pesquerías y de los recursos hidrobiológicos, de manera que, a través de un manejo pesquero adecuado, se logre el doble propósito de conservarlos en el largo plazo y obtener de ellos la máxima renta para el país.

En este contexto, la investigación es la piedra angular en la cual se basa el desarrollo del sector. Por lo tanto, será prioritaria la concurrencia de recursos para su financiamiento, tanto de fuentes internas como externas. En la medida en que se cuente anualmente con, al menos, el 1% del valor de las exportaciones del sector pesquero, las necesidades de investigación pueden ser satisfechas.

Como se ha podido apreciar en esta apretada síntesis del sector pesquero chileno, se puede indicar que existe un futuro promisorio. Lo anterior, sobre la base de un trabajo conjunto entre los sectores público y privado, interno y externo, cuyos resultados permitirán un mayor crecimiento económico del país. Con ello se propenderá a una equidad en la redistribución de la riqueza nacional. El rol del Estado en la obtención de estas metas nacionales es ineludible y, con el apoyo de todos los chilenos se podrá hacerlas realidad.

XLI. ROL DE LAS HARINAS DE PESCADO COMO ELEMENTO NUTRITIVO

Expositor: Sr. Max Rutman (*)

Cada vez que se habla de pesca en Chile hay que partir de qué se pesca y en qué se utiliza. En los últimos veinte o treinta años, la respuesta ha sido generalmente la misma, la mayor parte del recurso es pelágico y una alta proporción se destina a la harina de pescado. Hoy como ayer, el 90 ó 95% de los peces pelágicos se destina a la reducción o elaboración de harina de pescado. La mejor opción para peces pelágicos hoy en Chile es, fue y, a lo mejor será, la harina de pescado. El promedio de las últimas décadas indica que es un buen negocio, basado en un crecimiento sostenido de la nutrición animal mundial, constituida por pollos, peces, cerdos y rumiantes que utilizan harina de pescado. Este aumento sostenido es muchas veces más rápido que la capacidad de satisfacerlo. Sin embargo, en Chile todos los biólogos predicen que tal crecimiento no puede seguir siendo tan explosivo y debe pensarse en formas de mejorar la utilización de las capturas, lo que obliga a comentar algunas utilizaciones posibles y otras probables.

Entre los usos probables o posibles está la elaboración de harinas especiales para consumo animal, como el surimi -una especie de gel a base de pescado- utilizado como ingrediente y materia prima para fabricar otros alimentos, que está en etapa de exploración comercial. También existen antiguas tecnologías, como el seco-salado; la conserva, actividad vigorosa que podría llegar a expandirse, además de la posibilidad de un mercado del congelado. Se trata de tecnologías y mercados conocidos, por lo cual esta exposición se abocará a las harinas especiales, que tienen un mercado muy claro y ávido. Chile tiene ventajas especiales para producir estas harinas, que podrían tener gran impacto en la industria reductora de pescado y en momentos difíciles, por la baja de capturas, podrían definir la sobrevivencia de la industria, es decir, carecer de este tipo de producto puede significar un revés importante para la empresa.

Las harinas especiales surgieron específicamente para aquellas especies con re-

(*) Gerente General. Ingeniería en Nutrición y Alimentos (INUAL).

querimientos especiales en calidad de proteína o grasa dentro de la composición de la harina: el salmón puede morir con una harina de pescado perfectamente apta para alimentar cerdos; un pollo puede morir con ciertas harinas de pescado y con otras no. La variedad en cuanto a toxicidad de la harina es tan marcada que, con una misma harina originada en dos plantas diferentes, un pez puede crecer 30% más al término de un año o un año y medio. Es decir, harinas de distinta calidad tienen un valor agregado tal que cambian drásticamente el curso de la nutrición animal. Por ello, hay un mercado específico para la acuicultura, tanto en salmones, anguilas, camarones y otros, como para lechones o para pollitos de hasta diez días, cada uno de los cuales paga el correspondiente premio a la calidad. Los premios van desde diez hasta 200 dólares nominales por tonelada, y a veces ni siquiera hay premio, pero el hecho de mantener una venta continua ya es un premio. Para un producto que se vende a 350 ó 400 dólares la tonelada, significa una diferencia enorme, considerando que el costo de producción fluctúa alrededor de los 300 dólares la tonelada.

El factor más importante de estas harinas especiales es que no compiten en la misma forma que la harina normal con la soya. Esta es una fuente de proteína vegetal que se encuentra en competencia con la harina de pescado, de modo que por programación lineal (computación) se puede decidir qué conviene utilizar: si el precio de la soya baja, la harina no puede competir con ella y debe bajar su precio. La harina de pescado utilizada en peces es diferente: un salmón no puede comer soya; para un lechón también es más difícil. De modo que la ventaja frente a situaciones difíciles es mucho mayor. Esta es una ventaja adicional de las harinas especiales.

El segundo aspecto es que la demanda por estas harinas está creciendo rápidamente. Una buena estimación es la de 20% anual, e indicaría que aproximadamente en cuatro años más se requerirán 1,5 millones de toneladas adicionales. Si se considera que la actual comercialización de harina de pescado mundial es de aproximadamente 3,5 millones de toneladas, obtener 1,5 millones de toneladas especiales no es fácil. Buena parte de la producción de Dinamarca, Noruega y Japón se destina a harinas especiales. Noruega y Japón producen para el autoconsumo y exportan el excedente, pero Noruega ya registra déficit y está empezando a importar. Japón importa algunas de estas harinas en ciertas épocas del año, y el lugar indicado para desarrollar este tipo de productos en el mundo está hoy en Chile. Se puede calcular que una cifra razonable, basada en la calidad de la materia prima nacional, estaría entre 500 mil y 700 mil toneladas que podrían destinarse a elaborar harinas especiales.

Para obtener este tipo de harinas se requiere contar con una calidad de materia prima adecuada, mientras más fresca mejor. En este sentido, Chile tiene ventajas, al igual que Perú, porque captura el pescado bastante cerca de sus costas y tiene equipos adecuados de proceso. La harina de pescado es un pez que se cuece, seca y muele, eso es la harina de pescado. Para lograr este producto se requiere todo tipo de controles simultáneos; es un proceso muy complejo. Por último, debe agregarse un control muy serio del producto final, debido a su tremenda variabilidad. La especie que se utiliza cambia, puesto que se pasa de una especie a otra, incluso el mismo pescado va variando; cada hora de producción, varía, y mantener un estándar de calidad es complejo. Además, se requiere desarrollar conceptos de marca. Finalmente, el conocimiento tecnológico danés, japonés o cualquier otro, no se pueden aplicar a Chile, por lo que deben adaptarse a la realidad específica nacional de cada pesquería, por lo que resulta fundamental apoyarlo con investigación y desarrollo propios.

En Chile, en la actualidad, se destina parte de las capturas para harinas especiales más finas. En este momento se producen aproximadamente 80 mil toneladas, como parte de un total que sobrepasa el millón de toneladas, principalmente en el sur de Chile y, en menor medida, en el norte. En cuanto a los equipos que se requieren para estos fines, la mayor parte ya se está construyendo en Chile y algunos se están exportando. Al respecto se pueden citar algunos ejemplos: Esmital, una maestranza que trabaja en el sur, pionera en el desarrollo de equipos nacionales, ya está fabricando cocedores, evaporadores de tubo y de fin, secadores indirectos, molinos, etc.; Maestranza Iquique, en asociación con Hetland, de Noruega, está produciendo cocedores, prensas, secadores a vapor, de disco, evaporadores "falling trim", calderas y también está comenzando a exportar. En Ercom, una empresa que ha desarrollado cámaras de combustión de alta intensidad (proceso chileno para elaboración de harina) se fabrican, además, molinos húmedos y secos y evaporadores de tubo. En lo que respecta al control automático, se han desarrollado sistemas completos de control e información por parte de Inual, que ha instalado ya este tipo de sistemas en tres plantas; Maestranza Iquique los ha incorporado tanto en sistemas de control como en información, es decir, ha habido mucha actividad en los últimos años en cuanto a desarrollo tecnológico y equipos para mejorar la harina.

En el campo del control de calidad, existen laboratorios bastante sofisticados que analizan las harinas y los procesos, no se diría que al nivel de otros países del mundo, sino que -modestia aparte- un poco mejor, y esto por necesidad: el pescado nacional es mucho más complejo de manipular, se descompone más rápidamente, sufre una oxidación mucho más violenta que los peces nórdicos, aparentemente es más prolífico y eso lo hace bioquímicamente diferente, por lo que su manejo requiere de controles y tecnologías muy perfeccionados.

Ahora bien, en cuanto a las opciones del inversionista, existe -por una parte- la posibilidad de entrar al negocio de las harinas especiales, cuya única competencia o amenaza surge de dos lados: que desaparezca totalmente el recurso utilizado como materia prima y, por otra parte, que la investigación y desarrollo a través de la ingeniería genética conviertan a la soya en un sustituto de estas harinas. Mientras ello no ocurra, un pez deberá comerse a otro para poder vivir, y en ese sentido, el precio a mediano y largo plazo de las harinas especiales irá en alza, de modo que invertir, asociarse a empresas ya existentes, ampliar sus posibilidades y desarrollar buenos productos, se ve muy promisorio.

El segundo campo interesante es el de los equipos para producir harinas especiales. Se calcula que los requerimientos, entre equipos de producción de harina y sistemas de control automático, suman -aproximadamente-unos 200 millones de dólares en inversión en Chile.

Otro punto interesante en cuanto a inversión, habitualmente poco mencionado, es la investigación y desarrollo. Muchos inversionistas vienen aquí porque el pescado es más barato que el de ellos (puede costar la mitad). Si se observa lo que cuesta un científico, un tecnólogo, un ingeniero, sorprende saber que su costo es todavía más barato que la relación anterior y, dado el nivel de preparación de la mayor parte de ellos, existe una porción considerable de investigación que puede y debe hacerse en Chile. Es posible, incluso, que en otros países la mano de obra sea aun más barata, pero el pescado está aquí, y en este sentido, investigación y desarrollo sobre un recurso tan

vasto como el existente -el año pasado se capturaron sobre 6 millones de toneladas- podrían transformar algunas de estas materias primas en productos más nobles, haciendo realidad un interesante y apasionante sueño.

XLII. ESTUDIO DE UN CASO DE INVERSION NEOZELANDESA EN EL SECTOR PESQUERO

Expositor: Sr. José Luis López (*)

Lo que se podría llamar el "fenómeno económico" de la inversión de Carter Holt Harvey (CHH) en Chile, trasciende el ámbito puramente pesquero y se extiende a otras áreas muy importantes de la economía nacional. Se analizará aquí la inversión de CHH y su asociación con el grupo Angelini, desde un punto de vista global, para entrar en seguida en materias específicas del sector pesquero.

Esta inversión, realizada hace cuatro o cinco años, es un proyecto complejo y constituyen sus rasgos más característicos:

- Es la primera inversión internacional importante hecha en el país en la década del 80.
- Es la primera inversión significativa al amparo del Capítulo XIX.
- Es la primera gran empresa mixta o joint venture entre un empresario nacional y otro extranjero.
- Produce una transformación notable en el principal grupo industrial nacional, la Compañía de Petróleos de Chile, COPEC.
- Es una inversión orientada exclusivamente al sector industrial, con el objeto de aumentar la producción de bienes y servicios orientados a la exportación.
- Es una inversión real.

Carter Holt Harvey (CHH)

Esta empresa es el resultado final de la asociación entre tres firmas neozelandesas creadas por inmigrantes ingleses a mediados del siglo pasado en Nueva Zelanda. Sus fundadores fueron Francis Carter, Robert Holt y Alex Harvey. Después de diversas asociaciones de carácter comercial, en 1985 se crea definitivamente la empresa CHH.

(*) Abogado.
Presidente Ejecutivo de la Compañía Asesora de Comercio Exterior.
Director de Carter Holt Harvey Group Chile.

Sus actividades principales estuvieron siempre orientadas a la utilización de recursos naturales -forestales, agrícolas, pesqueros-, procurando darles un valor agregado, y se mantienen hasta hoy en esas mismas áreas. Los principios fundamentales de su actividad corporativa son agregar valor a los recursos naturales; la búsqueda y mantención de joint ventures; la inversión selectiva; la continua evaluación de nueva tecnología, y un nuevo estilo de administración, que combina conceptos de eficiencia con aspectos humanos en la empresa. Interesa la máxima rentabilidad y una relación estable y de largo plazo con todos los funcionarios.

Los últimos antecedentes económicos y financieros de CHH indican un total de 1.800 millones de dólares en activos, 870 millones en ventas anuales y 110 millones en utilidades. Si bien dichas cifras son aproximadas, puesto que los balances se efectúan en dólares neozelandeses, CHH está entre las tres principales firmas de los Estados Unidos y su filial chilena estaría también entre las principales del país, aunque a nivel mundial sea una firma de tamaño medio del país.

Un nuevo concepto de inversión internacional

Ya no resulta adecuado hablar sólo de inversión extranjera separadamente. La inversión es internacional. Existe un nuevo concepto de globalización e interdependencia de las distintas economías en el mundo; el antiguo concepto de países inversionistas y receptores tiende a quedar obsoleto.

En la actualidad, se debe competir con muchos otros empresarios y con muchos otros países para atraer a los inversionistas. Los recursos de capital son escasos en todo el mundo y es, por lo tanto, tarea fundamental desarrollar proyectos rentables para transformar la naturaleza, para atraer esos capitales sobre la base de la no discriminación y de la igualdad entre chilenos y extranjeros. Estos principios están reconocidos en la legislación chilena vigente.

Razones para invertir en Chile

Esta decisión es el resultado de un análisis efectuado con el grupo Angelini, cuyo estudio se inició en 1985. Una evaluación estratégica del corto y largo plazo del escenario chileno de aquella época -1985- consideraba elementos aparentes externos negativos y positivos de corto plazo que, en síntesis, eran: una situación económica "débil" en Chile; el problema de la deuda externa; el problema del endeudamiento interno; la caída de los precios en la Bolsa de Comercio; el problema de la inflación; el problema del desempleo; el difícil análisis de la situación política. La conclusión aparente recomendaba no invertir, no arriesgar en este país. Pero también había indicadores de largo plazo -que resultaron ser los verdaderos- que se resumen así: ausencia en Chile de conflictos estructurales permanentes e importantes como los que afectaban a otros países (religiosos, raciales, droga, extrema pobreza, violencia permanente de guerrillas); tendencia a la moderación y el equilibrio a pesar del debate a veces áspero; un cronograma de "salida" de la autoridad, caso no visto en un gobierno autoritario; ventajas importantes para el comercio internacional de ciertos productos, como los forestales, agrícolas o del mar; aceptación más o menos generalizada de la economía de mercado; eficiencias importantes para el sector exportador, como ser puertos y comunicaciones;

y el factor humano favorable, constituido por trabajadores y empresarios que, por su eficiencia, dedicación y capacidad, merecen un comentario positivo muy especial.

La asociación con el grupo Angelini

La decisión de trabajar conjuntamente una empresa neozelandesa y una chilena, conocida como grupo Angelini, nace fundamentalmente de una filosofía corporativa similar. Los elementos básicos cabe resumirlos en los tres siguientes: los mismos recursos naturales, valor agregado y orientación a los mercados internacionales.

El proyecto de asociación paritaria comprende tres líneas básicas de acción:

1. El proyecto COPEC

Los elementos que sintetizan este desafío, de una magnitud extraordinaria para el país, son: aporte de capital inicial por sumas cercanas a los 300 millones de dólares; recapitalización de COPEC; prepago de la deuda externa de COPEC en un solo acto, al contado, por 240 millones de dólares; recuperación de la libertad de administración en COPEC, que estaba constreñida en virtud de los acuerdos de renegociación de su propia deuda externa, que sujetaban la administración a una serie de restricciones por parte de los bancos del exterior; fin del régimen de pérdidas; inicio de un período de utilidades crecientes; aumento sustancial del valor patrimonial de la empresa; incremento significativo del valor de la acción en la Bolsa de Comercio; se reinicia el pago de dividendos a los accionistas, por primera vez después de siete años; se emprenden nuevos proyectos de inversión por más de mil millones de dólares, referidos también al sector real, en ampliación y modernización de plantas de celulosa y construcción de una nueva, Arauco II, reforestación en grandes extensiones, nuevos buques pesqueros, modernización de plantas industriales en el sector pesca, etc., y apoyo de todos los otros accionistas. Más de 15 mil accionistas estuvieron dispuestos a reinvertir en la empresa para financiar estos nuevos proyectos.

2. El proyecto M.D.F.

Los elementos que resumen este proyecto son: aportes iniciales de capital por más de 40 millones de dólares; aumento en el valor agregado de la madera; establecimiento de una nueva planta industrial de Cholguán en la zona; desarrollo de un nuevo proyecto no conocido antes en Chile: el tablero de madera llamado fibropanel; orientación a las exportaciones, y aumento en las plazas de trabajo.

3. El proyecto pesquero

Este proyecto se caracteriza por aportes iniciales de capital por más de 60 millones de dólares; aportes conjuntos posteriores por sumas cercanas a los 10 millones de dólares; nuevos planes de desarrollo aprobados recientemente que comprometen recursos por más de 30 millones de dólares para los próximos tres años; mayor valor agregado a los productos del mar; importantes inversiones previstas para resolver problemas de contaminación, y orientación a las exportaciones.

En el caso particular de este proyecto, cabe agregar, además, algunos rasgos de importancia, como que se trata de un sector de muy alto riesgo y el recurso está bajo el agua, no se le ve, es movedizo y de difícil cuantificación. Debe distinguirse, además, respecto del hábitat, las costumbres, el tratamiento económico y también el jurídico, entre la pesquería pelágica, demersal, y los mariscos y moluscos. Siendo un recurso renovable por esencia, es de interés protegerlo y adoptar todas las fórmulas necesarias para evitar su extinción, manteniendo gastos importantes en materia de investigación y desarrollo, pero también conservando los principios de libertad empresarial y el derecho de propiedad, tal como está en la Constitución de la República.

Los riesgos han aumentando al observar una tendencia a la disminución de precios, lo que también ocurre respecto de la harina y el aceite de pescado. En consecuencia, las empresas han debido aumentar sustancialmente su eficiencia. A pesar de las dificultades y riesgos y de la muy dura competencia internacional, es un sector que ha tenido un desarrollo muy acelerado en los últimos años.

Es importante considerar también algunos elementos adicionales en la filosofía empresarial de esta empresa mixta entre CHH y el grupo Angelini, como son la incorporación de nuevas tecnologías; la evaluación de nuevas situaciones y estrategias en los mercados, la apertura a nuevos socios, como el caso de Stora, empresa sueca de gran prestigio, con la cual se está desarrollando un nuevo proyecto forestal en la provincia de Valdivia, y la disposición de apertura hacia el futuro, también en el caso pesquero.

El resultado conjunto ha sido espectacular, puesto que es la inversión completa y conjunta más grande ya desembolsada de los últimos años; los resultados de COPEC, ya analizados, hablan por sí solos. Como buenos empresarios, se mira la realidad tal como es y no como se quisiera que fuese. En el caso de M.D.F. se produjeron algunas dificultades no previstas, que significaron un atraso importante en la puesta en marcha de la nueva planta industrial. En el caso de Pesquera Iquique, los resultados del buque San Rafael, destinado a productos para el consumo humano, tampoco han sido los esperados.

En síntesis, si se consideran los aportes de capital inicial más los proyectos en curso para ampliaciones ya en marcha, esta asociación internacional de inversión está comprometida con proyectos en este país por más de 1.500 millones de dólares. Existe un compromiso conjunto de CHH y el grupo Angelini, actual y de largo plazo, con el país, los trabajadores y los accionistas. En virtud de él, ambos grupos empresariales buscan formas permanentes de adecuar sus empresas para obtener los mejores resultados posibles.

En este sentido, aparte de las dificultades mencionadas, se debe agregar con franqueza y respeto otra preocupación. La Ley de Pesca aprobada en diciembre de 1989 y el proyecto actual para su modificación. Hay aquí un motivo de grave preocupación, por cuanto hay un cambio importantísimo en las reglas del juego. Las nuevas definiciones jurídico-económicas se traducen en un nuevo escenario no previsto (ley de diciembre), con una nueva concepción -que no compartimos- de la propiedad de un recurso.

A partir de la ley de diciembre de 1989, se altera de un modo radical el principio de igualdad y no discriminación entre chilenos y extranjeros, en lo que se refiere a la

propiedad de empresas que tengan naves de pesca, de manera que se empezará a aplicar respecto de las empresas pesqueras un principio contemplado en la Ley de Navegación, del cual estaban exentas, ya que esa ley no permitía la propiedad accionaria en empresas de transporte pero sí en empresas pesqueras. A partir de 1989 termina esa excepción.

Sin embargo, existe satisfacción por la disposición al diálogo demostrada por la autoridad, a la que se han hecho llegar sugerencias y observaciones.

Para terminar, cabe reafirmar el compromiso con el desarrollo industrial de este país, en la confianza que las referidas peticiones sean escuchadas, para seguir atendiendo el principal compromiso de esta asociación empresarial, que es un desarrollo industrial constante y acelerado, que sea fuente de nuevos productos, de mayores plazas de trabajo y de un aumento en los retornos de las exportaciones.

XLIII. DESARROLLO Y PROYECCION DE LA PESQUERIA DEMERSAL

Expositor: Sr.Yoshinobu Sakamoto (*)

La Empresa de Desarrollo Pesquero de Chile S.A. (EMDEPES) se constituyó en octubre de 1978, regulada por el DL 600, con aporte en especies de dos buques de arrastre factorías y, además, de divisas de libre convertibilidad por parte del accionista principal, Nippon Suisan Kaisha, que suscribió el 70% del capital inicial, quedando el 30% restante entre Mitsui & Co., con el 10%, y el otro 20% en manos de un inversionista nacional, la empresa Ovalle Moore.

El objetivo de este proyecto inicial de Nippon Suisan en Chile era el desarrollo y promoción de la pesquería demersal sur austral chilena, teniendo como especies objetivo la merluza y otros demersales, habiendo ampliado después ostensiblemente su presencia en el país, al adquirir la compañía Salmones Antártica S.A., en una licitación pública convocada a fines de 1988 por Fundación Chile, la que explota la actividad de la acuicultura en las Regiones X y XI, con una producción para esta última temporada 1989-1990 de alrededor de 2 mil toneladas de producto, contando para ello con modernas plantas de proceso en Dalcahue (Chiloé) y Puerto Aysén. En total, las empresas de Nippon Suisan en Chile dan empleo directo a cerca de 850 personas y se han materializado inversiones extranjeras por alrededor de 40 millones de dólares en dichas empresas.

¿Cuáles son los motivos del interés de esta empresa por invertir en Chile? El factor primordial de esta decisión fue y sigue siendo la existencia de dos activos fundamentales: la existencia del recurso natural-pesquero y la de un marco de acción propicio a la actividad privada comercial, fundada en los principios de libre competencia y no discriminación.

Casi al mismo tiempo del establecimiento de la empresa EMDEPES, por medio de la que se materializó la inversión extranjera en los años 1978-1979, el gobierno chileno lanzó provisionalmente una política de dar derecho preferencial a las empresas

(*) Gerente General de la EMDEPES.
Director Salmones Antártica S.A.

que poseían plantas de procesamiento de pescado en tierra, por lo que se compró un terreno en Puerto Montt y se proyectó la construcción de una planta de procesamiento allí. De hecho, se alcanzó a poner la primera piedra, y la obra misma alcanzó un grado de avance de alrededor del 7%. Sin embargo, inmediatamente después, el Gobierno anuló la antedicha política y la construcción de la planta se detuvo. Se mantiene aún este terreno en el parque industrial de Puerto Montt.

En 1978, en aplicación del principio de no competencia con los artesanales, se fijó para los buques factoría una zona de pesca al sur del paralelo 43° de latitud sur (al sur de Chiloé). Entre 1980 y 1981, se produjo una novedad en la regulación de las áreas de pesca, en cuanto se prohibió el ingreso a las aguas interiores -los canales- a buques factorías, sobre la base de que estas aguas interiores se consideraban áreas de desove de los peces, requiriéndose para su protección el dejarlos fuera del alcance de los buques fábrica.

Posteriormente, en 1985, se volvió a variar el área de operación de las naves, corriéndose su límite norte del entonces existente (paralelo 43º de latitud sur) al nuevo, del paralelo 44°30' de latitud sur, excluyéndose a esta empresa de importantes caladeros de fuera de los canales, no explotados por artesanales sino por naves industriales de menor calado, cuyos propietarios reclamaban un mejor derecho derivado de su condición de capital nacional.

Ultimamente, en 1989, se volvió a modificar el área de pesca de las naves de esta empresa, corriéndose una vez más el límite norte de operación del ya restringido (paralelo 44°30' de latitud sur) al nuevo límite del paralelo 47° de latitud sur. El área excluyente, en esta oportunidad, no admite pesca artesanal por sus condiciones de tiempo y mar, y ella es y será explotada por naves industriales de menor calado, tanto de armadores con capital nacional como extranjero.

Así, aparece ahora afectada la libre competencia, por cuanto hay medidas de protección a un tipo de nave industrial versus otro tipo de nave industrial, en una regulación que no tiende a conservar el recurso directamente ni a proteger a los pescadores artesanales, sino a hacer espacio a unas naves en perjuicio del espacio quitado a otras, estableciendo una verdadera restricción tecnológica al prohibirse el uso de una clase de naves y permitiendo en su reemplazo otras naves también industriales. Ello se encuentra fuera del entendimiento inicial bajo el cual se hizo la inversión, y se considera discriminatorio.

Este último desplazamiento al paralelo 47° latitud sur fue consecuencia de la dictación de la Ley de Pesca, de 1989, por el Gobierno anterior. No obstante que en el texto original de la Ley 18.892, también conocida como Ley General de Pesca y Acuicultura, en su artículo 121, se fijó el mismo paralelo 44°30' latitud sur como límite norte. Días después de su dictación, y en una ley miscelánea, se incluyó una disposición que se limitó a sustituir en dicho artículo 121 lo siguiente: "44°30 L.S." por el nuevo de "47° L.S." a contar del 1° de julio de 1990, término éste que ha quedado prorrogado hasta el 1° de octubre de este año, como consecuencia de la prórroga general de la Ley de Pesca establecida por el actual Gobierno, y según lo dispuesto en la Ley 18.897.

Afortunadamente, el Gobierno actual prorrogó la vigencia de la ley hasta el 1° de octubre de 1990, con el fin de dar la oportunidad de explicar su situación y expresar la

opinión de la empresa y la de los distintos sectores pesqueros en lo relacionado con el procedimiento de modificación de la citada ley. Se debe destacar en la experiencia operativa en Chile, que las condiciones humanas y materiales son satisfactorias, aun cuando resta todavía mucho por lograrse. El trabajador chileno está deseoso de aprender y es un alumno vivaz. Los inversionistas pueden confiar en una mano de obra apropiada, con deseos de trabajar y aprender y que no rehúye el esfuerzo.

El sector público es, en general, bastante eficiente y manifiesta un constante propósito de cambiar sus formas para tornarse más "business like". Ello se percibe especialmente en las esferas medias y altas del Gobierno. Esta tendencia es, indudablemente, muy positiva en cuanto a que empresarios y Gobierno no son sino una red de múltiples contactos, desprovista de antagonismos fundamentales. Ello es muy alentador y constituye uno de los elementos que mejor configura el clima de atracción a las inversiones de Chile. En este aspecto, en Chile la relación con el sector público no ha sido diferente de cómo es con los otros países: colaboración y consideración recíprocas, aun cuando puedan existir diferentes puntos de vista.

Unánimemente se escucha una opinión crítica sobre las actividades de los buques factoría, a los cuales los pescadores artesanales, o quienes defienden sus derechos, imputan el haber arrasado con los mares chilenos. Como puede verse, ello no es el caso de la pesquería demersal sur austral y los buques fábrica arrastreros, que son los buques operados por estas empresas, ya que -como se ha explicado- siempre se les ha fijado un área de operación completamente fuera del alcance de los pescadores artesanales.

La empresa armadora de buques fábrica arrastreros EMDEPES y de Salmones Antártica, analizará brevemente la inversión en el sector de cultivo de salmones.

Actualmente la empresa es dirigida por chilenos. El número de empleados chilenos asciende, aproximadamente, a 700 trabajadores, existiendo solamente tres japoneses -presidente, subgerente general y asesor profesional de cultivo-. La empresa no ha funcionado tan bien como se esperaba, a pesar de que su producción aumenta cada año según lo programado. Los reveses derivan principalmente de problemas del mercado internacional. Sin embargo, existen buenas esperanzas para el futuro, ya que la calidad de salmones de la empresa se considera una de las mejores entre las empresas chilenas, pues los salmones de este origen están gozando de buena acogida, en general, en los mercados de consumo y considerándose también las importantes ventajas comparativas chilenas por su bajo costo de producción y buena condición de sus aguas.

La temporada de cosecha de salmones es relativamenmte corta -diciembre a marzo- y por ende hay que aprovechar los otros siete u ocho meses para un buen funcionamiento de las plantas de procesamiento existentes en la empresa Salmones Antártica, en la que se han invertido nuevos e importantes montos de capital, adicionales al precio pagado a Fundación Chile. Existen áreas en que puede haber cooperación entre EMDEPES y Salmones Antártica: la primera ofrece materias primas de pescados congelados para agregar el valor en la planta terrestre de la última.

En este sentido, resulta obsoleta la consideración de que las empresas con buques fábrica no dan empleos en tierra; la prueba es que la empresa, sumando sus dos

filiales chilenas, EMDEPES y Salmones Antártica, da empleo directo a unas 800 personas, lo que es una cifra mayor que la de muchas empresas que cifran en este aspecto su punto de diferenciación y preferencia con los buques fábrica, y por ello buscan obtener del Supremo Gobierno alguna regla que discrimine en su favor en las áreas de pesca, procurando el brusco desplazamiento de los buques fábrica al sur del paralelo 47° L.S. y quitándoles el 40% de las capturas habituales, en un período de menos de un año.

Me permito reiterar nuestra sincera solicitud ante el Gobierno de que cuando se produzca un cambio importante en las reglas del juego (como el aludido desplazamiento), se lo estudie y aplique de modo que no afecte los principios fundamentales de no discriminación y libre competencia; si el Supremo Gobierno juzga que ello es de todas formas necesario, que se lo aplique con un período de transición conveniente, de modo que a lo menos permita una posibilidad razonable de acomodarse a la nueva situación, buscando alguna manera de subsistencia en el largo plazo. Esto es algo que los empresarios privados sabemos: que los cambios bruscos son los más peligrosos, pues la capacidad de adaptación de las empresas requiere tiempo.

Sector Forestal y Maderero

XLIV. EL DESARROLLO FORESTAL CHILENO. ACONTECER RECIENTE Y POSIBILIDADES EN EL MEDIANO PLAZO

Expositor: Sr. Eladio Susaeta (*)

Partimos de la base que se observa un crecimiento muy rápido en la disponibilidad de materia prima, que en el caso de Chile está generada fundamentalmente por las plantaciones forestales en algo más del 90%. Tomando a 1975 como año de partida, casi se duplica en 1980, y más que triplica en 1989. Estas plantaciones han estado constituidas fundamentalmente por pino radiata, pino insigne y, en una proporción menor, por algunas especies del género eucaliptus.

La forma de este desarrollo aparece ilustrada elocuentemente por la evolución que ha tenido el consumo de madera industrial. En los países en desarrollo, países de economías pobres, una cantidad importante de la madera que se consume es para combustible casero, pero lo que mide el desarrollo de un país es el uso de madera industrial, y estas cifras, que van desde 2 millones de metros cúbicos por año en 1960, a alrededor de 14 millones para el año en curso, ilustran muy bien este fenómeno.

Paralelamente, las exportaciones han tenido una evolución también muy rápida que se ilustra con las siguientes cifras: en 1975 se registraron 125 millones de dólares de exportación y 418 mil toneladas/año en producto. Esto se proyecta en 1989 a 5 millones 200 mil toneladas de producto exportado y a casi 800 millones de dólares de valor de exportación.

Las plantaciones se encuentran distribuidas en distintas regiones de Chile. La principal región forestal tradicional chilena ha sido la VIII, en torno a Concepción, 500 kilómetros al sur de Santiago; le siguen, en menor proporción, las dos regiones colindantes: la VII y la IX y, en proporción bastante más pequeña, el resto del país. Interesa observar la extraordinaria velocidad con que ha crecido esta base de materia prima industrial.

Este comportamiento se debe a la evolución del consumo de madera industrial,

(*) Consultor Forestal.

con la salvedad de que a contar de 1990 se extrapola hasta el 2005, sobre la base de las plantaciones ya existentes. Partiendo de 2 millones en 1960, se llega a alrededor de 30 millones de metros cúbicos por año, en el 2005, en cuanto a disponibilidad de materia prima. Esta cifra podría aumentar en la medida en que crezca el número de hectáreas plantadas de eucaliptus, que es una especie de rotación más rápida.

¿Cuáles son las perspectivas a mediano plazo? Al hablar de mediano plazo, se piensa en el decenio actual, en el del 90. Este decenio apunta a ser, a gran distancia, el más dinámico que registra la historia del desarrollo económico forestal de Chile. Se tiene, en primer lugar, un aumento de la disponibilidad de materia prima de alrededor de 14 millones de metros cúbicos, para llegar, a fines del decenio, con 20 millones de metros cúbicos y subir rápidamente en los años siguientes a la cifra ya mencionada de 30 millones de metros cúbicos.

Acontece también que en este decenio se ponen en marcha tres grandes fábricas de celulosa y entra en producción regularizada la ampliación de dos fábricas más antiguas. Todo esto significa que se ha invertido una cifra cercana a los 2 mil millones de dólares en un período muy reciente, que entra a fructificar en los primeros años del decenio. De modo que el período 1990-1993 traerá un aumento muy fuerte en la producción, y conste que se trata de producción de gran valor agregado.

En la segunda parte de este decenio, aunque con cifras algo menores, pero de todas maneras muy importantes, también se anticipa una dinámica muy fuerte en el incremento de la producción y naturalmente en las inversiones involucradas, de manera que este decenio puede terminar muy fácilmente sobre los 3 mil millones de dólares, considerando sólo los proyectos principales, pues siempre hay proyectos secundarios que acontecen, y ampliaciones, etc., de modo que es un período de extraordinaria dinámica.

Si se toma como largo plazo el decenio siguiente, el primer decenio del siglo XXI, se ve que las plantaciones actualmente hechas generarán un aumento muy fuerte de la disponibilidad de materia prima. Pero, el elemento más importante, que fija y alimenta y debe alimentar la dinámica del desarrollo forestal de Chile, no es tanto las plantaciones existentes, sino la posibilidad de que se siga plantando mucho más. Existe un potencial de suelos de aptitud forestal de alta productividad comparable al actual, repartido básicamente en la VI Región y algo en la V Región. Los primeros mil kilómetros de Santiago para el sur cumplen con los condicionantes económicos y físicos básicos, y las estimaciones indican que todavía se podría aumentar en 3 ó 4 veces el millón 400 mil hectáreas que se tienen en este momento hasta llegar a 4 ó 5 millones de hectáreas sin que Chile, en ningún momento, se perjudique sino, por el contrario, se beneficie desde el punto de vista del paisaje, ambiente ecológico y productivo.

Complementariamente se mencionan los bosques nativos. Chile tiene alrededor de 6 millones de hectáreas de bosques nativos que han sido clasificados como productivos. Se piensa que esta cifra es exagerada y que lo realmente productivo es menor. Una estimación más modesta, pero más cercana a la realidad, puede ser alrededor de 300 millones de metros cúbicos de madera de bosques nativos, explotables en buena ley en forma sostenida y que tendrían un destino industrial.

Todos piensan que ésta es una cifra muy importante. En realidad, dadas las res-

tricciones de uso, su costo de explotación y la complejidad de las formaciones biológicas que se afectan, se piensa que, siendo un elemento potencial de desarrollo del país, es un potencial relativamente pequeño que necesita muchos cuidados y que, además, está en un campo políticamente muy sensitivo por el hecho de que hay presiones en el área ambiental y otros.

Otro campo extenso en que el desarrollo del país muestra todavía un potencial importante es en el de la diversificación de productos. Evidentemente, Chile ha diversificado su producción forestal en forma notable en los últimos años, pero ella aún se puede calificar como experimental. En lo principal, el país se ha mantenido con dos productos: en el área industrial, la celulosa y celulosa kraft y el papel periódico, y en el campo de los productos menos elaborados, la madera aserrada, llegando hasta los trozos que se exportan directamente en forma de chips.

Existen indicaciones de que la diversificación que se está produciendo en el área de los tableros, de los productos más terminados de madera aserrada, es muy promisoria. Se piensa también que podría ayudarse en alguna medida al área de la celulosa y papel con la producción para exportación de papeles de alto valor, que hasta ahora sólo se han fabricado para el mercado interno.

De manera que, en síntesis, el sector forestal presenta un potencial de desarrollo amplio y que tiene posibilidades de un desarrollo muy interesante por la vía de la generación de mayor cantidad de materia prima y la diversificación de sus productos.

Para que esto acontezca, parece esencial que se solucionen problemas que hasta ahora sólo se han ido resolviendo lentamente, en forma más pausada de lo que ha avanzado el desarrollo productivo. Ello se refiere básicamente a los apoyos del área estatal referentes, fundamentalmente, a tres aspectos: infraestructura, ferrocarriles y políticas de uso de suelos.

La infraestructura está vastamente sobrepasada por la demanda de transporte, y esto se refiere tanto al aspecto vial como al portuario. No sólo hay que avanzar paralelamente, sino que es necesario cubrir un rezago. Aquí hay un rol en el cual el papel del Gobierno es esencial. En el caso del sector portuario, probablemente sin inversiones, simplemente definiendo políticas que permitan que el sector privado dispuesto a invertir, invierta. Se trata de una acción del sector público que de alguna manera puede condicionar la inversión del sector privado.

En segundo lugar están los ferrocarriles. En Chile, Ferrocarriles del Estado ha operado a una fracción de su capacidad y en forma relativamente ineficiente. No hay duda que para las distancias y volúmenes de transporte que involucra el desarrollo forestal, los ferrocarriles, con su red actual, y mejor todavía si se les hacen algunos agregados, son un elemento básico que no ha estado aportando y participando en el desarrollo económico, sino que se ha convertido en un elemento de rezago, situación que hay que corregir.

Finalmente, otra área de definición estatal esencial es la referente a las políticas para el uso de los suelos y la relación entre el bosque nativo y las plantaciones. Hasta ahora las plantaciones forestales en Chile han sido hechas fundamentalmente en suelos degradados, que fueron deteriorados en su oportunidad por una explotación agrí-

cola irracional de hace decenios o siglos, de manera que no ha habido ningún conflicto entre el crecimiento de estas plantaciones y la existencia del bosque nativo. Sin embargo, en este momento se da la circunstancia de que en varias zonas en que se están desarrollando las plantaciones, éstas ya topan con la frontera del bosque nativo, surgiendo un tema importante en el orden político, cual es que las plantaciones estarían suplantando formaciones naturales, con el consecuente deterioro y connotación ecológica.

En este caso, es indispensable que haya claridad al respecto, de manera que se diga hasta dónde se puede avanzar y con qué criterios objetivos, los que son perfectamente determinables, con tecnologías modernas, que permitan hacerlo en forma rápida y eficaz.

Los mismos argumentos valen, naturalmente, para el bosque nativo. La historia ha demostrado que cuando los recursos se dejan intocados, se terminan por destruir, porque el bosque se destruye por efectos del incendio -que es muy fácil de inducir-, por la vía de una ganadería irracional, etc. Aquí hay una necesidad de definición que aparece indispensable si se quiere que estos casi 300 millones de metros cúbicos y estos 6 millones de hectáreas se incorporen o no a la economía del país.

XLV. DIVERSIFICACION DE INVERSION DE UNA EMPRESA PETROLERA

Expositor: Sr. David Turner (*)

El grupo Shell es un conjunto de compañías repartidas a través de todo el mundo, cuya administración está altamente descentralizada hacia las empresas operativas de cada país. Existen organizaciones funcionales en Inglaterra y Holanda, que proveen servicios especializados y coordinan la diseminación de información y experiencia entre las empresas del grupo. Estos servicios comprenden exploración, producción, refinación y comercialización de productos del petróleo y gas natural, la industria petroquímica y la minería. La investigación y desarrollo se efectúa en centros ubicados en Holanda, Inglaterra, Estados Unidos y Japón. El proceso de nuevas inversiones se inicia en las compañías operativas.

Con estos antecedentes, cabe explicar por qué la diversificación hacia al sector forestal.

Shell es un grupo que se dedica al descubrimiento y extracción de recursos naturales y su posterior transformación en productos comercializados. Es una organización global que tiene experiencia en el comercio internacional y que organiza y desarrolla proyectos de envergadura. La industria forestal reúne estas características: es un recurso natural con el gran atractivo de ser renovable. Una proporción importante de la producción forestal es comercializada internacionalmente y, además, los proyectos de reforestación y producción de celulosa son de gran magnitud. Incluso habría que tener presente que la biomasa es un componente de la oferta energética y que potencialmente puede llegar a ser una fuente de hidrocarburos líquidos que reemplace una parte de los derivados del petróleo en la medida en que éstos se vayan agotando y, por consiguiente, aumentando de precio.

El grupo ya tiene actividades forestales en Nueva Zelanda, Sudáfrica, Brasil, el Congo y Chile. Esta última es la de mayor magnitud relativa. Si bien las actividades de Shell se distribuyen sobre una diversidad de sectores industriales, es evidente que,

(*) Presidente de Shell Chile.

por su masa crítica, el sector forestal será el más grande en términos de capital invertido.

Las inversiones forestales en Chile están concentradas en dos polos de desarrollo, el denominado grupo Copihue, en la VII Región, basado en pino insigne, y el proyecto Santa Fe, localizado en la VIII Región, basado en eucaliptus.

Copihue

Está conformado por tres compañías: Aserraderos Copihue S.A., Bosques de Chile Ltda. y Transportes Loanco Ltda. La empresa industrial cuenta con instalaciones de aserrío, secado industrial, impregnación y manufacturas de madera con una capacidad de producción de 120 mil metros cúbicos al año. La instalación industrial es abastecida por los bosques propios que abarcan cerca de 33 mil hectáreas de terrenos forestales, de las cuales 25 mil están cubiertas por plantaciones de pino insigne, todas ellas administradas por la empresa Bosques de Chile Ltda.

La inversión en Copihue se realizó en 1982 a través de la adquisición de los bosques de la antigua Compañía Agrícola y Forestal Copihue, los cuales fueron aportados posteriormente a la formación de las nuevas empresas.

Shell es dueña del 55% del capital social en cada una de las empresas y el 45% restante se encuentra en manos de Citibank. El financiamiento de la inversión se realizó mediante una reinversión de Shell Chile y un crédito por 10 millones de dólares al amparo del Capítulo XIV.

Proyecto Santa Fe

Está compuesto por tres empresas: Forestal e Industrial Santa Fe S.A., Forestal Colcura S.A. y Forestal y Agrícola Monte Aguila Ltda. Forestal e Industrial Santa Fe, empresa que le da el nombre al proyecto integrado, es la propietaria de los activos industriales que conforman la planta de celulosa en construcción, ubicada en Nacimiento.

La planta, que debe entrar en producción comercial en los primeros meses de 1991, tendrá una capacidad de 250 mil toneladas de celulosa blanqueada de eucaliptus. La madera provendrá inicialmente de los bosques de Forestal Colcura S.A. ubicados en la costa, al sur del Bío-Bío. Para este efecto, Colcura ya se encuentra preparando su organización, maquinaria e infraestructura, la que multiplicará en diez veces el nivel de operaciones del pasado. Simultáneamente, Colcura seguirá operando su pequeña pero eficiente operación de aserrío y producción de chapas de eucaliptus para el mercado nacional e internacional.

En la segunda mitad de esta década, adicionalmente a la oferta de madera que se obtendrá de la reforestación permanente en Colcura, existirá una creciente proporción del abastecimiento que provendrá de los nuevos bosques que Forestal y Agrícola Monte Aguila ha estado creando al interior de la VIII Región.

Las inversiones de capital para el proyecto suman una cifra cercana a los 450 mi-

llones de dólares, los cuales están siendo financiados en el 63% por inversiones de capital de los socios (Shell, Citibank y Scott), en el 10% por préstamos directos de los accionistas, en el 7% por créditos de proveedores y en el 20% restante, por financiamiento bancario. Las contribuciones al financiamiento del proyecto por parte del grupo Shell, el cual cuenta con una participación del 60% en estas sociedades, alcanza la suma de 195 millones de dólares, compuesta en el 85% por fondos ingresados vía Capítulo XIX, y en el resto, por aportes de capital y préstamos bajo el D.L. 600.

La alta proporción de fondos ingresados bajo las normas del Capítulo XIX se debe, primero, a la coincidencia existente entre los flujos generados por el proyecto y las restricciones impuestas por esta normativa. Es decir, el relativamente largo período de maduración física y financiera de la inversión y, segundo, a que los altos niveles de financiamiento requeridos no son fáciles de obtener en los mercados financieros, dadas las restricciones que el país enfrenta, lo que hace necesaria una proporción de capital propio muy superior a la normalmente requerida para este tipo de inversión en otros países del mundo.

Es opinión de Shell que Chile, además de poseer características naturales especialmente atractivas para el crecimiento de bosques, presenta una serie de aspectos estructurales, culturales e institucionales que permiten un buen desarrollo de las inversiones. Entre ellas, las más relevantes son:

- Una actitud muy positiva del Estado y de la comunidad hacia la forestación, tradición que se remonta a principios de siglo.

- Hay una oferta de trabajo disponible de excelente disposición, dúctil y dispuesta a la absorción de nueva tecnología. Chile posee profesionales de calidad reconocida internacionalmente en ciencias forestales, ingeniería y administración.

- En cuanto a la disponibilidad de servicios, es destacable el avance logrado por el país en la última década en lo relativo a servicios comerciales, financieros y de comunicaciones. Sin embargo, en lo que respecta a infraestructura social, como salud, educación y otros afines, existen diferencias significativas entre lo que se observa en la capital y lo que se ve en provincias. Ello es un obstáculo para que los cuadros profesionales y ejecutivos migren hacia las provincias y se produzca la descentralización que requiere el país, y especialmente el sector forestal.

- Por último, debe mencionarse el atraso en obras de infraestructura requeridas para el futuro, en especial del sector forestal, en lo concerniente a carreteras, las cuales se encuentran congestionadas con los volúmenes actuales. Lo mismo sucede con la infraestructura portuaria. Afortunadamente, en días recientes, el Gobierno realizó anuncios que permiten visualizar un pronto alivio a esta situación.

Sin embargo, hay un factor que, a pesar de lo avanzado del sector forestal chileno, no puede sino impactar al inversionista extranjero que procede de países desarrollados: éste es la alta tasa de accidentalidad en el sector forestal. Luego de varios años de experiencia, existe la creencia de que esta realidad es reversible mediante intensa capacitación. Shell piensa, no obstante, que éste es un aspecto que requiere de un esfuerzo conjunto de la industria y, en lo que concierne a la seguridad en el transporte, de toda la comunidad.

El inversionista extranjero encontrará que el sector público es de gran eficiencia. Sin embargo, se requiere por parte de ese inversionista de un período de estudio detallado de las normativas legales vigentes. Una vez hecho este esfuerzo inicial, con la ayuda de asesores locales, la tramitación será expedita y justa.

Ahora bien, en lo relativo a la relación con los aspectos ambientales, la experiencia ha sido más complicada. A fin de simplificar la tramitación en este rubro, parece aconsejable la existencia de un ente coordinador de las diversas autoridades nacionales y regionales que tienen injerencia en este importante aspecto.

En cuanto a la forma de analizar las inversiones en relación con los riesgos no tecnológicos ni de comercialización, es decir, respecto del denominado riesgo político o riesgo país, es indispensable efectuar dos precisiones previas:

En primer lugar, es importante destacar que Shell es una empresa internacional que ha permanecido en Chile por más de setenta años y que siempre ha considerado el realizar inversiones como parte fundamental de su razón de ser. El que estas inversiones hayan podido concretarse en forma importante sólo en los últimos diez años, debe atribuirse no a un desinterés de la compañía, sino a las circunstancias históricas que, sólo en el período señalado, han sido claramente favorables para la inversión privada en Chile.

La segunda precisión dice relación con una característica propia de las inversiones de Shell. Por la naturaleza de las actividades de esta empresa, es un inversionista de largo plazo.

En relación al tema del riesgo político, cuando Shell entra a analizarlo, efectúa un detenido estudio de la historia del país de que se trate, con el objeto de identificar aquellos elementos estructurales y con un alto grado de permanencia que puedan afectar gravemente su estabilidad política. Del estudio comparativo efectuado respecto de numerosos países, se puede señalar como altamente inestables aquellos que muestran alguna de las siguientes características: conflictos raciales o de minorías étnicas; antagonismos religiosos; atraso cultural y, muy especialmente, una falta de cultura cívica que no permita la permanencia de gobiernos estables, alta proporción de la población en condiciones paupérrimas y, finalmente, graves litigios limítrofes.

Si se considera la situación de Chile en relación con los parámetros indicados, se obtiene un país con una raza homogénea, sin antagonismos religiosos, con un nivel de desarrollo cultural y, en especial, de cultura cívica, que incluso excede su nivel de desarrollo económico relativo, con sectores marginales comparativamente limitados y, por último, con sus litigios limítrofes virtualmente superados.

En consecuencia, no existen en este país los aludidos elementos estructurales de potencial inestabilidad y, además, es necesario considerar que, a la ausencia de ellos hay que añadir un valiosísimo conjunto de elementos positivos, que son: un potencial humano que ha demostrado reiteradamente su temple y capacidad de asimilación, además de manejo de nuevas tecnologías, un gran potencial de recursos naturales y, tal vez lo más importante, un país apegado a la justicia y al cumplimiento irrestricto de los componentes adquiridos.

A lo dicho, habría que agregar que la legislación en materia económica es moderna y altamente competitiva con la de otros países que también buscan atraer capitales extranjeros. Sus funcionarios públicos son eficientes y, sin ánimo de menospreciar la situación de ningún otro país, es justo destacar la ausencia de corrupción en los niveles administrativos, lo que constituye un factor de enorme importancia para el inversionista.

Shell visualiza el futuro de Chile como un proceso sostenido de crecimiento económico dentro de un contexto de moderación política, en el que se velará por compatibilizar el desarrollo con la justicia social, única forma de asegurar la estabilidad nacional en el largo plazo. Las importantes inversiones que el grupo ha realizado en estos últimos años en Chile se fundaron en todos los elementos ya expuestos y, además, en la convicción de que el país encontraría la forma de transitar hacia la plena democracia sin trastornos graves, gracias a la madurez cívica de su pueblo y al espíritu de moderación que caracteriza a sus líderes y a las principales corrientes políticas.

Shell confía en Chile y continuará demostrándolo a través de las nuevas inversiones que realizará aquí en el futuro.

XLVI. BUSQUEDA DE OTRAS ALTERNATIVAS PARA PRODUCTOS MADEREROS

Expositor: Sr. Juan Obach (*)

Pathfinder es una empresa que nació con el Capítulo XIX. Pertenece a tres bancos extranjeros: el National Commercial Bank de Arabia Saudita, el Mellon Bank de Estados Unidos y el Bank of Scotland. Tiene inversiones en distintos sectores de la economía y, entre ellas, con su socio Citibank es dueña de una empresa forestal, Masisa.

Masisa, básicamente, envuelve dos operaciones: por una parte, es una empresa forestal que posee aproximadamente 60 mil hectáreas de bosques en la zona de Valdivia, y está dedicada en la parte industrial a la producción de tableros, tanto aglomerados y terciados, como madera en trozas, para la producción de madera aserrada y elaboración de puertas y molduras y a la producción de chapas.

Desde que Masisa y Citibank compraron la empresa en 1986, ésta ha experimentado una transformación importante y se han invertido en ella aproximadamente 60 millones de dólares en cuatro años, con lo cual se ha logrado llevar a cabo un aumento de producción de tableros aglomerados de 120 mil metros cúbicos por año a 300 mil metros cúbicos aproximadamente este año, para lo cual se han instalado dos nuevas fábricas de aglomerados, una de las cuales entró en funcionamiento recién hace un mes.

Para la producción de contrachapados, se ha instalado una nueva planta con la más alta tecnología, que entró en funcionamiento a fines del año pasado; en igual fecha se terminó la construcción de un nuevo aserradero y una planta de elaboración de partes y piezas para la industria del mueble y la construcción, todas destinadas básicamente hacia el sector de exportación.

Por otra parte, en materia de bosques, actualmente se cuenta con una superficie del orden de 60 mil hectáreas, de las cuales 30 corresponden a bosques artificiales y 30 mil a bosques nativos, y se está plantando a razón de entre 4 y 5 mil hectáreas por año.

(*) Gerente General de Inversiones Pathfinder Chile S.A.

En términos de inversiones nuevas, probablemente este año queden finalizados los estudios para materializar inversiones del orden de los 60 millones de dólares durante los próximos dos años, mediante las cuales -básicamente- se estaría entrando a la producción de tableros MDF, una de las plantas que acaba de inaugurar el grupo Carter Holt Harvey hace más de un año.

En cuanto a las posibilidades de exportación, existen mercados no tradicionales y de alto interés, como muebles y juguetes destinados a EE.UU., Taiwán y Japón. En 1987 Estados Unidos importó muebles por valor de más de 3 mil millones de dólares; Taiwán, por 1.500 millones, e Inglaterra importa 12 millones de puertas al año.

En seguida realizaremos una aproximación de lo que se necesita invertir para poder exportar un dólar adicional. En el caso de la celulosa, se requieren tres dólares por cada dólar adicional de exportación que se realice al año. En el caso del papel de diario, baja a 2,5 dólares, y para los tableros de mediana densidad MDF, producto nuevo y con mucho potencial de crecimiento, la inversión baja a 1,6 dólares por cada dólar de exportación adicional. En el caso de terciados o contrachapados, sólo se necesitan 1,3 dólares por dólar de exportación adicional; para los aserraderos, la proporción es de 0,5 dólares, y en las fábricas de muebles se desciende a 0,.4 dólar por dólar de exportación adicional.

Los inversionistas extranjeros pueden hacer un aporte bastante significativo en la tecnología de marketing de estos productos, como es el caso de los tableros aglomerados. Hay que advertir, eso sí, que se trata de productos que requieren de una penetración en los mercados que va mucho más allá de contar con el producto final porque, es necesaria también, una estrategia de canales de distribución apropiada.

Chile, indudablemente, tiene todas las condiciones para poder ofrecer una alternativa de inversión hacia este tipo de productos, especialmente porque cuenta con todas las materias primas que en este momento se necesitan y, obviamente, los pocos elementos tecnológicos que no posee, son fundamentalmente las técnicas de mercado, que pueden ser aportadas por inversionistas extranjeros.

¿Por qué, si se cuenta con materias primas, no existe la capacidad para fabricar directamente los muebles, y en cambio se exportan los tableros o la madera aserrada para que productores coreanos o taiwaneses, por ejemplo, los fabriquen y reexporten a los Estados Unidos o Europa? Fundamentalmente ha sido el "efecto vecindario" el que ha hecho que este potencial se mantenga dormido. En general, los países latinoamericanos, al exportar, han provocado problemas por su incumplimiento, ya sea en regularidad, calidad o precios, lo que ha hecho que a Chile lo hayan considerado dentro del mismo paquete. Esa es la causa de que Chile haya demorado entre tres y cinco años en abrir mercados nuevos, pero una vez abiertos, se ha demostrado que el país es capaz de otorgar la misma regularidad y calidad -a veces mayor, incluso- que países considerados confiables, como Canadá, Italia o Corea. En Japón, por ejemplo, se encuentran gratamente sorprendidos por la regularidad con que Chile es capaz de entregar los productos, cumpliendo fielmente los contratos. Ello ha motivado que una firma como Dyopaper anuncie una inversión en Chile por más de 500 millones de dólares, y probablemente el flujo de inversionistas aumentará considerablemente, porque ha quedado demostrado que el país cumple con todos los requisitos para entregarles seguridad.

¿Por qué invertir en Chile? Básicamente existen dos razones fundamentales: una, las ventajas comparativas, y otra, un efecto de complementación. En términos de ventajas comparativas, existe una amplia disponibilidad de materias primas y a costos relativamente imbatibles hasta el momento por ningún país, en la cantidad y en la variedad que se puede producir en Chile. Segundo, hay una abundante mano de obra de calificación media y en la cual se requiere todavía una capacitación bastante importante, en términos de poder llegar a los rendimientos que se logran en países como Corea y Taiwán, pero existe la materia prima para poder lograrlo. Tercero, hay una infraestructura adecuada. Cuarto, la ventaja comparativa ambiental, en que se incluye una fuerza laboral disciplinada, un buen nivel tecnológico en comunicaciones internas y externas, fluido comercio exterior, absoluto respeto a los contratos, relaciones comerciales transparentes, equilibrios macroeconómicos dados por una inflación relativamente controlada y un sector público altamente desburocratizado. Quinto, y éste es un punto importante, que en los últimos años en Chile se ha aprendido a mirar el mercado externo no sólo como una fuente de nuevos mercados para los productos sino que los chilenos se han adecuado para formar joint ventures o asociaciones con extranjeros, de manera de compartir experiencias productivas que permitan dar una mayor eficiencia en cuanto a las capacidades de competencia con el mundo exterior. Por último, está la posibilidad de uso de tecnologías de punta, ya que indudablemente la capacidad de los técnicos chilenos y el número de profesionales especializados en el extranjero (doctores en ingeniería, especialmente) da la posibilidad de usar tales tecnologías en el sector forestal, especialmente en cuanto a la industrialización de la madera.

Adicionalmente, Chile no debe ser mirado por los extranjeros como un país competidor, sino más bien como un complemento para elaborar productos que, por el cambio de las estructuras económicas, ya no resulta económico fabricar en países como Japón y Corea, a causa del alto costo que allí tienen materias primas y mano de obra.

Finalmente, hay sectores que están comenzando a mostrar cierto dinamismo. La exportación de maderas chilenas elaboradas y mejoradas, entre las que se incluyen molduras, maderas "clear" y otras, que en el año 1984 fue insignificante, ya en 1988 llegó a una cifra superior a los 30 millones de dólares. En el caso de los muebles, que tampoco se exportaban en 1984, en 1988 superaron los 6 millones de dólares y en 1989 sobrepasaron los 10 millones. Los primeros meses de este año muestran también un crecimiento significativo con respecto al año anterior. En juguetes las cifras son igualmente significativas y se anuncian una serie de proyectos que -se espera- harán crecer considerablemente las exportaciones.

En resumen, el sector no tradicional -es decir, excluyendo celulosa, papel y madera- representa una fuente de crecimiento para el país, tanto por contar con las materias primas como por una inversión relativamente baja y un saber tecnológico que Chile está perfectamente capacitado para manejar. Este rubro debería experimentar un fuerte crecimiento, básicamente procedente de la presencia de inversionistas extranjeros que, en asociación con empresas chilenas, deberán traer fuertes novedades al sector en los próximos años.

XLVII. INVERSIONES DE FLETCHER CHALLENGE EN EL SECTOR FORESTAL CHILENO

Expositor: Sr. Ian Boyd (*)

Fletcher Challenge completó su inversión en Chile durante 1987, al adquirir el 100% de la propiedad de 25 mil hectáreas de bosques y una fábrica de papel de diario que produce 74 mil toneladas al año. Desde entonces, el área forestal se ha extendido a 40 mil hectáreas y se ha mejorado la producción de la planta, la que será ampliada a más de 100 mil toneladas anuales. La inversión ha resultado tal como fue planificada y las ampliaciones han sido financiadas con el flujo de caja generado.

Fletcher Challenge es una empresa internacional diversificada con domicilio en Nueva Zelanda. Opera en cuatro áreas principales: forestal y productos forestales, edificación y construcción, energía, y productos primarios. Para el año finalizado en junio de 1989, la producción total alcanzó a 6,6 mil millones de dólares y las utilidades netas, descontando impuestos, a 379 millones de igual moneda. Las empresas forestal y de productos forestales, el complejo más grande de Canadá, actualmente representan cerca del 50% de tales utilidades. La energía y los productos primarios aportan una contribución significativa.

La inversión forestal en Chile se inició en 1986. Nueva Zelanda y este país cuentan con industrias forestales muy similares, donde la materia prima más importante es el pino radiata. Las más grandes plantaciones mundiales de esta especie se encuentran alrededor de los 40º de latitud en Australia meridional, en Jacinta, en la isla del Norte, Nueva Zelanda y en la VIII Región de Chile. Existen otras dos áreas importantes de pino radiata en el mundo, ubicadas en Sudáfrica y el noreste de España.

En 1987 se adquirió de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, CMPC, en 122 millones de dólares, unas 25 mil hectáreas de bosque de pino radiata y una fábrica que producía 74 mil toneladas de papeles de pulpa molida, principalmente papel de diario. La inversión se realizó a través de una operación de conversión de deuda a capital social, al amparo del Capítulo XIX del Compendio de Normas de Cambios In-

(*) Director Residente de Fletcher Challenge Ltda.

ternacionales del Banco Central, por la que 90 millones de dólares fuera de Chile se transformaron en 130 millones de dólares al interior del país.

El descuento promedio de los documentos de la deuda ascendió a 35%, variando entre 28 y 47%, y la redenominación a través del Banco Central de Chile alcanzó al 90 a 95%. Considerando el descuento implícito, se decidió utilizar el Capítulo XIX a pesar de la desventaja referente a la prohibición de remitir utilidades durante cuatro años y de repatriar capital durante diez.

La inversión es manejada por Tesman Chile S.A.S., subsidiaria de Fletcher Challenge en un 100%, que es la compañía tenedora de dos empresas que operan en Chile, Forestal Biobío S.A. y Papeles Biobío S.A., esta última, fábrica de papel. Existe también una fábrica de papel en San Pedro, Concepción, a seis kilómetros del puerto.

Los fondos restantes del Capítulo XIX, y especialmente los flujos de caja generados, están siendo utilizados para expandir las plantaciones de bosques a 50 mil hectáreas. El área forestal actual se aproxima a las 40 mil hectáreas. Asimismo, se destinan 41 millones de dólares a un programa de mejoramiento en calidad de la fábrica de papel de diario y para un plan de expansión de la producción a más de 100 mil toneladas anuales. Los fondos totales reinvertidos a la fecha ascienden a 57 millones de dólares, además del precio de compra original. Cerca del 60% de las ventas se destinan a la exportación. Después de abastecer el mercado nacional de papel de diario, éste se vende principalmente al mercado de América Latina, en tanto que los mercados más importantes para trozos de pino radiata están en China, Corea y Turquía.

En lo que se refiere al futuro, se analiza actualmente la posibilidad de construir un aserradero para elaborar productos de madera aserrada de alto valor. Y se está investigando la factibilidad de extender la inversión en plantaciones forestales en Chile. No existe interés en la utilización de bosques nativos.

No hay debate sobre inversión en América Latina que esté completo sin referirse al riesgo propio del país. Sin embargo, se ha empezado a poner en duda la aplicación tradicional de "riesgo del país" a Chile sólo porque se encuentra en este continente. De hecho, la inversión en cualquier país implica un riesgo, especialmente en relación a las tasas de cambio. No obstante, se tomaron medidas adicionales de precaución para la inversión en Chile que incluyen políticas conservadoras de contabilidad y se aplica un descuento a la provisión de utilidades del país. Este descuento se calcula mediante una fórmula basada en las tasas de descuento de los documentos de deuda chilena y el tiempo sobre el cual rigen restricciones a las remesas de dividendos y repatriación del capital. Desde el punto de vista de Fletcher Challenge, sin embargo, debe expresarse que, aunque se apliquen, tales provisiones no son relevantes en el caso chileno. Existe una obvia reducción en la evaluación del riesgo de inversión en Chile, ocasionada por el efecto combinado que incluye los años de experiencia en el país y la sensación de mayor comodidad con la inversión, la estabilidad económica y la exitosa transición a la democracia. Sin embargo, siempre será importante mantener la estabilidad para minimizar la percepción del riesgo de inversión.

No hay duda que Chile cuenta con importantes ventajas comparativas en el sector de la industria forestal. Fletcher Challenge tiene inversiones forestales en Nueva Zelanda, Australia, Estados Unidos, el Reino Unido, Brasil y Chile. En un esfuerzo por ra-

cionalizar las estrategias futuras, recientemente se solicitó un estudio a dos empresas líderes en asesoría forestal y financiera para determinar dónde se debería concentrar la inversión forestal a futuro. Chile se encontraba entre las recomendaciones prioritarias. Los factores que contribuyen al gran éxito de Chile en el sector forestal incluyen:

1. Las tasas de crecimiento, que se encuentran entre las mejores del mundo, donde el pino radiata alcanza hasta 25 metros cúbicos por hectárea al año, y la especie eucaliptus, especialmente para cultivos de fines específicos, tiene potencial para exceder los 50 metros cúbicos por hectárea al año.

2. La productividad. De acuerdo con la experiencia, la productividad de la mano de obra ha probado ser muy alta. La eficiencia de las fábricas y los tiempos de estiba en puerto son internacionalmente competitivos. También vale la pena mencionar la estabilidad de la fuerza laboral. La duración promedio en servicio de los empleados en la fábrica alcanza a alrededor de veinte años.

3. La ubicación de los bosques. La ubicación de los bosques ayudada por la geografía del país, se concentra en puertos abrigados. Esto significa favorable combinación de economías de escala y costos de transporte interno, respectivamente. Además, otros factores adicionales que al presente contribuyen al éxito de Chile en el ámbito internacional, pero que requieren atención para asegurar la mantención de sus ventajas comparativas, incluyen:

   a) Infraestructura.
   El sistema de ferrocarril y de caminos es satisfactorio, pero requiere mejoramiento y ampliación, especialmente para fomentar el desarrollo de áreas potenciales de bosques ubicadas fuera de la VIII Región. Un serio problema en ciernes se refiere a las instalaciones portuarias, que amenazan con convertirse en un factor limitante para la expansión de las exportaciones del sector forestal. Una clara desventaja está representada por la gran distancia a que se encuentra Chile de los principales mercados, como el asiático, norteamericano y europeo. Esto se traduce en altos costos de transporte de carga que deben ser minimizados a través de instalaciones para reducir el costo unitario. San Vicente es un ejemplo actual de congestión.

   b) Legislación forestal.
   Hasta la fecha el sector forestal ha gozado de incentivos gubernamentales, tales como el DL 701. Pero sobre todo ha contado con una legislación coherente. En otros países, la industria ha fallado cuando ha debido adaptarse a normas variables. Por ejemplo, en Nueva Zelanda los incentivos a la forestación fueron reducidos en 1986, y desde esa fecha las nuevas plantaciones han disminuido de 40 mil hectáreas anuales a menos de 7 mil.

   c) Propiedad privada.
   La plantación de bosques en Chile es prácticamente 100% propiedad privada. Un exceso de propiedad estatal puede provocar una fluctuación artificial de los precios de la madera, lo que, en última instancia podría, a su vez, redundar en una desventaja para las industrias que intentan desarrollarse y competir en el mercado internacional.

d) Condiciones laborales.
Aunque se reconoce en términos generales que se puede y debe realizar mejoras en los niveles salariales y las condiciones de trabajo, es importante establecer que se deben aceptar diferentes puntos de vista y que las mejoras se deben lograr a través de estrechas comunicaciones entre los sindicatos y los empleadores.

e) Competitividad de costos.
La estructura de bajo costo que existe en Chile constituye una ventaja primordial. Existen señales, sin embargo, que esto se está perdiendo. Los costos de electricidad, por ejemplo, eran de 20 dólares por megawatt/hora en 1987, y en estos momentos alcanzan a 45 dólares. Esto constituye un alza del 73% en tres años. Y significa el costo más alto en electricidad que Fletcher Challenge paga en cualquier parte del mundo. Se debe reconocer que esto se ve ve actualmente afectado por la sequía que experimenta Chile, pero permanece el hecho que ése es el precio que se paga y afecta la posición competitiva.

f) Mercados.
Chile envía productos forestales a cerca de 60 mercados alrededor del mundo, lo que prueba el éxito de la industria para vender sus productos y que la diversidad fortalece el mercado. Sin embargo, la comercialización es más que limitarse a vender. Existe la necesidad de mantener, nutrir y desarrollar los mercados mediante una acción coordinada y de promoción.

g) El futuro.
Existe el deseo de consolidar la inversión de la empresa en Chile. El desafío a futuro será fortalecer las conexiones con el mercado. Esto ha constituido una característica notable de muchas inversiones extranjeras recientes en Chile. Por ejemplo, la llegada de Scott y una serie de empresas japonesas. Con recursos suficientes como para más que duplicar la producción hacia fines de siglo, y como productor a costos competitivos, Chile está en una posición ventajosa para transformarse en un jugador significativo de la industria forestal mundial.

XLVIII. CHILE Y SUS POSIBILIDADES DE INVERSION

Expositor: Sr. Thurston Roach (*)

Junto con la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, CMPC, Simpson ha formado y organizado Celulosa del Pacífico S.A, denominada CELPAC, que está construyendo y operará una fábrica de pulpa de celulosa blanqueada kraft, elaborada a partir de madera blanda, de 315 mil toneladas anuales. La producción de esta planta se destinará en un 100% a los mercados de exportación, principalmente Europa y el Extremo Oriente. Dado que las ventas de pulpa de celulosa normalmente se transan en dólares de los Estados Unidos, los ingresos de CELPAC se convertirán en una importante fuente generadora de divisas. Además, el proyecto creará más de 3 mil empleos durante la construcción y proporcionará más de 500 empleos permanentes durante su operación. La planta se ubica en la IX Región, cerca de Renaico, 400 millas al sur de Santiago, y en el corazón de la plantación de pino radiata de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, CPMC.

La sociedad propietaria es Simpson Investment Company, ubicada en Seattle, Washington. Simpson Investment Company opera con tres importantes subsidiarias, de las cuales la de mayor tamaño, Simpson Paper Company, es propietaria de una pequeña parte de la CMPC. Simpson Latin America Limited es una subsidiaria de ella. Las otras dos empresas son Simpson Timber Company y Pacific Western Extruded Plastics Company, que está en el negocio de las tuberías plásticas. Simpson es una compañía privada que genera, en lo que a producción de papel y pulpa de celulosa se refiere, sobre un millón de toneladas de papel y más de 300 mil toneladas de pulpa de celulosa cada año. En las operaciones madereras, es dueña de más de 800 mil acres de abeto Douglas, abeto americano y secoya de California, y en la industria de tuberías, es el segundo mayor productor de los Estados Unidos. En este año, 1990, celebra su centenario y es de destacar que se trata de una empresa privada cuyos accionistas son sólo doce personas y está a cargo de la quinta generación de administradores.

En cuanto al negocio de la pulpa de celulosa, ella es una mercancía mundial, que

(*) Gerente de Finanzas de Simpson America Limited.

puede ser transportada a grandes distancias para proporcionar la materia prima necesaria para la manufactura de una variedad de productos de papel y sus derivados, incluyendo papel para imprenta y para escribir, para pañuelos y toallas, cartón plegable y envases corrugados. Las consideraciones económicas de una mercancía mundial están controladas por el costo de producción, y quienes producen a bajo costo ocupan la posición más favorable en un mercado competitivo. Como país productor de pulpa de celulosa, Chile disfruta de dos ventajas comparativas de costo en comparación con otros países productores, especialmente en lo que se refiere a pulpa de madera blanda. La más importante es el valor de la madera por tonelada métrica de pulpa, el que puede variar entre el 30 y el 70% del costo total, dependiendo del tipo de pulpa elaborada y del país de origen. Chile, favorecido por condiciones de clima y suelo, que permiten a las plantaciones de pino radiata prosperar y cosechar árboles en plena madurez a los 25 años, y debido a previsores incentivos del Gobierno hace 25 a 30 años atrás, posee grandes extensiones de tierra dedicadas a plantaciones de bosque industrial que hoy están madurando y seguirán haciéndolo a una tasa creciente en los próximos 20 años. Los planes de reforestación y nuevos proyectos de plantación proporcionarán una fuente confiable de madera industrializable para las futuras generaciones. Como resultado, el costo de la madera chilena comparado con la escandinava y la norteamericana, proporciona una evidente ventaja comparativa. La otra área en que Chile cuenta con una ventaja comparativa en el mercado mundial de la pulpa de celulosa, está representada por el costo de la mano de obra, en comparación con América del Norte o Europa nórdica.

Simpson se ha involucrado como inversionista en Chile tanto activa como pasivamente en el curso de los últimos 30 años. Como empresa, ha seguido de cerca los acontecimientos económicos y políticos durante ese lapso. Estaba bien informada de la creciente importancia del sector forestal en Chile, entendiendo las razones de política así como las condiciones naturales que han dado origen a este auge. Durante 18 años, Simpson ha mantenido una significativa posición como dueño minoritario de la CMPC, y en el curso del tiempo, se ha fortalecido una relación financiera mutua de confianza y respeto.

Ahora cabe concentrarse específicamente en el proyecto CELPAC. La CMPC y Simpson, cada una por su lado, tenían el deseo de ampliar sus propias organizaciones y operaciones de fabricación y comercialización de pulpa de celulosa. La idea era compartir los numerosos riesgos involucrados y limitar el endeudamiento necesario para construir y operar una instalación tan compleja y enorme. El Capítulo XIX proporcionó la llave para abrir la puerta a una estructura financiera que mostraba la forma de materializar esta oportunidad.

La Simpson Timber Company, filial de Simpson Paper Co., es dueña del 3,7% de la CMPC. Esta, a su vez, por sí misma y a través de otras subsidiarias, es dueña del 100% de Forestal Renaico que, a su vez, posee el 46,5% de CELPAC. Asimismo, la Simpson Paper Co. es dueña del 100% de Simpson Latin America que, junto a Simpson Paper Co. es dueña del 100% de Celulosa Simpson Chile Ltda., y esta entidad, como copartícipe, es dueña del 46,15% del capital social. El tercer participante es la Corporación Financiera Internacional, CFI, que se constituye tanto en tenedor de capital social, prestador directo y tenedor de libros de este proyecto, de modo que su respaldo a la empresa CELPAC ha sido decisivo.

La parte del capital social común en la estructura de capital, es de 130 millones de dólares, que representa el 22% de la estructura del capital, donde la inversión de 10 millones de la CFI representa el 7,7%. Ya se hizo referencia al Capítulo XIX como llave para abordar este proyecto. La inversión de Simpson en capital social se hizo a través de conversión de deuda en capital social del Capítulo XIX, lo mismo que la del grupo de bancos que se enumeran aquí, transformando al proyecto CELPAC en uno de los proyectos industriales privados de mayor envergadura que se haya realizado en Chile mediante la conversión de deuda en capital social.

Se contó con el apoyo decidido de un gran número de instituciones internacionales, como el Bank of America, el Manufacturers Hanover, el Midland Bank de Inglaterra, el Chemical Bank, el Banco de Tokio y el Marine Midland Bank. Retiro -una empresa afiliada- también invirtió en acciones preferenciales. Con una base fundamental de capital social equivalente al 63%, se interesó a importantes fuentes crediticias, con el fin de reunir el dinero necesario para adquirir el equipo que se instalará en CELPAC. Primero, la CFI otorgó un préstamo directo de 40 millones de dólares al proyecto lo que, junto con la inversión realizada en la forma de capital social, representa un gran voto de confianza en la factibilidad económica así como en la viabilidad de completar la ingeniería y construcción del proyecto. La Corporación de Desarrollo Económico de Canadá, como agencia crediticia para las exportaciones, estaba interesada en invertir en el proyecto para apoyar la venta de equipos canadienses. De modo similar, la Corporación Finlandesa de Exportaciones, CFE, otorgó créditos de exportación con la garantía de VTL; KFW es la agencia de créditos de exportación de Alemania; la de Estados Unidos es el Eximbank, y todas esas agencias de créditos de exportación obraron con un interés común: la venta de equipos para este proyecto.

DEG, el Banco de Desarrollo de Alemania, hizo aquí su primer aporte en dinero fresco otorgado por este organismo a Chile en años. Se cuenta con un respaldo del tipo stand-by de parte del Banco de Chile, y la CFI -a través de su departamento fiduciario-ha logrado reunir dinero nuevo de bancos comerciales que ha vaciado al proyecto: tres grandes bancos de Finlandia (UBF, KOP y Poste Banking), el Banco NMB de Holanda, el Deutsche Bank de Alemania y el Banco PK de Suecia. El presupuesto total del proyecto es de 587 millones de dólares.

Como la construcción de este proyecto se ha realizado directamente, se ha constatado que la comunidad empresarial de Chile es competente y sofisticada. Este seminario constituye una prueba de ello. Además, dado que el país tiene una alta tasa de alfabetismo, la calidad de la fuerza laboral ha demostrado ser excelente, los servicios profesionales, bancarios, legales, de consultoría financiera, de ingeniería y otros, así como los talleres de subcontratistas también han sido sobresalientes. Si diría que existe, en general, un alto nivel de calidad en cuanto a capacidad ingenieril y gerencial, aunque -como siempre- hay un potencial de expansión en estas áreas.

CMPC y Simpson se han lanzado en otra inversión, que no está amparada por el Capítulo XIX, sino por el clima tan positivo que rodea a la inversión en Chile. Debido a ello, se ha iniciado un proyecto de plantación de eucaliptus que sustentará en el futuro -ocho a diez años- las fuentes de recursos madereros para la planta de CELPAC. Nuevamente, otra muestra de confianza en el sector forestal por parte de Simpson.

En lo referente a la infraestructura, se diría que puertos, ferrocarriles, caminos, ca-

rreteras y servicios públicos, varían desde marginalmente adecuados a excelentes. Esta es un área que requiere continua atención. El país necesita mejorar lo que es marginal, que de hecho existe. Se requiere hacer mantención permanente, e incluso mejorar la infraestructura, porque recibirá una inmensa demanda de uso en los próximos diez a veinte años.

Simpson y CMPC se decidieron por este proyecto y comenzaron la planificación del mismo, en el tercer y cuarto trimestre. Estas fechas son importantes porque se ha percibido una serie de cambios en el ambiente político y lo que se ha visto es positivo. No se ha experimentado ninguna pérdida de confianza como resultado de las transiciones que se están llevando a cabo. Existe agrado por la forma cómo se han dado las cosas hasta hoy. Hay un animado debate público respecto de asuntos económicos y políticos. Es como debe ser, es como se da en Estados Unidos. Chile se ha transformado en un modelo económico no sólo para América Latina sino también, en cierto modo, para la apertura de Europa oriental. De modo que hay una imagen muy positiva de lo que ha sucedido en la década del 80 y de lo que sucederá en la del 90.

¿Qué espera Simpson para el futuro? Los supuestos según los cuales se concibió el proyecto y las proyecciones de los resultados futuros son básicos para el inversionista. Esta inversión se emprendió mediante la conversión del Capítulo XIX, con la idea que, dadas las restricciones que afectan a las utilidades, los dividendos y la repatriación del capital, a futuro, llegado el momento, se respetarían las promesas respecto de normas y reglas. También se emprendió esta iniciativa conociendo la política tributaria vigente y que ella era susceptible de ser modificada. Se actuó bajo el supuesto que la política tributaria sería justa. También se abordó el proyecto conociendo las normas sobre el medio ambiente.

Este proyecto, respaldado por el Banco Mundial y la CFI, se está construyendo sobre la base de normas establecidas para evitar la contaminación, con la mejor tecnología de control disponible, pero cualquier cambio en las disposiciones referidas al medio ambiente podría afectar, obviamente, el resultado del proyecto. Se lleva un año y medio de planificación, la construcción tomará tres años, y casi dos para entrar en servicio, y se espera que operará por 75 años. De modo que es un proyecto a largo plazo, por ello, es de suponer que los fundamentos sociales y económicos que sustentaron el análisis inicial se mantendrán vigentes en el futuro. Se espera una continuidad razonable de los programas y políticas, esperando que los cambios y alteraciones de esas normas, reglamentos y leyes, no se llevarán a cabo con fines de pura conveniencia política.

En resumen, CELPAC no habría existido de no ser por su socio local, CMPC, por la posibilidad de convertir la deuda en capital estipulada en el Capítulo XIX y por el apoyo de la CFI. CELPAC no logrará sus objetivos si no cuenta con una adecuada demanda a largo plazo para su pulpa y si no existe estabilidad gubernamental continua y apoyo para sus programas y políticas económicas.

Sesión Plenaria

XLIX. RESUMEN Y CONCLUSIONES

Expositor: Sr. Fernán Ibáñez (*)

Esta oportunidad es propicia para expresar el agradecimiento público a la comisión organizadora de este seminario. Si bien la Secretaría Ejecutiva del Comité de Inversiones Extranjeras ha tenido la dirección de la organización del seminario, éste no habría sido posible de no haber existido una comisión de personeros del sector privado y de representantes de diferentes organismos que ayudaron incansablemente, sacrificando su tiempo, sus actividades profesionales, para poder organizar este evento.

Las conclusiones a que se ha podido llegar en el presente seminario se pueden resumir de la siguiente manera:

La primera, está dada por la asistencia en calidad y cantidad de delegados a este evento, de lo que se concluye que Chile genera hoy un gran interés. Doscientos cincuenta delegados extranjeros, cuatrocientos empresarios nacionales, asistencia lograda con apenas 60 días de organización y 45 días de invitaciones, no puede llevar a equívocos. Si hubo gente dispuesta a hacer cambios en sus apretados programas y a incurrir en sacrificios para hacer este viaje, fue porque estaba frente a una buena oportunidad, y esa buena oportunidad se llama Chile.

La segunda conclusión se refiere al contenido y forma de las exposiciones, que muestran un alto grado de satisfacción de los empresarios que ya han realizado inversiones en el país. Las principales razones dadas para esta satisfacción incluyen, entre otras, las siguientes: estabilidad, claridad y equidad en las reglas del juego; libertad de comercio exterior, tanto en importaciones como en exportaciones; trato no discriminatorio, que les permite sentirse como en casa: el inversionista percibe que hay libertad para elegir en qué invertir; existencia de una buena calidad empresarial local, que facilita las joint ventures; mecanismos legales claros, relativamente simples y pragmáticos, para regular la inversión, en particular la inversión extranjera, y específicamente el DL 600, con plazos realistas para materializar la inversión y para retirar las utilidades;

(*) Secretario Ejecutivo del Comité de Inversiones Extranjeras.

existencia de una buena infraestructura y adecuada provisión de servicios para acoger inversiones, mencionándose como ejemplos las telecomunicaciones, la infraestructura física y, sobre todo, la existencia de buenas bases de datos de información; la dotación de recursos humanos de buena calidad, desde la mano de obra no calificada, que muestra una gran receptividad para el aprendizaje, hasta la presencia de profesionales altamente calificados, recordándose el caso de profesionales, de socios locales que, a través de joint ventures, ya han sido promovidos a cargos en la casa matriz extranjera; eficiencia y profesionalismo de los funcionarios públicos, que se esmeran por brindar un buen servicio, sin dejar lugar para pensar en malas intenciones o corrupciones, de manera que -al decir de los empresarios extranjeros- la relación con los inversionistas resulta transparente y directa, añadiéndose a esto un tratamiento tributario ventajoso de Chile hacia el respectivo país de origen de los capitalistas -y conste que éste fue un comentario de los inversionistas después que se explicara en detalle la nueva reforma tributaria-.

En fin, en cada uno de los paneles sectoriales se analizaron las nuevas oportunidades de inversión y se concluyó que, prácticamente, en todos los sectores existen interesantes oportunidades para nueva inversión privada, externa y local; ello incluye algunos sectores no revisados en detalle en el seminario, como telecomunicaciones y grandes obras de infraestructura.

Finalmente, en las conclusiones, numerosos inversionistas extranjeros ratificaron su confianza en la conducción que se ha hecho y se está haciendo de la economía chilena. Expresaron, asimismo, su convicción de que la nueva apertura democrática y la forma en que ella se ha dado, facilitará la llegada de capitales desde países que hasta la fecha han mostrado menores índices de inversión en Chile.

Asimismo, en los paneles y las discusiones, surgió una serie de recomendaciones que plantearon propuestas para mejorar aún más el flujo de capitales hacia Chile. Entre estas últimas, cabe destacar las siguientes:

1. La conveniencia de que el Banco Central y el Comité de Inversiones Extranjeras aceleren el estudio de nuevos mecanismos para captar recursos en los mercados internacionales de capital. Como ejemplo, se citaron los certificados tipo ADR para colocar acciones de empresas chilenas en las bolsas de valores en países desarrollados. De igual modo, se mencionó la posible puesta en marcha de fondos de capital de riesgo, distintos a los del país, que servirían para invertir en empresas chilenas cuyos títulos todavía no se transan en bolsa.

2. El interés de que el Gobierno estudie posibles acuerdos con los países de origen de nuevos capitales, con el fin de establecer convenios que eviten la doble tributación a aquellos empresarios que invierten en Chile. Se dijo que, si bien actualmente ha llegado una cantidad bastante impresionante y satisfactoria de inversión extranjera, este tipo de convenios podría acelerar aún más el ingreso de capitales extranjeros.

3. En el mismo orden de cosas, se planteó que el Gobierno acelere el estudio de tratados bilaterales de protección de inversiones que faciliten la operatoria de los mecanismos de seguros existentes en muchos de los países desarrollados.

4. Se propuso seguir eliminando y simplificando trámites y reglamentaciones que, a pesar de ser hoy relativamente expeditos, presentan todavía áreas que pueden mejorarse.

5. Se mencionó la necesidad de continuar incrementando el apoyo gubernamental en la apertura de nuevos mercados para los productos de exportación y de hacer campañas de promoción, para atraer la inversión extranjera desde aquellas regiones y países que hoy presentan un renovado potencial para Chile.

6. En relación con el punto anterior, se indicó la conveniencia de que el Banco Central y el Comité de Inversiones Extranjeras puedan "exportar" este seminario, usando para ello parte del material aquí recogido y llevándolo a los países de origen de los potenciales nuevos inversionistas. Varios bancos nacionales y extranjeros, así como grupos y organizaciones empresariales, han ofrecido desde ya su colaboración para apoyar esta iniciativa.

7. Algunos inversionistas nacionales manifestaron a los organizadores de esta reunión su deseo de realizar, en el futuro, eventos o campañas similares a este seminario, pero cuyo foco principal sea el inversionista local, dado que éste necesita también estímulo y apoyo. Ello se inserta, por lo demás, en el espíritu no discriminatorio de los mecanismos de inversión extranjera vigentes a la fecha.

8. Se mencionó, por último, la conveniencia de que el Comité de Inversiones, usando como base los antecedentes entregados en este seminario, mantenga una especie de banco de oportunidades que se ponga a disposición de inversionistas locales y extranjeros.

L. VISION DE CHILE SEGUN UN GRUPO DE EMPRESARIOS EXTRANJEROS

Expositor: Sr. Emilio Botín (*)

En el transcurso de este seminario se han analizado las oportunidades y experiencias de inversión en sectores tan importantes para la economía de este país como son la pesca, la agricultura, la minería, la industria y el sector financiero. Es precisamente este último con el cual el Grupo Santander se siente especialmente comprometido en Chile.

Es una evidencia que los negocios tienden a adquirir un carácter universal. Conceptos tales como políticas globales, alianzas estratégicas o diversificación internacional, tan vigentes en el mundo económico y financiero actual, ponen de relieve este proceso de internacionalización de la economía. Sus causas son fundamentalmente dos: la natural expansión de las empresas y la necesidad de las economías nacionales de ampliar su propio escenario.

En este contexto, ¿qué factores hacen que un inversor dirija su atención a un sector o a otro, a uno u otro país? Como es natural, buscará el área y lugar en que existan condiciones mínimas de estabilidad que permitan al empresario planificar sus negocios para un tiempo determinado, con la confianza de que los criterios que se utilicen no serán alterados significativamente por factores ajenos al propio negocio.

Naturalmente, la cuestión será entonces conocer a cabalidad esas condiciones capaces de suministrar confianza. Para lograr esto, existen cinco puntos claves: claridad y estabilidad en las reglas del juego; expectativas de rentabilidad; estabilidad macroeconómica; cohesión social y estabilidad política y, tan importante como lo anterior, capacidad humana y profesional, es decir, la cultura que, en suma, esa sociedad pueda ofrecer.

En lo referente a la particular experiencia del Grupo Santander en Chile, se puede afirmar que hoy responde a las exigencias señaladas. Existe un profundo ajuste

(*) Presidente del Grupo Banco Santander.

económico, una política presupuestaria y fiscal sana, un buen manejo de la deuda externa y un fuerte impulso exportador, que han colaborado con un alto nivel empresarial de la sociedad chilena en el logro de un crecimiento sostenido de su economía.

En cuanto a los cinco puntos claves ya mencionados, debe señalarse que un inversor está naturalmente expuesto a los riesgos propios de su actividad, como son los ciclos económicos, pero hará frente a esas dificultades si hay reglas claras y si el sistema manifiesta expresamente su confianza en la iniciativa privada sin recelos ni ambigüedades.

A los dos principios citados hay que añadir un tercero, en el caso concreto del inversionista extranjero, y que es la no existencia de discriminación, es decir, que pueda operar en las mismas condiciones que el inversionista nacional.

La claridad de las reglas del juego guarda relación con la estabilidad normativa en cuestiones básicas. Cambios permanentes en las reglas que rigen en materia de tributación o de inversión extranjera, por ejemplo, llevan al inversor a reconsiderar sus decisiones constantemente y, por lo tanto, a demorarlas, con la consiguiente pérdida para el país receptor.

No hay duda que existen instrumentos transitorios por su misma naturaleza. Un ejemplo muy claro lo constituye en este país el Capítulo XIX, que desaparecerá en la medida en que Chile normalice su situación de deuda externa. Pero ello no puede impedir la estabilidad de principios básicos sobre los que se asienta el sistema, y se hace hincapié en esta exigencia de seguridad jurídica e institucional, porque es condición previa a otros requisitos.

Chile, país que cuenta con el reconocimiento internacional por su esfuerzo y éxito para resolver los problemas que el continente iberoamericano enfrentó en la pasada década, tiene también hoy, y conviene no olvidarlo, mayor competencia en otras naciones europeas o del Pacífico, e incluso en la propia área de Iberoamérica. Por lo anterior, la inversión exterior que aquí se haga estará sometida a una exigencia de rentabilidad clara para los proyectos que se planteen. Desde este punto de vista, es muy importante cuidar los factores que afectan dicha rentabilidad, o sea, aquellos que lo hacen en forma tan directa como la libertad de precios, el tratamiento fiscal o las propias condiciones de inversión de capital extranjero, como también otros como la eficiencia de la administración y la estabilidad social y económica del país. Todos juntos constituyen, a la postre, elementos de confianza, básicos en la toma de decisiones por parte del inversionista.

No es menos importante la existencia de un marco de estabilidad macroeconómica, el tercero de los puntos referidos. Todo parece apuntar a que en este sentido la economía chilena no ofrece hoy problemas estructurales, con independencia del proceso de ajuste coyuntural en el que se encuentra el país en estos momentos. Sin embargo, también parece claro que el presupuesto nacional habrá de hacer frente a nuevas exigencias sociales y compatibilizar su satisfacción con las condiciones de estabilidad necesarias para un crecimiento sostenido y duradero.

Por lo tanto, la concentración de esfuerzos y un grado de consenso social arraigado, llevarán a despejar el cuarto de los criterios mencionados: el de la cohesión

social.

La construcción de un tipo de relaciones de cooperación entre los agentes sociales es imprescindible. A ello contribuirá decisivamente la democracia. A juicio de todos los observadores y analistas internacionales, Chile está viviendo una transición política ejemplar, como se hizo en España hace más de una década. Este nuevo clima de convivencia hará aflorar, sin duda, tensiones hasta ahora encubiertas. Pero, asimismo, habrá de facilitar un marco de relaciones más integradas, que haga posible un mayor diálogo y responsabilización por parte de todos los agentes sociales.

En este sentido, ha sido gratificante para todos los interesados en el proceso chileno ver cómo esta necesidad ya se ha visto atendida en un primer y trascendental paso, con la firma del acuerdo tripartito entre empresarios, trabajadores y Gobierno hace poco tiempo. Otro similar, los "pactos de Moncloa", fue trascendental en el proceso de transición español. Hay que mantener esta voluntad de encuentro y diálogo, que no significa renuncia sino cesión parcial, además de coordinación de esfuerzos y compensación de derechos, con el objetivo superior de consolidar el proyecto de convivencia y progreso que el país se ha fijado.

Pero todo lo anteriormente expuesto, incluidas las políticas gubernamentales idóneas, no sería suficiente si no se diera el quinto y último de los puntos a que hice referencia al comienzo de esta intervención: una cultura moderna de libre empresa, niveles profesionales adecuados en los cuadros técnicos y la capacidad de trabajo necesaria para competir internacionalmente con ventaja. No hay duda de que Chile satisface con creces esta exigencia. Esto, dicho con el convencimiento que da el colaborar día a día con más de 1.200 hombres y mujeres chilenos que constituyen aquí el Grupo Santander.

Por todo ello, ustedes tienen abierto un futuro prometedor, un futuro que reclama más que nunca mayores dosis de responsabilidad, imaginación y creatividad. Los empresarios chilenos pueden seguir atrayendo nuevos capitales y generando negocios que no impliquen necesariamente perder el control de sus empresas. Y no sólo se trata de atraer capitales; hay empresas chilenas que pueden y deben expandirse a otros mercados junto a socios extranjeros, internándose así en el mundo de los negocios transnacionales mediante alianzas o joint ventures. Ustedes tienen capacidad interna y fuerza para hacerlo y éste es un buen momento. Una ocasión que el empresario chileno debiera aprovechar plenamente, porque existe la voluntad política necesaria para promover mercados abiertos y eficientes, apoyar la libre iniciativa y reconocer el papel esencial que el empresario juega en el progreso de un país.

LI. ELEMENTOS FUNDAMENTALES PARA EL DESARROLLO DE LA INVERSION EXTRANJERA

Expositor: Sr. Carlos Ominami P. (*)

Compartimos la convicción de que la economía contemporánea se caracteriza, antes que nada, por la irresistible tendencia a la internacionalización del comercio, las finanzas y las propias actividades productivas. Frente a este proceso, el verdadero dilema que enfrentan las naciones no consiste en definir si se integran o no a la economía internacional, sino en qué calidad lo hacen, si en la de miembros pasivos y subalternos o si en condiciones de socios activos que juegan lealmente el juego de la interdependencia.

Se ha optado claramente por esta segunda opción, ya que se quiere la integración plena a la economía internacional. Se tiene el convencimiento de que un país que sabe lo que quiere, que tiene las ideas claras, puede hacer de sus relaciones externas un factor de progreso y desarrollo.

Durante los últimos años, el país ha comenzado a dar algunos pasos importantes en esta dirección. El Presidente del Banco Central hizo una exposición acerca de la evolución del comercio exterior desde 1984 en adelante. El esfuerzo de apertura realizado por el país y la mantención de reglas del juego claras y estables han permitido a los empresarios comenzar a mirar los posibles mercados de exportación con la certeza de que no habrá cambios normativos que alteren sus expectativas de retornos. Esto es especialmente importante cuando el esfuerzo que debe realizarse para incursionar en los mercados externos está asociado a inversiones de envergadura que requieren de períodos de maduración relativamente largos.

En la actualidad se dispone de una oferta de exportación que se ha diversificado, tanto en lo relativo a productos como al acceso a nuevos mercados de destino. Pero no se debe caer en la autocomplacencia. Se necesita continuar avanzando, tanto en cantidad como en calidad.

(*) Ministro de Economía, Fomento y Reconstrucción.

Existe todavía un potencial importante para aumentar las exportaciones de rubros ya consolidados. Por ejemplo, las ventas de productos del mar -frescos, congelados o en conserva- no sobrepasan el 3% de las exportaciones mundiales correspondientes. De un nivel semejante es la participación en las exportaciones mundiales de celulosa. Aquí, como también en la fruticultura o en las actividades mineras, existe margen para continuar progresando.

Al mismo tiempo, se desea avanzar hacia lo que hemos denominado una segunda fase del desarrollo exportador, caracterizada por la incorporación creciente de valor agregado a los recursos naturales. En los años recientes se han dado algunos pasos en esta dirección. Es así como se han desarrollado exportaciones de textiles, calzados, muebles y productos de línea blanca. Estos avances, aunque todavía incipientes, muestran que la posibilidad existe.

No hay, por ejemplo, razón alguna para permanecer impávidos frente al hecho de que, siendo Chile primer productor de cobre del mundo, los principales proveedores de alambrón de cobre sean países que importan el recurso desde aquí. Existe un casillero vacío que debiera llenarse. En este sentido, el optimismo nace no sólo de la voluntad sino de la identificación objetiva de buenas oportunidades. A base de la magnitud de sus reservas, Chile puede y debe aumentar significativamente el ritmo de exploración y explotación de sus riquezas mineras. Existen grandes posibilidades para establecerse como el principal transformador de cobre elaborado en el mundo.

Asimismo, es conocida la ventaja natural de Chile en el crecimiento rápido de especies forestales de gran demanda. Un subsidio estatal a las plantaciones permitió una expansión violenta de las futuras disponibilidades de madera. Se espera pasar de 12 millones de metros cúbicos en 1989 a 27 millones en el año 2000. Sin embargo, aun con esas cifras, el país seguirá siendo marginal en el mercado mundial de productos forestales.

En el sector pesquero, áreas tales como la acuicultura, la producción de harinas especiales de alta calidad y la utilización de especies pelágicas como insumo proteico para la industria mundial de alimentos, representan interesantes posibilidades de inversión que aumentarán significativamente la participación de este sector en las exportaciones, cautelando, al mismo tiempo, la preservación de los recursos naturales. Esta es la preocupación fundamental que se ha tenido en la preparación del proyecto que modifica la Ley de Pesca existente en el país. Desde ya puedo adelantar que ella respetará los intereses de las empresas extranjeras que existen hoy en el sector y, para el futuro, propondrá una normativa que seguirá siendo atractiva para nuevos inversionistas extranjeros interesados en constituir joint ventures para el aprovechamiento de recursos insuficientemente explotados.

Otro tanto puede decirse en lo relativo a la agroindustria y la ganadería. El aislamiento natural de Chile tiene también ventajas económicas. En un mundo que busca volver a lo natural, se ofrece un país con condiciones fitosanitarias difíciles de encontrar en otras partes, así como posibilidades insospechadas para el desarrollo del turismo. Los campos están haciendo ya una contribución importante a las exportaciones nacionales. Chile es una potencia mundial en la fruticultura. En ésta como en otras actividades ligadas a la agricultura es posible continuar avanzando, mediante el desarrollo de nuevas líneas de productos, incorporando mayor valor agregado a las producciones

del país.

Por otra parte, Chile ha logrado dar pasos importantes en la constitución de una red estable para la comercialización de sus exportaciones. A través de las mismas redes ya creadas, es posible comercializar otros productos nacionales y también productos provenientes de otras latitudes que, por las diferencias de estación, no compiten con la producción nacional.

Pero, quizás, la principal ventaja radica en la propia gente. Son innumerables los casos que la prensa registra, día a día, sobre nuevas exportaciones basadas principalmente en el recurso humano. El calzado, prendas de confección, productos de madera, software, servicios de ingeniería, maquinarias para los sectores minero y pesquero, son demostraciones palpables de la existencia de una relación muy favorable de productividad respecto de costos.

Se estimulará activamente la inversión en el uso del recurso humano y la tecnología, en asociación con las necesidades. Basta un ejemplo al respecto. Chile demandará más de 5 mil millones de dólares en bienes de capital para sus proyectos de inversión de los próximos años, lo que representa un mercado considerable. Estas oportunidades se desarrollarán contando con el aporte del capital externo.

Más allá de su pasaporte, las inversiones se justifican de acuerdo con su contribución práctica al desarrollo nacional en cuanto a creación de empleo, generación de divisas, transferencia de tecnología o acceso a nuevos mercados. De ahí los esfuerzos para atraer a nuevos inversionistas extranjeros. De ahí también la disposición a mantener sin modificaciones las normas establecidas en el Estatuto del Inversionista Extranjero. A fin de garantizar el máximo de estabilidad en este campo y adecuarse a requerimientos legales que existen en muchos países en lo relativo a la protección de las inversiones, se está estudiando el modo de darle a la normativa un status jurídico internacional, sin alterar, por cierto, el principio de no discriminación que constituye su piedra angular.

Asimismo, se está trabajando para desarrollar una normativa en lo referente a las inversiones en el exterior por parte de empresas nacionales. Esta necesidad resulta de la ambición de tener una presencia lo más activa posible en el escenario económico internacional.

El principal actor que debe atender las oportunidades de negocios que presenta Chile es el sector privado. La constitución de una base empresarial amplia y sólida es, sin duda, uno de los principales activos que deben crear aquellos países que buscan un protagonismo en los mercados internacionales.

Chile está dando pasos muy importantes en este sentido. El dinamismo de la inversión privada durante los últimos años ha quedado de manifiesto en las sólidas exposiciones efectuadas en estos dos días de seminario.

Las políticas del Gobierno están orientadas a apoyar este proceso. La principal fortaleza de la actividad empresarial radica, justamente, en su competitividad internacional; esto obliga a seguir muy de cerca las señales del mercado y a no caer en la tentación de facilitar determinadas actividades productivas distorsionando sus precios relativos. Ello, a la larga, termina por orientar los recursos hacia sectores con escaso porvenir

económico, con altos costos para el conjunto de la sociedad.

Es deber del Gobierno, por una parte, mantener un ambiente macroeconómico estable y, por la otra, promover ganancias efectivas de competitividad. Estas últimas se logran aprovechando de mejor manera los recursos naturales disponibles, incorporando en ellos una mayor capacidad tecnológica y una mano de obra crecientemente calificada. Por ejemplo, un aspecto que estará en el centro de las políticas en los próximos años, es el fomento de la pequeña y mediana empresa. A través de diversos mecanismos, el Gobierno pretende incrementar la capacidad competitiva de diversos sectores que en la actualidad presentan un claro atraso tecnológico. El logro de este objetivo permitirá no sólo elevar el número de empresas que participan de las actividades de exportación, sino que hará posible también que las empresas exportadoras cuenten con nuevos socios dotados de una base productiva más sólida y diversificada. El desarrollo de la agroindustria y de las actividades manufactureras intensivas en mano de obra son ejemplos que muestran claramente cómo el crecimiento de las empresas de menor tamaño permite ampliar los negocios de las empresas exportadoras.

La capacitación de los trabajadores es otra de las prioridades de la política del Gobierno. En Chile existe un subsidio estatal para la capacitación laboral que sólo es aprovechado en un 20% por el sector privado. Mantener una posición sólida en los mercados internacionales requiere de un incremento permanente de la productividad de la fuerza de trabajo. Por ello, el Gobierno está resuelto a incrementar el esfuerzo que el país realiza en este campo.

La penetración de nuevos mercados para los productos chilenos es otra tarea que deben enfrentar en forma conjunta el sector privado y el Gobierno. Las ventas al exterior de una serie de productos, tales como la fruta fresca, enfrentan el urgente desafío de diversificar sus mercados. La política externa está orientada a facilitar la vinculación de Chile con el resto del mundo, tanto en lo que se refiere a operaciones comerciales como en lo relativo a la promoción de inversiones y al desarrollo de nuevos acuerdos de cooperación internacional.

El mejoramiento y la ampliación de la infraestructura nacional es otra de las acciones orientadas a fortalecer la competitividad de la producción nacional. El propio crecimiento del sector exportador ha planteado la necesidad de realizar importantes inversiones en obras portuarias, caminos y aeropuertos. Estas inversiones permitirán reducir los costos y mejorar la eficiencia en la comercialización de las exportaciones.

En el campo social, el Gobierno de Chile se ha puesto como objetivo central mejorar la calidad de la educación, la salud y la vivienda. Estas son inversiones en la gente, que en el mediano plazo tendrán un impacto cierto en la capacidad productiva y también en la competitividad de las exportaciones.

Otra de las preocupaciones es la normalización y modernización de las relaciones entre los empresarios y el sector laboral. El gobierno está muy consciente de las inquietudes que este tema plantea a los inversionistas privados. Por esta razón, la modificación de la legislación laboral en Chile está siguiendo un camino inédito en la historia. Este consiste en la búsqueda conjunta entre las organizaciones de trabajadores y de empresarios, de acuerdos concretos que otorguen estabilidad al proceso de negociación colectiva.

Un paso fundamental en esta dirección fue el acuerdo-marco suscrito hace poco tiempo por los máximos dirigentes empresariales y de los trabajadores y representantes del Gobierno. En dicho acuerdo se hace un reconocimiento explícito a la necesidad de que el desarrollo productivo de Chile esté basado en una economía abierta de mercado abierta al exterior, reconociéndose además el rol positivo que juega la inversión extranjera en dicho proceso.

Este acuerdo es una muestra de gran madurez de las organizaciones laborales, motivo de orgullo como chilenos y reafirma el optimismo con que se mira hacia el futuro. Existe en Chile una cultura económica compartida, en sus grandes orientaciones, por empresarios y trabajadores que es difícil encontrar en otras partes.

Las oportunidades de negocios y las políticas orientadas a la mejor competitividad internacional han generado un considerable interés entre inversionistas extranjeros. El objetivo en este campo es canalizar la inversión extranjera para estrechar la relación entre la economía chilena y los mercados internacionales.

La inversión extranjera realiza una serie de aportes que el Gobierno y el país valoran muy positivamente. El anhelo es que los inversionistas extranjeros se incorporen decididamente al desarrollo económico de Chile, participando estrechamente con los empresarios nacionales y con el Gobierno en las tareas señaladas. Se busca un estrechamiento de la relación entre la inversión extranjera y el mundo de la pequeña y la mediana empresa nacional. Del mismo modo, se espera que la inversión extranjera participe activamente del esfuerzo por incrementar la capacitación de mano de obra y de nivel tecnológico.

Quiero terminar diciéndoles que en nuestro país están dadas excelentes condiciones para hacer emerger un proyecto de desarrollo que nos permita caminar por un largo tiempo, sin alteraciones que nos alejen de las metas que nos hemos propuesto. Estamos construyendo bases sólidas para la estabilidad. Lo estamos haciendo en democracia, convencidos de que en su ausencia el desarrollo económico inexorablemente se desnaturaliza, pero que sin una economía sólida la democracia difícilmente perdura. Esta es la convicción y a partir de ella los invitamos a trabajar en conjunto.

Sesión de Clausura

LII. DISCURSO DE CLAUSURA DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA SEÑOR PATRICIO AYLWIN AZOCAR

Con el restablecimiento de la democracia, Chile tiene frente a sí un importante desafío: demostrar que, en el contexto de nuestro continente, el crecimiento y la estabilidad económica son posibles y compatibles con el marco de un sistema político abierto y pluralista. Una combinación que ha sido poco frecuente en los últimos años, en el mundo de los países en vías de desarrollo.

Para asumir este desafío, el país cuenta hoy con varios activos.

Primero, un proceso de transición a la democracia que ha sido ejemplarmente pacífico y ordenado, y que se ha caracterizado por el alto grado de realismo de la mayoría de los actores involucrados en él.

Segundo, una situación económica que, luego de algunos procesos traumáticos de recesión ocurridos en los últimos veinte años, presenta en la actualidad un alto dinamismo de su sector exportador, con una baja inflación y con un presupuesto fiscal bastante equilibrado.

Tercero, un Gobierno que cuenta con el apoyo efectivo de grandes mayorías nacionales, que tiene la decisión de combinar el impostergable desarrollo social con el mantenimiento de los grandes equilibrios macroeconómicos.

La búsqueda de consensos en lo político y en lo económico se ha visto facilitada, entre otros factores, por la lección adquirida -con mucho sufrimiento- de lo inútil y perjudicial que resultan las confrontaciones ideologizadas y por los recientes ejemplos de desajustes económicos en otros países del mundo durante las últimas décadas.

Nuestro pragmatismo no es neutro. Creemos que la estabilidad económica supone justicia social, a fin de que todos participen tanto en los esfuerzos como en los frutos del crecimiento. Para ello promovemos el entendimiento de trabajadores y empresarios. Los primeros han dado muestras de comprender que no es posible alcanzar, de una plumada, los niveles de vida a los que, con justicia, tienen derecho por su contribu-

ción al desarrollo. Los segundos han comprendido que el peso del ajuste económico de los años recientes recayó mayoritariamente en los sectores más pobres de la población y que resulta de justicia esperar que, en el futuro inmediato, incrementen su aporte al desarrollo del país. A ello responde la reforma tributaria propuesta por el Gobierno y cuyo trámite se encuentra ya bastante avanzado en el Parlamento.

Mi Gobierno mantendrá una economía abierta y competitiva, acentuará la orientación exportadora y estimulará la inversión privada, tanto nacional como extranjera. Para ello, se mantendrán reglas claras y estables, como las que ya están en vigencia y a las que me referiré más adelante. El Gobierno democrático no piensa ni desea volver al estatismo como esquema de desarrollo. Estimulará, en cambio, el crecimiento de la iniciativa privada, interfiriendo lo menos posible en las decisiones del mercado. Hará respetar, sin embargo, la igualdad de oportunidades y la vigencia de reglas leales de competencia. Dentro de este mismo contexto, estimulará el desarrollo local y la participación descentralizada y efectiva en las decisiones públicas.

Esta voluntad toca varios ámbitos que interesan particularmente a los inversionistas presentes en este seminario. En primer término, el Gobierno no fijará salarios, salvo los de los empleados públicos. Los salarios deben surgir de la negociación entre empresarios y trabajadores. Ello supone, sin embargo, la adecuación de la actual legislación laboral para hacer posible una efectiva negociación colectiva más justa y descentralizada.

En esta materia, ha resultado muy positivo para el Gobierno constatar, a través de numerosas reuniones con inversionistas nacionales y extranjeros, que este criterio es plenamente compartido por aquellos empresarios que están viendo a Chile con una perspectiva de largo plazo. Ellos nos han expresado que se sienten más cómodos en una situación en que los salarios surgen de una negociación equitativa y que, por lo tanto, tienen una mayor estabilidad a largo plazo, y no en una situación en que una de las partes goza de una ventaja desmedida y que, por ende, es una situación de equilibrio inestable. Hace muy poco, el país ha podido observar con satisfacción cómo trabajadores y empresarios han suscrito, con la concurrencia del Gobierno, un acuerdo económico que implica, entre otras cosas, el establecimiento de un salario mínimo pactado.

El Gobierno tampoco fijará o controlará los precios. La competitividad en los mercados internacionales se mantendrá a través de un tipo de cambio real alto y de una política de minidevaluaciones destinadas a reflejar la inflación interna. Para la mantención de una inflación interna baja, se recurrirá a políticas monetarias que son manejadas por un Banco Central autónomo. De hecho, en la actualidad estamos en medio de un proceso de miniajuste en que, por la vía de las tasas de interés, se está "enfriando" la economía a niveles de crecimiento compatibles con los niveles de inversión y ahorro actuales.

Con respecto a las políticas de desarrollo social, es necesario hacer notar que Chile, al igual que muchos países en desarrollo, surge de los años 80 con una deuda con sus propios ciudadanos. Actualmente existe en el país consenso en cuanto a que la presente situación social es incompatible con una estabilidad económica y política de largo plazo. Por ello, hemos sostenido que se requiere y se hará un importante esfuerzo de desarrollo social.

Este esfuerzo de desarrollo social es lo que hemos llamado un esfuerzo de inversión en la gente. La experiencia de los países que han logrado superar el subdesarrollo, demuestra que las inversiones en educación, salud y vivienda son imprescindibles para una activa participación de todos en el esfuerzo de desarrollo nacional. Se ha demostrado, asimismo, que invertir en la mejora permanente de las condiciones de vida de las personas es una tarea que trasciende a un Gobierno o a un equipo técnico. Se requiere de un esfuerzo nacional concertado en un marco de respeto mutuo entre el sector público y el sector privado. Mi Gobierno no escatimará esfuerzos para impulsar un desarrollo social basado en las premisas anteriores.

Dinamismo de las inversiones

En el contexto del escenario expuesto anteriormente, el Gobierno está convencido de que la mantención de tasas razonables de crecimiento de la economía (5 a 6% por año), requiere de tasas de ahorro e inversiones al menos similares a las experimentadas en los años recientes. Para mantener altas tasas de inversión no basta con el ahorro nacional y es necesario estimular, también, la activa participación de la inversión extranjera. A través de los antecedentes recibidos a lo largo de este seminario, habrán podido apreciar ustedes que las ideologizaciones y polarizaciones en este tema han sido ya felizmente superadas en Chile.

Los antecedentes recibidos por ustedes demuestran, además, la confianza que los inversionistas extranjeros han tenido en el panorama de mediano y largo plazo de este país y en su actual Gobierno. Creemos que no es casualidad que en 1988, en vísperas de un plebiscito de cuyos resultados dependía el inicio de la vuelta a la democracia plena en nuestro país, la inversión extranjera mostrara un importante incremento. Tampoco puede ser casualidad que, luego de pasado el plebiscito y en víspera de una elección cuyos resultados eran relativamente esperados, volviese a crecer la inversión extranjera. No puede, finalmente, ser casualidad que en los primeros cuatro meses de 1990, en pleno período de cambio de Gobierno, esta inversión haya seguido creciendo.

También han conocidos ustedes, en este seminario, la existencia de un catastro de proyectos de inversión en sectores productivos que supera los 13 mil millones de dólares. Estos son proyectos ya identificados y, muchos de ellos, en plena implementación y cuyo desarrollo se llevará a cabo en el período 1990-1994. Un alto porcentaje de estos proyectos contará con apoyo financiero directo o indirecto de capital extranjero. Mi Gobierno mantendrá reglas de juego claras y estables para la inversión extranjera, que hagan no sólo posible sino atractiva la participación de capital extranjero.

Las antiguas controversias acerca de las ventajas y desventajas de la inversión extranjera aparecen, en el mundo de hoy, superadas por la realidad de los procesos históricos. Sus detractores se enfrentan hoy a un mundo en el cual los gobiernos de las más diversas ideologías recurren al capital foráneo. A la luz de las más variadas experiencias, la inversión extranjera aparece hoy más como una necesidad que como una simple opción. Más aún, la inversión extranjera no es sólo una necesidad para el país receptor, sino también de los países inversionistas. En un mundo en que las fronteras siguen cayendo ante nuestros ojos, y en que el comercio internacional ha tenido un explosivo crecimiento, los flujos de capital no son sino la consecuencia lógica de la reade-

cuación de los mercados y de un uso más eficiente de los recursos de que cada país dispone.

Para el Gobierno es esencial, entonces, el mantenimiento de reglas del juego que cumplan el doble propósito de garantizar al inversionista un adecuado retorno por su inversión y de garantizar al país un precio justo por sus recursos y por la infraestructura y servicios que provee al inversionista. El actual Estatuto del Inversionista, D.L. 600, así como las normas contenidas en los Capítulos XVIII y XIX del Compendio de Normas de Cambios Internacionales, han cumplido hasta ahora este papel. Los resultados obtenidos con ellos, hasta la fecha, son la mejor demostración de su validez y de la confianza que ellos generan.

Mi presencia en la clausura de este seminario, que se ha visto realzado con la asistencia de tantos y tan altos empresarios e inversionistas, ha de interpretarse como una confirmación de dos conceptos: la importancia que mi Gobierno atribuye a la inversión nacional y extranjera, y la decisión del Gobierno de mantener y ratificar las reglas del juego por las que hoy se rige la inversión externa. Más aún, ha de interpretarse como el firme propósito de mi Gobierno de mantener un clima de tranquilidad política y de confianza económica que aliente a nuevos inversionistas a hacer de este país su base de actividad empresarial.

Distinguidos participantes en este seminario, Chile les ofrece hoy grandes ventajas para radicar sus inversiones. A las ventajas ya enunciadas, cabe agregar valiosos recursos naturales, profesionales y empresariales con un gran espíritu innovador, una administración pública eficiente, una red de infraestructura en permanente modernización y una excelente red de comunicaciones. Podemos, con razón, aspirar a transformarnos en una atractiva plataforma exportadora hacia América Latina y la Cuenca del Pacífico. Los invitamos a asociarse con nosotros y aprovechar estas oportunidades.

Quiero invitarlos en esta ocasión a conocernos más, a analizar juntos las oportunidades de inversión en Chile, tal como lo dice el nombre de este seminario, y a descubrir las ventajas que este país ofrece en un nuevo cuadro de la economía mundial. Espero que las conclusiones de este seminario habrán de sembrar en ustedes y en nosotros la semilla de nuevos mecanismos y áreas en las que se pueda estimular, más aún, la inversión.

COMITE DE INVERSIONES EXTRANJERAS
SECRETARIA EJECUTIVA
Teatinos 120, Piso 10°, Santiago-Chile
Teléfonos: 6983246 - 6984254
Télex: 240729 CENBC CL
Fax: 56-2-6989476

BANCO CENTRAL DE CHILE
Agustinas 1180 - Santiago-Chile
Teléfono : 6962281
Télex: 40569 CENBC CL
Fax: 56-2-6984847